



**Tecnológico
de Monterrey**

TESIS

**Entre la trama de la participación y la política de los comunes:
un marco crítico para los laboratorios ciudadanos en América
Latina**

Presentada por

Mariel Rosauo Zasso

Para obtener el grado de
Doctora en Estudios Humanísticos

Directora de tesis:

Dra. Paola Ricaurte Quijano
Tecnológico de Monterrey

Sinodales:

Dra. Guiomar Rovira Sancho
Universidad Autónoma Metropolitana

Dra. Ivone Cristina de Sá Cavalcante
Universidad Autónoma Metropolitana

Ciudad de México, 6 de junio de 2022.

DEDICATORIA

*A la memoria de Lia Rangel y Luis Astorquiza, buenos
encuentros en las andanzas de los labs y del hacer común.*

*A mis ancestros, que ya no están entre nosotros pero
siguen en mí: mi abuela, Lira Barcellos Rosauero, mi madre, Mari
Rosauero Zasso, y mi padre, Pedro Renato Scolari Zasso.*

AGRADECIMIENTOS

*Tudo que “nóis” tem é “nóis”. Uns aos outros.
Emicida*

A las instituciones que sirvieron de plataforma para la materialización de este proceso: el Tecnológico de Monterrey, que abrió sus puertas y me acogió institucionalmente en México, ofreciendo apoyo para la colegiatura; y a la Secretaria de Cultura do Distrito Federal en Brasil, que dentro de su programa de apoyo para agentes culturales, el FAC-DF, financió los costes de manutención durante los dos primeros años de mi proyecto de investigación doctoral.

Además de los matices de los laboratorios ciudadanos, algo que también aprendí durante esos cinco años es que, más que un reporte, “hacer una tesis” es un proceso. Un proceso de investigación, por supuesto, pero también un proceso de múltiples aprendizajes y un proceso de subjetivación. Un proceso guiado por indagaciones que no son sólo sobre el objeto del estudio, sino sobre cómo encontrar nuestra propia voz como sujetas investigadoras. En ese proceso, desarrollado en medio de circunstancias potencialmente desestabilizadoras —sismos, pandemias, y la endemia de la precariedad que asola a mi generación—, fue vital el soporte de mis redes y de mis vínculos, tanto los contruidos en los cinco años de vida “en el extranjero” cuanto los vínculos con las entrañables amigas y amigos (y hermanas y hermano) que siguieron presentes en mi vida, pese la distancia geográfica.

Dentro de ese entramado de afectos y cuidado, también tuve la fortuna de contar con la interlocución y la orientación de un grupo de mujeres fantásticas. Soy consciente de que he crecido mucho en esos intercambios. Primeramente, agradezco infinitamente a mi querida directora de tesis Paola Ricaurte, por la orientación, la generosidad, el cuidado, la amistad, y por el entusiasmo y la dedicación con la labor de investigación que inspiran y contagian. Por la infinidad de memorias, alegres y tristes, que ya compartimos, y por acogerme e incorporarme a su colectividad, haciendo prácticos los discursos que hablan de zurcir los entramados comunitarios desmantelados por un sistema que atenta contra la vida. Y sobre todo, por instigar un análisis situado de mi propia existencia y hacerme entender que posicionarnos como sujetas productoras de conocimiento es un acto político para nosotras mujeres.

A mis sinodales. Guiomar Rovira, brillante investigadora y generosa lectora, otro nodo entrañable de una red de cuidados y afectos que inspira cotidianamente a muchas mujeres con su labor de docencia e investigación, por su cariño, amistad, orientación y cuidado. A Cris Cavalcante, por la amistad, por los diálogos que plantearon nuevas preguntas sobre mi objeto y por inspirarme a estudiar con su ejemplo. Por compartir la manutención de la vida y crear espontáneamente un común basado en la ética de los cuidados en nuestro territorio compartido La Favela, que funcionaba como una pequeña comunidad de migrantes brasileños y simpatizantes.

Entre los buenos encuentros que tuve en el Tec de Monterrey, agradezco también a Margo Echenberg, que amablemente dedicó su tiempo e hizo importantes aportaciones al desarrollo de la propuesta de investigación desde una perspectiva feminista. A Ana Luisa Fontes, profesora sin par, que ha compartido saberes,

consejos y también buenos momentos. A Roberto Domínguez Cáceres, Decano de Investigación, y a Javier Camargo Castillo, Director del Doctorado en Estudios Humanísticos de la Escuela de Educación y Humanidades del Tecnológico de Monterrey, que durante mi estancia no escatimaron esfuerzos para apoyarme con los trámites necesarios para concretar las distintas etapas de ese proceso. También a Inés Saenz Negrete, que me trató como colega cuando la conocí en un laboratorio ciudadano, ignorando que era la decana de mi escuela, y estuvo al pendiente de mi llegada al Tec. A mis compañeros de generación, Noelia Estefanía López, Néstor Márquez y Juan Eduardo Pichardo, por compartir en las aulas y en las fondas, y para que se animen a persistir. A Eloy Caloca Lafont, que me acogió como anfitrión experimentado en el doctorado, apoyándome en mi camino de novata, y se convirtió en un gran amigo.

A la entrañable comunidad de los “labbers”, con quienes tantos buenos encuentros he compartido, representada por las entrevistadas que me regalaron su tiempo, compartiendo sus saberes e impresiones para contribuir al prototipado de esta tesis: Andrea Apolaro, Rosa Cristina Parra, David Hernandez, Valentina Ayuardo, Barbara Roverssi, Mauro Gil-Fournier, Camilo Cantor, Georgia Nicolau, Laura Sobral, Henrique Parra, Conrado Romo, Juan David Reina-Rozo y Cinthia Mendonça. Tanto en los casos en donde entrevisté a “viejos amigos” de los labs como cuando platicábamos por primera vez, las entrevistas se sintieron como un aliento en medio del encierro y la opresión de la incertidumbre en el contexto de la pandemia. A David Gómez y Juan Freire, con quien construimos comunidad para amenizar los traqueteos de la desterritorialización voluntaria e intercambiamos sobre laboratorios ciudadanos. Gracias también a Ricardo Poppi, Marco Konopacki, Valessio Brito, Adriano Belisario, Montse Núñez, Ana Moreno, Raissa Capasso,

Gabriel Kieling, Viridiana Hernández, Marcos García, Rodrigo Savazoni, David Lareo, Laura Peredo, Antonio Lafuente y todxs lxs compañerxs de equipo en los laboratorios ciudadanos que son parte de esta historia, y que en algún cruce del camino, me apoyaron, incentivaron y agregaron a lo que soy hoy.

A los amores que llenan mis días de afectos y colores. A Ernesto Scheinvar Gottdiener, por la compañía y el compañerismo, por brindar serenidad en medio a la tormenta, por el cariño, la comprensión y el cuidado cotidianos. A Maíra, Marcelo y Marianne Rosauro Zasso, hermanxs de sangre que tengo la suerte de tener también como amigxs y mayores incentivadorxs. A Gabriela Pedroni y a Gustavo Moura de Oliveira, por la amistad, por compartir los cuidados, y por dividir las angustias y las alegrías del proceso de la tesis, a diario o cada tres días. Por leerme y discutir conmigo los rumbos de la investigación.

A la comadre Mariana Lettis, “coach” de los avances y proveedora de gifs oportunos vía WhatsApp. A mi hermanita Lis Rodrigues, incentivadora tenaz de cualquiera de mis empresas, proveedora de bandas sonoras motivadoras y remedios ancestrales. A Djeniffer Coradini, amiga a través de la eras. A Javier Toret, que además de compartir la parranda, se sentó conmigo y bosquejó mapas de conceptos que podrían orientar mi investigación. A Rogelio, Diego e Isa Caballero Ricaurte, por acogerme en su clan.

A todas las amigas y amigos que se hicieron presentes, me echaron porras y me recordaron de que yo era capaz, entre ellxs, Marina Almeida, Ana Carolina Patto, Ana Marcela da Silva Terra, Jes, Stefanía Acevedo, Irene Soria, Fernada Briones, Gonzalo Inchauspe, Jacobo Nájera, Rodrigo Ardisson “Mineiro”, Jesús Vergara Huerta, César Ruiz, Nelly Marina, Gaba Ayala, Ely Manjarrez, Anna Lee Mraz Bartra, Eduardo Paz, Chantal Aguillar, Vanessa Moraes, Karen Kaczala, Elma

Gottdiener, Domingo Lechón Gómez, Beá Tibiriçá, Caroline Buaes, Carlos Ricardo Machado, Joenio Costa, Damian Kraus, Diana Cervo, Renata Gusmão, Nanda Barreto y Mariana Messias. Y a Chula, que no se va a enterar pero es parte de la lista de quienes llenan mis días de amor y alegría.

Finalmente, gracias a Alexandra Elbakyan y a todas las heroínas y héroes que suben tutoriales en internet. Como repite la canción de Emicida¹, todo lo que tenemos somos nosotros, los unos a los otros.

¹ “Principia”, de 2019 - https://www.youtube.com/watch?v=h8gotN_Na28 Emicida es uno de los más grandes rappers de Brasil y una de las voces más potentes en la valorización de la cultura negra en la actualidad.

RESUMEN

En la actualidad se observa una profusión de iniciativas de laboratorios ciudadanos, descritos como plataformas para la producción de proyectos abiertos y colaborativos. Algunos de los principios que declaran esas iniciativas son la experimentación, la participación amplia e incluyente y la democratización de sus procesos. Esas iniciativas son promovidas desde diversos contextos institucionales, pero siempre involucrando a la sociedad civil y asociándose a la idea de innovación. Así, por una parte, los laboratorios ciudadanos son planteados como puentes entre la ciudadanía y el Estado y funcionan como catalizadores de la formación de comunidades. Desde ese punto de vista, esas iniciativas son herramientas que se acercan a los principios de una democracia participativa, en donde la sociedad civil tiene un rol activo en las decisiones que afectan a la ciudadanía, lo que los enmarca en la trama de la participación ciudadana. Por otra parte, algunas de esas iniciativas, además de encarnar los principios y valores de la experimentación y la apertura, ponen en el centro de sus acciones la defensa de la vida y la construcción de los comunes, orientadas por una ética de los cuidados, situando así a los laboratorios ciudadanos en la política de los comunes. Considerando esas múltiples fuerzas se entrecruzan en los laboratorios, este estudio plantea construir un marco analítico crítico para los laboratorios ciudadanos. Empleando como abordaje la teoría fundamentada, analiza supuestos, dinámicas y procesos en los laboratorios ciudadanos tratando de discernir cómo estos contribuyen para determinar esas iniciativas como instrumentos de emancipación o de captura.

Palabras clave: Laboratorios ciudadanos, participación ciudadana, sociedad civil, ética de los cuidados, política de los comunes.

ABSTRACT

Nowadays, there is a profusion of citizen lab initiatives, described as platforms for producing open and collaborative projects. Some of the principles declared by these initiatives are experimentation, inclusive participation, and the democratization of their processes. These initiatives are promoted from different institutional contexts but always involve civil society and associate themselves with the idea of innovation. On the one hand, citizen laboratories are established as bridges between the citizens and the State and function as catalysts for forming communities. From this point of view, these initiatives are tools that approach the principles of participatory democracy, where civil society should play an active role in decisions that affect citizens, which frames them within the framework of citizen participation. On the other hand, some of these initiatives are guided by an ethic of care, placing the defense of life and the construction of the commons at the center of their actions. Thus, placing the citizen laboratories into the politics of the commons. Considering that these multiple powers intersect in those spaces, this study plans to build a critical analytical framework for citizen laboratories. Using grounded theory as an approach, it analyzes assumptions, dynamics, and processes in citizen laboratories discourse, trying to discern how these contribute to determining these initiatives as instruments of emancipation or capture.

Keywords: Citizen laboratories, citizen participation, civil society, ethics of care, politics of the commons.

ÍNDICE

Dedicatoria	3
Agradecimientos	5
Resumen	11
Introducción	23
Capítulo 1: En la trama de los laboratorios ciudadanos	27
Relato autobiográfico	33
Problema de investigación	60
Objetivos	61
Limitaciones del estudio	62
Conclusión	63
Capítulo 2: Nacimiento y disputa por un concepto	65
Las definiciones en los documentos institucionales	65
Estado del arte	70
La revolución de los labs	71
La innovación, de la industria a las relaciones ciudadanas	73
De los living labs a los laboratorios ciudadanos	74
Metodologías de los laboratorios ciudadanos	77
Tipología de los laboratorios ciudadanos	82
Estudios de caso	86
La emergencia de miradas críticas desde la comunidad	87
Laboratorios descoloniales y del procomún	90
Conclusión: principios alineados, en la teoría	92
Capítulo 3: Miradas críticas de la participación ciudadana	95
El marco de la participación y de la ciudadanía democrática	96
La innovación democrática	98
¿Cuál democracia?	100
La poderosa sociedad civil	101
Breve recorrido de la historia de la sociedad civil	102
Sociedad civil y la ciudadanía “participativa”	106
¿Quiénes conforman la sociedad civil?	112
La sociedad civil en la trama de la participación ciudadana hoy	114
Exaltación de la sociedad civil, desprestigio del Estado	117
La acción social en las manos del capital	119
Las ONG	123

¿Por qué el sistema financiaría cualquier cambio sistémico real?	128
Estrategias de manutención del sistema	134
Discurso neoliberal	134
La confluencia perversa	137
Articulando la ciudadanía y la innovación	139
Capitalismo y subjetividad: inconsciente colonial-capitalista	144
Conclusión	149
Capítulo 4: Tejiendo comunidad: el común y la ética del cuidado	151
Las luchas por el común hacen el común	152
Despojo del común y destrucción de las relaciones comunales	153
La reanimación de la política de los comunes	159
Prácticas comunitarias ancestrales en América Latina	164
Los cuidados en el centro de la política	166
Economía feminista: evidenciando el trabajo de cuidados	167
Tejido comunitario e interdependencia: no hay común sin comunidad	168
Una filosofía del cuidar para cambiar paradigmas	171
Laboratorios ciudadanos, procomún y cuidados	172
Conclusión	174
Capítulo 5: Marco metodológico	177
Enfoque: la teoría fundamentada	177
Métodos	179
Métodos y herramientas digitales	179
Análisis temático	180
Procedimiento	181
Selección de la muestra	183
Iniciativas	184
Entrevistas	198
Conversatorios	201
Análisis del corpus	204
Categorías emergentes	206
Consideraciones éticas	210
Limitaciones del estudio	211
Conclusión	212
Capítulo 6: Análisis y resultados	213
Laboratorios ciudadanos	213
Innovación ciudadana y experimentación	225
Formación de redes y comunidades	230
Afectos en los laboratorios ciudadanos	239
Territorios analógicos y digitales	244
Conclusión	261

Consideraciones finales	263
Apéndice. Guión de entrevista semi-estructurada	269
Referencias	271

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ilustración de la documentación del proyecto Imaginario Inverso	39
Figura 2. Prototipo del láser chat desarrollado en el Labic Veracruz	40
Figura 3. Componente del prototipo del láser chat	41
Figura 4. Prototipo de Caixa Mágica	43
Figura 5. Equipo de Caixa Mágica con la mentora Cinthia Mendonça en LabicRio	44
Figura 6. Documentación del ejercicio de discusión en el Lab.irinto	48
Figura 7. Equipo de Caixa Mágica en el cierre de Ciudades que Aprenden	51
Figura 8. Libreta producida durante el taller Descontruyendo el Imaginario Maker	56
Figura 9. Maqueta de la plataforma digital de MingaLab	58
Figura 10. Sitio web de Frena La Curva España y sus indicadores de impacto	196
Figura 11. Cortinilla del Festival de Innovación Abierta Frena la Curva	202
Figura 12. Cartel de difusión del Encuentro virtual de labs rurales en Iberoamérica	204

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. La cultura de los laboratorios ciudadanos expresa en sus presentaciones	66
Tabla 2. Tipología de los laboratorios según Ricaurte	84
Tabla 3. Personas entrevistadas e iniciativas que representan	199

INTRODUCCIÓN

Los laboratorios ciudadanos² son ensamblajes de distintas herramientas, protocolos, metodologías, valores y prácticas, que propician encuentros de personas para colaborar alrededor de una problemática de interés común. Como se detalla en este estudio, pese a su amplitud, esa definición no es unívoca. No sólo porque los laboratorios son un concepto relativamente nuevo, todavía en disputa, sino también porque esas iniciativas emergen en un cruce de múltiples fuerzas que les confiere también múltiples direccionamientos y potencialidades.

Esta investigación parte de la hipótesis de que los laboratorios ciudadanos son herramientas que pueden servir tanto como catalizadores de modos de vida insurrectos como instrumentos de discursos y estrategias de manutención de un sistema que se fundamenta en la exclusión, el despojo y la violencia.

Por un lado, los labs suelen concebirse como iniciativas capaces de tejer puentes entre el gobierno y la ciudadanía, incorporados como herramientas de los gobiernos abiertos y de la democracia participativa, y alineados a los discursos que invocan al ciudadano como “agente activo de cambio”. Desde esa perspectiva, la ciudadanía debe tornarse cada vez más responsable directa por las decisiones y soluciones relativas a problemas comunes. Su contraparte es la omisión de los Estados y la transferencia de responsabilidades a la sociedad civil.

En ese contexto, los laboratorios son parte de la maquinaria que conjuga esfuerzos de la ciudadanía —a través de una red de ONG, fundaciones y

² A lo largo del texto se utilizarán indistintamente las expresiones “laboratorios ciudadanos”, “labs” y “laboratorios”.

asociaciones comunitarias—, de los gobiernos y de organismos internacionales, supuestamente en pro de una mejor democracia. Considerando tal marco, es oportuno pensar los laboratorios ciudadanos desde los estudios críticos de la democracia, de la ciudadanía y de la participación ciudadana, de la sociedad civil y del tercer sector.

Por otro lado, colectivos y comunidades también utilizan estos formatos para plantear modos más autónomos de cooperar y de rehabilitar los entramados comunitarios y los comunes asolados por las estrategias de imposición del capitalismo neoliberal. Esas iniciativas se fundan primordialmente en la acción colectiva autónoma y anclada a territorios; en la construcción del común y en una política de los cuidados.

Frente a ese complejo entramado, la construcción de un marco analítico crítico que permita mapear las múltiples fuerzas que atraviesan los laboratorios ciudadanos puede servir a direccionar sus múltiples potencialidades hacia formas de operar que favorezcan la restauración del tejido social y la materialización de modos de existencia planteados desde matrices no hegemónicas, que pongan en el centro la vida y los cuidados.

Guiada por ese objetivo, y considerando la subjetividad como parte de la investigación, en lugar de tratar de negarla o anularla, esta investigación trató de evidenciar, examinando las narrativas de actores e instituciones, los principios, las prácticas y las reflexiones que favorecen o debilitan los ejercicios de construcción del común y de rescate de los entramados colectivos a través de la ejecución de una ética de los cuidados. La pregunta que subyace a esos esfuerzos es cómo nos organizamos para defender la vida de la política de capitales que avanza cotidiana y

violentamente sobre nuestros cuerpos, territorios y también sobre nuestra memoria colectiva.

La metodología se basa en la teoría fundamentada, construyendo categorías emergentes y emplea métodos digitales para obtención y análisis de los datos. Después de la definición de las categorías, el análisis del corpus se hace aplicando como herramienta el análisis temático. El corpus combina entrevistas semiestructuradas con actores que representan iniciativas de laboratorios que se desarrollan en América Latina con transcripciones de mesas de diálogo de esa comunidad realizadas en línea en el contexto de la pandemia.

El documento se estructura en seis capítulos. El primero presenta la problemática, definiendo el problema, los objetivos y cuestiones de la investigación. Incluye además un relato autobiográfico que busca situar a la investigadora como participe en la comunidad que investiga.

En el capítulo dos se desarrolla un estado del arte sobre los laboratorios ciudadanos que mapea el surgimiento del concepto en la literatura académica. Las intersecciones a partir de las cuales ese concepto emerge y se disputa enseña las distintas matrices desde donde se articulan esas iniciativas y cómo sus principios, en la teoría, están alineados.

En el capítulo tres se articula el marco conceptual de la participación ciudadana con el de la innovación democrática para enseñar cómo los laboratorios ciudadanos se insertan en la maquinaria que se aprovecha de la idea de una sociedad civil poderosa en pro de la manutención del sistema. Así mismo, se examina cómo los conceptos de “ciudadanía” e “innovación”, constantemente asociados a los laboratorios, también merecen ser deconstruidos para pensar qué implica plantear “laboratorios de innovación ciudadana”.

El capítulo cuatro presenta un marco de análisis alternativo que plantea un contrapunto a esas capturas de los esfuerzos de la acción colectiva, enseñando perspectivas e iniciativas que se plantean desde matrices que basan su acción política en el común y en la ética del cuidado. Se expone cómo la implementación y manutención de un ordenamiento de nuestras sociedades que sirva al capitalismo neoliberal se ha basado desde sus inicios en el despojo del común y en la destrucción de las relaciones comunales. Luego, se enseña cómo la reanimación de una política de los comunes y la puesta de los cuidados en el centro de la política son apuntadas como remedios para reconstruir los tejidos comunitarios y los comunes, blancos del despojo. Los paradigmas que fundamentan esas posturas son la economía feminista y la política de los cuidados.

El capítulo cinco detalla el marco metodológico, justificando la elección de la teoría fundamentada como abordaje y describiendo cómo se han aplicado métodos digitales y del análisis temático como herramientas y estrategias de análisis. Así mismo, explica la selección de la muestra y la construcción del corpus y las estrategias de análisis de los datos recabados. Finalmente, plantea y define cinco categorías para el análisis temático del corpus.

El capítulo seis reporta los hallazgos del análisis temático del corpus, agrupados en las cinco categorías de análisis que orientan la realización de un mapeo de las principales confluencias y controversias alrededor de los laboratorios ciudadanos y otros conceptos asociados frecuentemente a ellos.

CAPÍTULO 1: EN LA TRAMA DE LOS LABORATORIOS CIUDADANOS

En las últimas décadas, se observa una proliferación de iniciativas de participación ciudadana armadas bajo el nombre de laboratorios ciudadanos, que buscan promover la formación de redes de colaboración (MediaLab Matadero, 2022; Instituto Procomum, 2022); atender, valiéndose de la inteligencia y del esfuerzo colectivos, a demandas de las poblaciones que no son atendidas directamente por políticas públicas (Serra, 2010; García, 2018; Freire y Abad, 2020) o rearmar un puente perdido entre ciudadanía e instituciones. (Oliván, 2020; Resina, 2018) Esa emergencia también observa su paralelo en la literatura académica, en donde el concepto empieza a aparecer más recientemente. (Serra, 2010)

De naturaleza muy diversa y comprendiendo prácticas heterogéneas, los laboratorios ciudadanos pueden ser definidos como espacios de investigación e innovación colectiva donde ciudadanas y ciudadanos discuten distintas problemáticas comunes y generan soluciones para el cambio social o político. Por medio de convocatorias abiertas, esas iniciativas reúnen a personas dispuestas y disponibles para producir juntas, muchas veces de modo intensivo, alternativas y conocimientos para sortear problemas comunitarios. Estos laboratorios pueden ser enclaves de diferentes instituciones y tener múltiples formas de financiamiento, incluso de la iniciativa privada.

La emergencia de esas iniciativas bebe de muchas tradiciones, y para algunos, responde a la insatisfacción de la gente con sus gobiernos e instituciones: varios autores sitúan la crisis de confianza en las instituciones como el caldo de

cultivo para la creación de nuevos canales de conexión de las propias con la ciudadanía. (Abad y Freire, 2020; Oliván, 2020; Pascale y de la Fuente, 2020; Ricaurte, 2018; Resina, 2018). Valladares (2016) plantea que los laboratorios ciudadanos son “un fenómeno dentro del ámbito de la cultura y del conocimiento que va más allá de las dinámicas estrictamente sectoriales y que se encuentra profundamente vinculado a los procesos socio-políticos y económicos globales que se han sucedido desde principios del siglo XXI”. (Valladares, 2016, p. 5) Así, enmarca la emergencia de las nuevas formas de producción del conocimiento que proponen estas iniciativas como un síntoma de una crisis sistémica, consecuencia del agotamiento del modelo capitalista. Citando a Forlano, señala que

la aparición de las nuevas formas de producción del conocimiento que proponen los laboratorios son consecuencia del agotamiento del modelo capitalista, tanto en referencia al sistema de producción económico, basado en el "copyright", como en relación a los valores éticos y sociales que implica: sobreexplotación de recursos y personas, competitividad, fomento de desigualdad económica y social, etc. (Valladares, 2016, p. 5)

Pese al optimismo con el surgimiento de los laboratorios ciudadanos y con su “discurso y prácticas impecables y adaptadas a las exigencias éticas, culturales y sociales del mundo contemporáneo”, también se reconoce que, en la actualidad, esas iniciativas son blanco de críticas que cuestionan su rol y explicitan contradicciones relacionadas a la matriz económica, política y cultural de la cual emergen. (Valladares, 2016, p. 6) Entre los ejemplos están los cuestionamientos acerca de la existencia de una interacción real entre los laboratorios ciudadanos y los segmentos de población que no forman parte de la élite cultural, o las contradicciones entre sus discursos y los impactos que tienen en los entornos en

que se insertan, como es el caso de la gentrificación³ de ciertos barrios. (Valladares, 2016, p. 7-8)

Así mismo, uno de los principios de esas iniciativas es la apertura, que puede ser entendida desde distintos enfoques: la apertura a cualquier interesado, la apertura de códigos, documentaciones y procesos, y también la apertura de las instituciones a una intervención más activa de la ciudadanía. Así, el título de una de las producciones colectivas sobre la temática funciona casi como un lema para parte de esas iniciativas: “abrir las instituciones desde dentro”. (LAAAB, 2019) Así mismo, en lo que corresponde a la institucionalidad, la mayoría de los laboratorios ciudadanos es financiada o apoyada por organismos internacionales o alianzas público-privadas. Esas instituciones, en general transnacionales, por un lado publicitan formatos innovadores y abiertos para incorporar o activar la ciudadanía, y por el otro se constituyen dentro de una maquinaria que, en nombre de mantener y mejorar las democracias, no se detiene a eliminar por la raíz las inequidades inherentes al sistema. Y como afirma Ricaurte (2019), “abrir las instituciones”, aunque suene algo deseable y rompedor, no necesariamente cambia las estructuras injustas de la sociedad:

Quando hablamos de nuevas institucionalidades, con fronteras porosas que permitan flujos más dinámicos entre el dentro y el afuera, lo hacemos con la convicción de que la mejor manera de expandir la democracia es a través de una mayor participación. Sin embargo, en sociedades desiguales, injustas, heteropatriarcales y diversas, la transformación

³ El proyecto Left Hand Rotation, que investiga y mapea ese proceso en distintas ciudades del mundo, define la gentrificación como “un proceso de transformación urbana en el que la población original de un sector o barrio deteriorado y con pauperismo es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo, como consecuencia de programas de recalificación de espacios urbanos estratégicos”. (Left#Hand#Rotation, 2021) En otras palabras, “la reocupación de un espacio urbano por parte de una clase socioeconómica en detrimento de otra”. (Checa, 2011)

institucional no es suficiente para garantizar que se amplíe la base ciudadana. (Ricaurte, 2019)

Parte de esa misma problemática es el hecho de que esos espacios se enmarcan en la precarización y la racialización en que se funda el mismo proyecto neoliberal, lo que los fundamenta desde la exclusión y transforma los principios de apertura y democratización de los laboratorios ciudadanos en falacias. Eso toma cuerpo en un laboratorio ciudadano en una simple mirada a los grupos de participantes: es una excepción ver a una persona negra, y aún menos verás personas en situación de pobreza o de grave vulnerabilidad económica.

Además, la narrativa global que subyace a la emergencia y en la naturaleza de los laboratorios ciudadanos es el supuesto de que no hay democracia sin capitalismo. Aunque planteen formatos aparentemente innovadores de cooperación, las instituciones, organismos internacionales y alianzas público-privadas que promueven gran parte de esas iniciativas son parte de una maquinaria que contribuye a la desarticulación de esfuerzos para emprender cambios más profundos en nuestras sociedades. En esa misma maquinaria se enmarcan los discursos que enaltecen la sociedad civil como depositaria de las exigencias democratizadoras ante los cambios actuales.

Pero, ya sea en la sociedad como un todo o desde iniciativas más concretas como lo son los laboratorio ciudadano, como también afirma Ricaurte (2019), de nada sirve decirnos democráticos si nuestros esfuerzos no tratan de contrarrestar violencias estructurales y en lugar de eso, acaban reproduciéndolas:

Al mismo tiempo que nos cuestionamos sobre qué tipo de democracia y qué tipo de participación buscamos, debemos entender que no puede construirse ninguna democracia sobre una sociedad injusta, desigual y

heteropatriarcal. La violencia estructural se refleja en instituciones que reproducen la dominación y la discriminación (de género, nivel socioeconómico, identidad étnica y racial, lengua, habilidad mental o física, edad, educación, etc.) y en formas de participación donde solo tienen cabida los privilegiados (por lo general hombres, blancos, heteronormativos, educados, hablantes de la lengua dominante, occidentales). (Ricaurte, 2019)

Lo mismo se manifiesta también en brechas de apropiación tecnológica y en las relaciones de poder reflejadas en los también llamados “labs”. (Bebea et al., 2018) Herederos de las tradiciones hacker, maker y del movimiento software libre, los laboratorios ciudadanos también suelen tener un fuerte componente tecnológico, aun cuando no se exigen conocimientos específicos ni tampoco que los proyectos se desarrollen con tecnologías digitales. Aunque sus enunciaciones y convocatorias declaren una apertura a saberes múltiples — "nadie lo sabe todo, todos sabemos algo", que he escuchado en presentaciones de apertura de laboratorios — está claro que el actor que se encaja con mayor fluidez en esos espacios domina las tecnologías digitales de información y comunicación.

Así, los laboratorios ciudadanos reproducen exclusiones múltiples y dinámicas de poder que no nos interesan seguir reproduciendo. La idea que es base del concepto, la ciudadanía, también merece ser objeto de crítica: hoy día, aunque actualizada, sigue sin abarcar la totalidad de las personas de un lugar, además de ser parte de una serie de conceptos que sufren desplazamientos discursivos que desarticulan la agencia colectiva.

Los cuestionamientos sobre la validez de esas iniciativas también pasan por su impacto y sostenibilidad, ya sea de los proyectos que ahí se desarrollan o de las

redes que contribuyen a conformar. (Ricaurte & Brussa, 2016; Frías, 2017; Frías, 2017b; Ramón et al.; 2016; Zasso, et al., 2016; Zurbriggen & González Lago, 2015; Sangüesa, 2013, Schiavo & Sierra, 2013; Serra, 2013) Además, algunos de sus procesos encarnan valores, sobre todo los tácitos —la productividad, la polivalencia, la entrega, la competencia— que hacen eco con lo que Alemán llama de “subjektividades configuradas bajo un paradigma empresarial de la propia existencia” (Alemán, 2016a), otra injerencia neoliberal en nuestros cotidianos. Aunque esos espacios son atravesados por múltiples afectos, se documenta en el trabajo de campo una sensación de unos tiempos muy acelerados y una ansiedad por resultados.

Así mismo, desde América Latina, muchos actores, investigadoras e investigadores, plantean la necesidad de que produzcamos nuestros propios laboratorios y respuestas. (Reina-Rozo, 2021; Savazoni, 2017; Ricaurte & Brussa, 2018) Como veremos más adelante, ese concepto se gesta en Europa y Estados Unidos, con distintos matices, como un despliegue de la idea de la innovación ciudadana. Es difundido en América Latina principalmente a través de iniciativas vinculadas al organismo internacional que, desde 2005, apoya y ejecuta las políticas definidas por la Comunidad Iberoamericana de Naciones, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). Las iniciativas de laboratorios de innovación ciudadana de la SEGIB, que nacen del esfuerzo de la organización de hacer con “que los ciudadanos dejen de ser receptores pasivos de acciones institucionales, para pasar a convertirse en protagonistas y productores de sus propias soluciones” (SEGIB, 2016), también ganan sus matices en América Latina.

La explícita preocupación y mención al bien común pretende situar una serie de iniciativas latinoamericanas como distintas culturalmente y conceptualmente de

las iniciativas que las antecedieron. (Reina-Rozo, 2020; Savazoni, 2017; Ricaurte & Brussa, 2016) Esos esfuerzos comparten un marco descolonial, como plantea Savazoni, “desde la periferia y hacia el sur”, que interpela la matriz neoliberal de dónde surgen los laboratorios ciudadanos y buscan evidenciar otras formas de operar y de construir redes de colaboración. Iniciativas locales, vinculadas al territorio, emergen como un ejercicio colectivo y práctico en torno a los comunes, como plantea Reina-Rozo. (2020)

Así, aunque el constructo laboratorio ciudadano emerja de una matriz neoliberal, en esos espacios también hay otros procesos que se dan al margen de esa matriz. Además, hay también iniciativas que, operando desde otras matrices, encarnan los principios anhelados por los labs sin necesariamente nombrarse como tal, y cuyas prácticas y procesos podrían inspirar al ejercicio de estos.

Esa coyuntura compleja justifica la necesidad de abordar esas iniciativas desde una mirada crítica que interpele sus principios y discursos buscando evidenciar sus contradicciones y sus reales potencialidades como herramientas de reconstrucción del tejido social. Como resultado, este capítulo presenta y problematiza los laboratorios ciudadanos a partir de las definiciones de las mismas iniciativas y de investigaciones académicas, además de situar mi implicación subjetiva a través de un relato autobiográfico sobre mis participaciones en esos espacios. Finalmente, se detallan los objetivos del estudio, así como las preguntas de investigación, y se exponen sus limitaciones.

Relato autobiográfico

Las epistemologías feministas sostienen que “el sujeto epistémico ideal no es un sujeto incondicionado, sino un sujeto condicionado por experiencias sociales”.

(Blazquez Graf, 2012, p. 30) Esa misma perspectiva epistemológica crítica considera la subjetividad como parte de la investigación, en lugar de tratar de negarla o anularla.

Entre 2014 y 2019, participé en nueve eventos que se presentaban bajo el nombre de “laboratorio ciudadano”, con distintos roles y apoyando o coordinando proyectos diversos. A lo largo de sucesivos ejercicios de elaboración y reelaboración de esta investigación, sentí que prescindir de mi autorrelato y de las reflexiones a las que pude llegar a partir de mi involucramiento en estos espacios sería dejar de lado parte importante de la potencia de ese proceso. Después de todo, esta, como cualquier otra tesis, es resultado de un esfuerzo que empieza con una inquietud personal, encarnada en un sujeto, y se nutre no solo de investigaciones y revisiones sistemáticas, sino también de esas vivencias, experiencias, intercambios, encuentros. Así, el concepto de “conocimiento situado” de Donna Haraway (1995, p. 325) inspira esta necesidad de contestar a la misma pregunta que hice a los entrevistados: ¿Cómo te involucraste con los laboratorios ciudadanos?

Así, comparto un relato autobiográfico de mis encuentros con los laboratorios ciudadanos, no con la intención de agotar todas las capas de experiencias y emociones que involucraron, sino tratando de recuperar algunos hitos que se relacionan con las inquietudes que inspiraron esa investigación. Cada una de esas experiencias representó un giro o ensanchamiento de mi entendimiento de esos espacios — y, por supuesto, de la misma investigación, cuyo primer ensayo de trabajo de campo realicé en un taller de prototipado en el MediaLab Prado en el 2017.

A la vez, a cada nueva participación, también percibía un proceso de maduración de las mismas iniciativas, con sutiles cambios a cada nuevo laboratorio.

Aunque formalmente eran dirigidos por distintas personas e instituciones, los laboratorios ciudadanos de los cuales participé compartían una red de actores. Esas eran sobre todo personas involucradas en su gestión, además de algunas personas entusiastas, como yo, que trataban de participar en todos los laboratorios ciudadanos que pudieran. Para mí fue perceptible el intento de perfeccionarlas colectivamente, reflejando esa comunidad promotora y gestora que también compartía sus experiencias y aprendizajes. Eso se daba en espacios más estructurados de discusión, en meta laboratorios como el evento Lab.irinto, del Instituto Procomum, o el Lab Meeting, de MediaLab Prado, pero también informalmente a través de los lazos de camaradería creados en esos encuentros.

Acerca de los lazos afectivos, cabe apuntar que otra forma de narrar esa experiencia podría ser reconociendo a cada persona que “heredé” de esos espacios para mis redes de afectos y los despliegues de colaboración de esos encuentros en otros contextos. El desarrollo de esas redes de colaboración y afecto podrían ser exploradas en una futura investigación. Para fines de este relato, menciono a las personas⁴ con quienes colaboré directamente en el desarrollo de cada proyecto como forma de reconocimiento de que ese camino fue trillado colectivamente. Así mismo, con la conciencia de que si por un lado cada uno de esos encuentros, representados acá nada más por un nombre, abrió un nuevo mundo —un nuevo nosotros; por el otro, muchos otros encuentros se dan en esos espacios, a los márgenes de las divisiones en equipos, de la programación del taller de prototipado y de otras actividades oficiales.

⁴ Los nombres de las y los participantes de los laboratorios ciudadanos en qué participé fueron publicados en los resultados de las convocatorias y/o en las publicaciones resultantes de los talleres de prototipado.

Labic Veracruz (2014) - El primer contacto - Proyecto Imaginario Inverso

En el 2014, metida en ese entonces en las movilizaciones en defensa del “conocimiento compartido” y del movimiento software libre en Brasil, participé en mi primer laboratorio ciudadano en Veracruz, México. No tenía muy claro cuál era de hecho el objetivo del encuentro, pero algunos amigos que también participarían me incentivaron a postular como colaboradora. La propuesta parecía interesante. Tenía curiosidad de saber de qué se trataba, sonaba divertido vivirlo con mis amigos, y además, tenía muchas ganas de regresar a México, en donde ya había vivido por una corta temporada, por trabajo, años antes.

Viviendo hacía poco menos de un año en Brasilia, trabajando en el gobierno federal con agendas de participación ciudadana, software libre, datos abiertos, y, paralelamente, involucrada en la reivindicación del espacio de las mujeres en la producción de tecnología, fui entonces seleccionada como colaboradora en el primer LABIC, Laboratorio Iberoamericano de Innovación Ciudadana, iniciativa de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). Creada en el 2003 como un organismo internacional de apoyo a los 22 países que conforman la “Comunidad Iberoamericana de Naciones” — 19 países de América Latina más tres estados de la península ibérica en Europa — la SEGIB en ese entonces empezaba a poner en práctica su agenda de innovación ciudadana, acordada el año anterior en el marco de la XXIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, llevada a cabo en la ciudad de Panamá.

Tuve el privilegio de poder ausentarme del trabajo por dos semanas para participar del evento, sobre todo porque otros colegas y superiores ya estaban involucrados en actividades de la Cumbre y les parecía una agenda pertinente, alineada con las nuestras. Buscábamos construir políticas públicas y de

participación ciudadana desde otros marcos de colaboración, horizontales, basados en prueba y error, procesos iterativos y “mínimos productos viables”⁵. Durante la estancia, presenté también la Maratona Hacker de las Organizaciones de la Sociedad Civil, primer hackathon promovido por la Secretaria General de la Presidencia de Brasil y otro esfuerzo de participación ciudadana, en una sesión de intercambio de experiencias del II Encuentro Iberoamericano de Innovación Ciudadana, que formaba parte de las actividades de la Cumbre, lo que justificó el apoyo financiero del gobierno de Brasil para el viaje.

El organismo organizador del evento, SEGIB, desde su proyecto Innovación Ciudadana 2.0, en la convocatoria de colaboradores explicitaba la metodología:

La metodología del laboratorio se inspira en el modelo desarrollado por Medialab-Prado en el que se prototiparán 10 proyectos con la ayuda de equipos de trabajo formados por los promotores de los proyectos, un grupo de 80 colaboradores y el apoyo de 4 mentores especializados. Por ello, se abre esta convocatoria a todos aquellos interesados en participar como colaboradores de los 10 proyectos seleccionados que detallamos a continuación (...) Se asignarán 80 plazas de colaboradores, de las cuales 40 estarán destinadas a residentes en México y 40 a personas de otras procedencias dentro de Iberoamérica. (SEGIB, 2014)

Fui seleccionada como colaboradora para el proyecto Imaginario Inverso, que planteaba construir un “láser chat transfronterizo”, con el objetivo —un tanto utópico para nuestros recursos— de transmitir internet vía láser de México a Cuba. Esa instalación era parte de una investigación más grande del colectivo Astrovandalistas

⁵ Proveniente del universo del diseño y desarrollo de productos, el “MVP” o mínimo producto viable es un producto con suficientes características para satisfacer a una exhibición inicial y proporcionar retroalimentación para el seguimiento de su desarrollo.

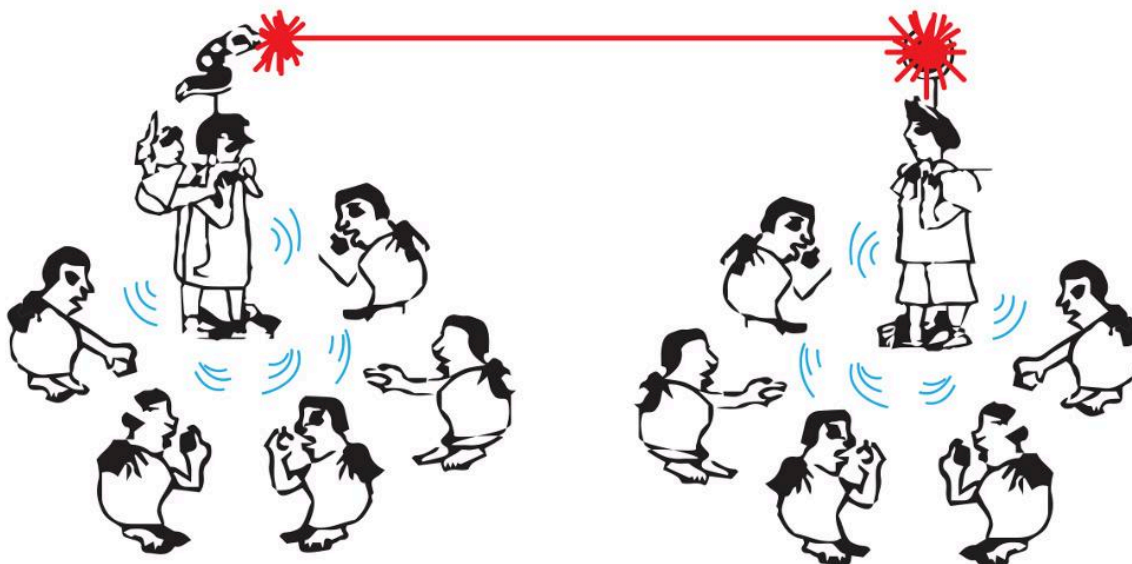
sobre redes privadas y comunicación afectiva. Durante dos semanas, estuvimos colaborando y experimentando, desde la parte técnica, con un sistema de módem vía láser y su interfaz, además de documentar el proceso.

La instalación del láser chat, que se basaba en un par de proyectos de la NASA⁶, que utilizan la luz para transmitir datos entre grandes distancias, buscaba ser una demostración práctica de cómo reinterpretar y reimaginar las tecnologías espaciales para usos terrestres y comunitarios, lo se documentó también a través de ilustraciones que remezclaban dibujos inspirados en los códigos prehispánicos mexicanos con elementos indicativos de conectividad y redes de telecomunicaciones (Figura 1). (Astrovandalistas, 2015)

⁶ National Aeronautics and Space Administration, agencia del gobierno estadounidense responsable del programa espacial civil.

Figura 1

Ilustración de la documentación del proyecto Imaginario Inverso.



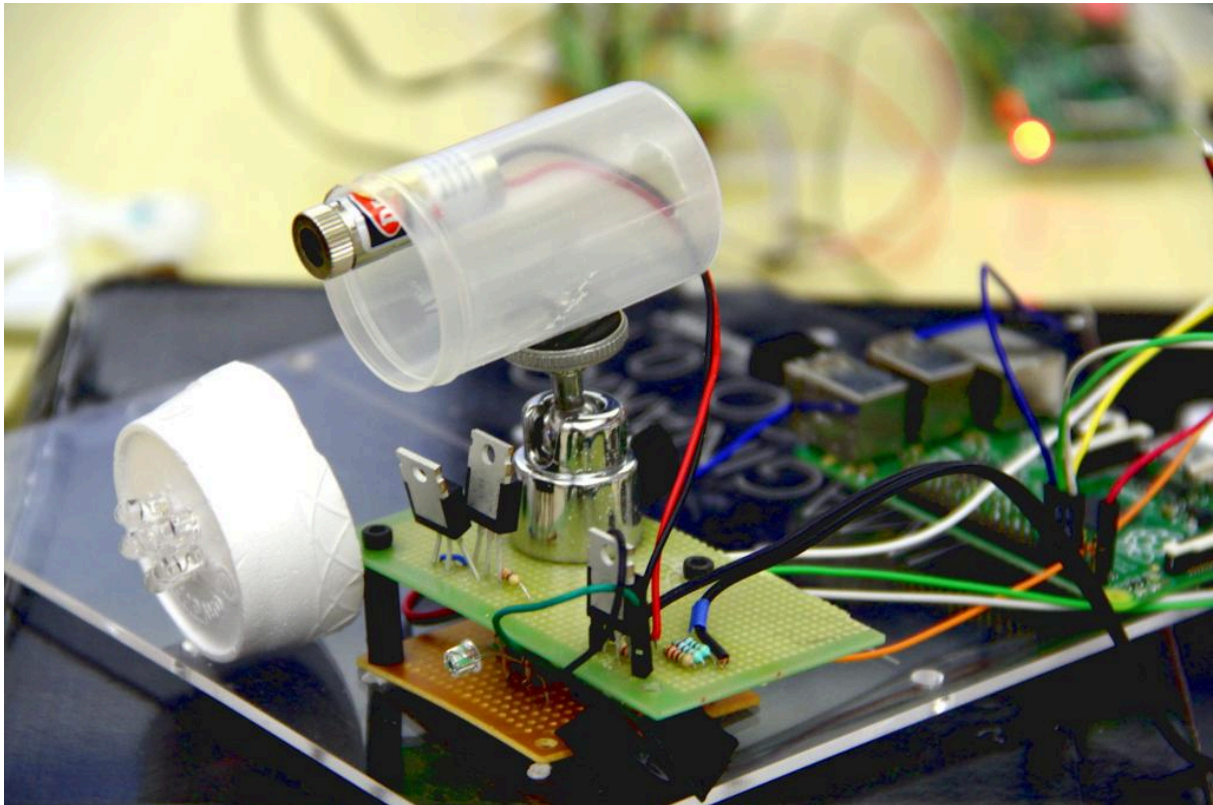
Nota. Ilustración desarrollada durante el Labic de Veracruz, en 2014. Reproducción de Imaginario Inverso - Astrovandalistas. [Remix de Annaline Curado], 2014.

Desde mi punto de vista, era el proyecto más fascinante entre los diez que fueron seleccionados, por su planteamiento cuestionador, que instigaba a reimaginar y reinterpretar la técnica vinculándola a lo comunitario. Así mismo, nuestro grupo sintió la presión por los resultados. El laboratorio culminaría con una exposición de prototipos para las autoridades presentes en la cumbre, y así, todos los grupos debían tener al final de dos semanas un prototipo funcional —y preferentemente llamativo, si no extraordinario— para enseñar. Con el encabezado “II Encuentro de Innovación Ciudadana da a conocer los trabajos del Labic de Veracruz”, la SEGIB anunciaba: “Entre los resultados, se expondrán 10 prototipos desarrollados durante el Laboratorio Ciudadano de Veracruz por 100 ciudadanas y ciudadanos de nuestra región”. (SEGIB, 2014)

Nuestro prototipo hacía algo fantástico: logramos chatear desde dos computadoras conectadas vía láser. Pero, hecho con chatarras, decididamente no se veía tan reluciente como esperaban los organizadores del evento. (Figuras 2 y 3)

Figura 2

Prototipo del láser chat desarrollado por Imaginario Inverso en el Labic Veracruz



Nota. Reproducción de Imaginario Inverso - Astrovandalistas, 2014.

Figura 3

Componente del prototipo del láser chat desarrollado en el Labic Veracruz



Nota. Reproducción de Imaginario Inverso - Astrovandalistas, 2014.

En ese mismo laboratorio ciudadano, también advertí que el hecho de que un proponente, es decir, la persona que plantea el proyecto, fuera autoritario y se portara como el dueño de la idea, queriendo definir solo sus rumbos, era visto como algo problemático. Hubo un grupo en esa situación que creó un *fork*⁷ del proyecto original y abandonó al proponente con su idea, por no estar de acuerdo con los rumbos que él planteaba.

También durante esa primera experiencia me atreví a preguntar a las personas responsables por el evento cuál era el propósito de la iniciativa. Ya no me acuerdo de la respuesta, apenas de la sensación de que no era nada conclusiva.

⁷ Por derivación. En ingeniería de software, un *fork* se considera una bifurcación al desarrollo de un proyecto informático tomando como base un código fuente que ya existe, con objetivos o desarrolladores diferentes del original. (Wikipedia, 2022)

Esta investigación es la prueba de que la respuesta sigue en construcción desde entonces.

En el LABIC de Veracruz, colaboré con Thiago Hersan (Brasil), quien propuso el proyecto, Annaline Curado Piccolo (Brasil), Diego Amozurrutia (México), Rodrigo Frenk (México), Johann Arispe (Bolivia) y Cinthia Mendonça (Brasil), que participaba como mentora técnica especializada, facilitando el proceso junto a distintos grupos.

Labic Rio de Janeiro (2015) - Proyecto Caja Mágica de Participación Social

Un año más tarde, encantada con la experiencia anterior, participé en otro Labic de la SEGIB, el LabicBR, en Rio de Janeiro. Fui seleccionada como colaboradora del Proyecto “Caixa Mágica”. Los proponentes eran Ricardo Poppi, con quien colaboraba también, aunque en equipos distintos, en la Secretaría General de la Presidencia en Brasil, y Marco Konopacki, que también trabajaba con los temas de participación ciudadana y software libre en el Ministerio de Justicia. Su idea nacía de lo incómodo de constatar que los proyectos de participación social vía plataformas digitales impulsados por el gobierno, “a pesar de loables, acaban construyendo macro procesos de participación y tienen cierta dificultad de diálogo con micro procesos en territorios o grupos sociales minoritarios”. (Innovación Ciudadana, 2015) Así, el proyecto “Caja mágica de la participación social” buscaba armar un puente entre las prácticas de acción política cotidianas y territoriales y las macro discusiones políticas.

La convocatoria de colaboradores reunió perfiles procedentes de los campos de la administración pública y gobierno, relaciones internacionales, diseño, desarrollo e ingeniería de software, comunicación y filosofía. Logramos construir una dinámica agradable de colaboración y alcanzar el objetivo de la propuesta, llegar a

un prototipo que ofreciera un pequeño abanico de herramientas de participación a través de una conexión wifi sin necesidad de estar conectado a internet. La posibilidad de funcionar independientemente de una conexión a internet era parte importante de la preocupación de los idealizadores, conscientes de la diversidad de actores y realidades que se debía involucrar para realmente democratizar ese proceso. La construcción de ese conjunto de herramientas buscaba facilitar procesos de discusión y deliberación, y fue planteada con potencial para ser apropiadas por la acción colectiva.

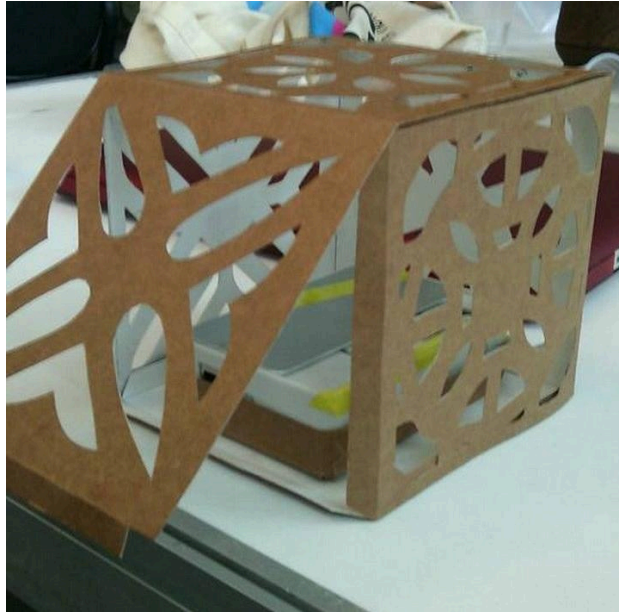
La colaboración empezó con dinámicas que buscaban generar consensos acerca de los rumbos y principios a considerar en el desarrollo del prototipo. Fueron ejercicios colectivos basados en metodologías ágiles y de design thinking⁸, que generaron presión externa e interna sobre el grupo después que completamos una semana de discusiones conceptuales sin empezar a desarrollar el prototipo palpable. Luego el equipo trabajó en pequeños grupos, cada pareja o trío se encargaba de avanzar en un frente: diseño del aparato (Figura 4) y de la interfaz digital, configuración y programación de las computadoras de bajo coste (Raspberry Pi y CubieBoard⁹), desarrollo de los contenidos del piloto, y documentación del proceso. Periodicamente, teníamos reuniones con los mentores, que trataban de diagnosticar como iba el desarrollo del proyecto y apoyar su seguimiento. (Figura 5)

Figura 4

Prototipo de Caixa Mágica.

⁸ La metodología de design thinking emplea técnicas que buscan facilitar la emergencia de ideas innovadoras para la resolución de problemas, incluyendo una etapa de prototipado.

⁹ Raspberry Pi y CubieBoard son ordenadores de placa única de bajo costo desarrollados con fines didácticos.



Nota. Fuente: Archivo personal.

Figura 5

Equipo de Caixa Mágica con la mentora Cinthia Mendonça en Labic Rio.



Nota. Fuente: Archivo personal.

Tuvimos la oportunidad de hacer una prueba de ese primer prototipo en el ferry que hace la travesía de la baía de Guanabara, conectando las ciudades de Rio de Janeiro y Niterói. Esa travesía tarda una hora, y en ese entonces, el ferry no contaba con una conexión de internet. La prueba consistió en subirnos al ferry con la Caixa Mágica y ahí encenderla, ofreciendo así una red local vía wifi. Cuando las personas que estaban en el ferry accedían a esa red, que aparecía disponible en sus teléfonos celulares, la aplicación enseñaba un portal cautivo¹⁰ que preguntaba sobre la satisfacción de los usuarios con el servicio de ferry. Tres preguntas buscaban probar tres herramientas para participación que habíamos desarrollado, presentadas como pantallas consecutivas con campos abiertos, para diagnóstico, y de elección, para deliberación.

En ese laboratorio ciudadano, puse atención a dos innovaciones en el proceso. La primera fue que el equipo de apoyo contaba, además de los mentores, con algunas personas que funcionaban como enlaces con redes y comunidades locales, que pudieran generar intercambios entre los equipos de los proyectos y las necesidades de comunidades reales. Es decir, se trató de incorporar una posible solución para la preocupación con la vinculación comunitaria y territorial.

La otra innovación fue que, durante el despliegue del taller, el personal de la organización nos solicitó destacar una persona del grupo que pudiera “atender” a los visitantes, explicando el proyecto. Eso motivado por quejas de que la gente que venía a “ver el laboratorio”, en general autoridades e invitados, terminaba molestando el trabajo de los equipos. La reflexión que no hice en ese momento: ¿qué implica el hecho de que una persona que se acerca a preguntar “perjudique” el

¹⁰ Un portal cautivo es una página web configurada para que los usuarios la vean antes de acceder a una red.

desarrollo del trabajo? La urgencia de cerrar algo, unos tiempos acelerados y la expectativa de que se llegue a algún punto predefinido al final. Esa reflexión es importante porque es una contradicción del discurso de los laboratorios ciudadanos, que repite insistentemente la máxima de que los procesos son más importantes que los productos.

Además de los proponentes Ricardo Poppi y Marco Konopacki, colaboré en el LABIC de Rio de Janeiro con Renato Fabbri (Brasil), Erick Berssaín García Ventura (México), Ana Karen Moreno Ramos (México), Norma Ruiz (México), Thomaz Anderson Barbosa da Silva (Brasil) y Carlos Espinosa Llerena (Ecuador). Cinthia Mendonça fue nuevamente nuestra moderadora, y Adriano Belisário, el enlace con las comunidades locales.

Cuatro meses más tarde, en abril de 2016, representantes del equipo presentamos y testeamos el prototipo de la Caixa Mágica, con contenido adaptado, en la primera edición de la CubaConf, conferencia internacional sobre software libre y tecnologías abiertas realizada en La Habana, Cuba. La idea era aprovechar los actores reunidos para expandir la comunidad de colaboradores del proyecto y avanzar en su desarrollo. Probamos el prototipo en la votación de las presentaciones libres del último día de la conferencia.

De los intercambios proporcionados por ese encuentro, terminamos colaborando con el proyecto brasileño Baobáxia, creando una red local para transferencia de fotos y videos del evento para contornear la falta de conexión de internet disponible. Así, nuestro prototipo fue reconfigurado para funcionar como el proveedor de la red wifi, y la unidad portátil de almacenamiento de Baobáxia funcionaba como el servidor de la aplicación de intercambio de registros. La

experiencia fue enriquecedora y estimulante. De todos modos, las colaboraciones no siguieron después del evento.

LAB.IRINTO (2016) - Un metalaboratorio

En 2016, fui invitada a participar como una de las relatoras de un grupo de trabajo sobre laboratorios ciudadanos en Santos, Brasil, en el I Encuentro Internacional de Cultura Libre e Innovación Ciudadana. El grupo reunía actores que estaban pensando estos laboratorios en distintos puntos del mundo. La propuesta era intercambiar aprendizajes y pensar juntos, durante tres días, el laboratorio que estaba siendo gestado con participación de la comunidad local en el puerto de São Paulo.

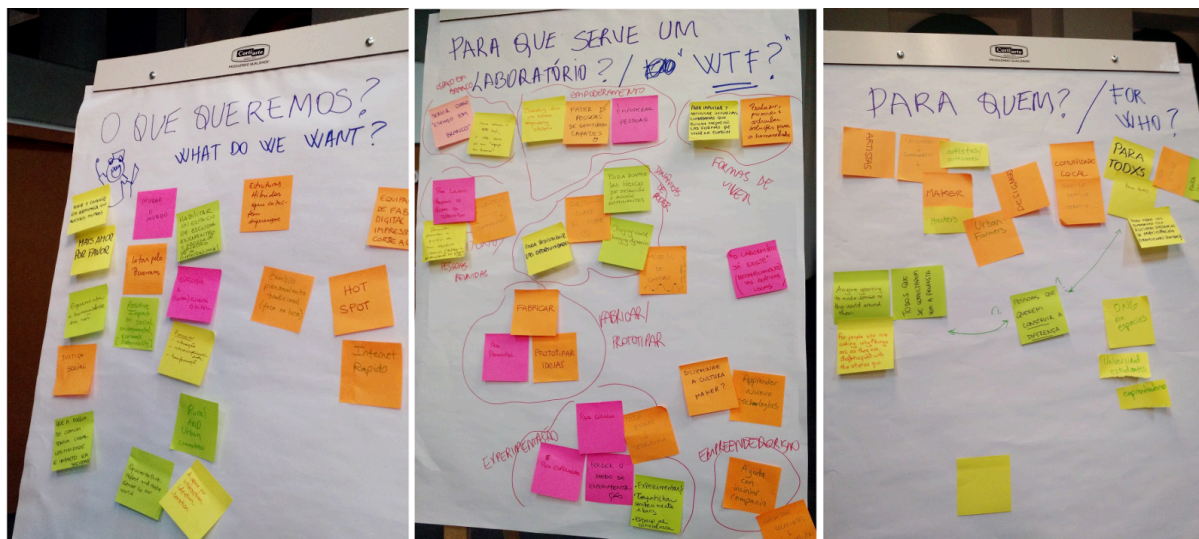
En la división en grupos menores, fui responsable por relatar la discusión sobre gestión institucional y metodologías, y quedé sorprendida con el nivel de interés en los dos días de reunión. La participación en los grupos era libre, cada quién elegía en qué grupo colaborar y podía cambiarse a cualquier momento. Para mí, las discusiones serían demasiado técnicas o burocráticas, y por eso menos atractivas que las demás temáticas. No obstante, resultó que la mayoría de los presentes estaba allí porque justamente tenía las mismas cuestiones, y no las respuestas. Muchas personas que pasaron por ese grupo, que era abierto y constantemente variando, participaban de la gestión de iniciativas de laboratorios o afines.

Pronto quedó claro también que sería difícil definir qué metodología usar, cómo contratar equipos, cómo involucrar a colaboradores, qué recursos podrían ser generados o ser necesarios, sin tener cierta claridad sobre cuáles son los objetivos de un espacio con un laboratorio ciudadano. Luego, se sugirió un ejercicio no

conclusivo de pensar, en relación a los laboratorios ciudadanos, "qué queremos, para qué y para quién" (Figura 6)

Figura 6

Documentación del ejercicio de discusión en el Lab.irinto



Nota. Tableros utilizados en la discusión sobre metodologías y gestión de laboratorios ciudadanos en el evento Lab.irinto en Santos, Brasil, 2016. (Archivo personal)

Ese evento, aunque se llamó encuentro, funcionó bajo principios y dinámicas comunes a los laboratorios ciudadanos, y así, fungió como una especie de meta-laboratorio. Funcionó como un taller de prototipado cuyo prototipo era un laboratorio ciudadano, que luego se consolidó como el Instituto Procomum.

En ese ejercicio, en que pese el acuerdo del grupo de que “ningún laboratorio puede ser igual a otro”, las personas participantes construyeron un consenso de “los labs que queremos”. El planteamiento colectivo llegó a la definición de que los laboratorios ciudadanos: deben servir a los deseos de un mundo más armónico y justo; son espacios de acogida colectiva, “en blanco”, es decir, sin una definición

previa de lo que puede o debe suceder en su interior; que pretenden cambiar el pensamiento tradicional que se centra en el lucro, siendo espacios en los que se permite y desea error, ensayar, prototipar; y, finalmente, son espacios "para todos".

(Notas de campo)

Meses más tarde, en una nota para el proyecto Innovación Ciudadana de SEGIB, Rodrigo Savazoni, uno de los directores del Instituto Procomum hablaba de la articulación entre lo local y lo global como uno de los anhelos de la iniciativa:

Lo que nos diferencia, tal vez, de otras experiencias que están en curso es la dimensión territorial del proyecto, al final pensamos el LABxS como una plataforma de transformación local y comunitaria. Nuestro sueño es experimentar una articulación local-global que muchos evocan, pero pocos realizan. (Savazoni, 2017)

Insurgencia feminista. Durante el Lab.írinto, por iniciativa de Lia Rangel, Georgia Nicolau y otras mujeres que participaban también en la concepción del laboratorio, se armó una actividad extraordinaria exclusiva para mujeres. Fue una rueda de plática que duró horas, y trajo al centro de la discusión otras capas de lo que nos afecta en esos espacios. Compartimos testimonios y vivencias, en un intercambio afectuoso, con mujeres de varios países. El encuentro reforzó en muchas de nosotras el deseo de crear y fortalecer espacios de intercambio donde las mujeres pudieran, sin temores, ponerse de manera abierta a compartir y a escuchar. La reunión terminó con promesas de seguir actuantes y en contacto para desarrollar juntas una agenda constructiva para la transformación del planeta, comprometida en cambiar el modelo de fuerzas patriarcal y capitalista.

En ese encuentro, Paola Ricaurte también anunció que dentro de algunos meses realizarían un taller ciudadano en México con una agenda feminista. El

laboratorio de innovación ciudadana “Ciudades que Aprenden”, organizado por la iniciativa OpenLabs, del Tecnológico de Monterrey, era una oportunidad de reencontrarnos y seguir avanzando en nuestra agenda colectiva.

Ciudades que Aprenden (2016) - Proyecto Caixa Mágica

En Ciudades que Aprenden, participé de la convocatoria de proyectos, planteando la continuidad del prototipado de la Caixa Mágica junto con Marco Konopacki y Adriano Belisario. El proyecto fue desarrollado junto a un nuevo grupo de colaboradoras y colaboradores y, así mismo, contó también con el apoyo, remoto o presencial, de personas que colaboraron en el Labic de Rio de Janeiro el año anterior. En esa ocasión, mejoramos las capacidades técnicas del prototipo y lo utilizamos en una nueva prueba piloto en una secundaria pública en el Estado de México, zona metropolitana de Ciudad de México. Agregamos también una capa más artística, que experimentaba con proyecciones y hologramas, para dar otro tipo de concretud al prototipo, que era un aparato muy pequeño y poco llamativo. Tanto el prototipo como el descubrimiento de que existan algunos espacios llamados laboratorios ciudadanos generaron mucho interés por parte de las y los jóvenes de la secundaria, y ese intercambio fue gratificante para el equipo.

Este laboratorio incluía actividades paralelas al desarrollo del prototipo que incluían intercambios de experiencia y talleres de capacitación, pero también actividades relacionadas al bienestar y al cuidado, como práctica de tai chi chuan, y presentaciones e instalaciones artísticas y espacios de convivencia fuera del espacio de trabajo. Además, como prometido en la rueda de plática de mujeres en el evento en Santos, una agenda de actividades exclusivas para mujeres. Para mí fue sorprendente constatar que esa iniciativa generó incomodidad. Me espantó la interpelación, buscando apoyo, de uno de los hombres que ahí participaban, de si

eso no sería una injusticia, hacer actividades cerradas a los hombres. Además insinuando que eso iba en contra de los principios de apertura de los laboratorios ciudadanos.

En Ciudades que Aprenden, se terminó de conformar una comunidad alrededor del proyecto Caixa Mágica que tenía la intención de seguir colaborando en su desarrollo después del evento. Salimos de ahí literalmente vistiendo la playera del proyecto, que fue diseñada por nosotrxs y estampada en una gráfica cercana en una durante el taller. (Figura 7)

Figura 7

Equipo de Caixa Mágica en el evento de cierre de Ciudades que Aprenden



Nota. Archivo personal.

Los tres prototipos construidos durante el taller fueron repartidos entre las personas colaboradoras interesadas en seguir desarrollando los mismos desde sus

propios territorios e instituciones. Una “caja mágica” quedó con responsables de colectivos asociados en Ciudad de México, otra fue llevada a Colombia, y quedó a cargo de dos colaboradores que eran docentes en la Universidad de San Buenaventura en Cali en ingenierías. La tercera caja fue llevada a Brasil, y se planteaba una nueva prueba piloto en la favela de Maré, en asociación con colectivos locales.

El intento de mantener viva la colaboración generó algunas pocas reuniones en línea, pensadas para ser periódicas, pero que a lo largo de unos meses perdieron su fuerza. Además, se crearon grupos en telegram y whatsapp que aún hoy día, vez u otra se reactivan. Así mismo, logramos concretar algunas colaboraciones posteriores. Todas las personas del grupo “Familia Caixa Mágica” fueron invitadas —aunque no todas aceptaron— a colaborar en dos proyectos académicos puntuales. El primero fue la construcción colectiva de un relato de experiencia sobre el proyecto que fue posteriormente publicado en un número especial de la revista Liinc sobre ciencia ciudadana y laboratorios ciudadanos. (Zasso et al., 2017) Luego, el proyecto Caixa Mágica también fue presentado en el congreso ISEA en Colombia¹¹, donde se enfocó la parte artística incorporada al prototipo durante Ciudades que Aprenden. (Astorquiza et al., 2017)

Colaboraron en el proyecto Caixa Mágica en Ciudades que Aprenden Luis Astorquiza, Rosa Torguet, Pablo Aníbal Bejarano, Juan Eduardo Flores, Luis Alejandro Giraldo y Adriano Belisário. Antonio José Rodríguez participó del grupo como el mediador técnico, y Mauro Gil-Fournier fue nuestro mentor.

¹¹ ISEA2017, el simposio de arte electrónico más importante en el contexto internacional se realizó por primera vez en Latinoamérica, en el marco del 16° Festival Internacional de la Imagen, que se llevó a cabo del 11 al 18 de junio de 2017 en la ciudad de Manizales, en Colombia.

II Taller “Inteligencia Colectiva para la Democracia” (2017) - Proyecto DocArt

A fines del 2017, ya viviendo hacía algunos meses en Ciudad de México con un doctorado en curso y un proyecto de investigación sobre laboratorios ciudadanos, participé de la segunda edición del taller “Inteligencia Colectiva para la Democracia” en el MediaLab Prado en Madrid. En ese momento, había decidido enfocar mi investigación en la documentación de los laboratorios ciudadanos, un proceso que responde al principio de la apertura y es considerado fundamental para la viabilidad y replicabilidad de esas iniciativas, pero que, se planteaba, se debía innovar. Eso basado en el hecho de que los indicadores y métricas tradicionales, así como la documentación tradicional, no daba cabida a una serie de procesos sutiles que pasan en los entornos de colaboración que no se valoran, pero son cruciales.

Así, me involucré como colaboradora en el proyecto DocArt, que trataría de plantear un prototipo de metodología de documentación que pudiera incorporar otros valores y métricas a la hora de evaluar impacto y resultados de esas iniciativas. La idea era “documentar lo invisible”, valorando también los errores, los bocetos, los garabatos, los cambios de dirección. El lema que nos guiaba era “documentar no es solo registrar hechos, sino también mostrar procesos”. Aproveché la reunión para hacer trabajo de campo y realicé algunas entrevistas sobre la documentación para la tesis. También me reuní con expertos para apuntar sus consejos y sugerencias de referencias.

El prototipo de DocArt fue básicamente una propuesta teórico-metodológica. Así mismo, se planteó a todos los equipos del taller que documentaran sus procesos utilizando esa metodología. El proyecto siguió teniendo despliegues posteriores en otros espacios y con otras colaboraciones. Personalmente, incomodidades e incoherencias entre discurso y praxis de los laboratorios ciudadanos que observé en

esa ocasión provocaron cuestionamientos que me hicieron cambiar el rumbo de la investigación. Para mí, se tornó algo ingenuo —o por lo menos apresurado— investigar y plantear un nuevo proceso para una plataforma de participación sobre la cual yo tenía otra pregunta, mucho más urgente, y anterior: ¿para qué o quiénes sirven, finalmente, los laboratorios ciudadanos?

En el proyecto DocArt, colaboré con David Lareo (España), proponente del proyecto, Antonio Lafuente (España), idealizador, Anne Clinio (Brasil), Carla Tortul (Argentina), Henrique Parra (Brasil), Stefan Freudenberg (Alemania) y Juan David Arias (Colombia). Sebastián Gorosito (Argentina) colaboró remotamente. Otras personas también se involucraron durante algunos días en las discusiones conceptuales extraoficialmente, invitadas por miembros del equipo.

Laboratorio de Impacto “Ciudades que Aprenden” (2017)

El Laboratorio de Impacto fue un intento de contornear el tema de la sostenibilidad de los proyectos de los laboratorios ciudadanos, que ya había sido identificada por la comunidad como desafío. Estaba claro que la mayoría de los grupos, aunque salieran de los talleres con la intención de seguir colaborando en el proyecto, rápidamente se desarticulaban, con el regreso de las personas a sus locales de origen. Considerando que uno de los motivos de esa desarticulación era la forma voluntaria, o en otras palabras, precaria, como las personas trabajaban para los proyectos, se trató de equipar a los grupos con herramientas para buscar sostenibilidad, es decir, financiación.

Así, la organización de Ciudades que Aprenden seleccionó cuatro de los diez proyectos del taller de prototipado de 2016 para una nueva fase de trabajo incubado: prototipar un plan de trabajo con una estrategia de sostenibilidad y escalamiento del proyecto. Pensado a corto, mediano y largo plazo, contaba con

cronogramas y estimaciones de costes. La pregunta disparadora de las reflexiones era “¿Qué impacto queremos tener?” El ejercicio duró 5 días, y para el desarrollo de la propuesta de Caixa Mágica, participamos presencialmente apenas Marco Konopacki y yo, tratando de consultar y mantener informadas las personas interesadas de la “Familia Caixa Mágica”. Así mismo, el plan de trabajo del laboratorio de impacto para Caixa Mágica nunca salió del papel.

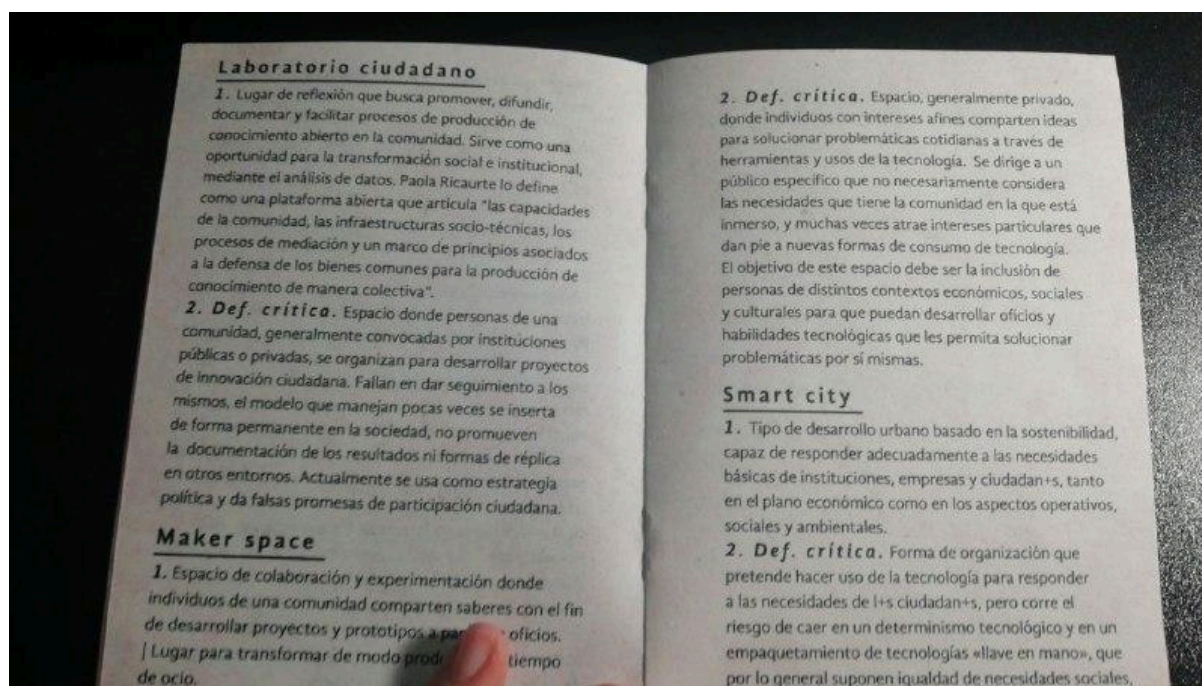
Taller de Prototipado “Tácticas de supervivencia urbana en la era de las máquinas inteligentes” (2018) - Proyecto Deconstruyendo el Imaginario Maker

Este fue un taller de prototipado en el cual un único proyecto fue desarrollado por todos los participantes. A diferencia de los anteriores, era un taller más local, con convocatoria enfocada a las personas que vivían en la ciudad, aunque no prohibía la participación de nadie. La propuesta era reconceptualizar representaciones del universo tecnológico, problematizando como “términos de la precariedad” algunas de las nociones investigadas dentro del “imaginario maker”, como smart cities, makerspace, inteligencia colectiva, laboratorio ciudadano, entre otras.

Fueron dos semanas de encuentros diarios en el MediaLabMx, en la Ciudad de México, para discutir y crear juntos nuevas definiciones críticas, que culminaron con la maquetación, impresión y armado de una publicación. (Figura 8)

Figura 8

Libreta producida durante el taller Descontruyendo el Imaginario Maker



Nota. Archivo personal.

Esa parte del proceso fue realizada en colaboración con la cooperativa de imprenta Cráter Invertido, otro colectivo que conocí a través de un laboratorio ciudadano. Además, durante el evento, fuimos sujetos de una investigación sobre cultura libre que usaba el MediaLabMX para el trabajo de campo.

Esa experiencia representó un hito que agudizó mi mirada hacia una percepción más crítica de la innovación. Ese taller fue conducido por Camilo Cantor, quien había participado del grupo de trabajo sobre gestión institucional y metodologías en el encuentro Lab.irinto, en Santos. Los demás participantes, citados en los créditos de la publicación, fueron: Valeria Valdez, Fernando Yustis, Casandra Sabag, David Ordaz, Mikel Gutiérrez, Cintia Durán, Lorena Lopez, Juan Manuel González, Miguel Castañeda, Teresa García, Ralex, Sergio Dávila y Laura Pérez, que colaboró puntualmente con el proyecto gráfico de la publicación.

III Taller “Inteligencia Colectiva para la Democracia” (2018) Proyecto Minga

Lab: democracia comunitaria para futuros en común

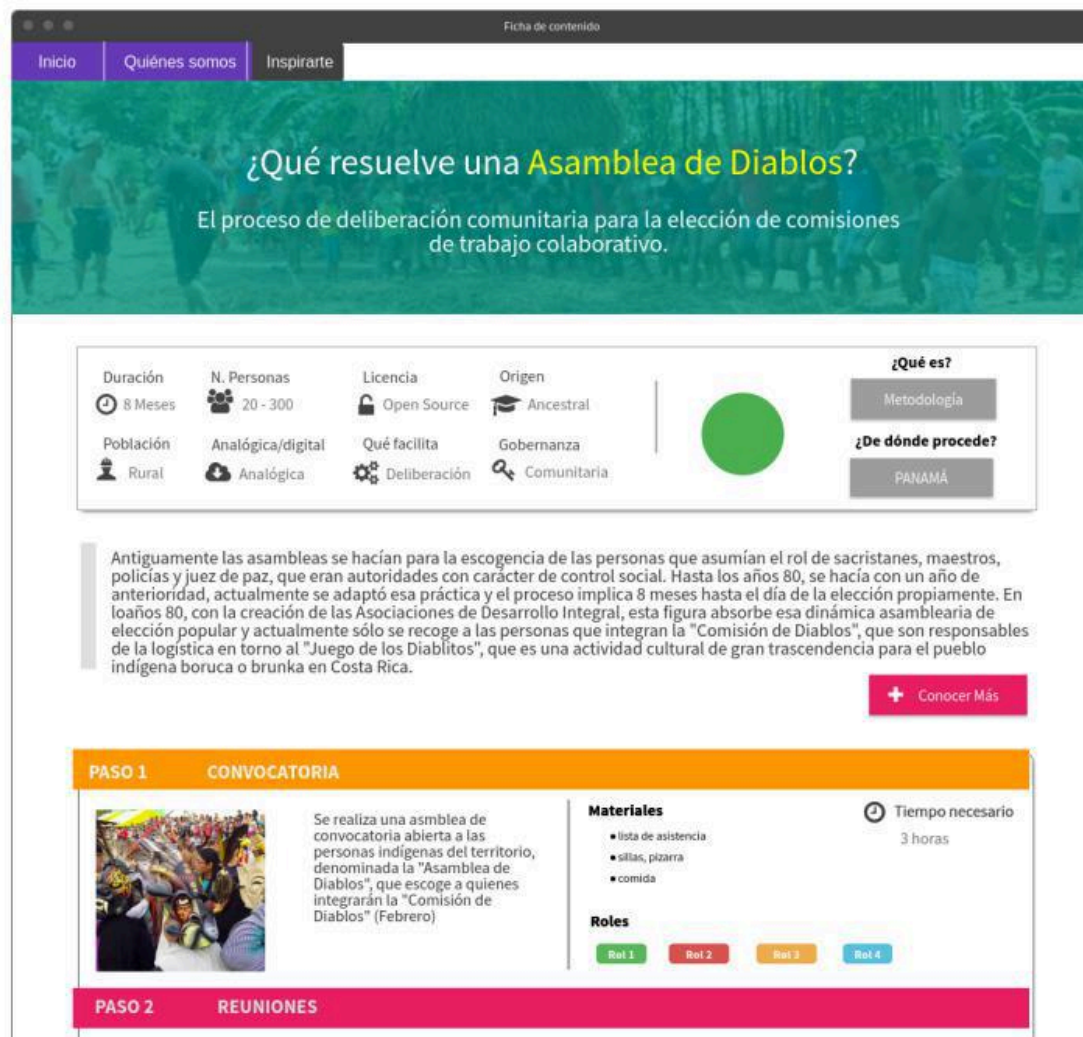
Participé en la tercera y última edición del taller de Inteligencia Colectiva para la Democracia de MediaLab Prado, en Madrid, esta vez como proponente del proyecto MingaLab. Idealizado por Paola Ricaurte y Andrea Apolaro, el proyecto pretendía armar una caja de herramientas de participación ciudadana que considerara las particularidades y procesos de colaboración situados en América Latina, incluyendo formas ancestrales de cooperación existentes en el continente, como la minga y el tequio. Se planteaba la creación de una meta-plataforma para la participación comunitaria en procesos políticos que permitiera integrar diversas herramientas digitales de participación en distintos niveles.

La organización sugirió adaptar el alcance del proyecto para enfocarse en la construcción de una plataforma para documentación de laboratorios ciudadanos, una necesidad de la comunidad. Esa propuesta fue hecha a mí al principio del taller, y la presenté al grupo para deliberación colectiva. Finalmente el grupo decidió seguir con la idea inicial, que les había llamado la atención entre otros proyectos y por la cual se habían apuntado a colaborar. Durante el taller, logramos armar una base de datos inicial sobre procesos y metodologías de colaboración, con la intención de que pudiera seguir aumentando con la colaboración de cualquier persona interesada. Además, concebimos y probamos simulaciones de la interfaz de la plataforma.

(Figura 9)

Figura 9

Maqueta de la plataforma digital de MingaLab



Nota. Reproducción de la documentación del proyecto MingaLab, desarrollado durante el taller Inteligencia Colectiva para la Democracia 2018. (Archivo personal)

En cuanto a los procesos y metodologías del taller, me percaté de que ahí se trataba de generar dinámicas para que los grupos no fueran tan cerrados, y hubiera más interacción y generación de comunidad no solo alrededor de cada proyecto, sino entre todas las colaboradoras, colaboradores y otras personas que ahí estaban. Se invitaba a la gente a comer con personas que no conocían todavía, a pasar por

los demás grupos ofreciendo apoyo sobre temas que dominaba, y se crearon espacios para compartir conocimientos. Aunque a la hora de la comida las y los participantes sí se dispusieron a salir de su zona de confort, lo de dejar de trabajar en el proyecto para asistir al taller de otra persona encontró cierta resistencia. Una vez más, para muchas y muchos, el lado “trabajólico” hablaba más fuerte.

“Labbers”

Después de participar de tantos laboratorios ciudadanos, quedó claro que, como yo, varias otras personas también “se repetían”, es decir, participaban de varios de esos eventos, y por lo tanto, se reencontraban en distintos lugares del mundo. A lo largo de las participaciones, conociendo y comprendiendo más el mapa de actores e instituciones por detrás de esas iniciativas, tomé conciencia de que la iniciativa de Innovación Ciudadana de la SEGIB, en colaboración con el MediaLab Prado, trataba de promover “una red iberoamericana de laboratorios ciudadanos”, realizando residencias en Madrid para actores de distintos países que se encargarían de replicar o adaptar el formato en sus localidades, lo que en parte explicaba esa red de actores compartida.

En el proceso de mi acercamiento e interés creciente por la temática, observé la progresiva valoración de los procesos sobre los prototipos en las iniciativas; intentos de mayor democratización; una serie de esfuerzos para definir, problematizar y direccionar los laboratorios hacia la construcción de alternativas en defensa de los comunes. Paralelamente, viví la transición, tanto personalmente cuanto en la comunidad, de un optimismo acrítico inicial a ponderaciones sobre cómo los laboratorios ciudadanos podrían ser mejores — más estratégicos, más democráticos, más alineados a sus promesas — si fueron capaces de suplantar brechas de participación y apropiación. Casi ocho años de vivencias, encuentros,

estudios y reflexiones en y sobre los laboratorios ciudadanos fueron transformando mi mirada y consecuentemente, los rumbos de esta investigación.

Problema de investigación

Las iniciativas de laboratorios ciudadanos emergen como síntomas de una crisis sistémica, propuestas como un recurso para se plantear nuevas formas de producción del conocimiento que respondan al agotamiento tanto de la democracia representativa cuanto del modelo capitalista, definiéndose desde un discurso y prácticas impecables y adaptadas a las exigencias éticas, culturales y sociales del mundo contemporáneo. Asimismo, al emerger dentro de una maquinaria neoliberal, esas iniciativas reproducen exclusiones sistémicas que se reflejan en brechas de participación y dinámicas de opresión de la sociedad en general. Así, son incapaces de llevar a cabo sus principios de apertura y democratización. Por otro lado, al corroborar con la narrativa de que no hay democracia sin capitalismo, desarticulan esfuerzos para emprender cambios más profundos en nuestras sociedades.

Asimismo, desde las voces y los esfuerzos que plantean la necesaria vinculación de los laboratorios ciudadanos con la política de los comunes, se evidencia el empeño de reparar el borramiento histórico de los conocimientos que ya existían y continúan produciéndose en nuestros territorios invadidos literal y culturalmente en provecho de miradas externas reducidas a la experiencia europea. Ese giro que los laboratorios ciudadanos sufren en su traslado a América Latina responde a la necesidad de crear saberes “desde la periferia y hacia el sur”, y resalta la matriz comunal de la colaboración, que remite a tradiciones ancestrales.

En cualquier caso, parte del entusiasmo por los laboratorios ciudadanos se enfoca en su potencial para la construcción de comunidades, lo que a la vez se

relaciona con el deseo y la necesidad de reconstrucción del tejido social que fue y es blanco de embestidas de desarticulación por el proyecto neoliberal en las últimas décadas.

Así, enmarcando los laboratorios ciudadanos en el cruce de esas distintas fuerzas, nos interesa investigar las distintas matrices que concurren en la emergencia de los laboratorios ciudadanos y entender cómo esas iniciativas se insertan, por un lado, en la disputa por los sentidos de la sociedad civil, de la ciudadanía y de la democracia, y por el otro, en las narrativas que abonan a la necesidad de rehabilitación de los entramados comunitarios y de los comunes.

Ese propósito se funda en la convicción de que ese marco crítico puede servir a direccionar sus múltiples potencialidades a formas de operar que potencialicen la restauración del tejido social y la materialización de modos de existencia planteados desde matrices no hegemónicas, que pongan en el centro la vida y los cuidados.

Objetivos

Objetivo general

A partir del análisis de las experiencias de laboratorios ciudadanos en América Latina, construir un marco analítico-crítico desde la teoría fundamentada que permita mapear sus matrices de emergencia, las múltiples fuerzas que los atraviesan, los supuestos, dinámicas y procesos que contribuyen para que se conviertan en instrumentos de emancipación o de captura.

Objetivos específicos

- Caracterizar los laboratorios ciudadanos a partir de las distintas matrices de emergencia que disputan las potencialidades de los laboratorios ciudadanos.
- Identificar supuestos, dinámicas y procesos de los laboratorios ciudadanos que contribuyen para que esas iniciativas sirvan de instrumentos de emancipación o de capturas.

Limitaciones del estudio

Los límites de esta investigación se relacionan principalmente con la composición de la muestra, que se restringe a personas que tienen un rol de liderazgo, funcionando como nodos de esas comunidades. Este recorte implica un sesgo que podría ser subsanado en futuros estudios que se enfoquen en un mapeo y caracterización más detallada de esos actores.

Ese análisis también se podría profundizar incluyendo en el análisis categorías interseccionales, como género, raza y clase, que permitieran observar cómo la superposición de diferentes factores sociales influye en los criterios de inclusión/exclusión de personas en esos espacios. Ese ejercicio sería útil para profundizar la mirada crítica que reconoce las desigualdades sistémicas que se reflejan en esos espacios como primer paso para cambiarlas.

Asimismo, futuras investigaciones podrían también enfocarse en los efectos o en el impacto de los laboratorios ciudadanos, ya sea mirando a la continuidad de los proyectos, a la manutención de comunidades o redes de colaboración después de los talleres, a los cambios en los procesos de instituciones y en las historias de vida de sus actores. O aún, en la percepción de las comunidades supuestamente

beneficiadas por los proyectos sobre su provecho. Tal empresa aportaría a las discusiones que buscan contestar sobre si esas iniciativas realmente tienen impacto social, y a lo mejor ayudaría a alinear mejor sus procesos y prácticas con los principios y objetivos expresados.

Otra posible línea a profundizar sería una sistematización o comparación de los distintos documentos metodológicos publicados por laboratorios ciudadanos.

Conclusión

En este capítulo, los laboratorios ciudadanos fueron presentados como síntoma y respuesta a una crisis sistémica, pero que a la vez abarcan una serie de contradicciones que responden a la confluencia de distintas matrices de emergencia. Esas contradicciones, que se reflejan en incoherencias entre sus discursos y prácticas, son ilustradas brevemente por las principales críticas que surgen, desde su comunidad y de la comunidad científica, y justifican la relevancia del estudio. La contextualización se complementó con un relato autobiográfico enfocado en mis vivencias en los laboratorios ciudadanos y las reflexiones y afectaciones de ellas derivadas. Finalmente, se detallaron los objetivos y las preguntas de investigación, y asimismo las limitaciones del estudio.

CAPÍTULO 2: NACIMIENTO Y DISPUTA POR UN CONCEPTO

A partir de la revisión de la literatura académica y del análisis de la documentación institucional, este capítulo traza los orígenes del concepto de los laboratorios ciudadanos desde distintos enfoques y contrasta distintas definiciones para evidenciar coincidencias y discrepancias que caracterizan las distintas matrices de su emergencia.

Las definiciones en los documentos institucionales

Este estudio explora la definición de los laboratorios ciudadanos no solo en la literatura académica sino también en la documentación de las iniciativas, además de contrastar, oportunamente, las definiciones de los actores entrevistados. En lo que refiere a los documentos institucionales, las distintas definiciones coinciden en que los laboratorios ciudadanos son espacios para la experimentación y la colaboración entre personas y, en consecuencia, de intercambio de saberes y formación de redes. (MVDLab, 2019; Silo Arte e Latitude Rural; 2019; Instituto Procomum, 2019; Exploratorio, 2019; Casa Gallina, 2018)

Así mismo, rasgos distintivos de cada iniciativa se enseñan en sus autodefiniciones. Como se puede observar en la Tabla 1, donde se enseñan las definiciones de cinco laboratorios ciudadanos representados en las entrevistas, MVDLab, iniciativa sostenida por el gobierno de la ciudad de Montevideo, enmarca sus esfuerzos en la interacción entre "ciudadanía y gobierno", planteando "otras formas de participación". Por su parte, el Instituto Procomum, de Brasil, busca con

sus acciones “proteger los bienes comunes”, además de “crear nuevos arreglos comunitarios”. Ya Silo, un laboratorio ciudadano que actúa en una zona rural de Rio de Janeiro, acota sus esfuerzos a áreas rurales y unidades de conservación ambiental.

Tabla 1

La cultura de los laboratorios ciudadanos expresa en sus presentaciones

Iniciativa	Extractos de ejemplo (presentación/misión/objetivos)
MVDLab (Uruguay)	¿QUÉ ES MVDLAB? Es el laboratorio ciudadano de Montevideo, un nuevo espacio dedicado a facilitar el <i>intercambio, la interacción y la innovación</i> entre ciudadanía y gobierno. Un ámbito de producción, experimentación y difusión de proyectos innovadores desde el cual se generan puntos de encuentro con <i>abordajes colaborativos y experimentales</i> para alcanzar nuevas y mejores soluciones a los desafíos que plantea la ciudad. ¿QUÉ PROMOVEMOS? Otras formas de participación: la ciudadanía hoy articula sus intereses en red y se conecta de forma expandida, reconociéndose como <i>agente de cambio</i> , capaz de identificar oportunidades en los problemas de su comunidad, generando iniciativas que permitan ser <i>motor de transformación social</i> . (MVDLabs, 2019, las cursivas son mías.)
Silo Arte e Latitude Rural (Brasil)	Nuestra misión es promover y difundir arte, ciencia y tecnología en las áreas rurales y unidades de conservación ambiental a través de experiencias transdisciplinarias inmersivas y prácticas ligadas a <i>procesos regenerativos de sostenibilidad y</i>

	<i>transformación sociocultural</i> . (Silo Arte e Latitude Rural, 2019, las cursivas son mías.)
Instituto Procomum (Brasil)	El Instituto Procomum - IP es una organización sin fines de lucro que tiene como misión actuar para <i>reconocer, fortalecer y proteger los bienes comunes, crear nuevos arreglos comunitarios</i> y evitar que ocurran procesos de cercado por la acción privada y / o estatal. (Instituto Procomum, 2019, las cursivas son mías.)
Exploratório Medellín (Colombia)	Bajo la <i>filosofía de la cultura libre</i> y el aprender haciendo, Explora dispone en sus instalaciones un <i>taller público de experimentación</i> llamado Exploratorio, donde personas y comunidades, entre la itinerancia y la recurrencia, se reúnen a prototipar ideas y desarrollar proyectos. (Exploratorio Medellín, 2019, las cursivas son mías.)
Casa Gallina (México)	El espacio de la casa será un <i>laboratorio generador de cambios</i> y de situaciones al interior de una comunidad inestable (territorial y de saberes) que busca auto-proyectarse a futuro, desde la emergencia creadora de un <i>cambio de paradigma</i> . (Casa Gallina, 2018, las cursivas son mías.)

Nota. Elaboración propia.

Por otro lado, la tendencia de apuntarse como herramienta de cambio aparece explícita en las definiciones de Casa Gallina, de Silo y también de MVDLab. Además, “crear nuevos arreglos comunitarios”, “facilitar el intercambio y la interacción”, “reunir personas y comunidades” son algunas de las distintas expresiones que suelen repetirse en los discursos institucionales, en las entrevistas

y en la producción académica sobre los laboratorios ciudadanos, que apuntan a un deseo de reconstrucción o fortalecimiento del tejido social.

Así mismo, dentro de las múltiples iniciativas del Instituto Procomum, el planteamiento de su laboratorio ciudadano LabProcomum se enfoca en los principios de apertura y en la formación de redes. Lo plantean como un laboratorio abierto a creadores, makers y curiosos que quieran probar prototipos o desarrollar proyectos con impacto social y en el que se anima a las personas a trabajar en red y colaborar entre sí, formando comunidades y compartiendo sueños.¹² (Instituto Procomum, 2022)

La iniciativa de Innovación Ciudadana de la SEGIB, con sede en Madrid, que ha “acompañado la conceptualización, implementación o internacionalización de 15 diferentes laboratorios ciudadanos en toda Iberoamérica”, los presenta como espacios “abiertos, colaborativos y no competitivos” en los cuales “la ciudadanía puede trabajar directamente en el diseño y desarrollo de proyectos o políticas públicas que abordan los desafíos específicos de sus propias comunidades”. (SEGIB, 2022) El organismo difunde también que ha apoyado el desarrollo de una Red de Laboratorios Iberoamericanos compuesta por 25 instituciones e iniciativas, que incluyen también laboratorios “de gobierno y universitarios o de experimentación pública”. (SEGIB, 2022)

Hablando de la acción colectiva y experimental en los ámbitos rurales, Reina-Rozo (2021) sintetiza lo que llama de la metáfora de los laboratorios ciudadanos retomando los rasgos de la experimentación y la apertura para incitar a

¹² Originalmente en portugués: “Um laboratório aberto a criadores, fazedores e curiosos que queiram testar protótipos ou desenvolver projetos de impacto social. No qual as pessoas são estimuladas a trabalhar em rede e a colaborar umas com as outras, formando comunidades e compartilhando sonhos”.

la reflexión, preguntándose si “vale la pena la metáfora de los laboratorios rurales”. (Reina-Rozo, 2021) Su reflexión cuestiona la universalidad del formato, tanto en cuanto a su traslado a contextos no-urbanos como en cuanto a su acotación a una idea de ciudadanía que tampoco es universal:

En los últimos años la metáfora de los Laboratorios Ciudadanos como laboratorios sin muros, lugar para la experimentación y prototipado ha calado en el imaginario de estudiantes, investigadores, activistas, makers y hasta en diseñadores de política pública y agentes de gobiernos locales, regionales y nacionales. Además de sus consideraciones conceptuales orientadas a la participación ciudadana no solo consultiva, sino en muchos casos vinculante con acciones públicas, este dispositivo puede ser complejo de llevar a cabo en escenarios fuera de la “ciudad”. En primera medida, desde el contexto Latinoamericano nos preguntamos ¿Cuál ciudadanía? En segundo lugar, pensaríamos en la diversidad de contextos donde podría desarrollarse, dado que no existe una ruralidad universal. (Reina-Rozo, 2021)

Ricaurte y Brussa (2016) recalcan que no hay modelos o formatos únicos, ya que los laboratorios ciudadanos deben ser “plataformas que permitan habilitar procesos creativos y productivos para la transformación social e institucional”.

Como se puede observar, aunque tengan sus rasgos distintivos, las diferentes conceptualizaciones de las mismas iniciativas coinciden en que los laboratorios son lugares de colaboración, experimentación y son vistos como herramientas de cambio.

Estado del arte

Con el fin de mapear la producción académica sobre el tema, y a partir de ello identificar tendencias y vacíos de investigación, se planeó la realización de un análisis sistemático de la literatura sobre laboratorios ciudadanos. Un primer intento de búsquedas en bases de datos indizadas (Web of Science y Scopus), realizado en 2018, retornó apenas siete incidencias de papers con el término combinado “laboratorios ciudadanos”, incluidas sus traducciones al portugués y al inglés.

El universo de términos asociados a los laboratorios sociales o ciudadanos incluye el emprendedurismo, los procesos participativos, la cultura digital, los comunes o el procomún, la innovación educativa, y a veces hasta las nociones de liderazgo y gestión. Sin embargo, la asociación invariable, en los distintos contextos y desde distintas perspectivas teóricas, es la innovación ciudadana. Así, se tomó la decisión de ampliar la revisión de literatura identificando artículos que abordaran la diada “laboratorios” e “innovación ciudadana”. Trasladada al universo social, en la actualidad la idea de la innovación se evidencia incluso en el nombre de algunas de las iniciativas, como los “laboratorios de innovación ciudadana” de la Secretaría General Iberoamericana, lo que justifica la investigación con esos descriptores.

Así mismo, desde entonces se han registrado nuevos estudios específicos sobre el tema, y esa actualización fue incluida en este estado del arte. Las perspectivas evidenciadas por la revisión inicial ampliada permitieron trazar una genealogía del concepto en la literatura académica que sirve de base para se pensar las distintas matrices de emergencia de esas iniciativas.

La revolución de los labs

Para Latour y Woolgar (2013), el laboratorio es un área de experimentación y de diseño de proyectos en la búsqueda de verdades que puedan ser argumentadas científica o empíricamente. (p. 267) Latour (2003) registra la expansión de los laboratorios científicos desde sus paredes cerradas —y un ambiente extremadamente controlado— hacia distintos ámbitos de la sociedad. Él relata cómo el siglo XX nos brinda la democratización de la ciencia, trasladándonos a una era en la cual ya no hace falta tener un doctorado o usar una bata blanca para investigar. En la era de los laboratorios, los instrumentos científicos están en las escuelas, los hospitales, las casas, y a cualquier interesado se le permite involucrarse con la producción del conocimiento. (Latour, 2003)

Entre las múltiples manifestaciones actuales de ese intento de democratización de la producción de conocimiento están los living labs, los makerspaces, los hacklabs, los medialabs y algunos data labs (Hassan, 2014) Hassan plantea esa emergencia como “la revolución de los labs sociales” (2014), y considera estas iniciativas como la solución ad hoc para resolver los desafíos sociales actuales, complejos y urgentes. (Hassan, 2014)

A la par del despliegue en la práctica de distintos laboratorios sociales, también en la literatura empiezan a aparecer estudios enfocados en los citilabs (Serra, 2010; Colobrans, 2010; Zurbruggen & González Lago, 2015; Zarco & Morales, 2017), en medialabs (Ortega & Villar, 2014; Villar Alé, 2015; Chessa et al., 2016; Romero-Frías & Robinson-García, 2017; Zapata, 2017; Zarco & Morales, 2017); hackerspaces (Ortega & Villar, 2014; Villar Alé, 2015), makerspaces (Ortega & Villar, 2014; Villar Alé, 2015; Zurbruggen & González Lago, 2015; Zarco & Morales, 2017), fablabs (Troxler & Wolf, 2010; Diez, 2012; Schiavo & Serra, 2013; Ortega &

Villar, 2014; Villar Alé, 2015; Gascó, 2016; Morel & Le Roux; 2016; Roma, Minenna & Scarcelli, 2017), entre otras variantes.

La proliferación de esas iniciativas se relaciona con la crisis de legitimidad del Estado y otras instituciones, entre otras cosas porque esos espacios tendrían la ventaja de abrigar la producción de conocimiento sin las limitaciones de los sistemas tradicionales, como apunta Ricaurte (2018), citando a Hassan:

En años recientes hemos atestiguado una súbita proliferación de laboratorios, la “revolución de los labs” (Hassan, 2014) y que probablemente responde al ahondamiento de la crisis social e institucional y a la necesidad de ampliar los repertorios de generación de conocimiento ante la creciente complejidad de los problemas que nos afectan y también, hay que mencionarlo, a las limitaciones de los repertorios de producción de conocimiento en sistemas cerrados. (Ricaurte, 2018, p. 8)

Para algunos, la inclusión de la perspectiva y el esfuerzo de los “ciudadanos” en proyectos de instituciones y de la administración pública busca devolver la legitimidad al Estado a través de la incorporación de la llamada sociedad civil en espacios formales de participación. Desde esa perspectiva optimista, al presionar el quehacer de las instituciones públicas tradicionales, el involucramiento de los ciudadanos obligaría a un replanteamiento de los valores de la ética pública contemporánea. (Bolívar Meza, 2019, p. 43)

En un contexto de crisis contemporánea de tal legitimidad, la respuesta ha sido la reconfiguración del espacio de lo público mediante la incursión de la sociedad civil organizada, con una denominación de “ciudadanos” (distinta de la que se acuñó en la era de los clásicos), y se ha optado por

“ciudadanizar” los procesos públicos como una forma de legitimarlos.
(Bolívar Meza, 2019, p. 47)

Así, la revolución de los labs, es decir, la emergencia de esos laboratorios sociales o equipamientos públicos de cultura digital, se enmarca también en ese contexto de ciudadanización de la política y democratización de la producción de conocimiento.

La innovación, de la industria a las relaciones ciudadanas

La idea de innovación, transversal a las distintas iniciativas de laboratorios ciudadanos y a las de participación ciudadana en general, aunque aplicada hoy a los más distintos contextos, nace en el seno del sector industrial, vinculada a una noción del desarrollo tecnológico, representando un proceso social que culmina en una invención, que puede o no ser utilizada posteriormente (Castro et al, 2018). Su planeamiento también presupone, como veremos más adelante, el sesgo pro innovación, es decir, la noción de que el impacto o cambio proporcionado por la innovación es siempre positivo para la sociedad. (Godin & Vinck, 2017, p. 1)

Esa noción no escapa a ninguna de las distintas definiciones de los laboratorios. Algunas iniciativas la incorporan desde su nombre, y se plantean como “laboratorios de innovación ciudadana”. Lo mismo se refleja tanto en la literatura académica como en los textos institucionales de los laboratorios. Para Resina, por ejemplo, “los laboratorios de innovación ciudadana se han convertido en una práctica creciente de las instituciones públicas para solucionar problemas y necesidades de la ciudadanía”. (Resina, 2019) Para la iniciativa de la SEGIB, “los laboratorios ciudadanos se conciben como “espacios abiertos para desplegar la capacidad innovadora de la ciudadanía”. (Innovación Ciudadana, 2013) El Santalab, laboratorio impulsado por el gobierno de la Provincia de Santa Fe, en Argentina,

entre 2016 y 2019, era descrito como “una interfaz de colaboración que reúne iniciativas ciudadanas innovadoras que trabajan en líneas de innovación co-gestionadas desde la cuádruple hélice de la innovación: Estado, ciudadanía, organizaciones y empresas”.¹³ (SantaLab, 2019)

Así mismo, algunas definiciones exploran la noción de innovación, relacionada a los laboratorios ciudadanos, desde una perspectiva más crítica. Ricaurte y Brussa (2016) subrayan que los laboratorios ciudadanos iberoamericanos proponen definir una innovación distinta, “de fuente ciudadana”, entendida como “la participación activa de ciudadanos en iniciativas innovadoras que buscan transformar la realidad social, a fin de alcanzar una mayor inclusión social”. (Ricaurte & Brussa, 2016, p. 1)

Savazoni recalca que

no se trata de ninguna manera de negar el conocimiento, la ciencia o la innovación, sino de ampliar el concepto hacia una multiplicidad de visiones que incorporen las miradas ciudadanas de las mujeres, de los negros, de los indígenas, de los homosexuales, de todos aquellos que en el vocabulario de la sociedad civil llamamos de voces sub-representadas y que son la gran mayoría del planeta”. (Savazoni, 2018, p. 57)

En cualquier caso, la innovación es parte del planteamiento de una serie de iniciativas incluídas bajo la idea de laboratorios ciudadanos, tengan ese nombre o no.

De los living labs a los laboratorios ciudadanos

Aunque se podría ahondar más en una revisión de literatura específica sobre el tema, el análisis del corpus recuperado combinando los términos “innovación

¹³ [Santalab compartió su experiencia en #SantaFeEsFuturo – Gobierno Abierto](#)

ciudadana” y “laboratorios”¹⁴ fue útil para trazar cómo el concepto de innovación salta del mundo empresarial a la gestión pública. No es banal el hecho de que en ese contexto académico, anterior a la emergencia de la temática específica sobre laboratorios ciudadanos, aparezcan sobre todo referencias a los living labs.

Los living labs son los primeros intentos de involucrar el punto de vista del usuario en la innovación industrial, iniciativas celebradas por co-involucrar clientes y organizaciones en los procesos de innovación, que luego empezaron a ser trasladadas a otros escenarios:

El enfoque de innovación sistémica propuesto, presentado bajo el nombre de Living Labs, contribuye a los desafíos futuros del despliegue masivo de soluciones de TIC como un medio para desarrollar aún más la sociedad que involucra a los ciudadanos. (Eriksson et. al, 2005)

Esas iniciativas representaron una revolución de los modelos de innovación denominados de Triple Hélice (Etzkowitz & Leydesdorff, 1995), tocantes a la colaboración entre universidad, industria y gobierno, introduciendo a un nuevo actor, los ciudadanos, como “la Cuarta Hélice”. (Ramón et al., 2016)

Progresivamente, la agenda de los living labs empieza a aparecer en la literatura académica relacionada a las ciudades o *smart cities* (Cosgrave, Arbuthnot & Tryfonas, 2013; Finquelievich et al., 2013; Franz, 2015; Pinto & Pedruzzi, 2013); a la innovación abierta en el sector público (Franz, 2015); y a la colaboración intersectorial (Nielsen & Nielsen, 2011). Se empieza a plantear un nuevo modelo de creación, sobre todo para el sector público, que se distingue por involucrar la ciudadanía o las comunidades en la generación de las soluciones sostenibles a sus problemas (Jaillier & Arias, 2017).

¹⁴ También se buscaron los mismos términos en portugués e inglés.

Serra (2010) marca el tránsito de la noción de “innovación centrada en el usuario” (Eriksson et al., 2005; Colobrans, 2010) de la industria a la administración pública. Él registra la tendencia a darle “un nuevo enfoque a políticas públicas en el ámbito digital a partir de lo que ya está pasando en la sociedad-red” (Serra, 2010, p. 1) y propone un nuevo concepto que actualiza a los living labs, incluyendo en sus características la incorporación del ciudadano como un actor principal. La conformación de lo que nombró “citolabs” dependería de la determinación de los propios ciudadanos, en cuanto gobiernos, universidad u otras instituciones tendrían un papel secundario de apoyar a esas iniciativas:

A diferencia de éstos (los living labs), que provienen más de las propias universidades o empresas, los citilabs nacerían de la propia actividad e intereses ciudadanos. Su dinámica de construcción sería de abajo arriba, de extremo a extremo, de ciudadano a ciudadano, incluyendo de por medio el apoyo necesario de universidades, empresas y administraciones públicas. (Serra, 2010, p. 2)

En ese mismo estudio, titulado “Citolabs: ¿Qué pueden ser los laboratorios ciudadanos?”, aparece por primera vez en la literatura académica la noción de “laboratorio ciudadano”, refiriéndose a articulaciones que incluirían el punto de vista del ciudadano en las políticas públicas de investigación, desarrollo e innovación. Su planteamiento sobre su “dinámica de construcción” manifiesta principios que, en distintos grados, siguen orientando las iniciativas de laboratorios ciudadanos hoy día: la apertura, la horizontalidad y la autogestión. (Serra, 2010, p. 2)

Desde la propuesta de la innovación ciudadana, finalmente se empieza a plantear ese nuevo modelo denominado laboratorio, que aunque se aplique, como vimos, a una miríada de iniciativas distintas, mantiene como cerner la idea de que

son espacios para la experimentación. Esa migración es parte del proceso en el cual el término 'laboratorio' gradualmente pasa a extrapolar los límites de las ciencias exactas y se convierte en sinónimo de espacio de participación, reflexión y creación de diversas disciplinas. (Ricaurte, 2017, p. 3)

A la par que el despliegue de distintas iniciativas que se anidan dentro de la revolución de los labs, también en la literatura empiezan a aparecer estudios enfocados no solo en los citilabs, sino también en medialabs (Ortega & Villar, 2014; Villar Alé, 2015; Chessa et al., 2016; Frías, 2017; Uribe-Zapata, 2017; Zarco & Morales, 2017); hackerspaces (Ortega & Villar, 2014; Villar Alé, 2015), makerspaces (Ortega & Villar, 2014; Villar Alé, 2015; Zurbriggen & González Lago, 2015; Zarco & Morales, 2017), fablabs (Troxler & Wolf, 2010; Diez, 2012; Serra, 2013; Ortega & Villar, 2014; Villar Alé, 2015; Gascó, 2016), entre otras variantes.

Valladares (2016) sitúa como los precedentes más inmediatos de los laboratorios ciudadanos los "fab labs" o "hackerlabs", que mantenían un activismo dirigido a la reivindicación de la libertad dentro del ámbito digital hasta que la nueva situación de crisis social, económica y ética impulsa la generación de esas iniciativas híbridas. (Valladares, 2016, p. 7)

Así mismo, y para evidenciar la diversidad de abordajes del término, cabe mencionar que Romero-Frías et al. (2018) plantean directamente el término laboratorios ciudadanos como la traducción al español de living labs.

Metodologías de los laboratorios ciudadanos

Muchos de los intentos de definir los laboratorios ciudadanos pasan por listar la naturaleza de sus procesos (experimentales, colaborativos, abiertos, autogestivos, horizontales) y las correspondientes metodologías comunes a esos espacios. Hablando de acción comunal en Colombia, Gallego (2018) retoma la

definición de la XXIV Cumbre Iberoamericana de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, de 2014 para explicar los valores que influyen a los procesos en esos espacios:

Los Laboratorios Ciudadanos son espacios en los que personas con distintos conocimientos, habilidades y diferentes grados de especialización académica y/o práctica se reúnen a desarrollar proyectos. En estos se exploran formas de experimentación y aprendizaje colaborativo que han surgido de las redes digitales para impulsar procesos de innovación ciudadana. La características de estos procesos de innovación es que buscan transformaciones sociales que contribuyan al desarrollo cultural, social y económico de las comunidades. Igualmente presentan contextos de producción abiertos, horizontales y colaborativos que tienen como característica la de ser accesibles e inclusivos. (Gallego, 2018, p. 25)

La experimentación, el aprendizaje colaborativo, la apertura, la horizontalidad, la colaboración, la accesibilidad y la inclusión son valores evocados en muchas de las definiciones.

En cuanto a metodologías, Uribe Zapata (2018), enfocándose en el caso del Exploratorio, laboratorio ciudadano en Medellín, plantea que no hay una metodología común, y que más bien los laboratorios ciudadanos son espacios que abogan antes por los “no modelos” y las “no metodologías”. Aún así, considera que “es posible identificar algunos principios/referentes, derivados todos de la cultura digital, que son cercanos a las dinámicas de trabajo que se han llevado a cabo

hasta el momento. Estos son la cultura libre, el movimiento DIY/DIWO/DITO y la ética hacker”. (Uribe Zapata, 2018, p. 126)¹⁵

Al definir la innovación ciudadana, Brarda (2020) incluye entre las características que contribuyen a demarcar sus contornos la espontaneidad, que se traduce a una ausencia de “herramientas, protocolos o metodologías preestablecidas” y el uso, en su lugar, de “respuestas intuitivas a ciertas necesidades insatisfechas de una comunidad”. (Brarda, 2020, p. 72-73)

El prototipado. Así mismo, existen algunas herramientas y protocolos que también son transversales a esos espacios. La metodología de los LABIC, reproducida con variaciones en distintas iniciativas latinoamericanas, se basa en la promoción de talleres internacionales de prototipado colaborativo. Fue implementada años antes por MediaLab Prado, centro de innovación ciudadana del Ayuntamiento de Madrid, para abordar “diferentes temas a través de la experimentación creativa con herramientas libres de hardware y software: programación creativa, experimentación gráfica, diseño, narrativas digitales, etc”. (MediaLab Prado, 2021)

Inspirado por la cultura del “hazlo tú mismo” y del “hazlo con otros”, así como el mismo formato “taller”, el prototipado rápido para el desarrollo de proyectos adquiere relevancia en el planteamiento de los laboratorios ciudadanos. (Bordignon, 2017; Ricaurte & Brussa, 2016; Lafuente & Lara, 2013). Esa técnica es heredada de la innovación industrial y luego trasladada al desarrollo de software, y consiste en presentar reiteradas versiones de prueba o “mínimos productos viables”, perfeccionadas a cada lanzamiento, en lugar de solo presentar el producto final. Los

¹⁵ DIY, DIWO, DITO son respectivamente siglas del inglés para “Do It Yourself”, “Do it with others” y “Do it together”, en español, “hazlo tú mismo”, “hazlo con otros” y “hacerlo juntos”. Sintetizan una tendencia que, después de fomentar la proactividad y la cultura del hacer, busca fomentar el aprendizaje a través de métodos participativos y de colaboración.

laboratorios ciudadanos aplican al desenvolvimiento de sus proyectos la idea de desarrollo iterativo y en constante proceso en que se basa el prototipado.

Además, en esos contextos, el prototipo es visto como algo más que tecnologías de prueba. Sirve de herramienta para el aprendizaje colaborativo y la producción colectiva de conocimiento:

Entendemos que el prototipo es un proceso que no termina, ya que siempre se está fortaleciendo, adaptando y retroalimentando por diversos actores ciudadanos, por lo que en el esquema se representa con una espiral creciente que pasa varias veces por las cuatro etapas. A la par que las ideas se van convirtiendo en prototipos, el conocimiento se va creando, recreando y comunicando. (Ricaurte, 2017, p. 13)

La experimentación. El prototipado sería la encarnación de la experimentación — se genera un prototipo a través de la prueba-error, base de la cultura del hacer — llegando a ser considerada “la piedra de toque de la realización de la cultura digital” en iniciativas de laboratorios ciudadanos. (Estalella et al., 2013, p. 30) Collados-Alcaide (2015) plantea que el paradigma del código abierto y las demandas de los movimientos sociales han impregnado los modos de organización de las instituciones culturales modernas con nuevas formas de cooperación, transformando los modos de investigación y producción cultural actual. (p.45)

Prestada de la metodología del design thinking, la idea de la experimentación suele ser considerada el corazón de los laboratorios ciudadanos. Esas iniciativas se desarrollan apoyadas en una filosofía de valorar los procesos sobre los resultados, de aprender de los errores, de asumir la defectibilidad inherente a cualquier desarrollo de proyecto y abanderar el dicho popular de que “hecho es mejor que perfecto”. La experimentación es vista como una alternativa a los instrumentos

tradicionales utilizados por las instituciones públicas, considerados insuficientes para hacer frente a los complejos retos actuales. Sería el reverso de la planificación, herramienta esta que ya no bastaría para la generación de respuestas a demandas sociales en un mundo de cambios acelerados. (Freire & Abad, 2020)

Cuadernos de metodologías. También los propios laboratorios ciudadanos han publicado sus cuadernos de metodologías. La Metodología Maral, del Instituto Procomum (Brasil), es presentada como una publicación pensada “para organizaciones de la sociedad civil, órganos públicos, empresas privadas, financiadores, agentes sociales, líderes comunitarios y laboratorios ciudadanos que deseen crear, perfeccionar y activar una red de innovación ciudadana”. (Instituto Procomum, 2018) El Civímetro, iniciativa de CivicWise apoyada por varios otros proyectos, como el MediaLab Prado y la Tabakalera, es “una guía para la evaluación de laboratorios ciudadanos” que propone un sistema adaptable al contexto de cada iniciativa pero basado en un marco metodológico de referencia flexible. (CivicWise, 2019) SantaLab, Laboratorio de innovación pública de la provincia de Santa Fe, Argentina, publicó por su turno “El método Santalab”, con el objetivo de “potenciar la innovación pública a partir de la creatividad ciudadana”. (SantaLab, 2019)

La colección de guías La Aventura de Aprender, financiada por el gobierno de España, aunque hasta ahora no publique material específico sobre laboratorios ciudadanos, incluye un manualito sobre 'Cómo hacer un prototipo'. Su objetivo es enseñar “a poner en marcha diseños inclusivos en diversos ámbitos y a desarrollar habilidades de escucha para abrir más nuestros proyectos a los demás”.

Así mismo, entre los recursos sobre cómo poner en marcha un laboratorio ciudadano, el Ministerio de Cultura y Deporte de España y MediaLab Prado promovieron hasta el momento dos ediciones, en 2020 y 2021, del taller de

formación en línea “Cómo montar un laboratorio ciudadano y construir redes de colaboración”. Enfocado principalmente en bibliotecas u otros espacios culturales que estuvieran interesados en “activar redes de colaboración en sus comunidades”, el curso formó parte del programa Laboratorios Ciudadanos Distribuidos, y tuvo sus contenidos disponibles en línea. (MediaLab Matadero, 2021) Definiendo a los laboratorios ciudadanos como “infraestructuras y herramientas que faciliten la colaboración entre la gente para experimentar y probar soluciones”, el curso comprendía módulos sobre funcionamiento y los elementos principales de un laboratorio ciudadano, así como su logística, la mediación, la comunicación y la documentación. También la evaluación y la continuidad de los proyectos, equipos y de las mismas iniciativas.

Tipología de los laboratorios ciudadanos

En ese escenario, Sangüesa reúne y caracteriza lo que plantea como la nueva identidad e institución del “lab”, que “ha hecho fortuna como descriptor difuso de entidades muy diferentes, y también como depositaria de exigencias democratizadoras ante los cambios actuales”. (Sangüesa, 2013, p. 259) En su genealogía, marca una diferenciación entre los labs que trabajan *para los ciudadanos* y los que trabajan *con los ciudadanos*. Entre los antecedentes en la literatura académica, Sangüesa (2013) propone una genealogía de los laboratorios tecnológicos digitales, a los que llama “los labs”, como iniciativas de democratización de la tecnocultura que emergen a partir de los laboratorios científicos, los laboratorios industriales, y más recientemente los laboratorios de diseño. En esos nuevos espacios híbridos

se introducen métodos científicos procedentes no solamente de las ciencias “duras” sino también de las ciencias sociales. Los factores

humanos o la interacción con el usuario, por ejemplo, beben de la investigación etnográfica y de la psicología. (...) De la evolución de esas tradiciones, paralelamente al desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías de información, telecomunicación y sus despliegues, emerge el laboratorio tecnológico digital, que aunque todavía presente actores institucionales como sus principales productores e interlocutores, ya muestra algunas posibilidades incipientes de apertura y colaboración (...) (Sangüesa, 2013, p. 266-267)

Destacando que los “laboratorios tecnológicos digitales” todavía reunían a actores bastante específicos, Sangüesa plantea finalmente cuatro formas de labs que se autoproclaman como entes democratizadores de la tecnocultura: los living labs, los hacklabs, los world wide web labs y los laboratorios ciudadanos.

La tipificación de Sangüesa es posteriormente recuperada y profundizada por Ricaurte (2018), que presenta un marco de referencia sobre los laboratorios ciudadanos, caracterizando su cultura y explicando que incluyen iniciativas que pueden desarrollarse en contextos urbanos o rurales, con distintos niveles de institucionalidad, financiados por fuentes públicas, privadas o mixtas. Ella organiza los tipos de laboratorios en la tabla reproducida abajo (Tabla 2), apuntando de dónde emerge cada iniciativa, el tipo de proyectos, el enfoque, los ámbitos de interés, el grado de participación ciudadana, además de incluir algunos ejemplos:

Tabla 2*Tipología de los laboratorios según Ricaurte*

Nombre	Nacimiento de la iniciativa	Proyectos	Enfoque	Ámbitos	Grado de participación ciudadana	Ejemplo
Citylabs	Pública (gobiernos locales)	Iniciativas socio-tecnológicas	Digital y no digital	Urbano	Medio	cityLAB, Barcelona
Living labs	Privada, pública, independiente	Investigación, desarrollo y producción de productos	Digital y no digital	Variable	Bajo (sólo a usuarios)	Zaragoza Activa, España
Medialabs	Generalmente pública	Producción digital: cultura y arte digital	Digital y no digital	Generalmente urbano	Alto	Medialab-Prado, España
Hacklabs/ hackerspaces	Privada, pública, independiente	Apropiación y reflexión colectiva de las tecnologías mediante comunidades prácticas	Digital	Variable	Variable	Rancho Electrónico, México
Makerspaces	Privada, pública, independiente	Invención y producción comunitaria	Digital y no digital	Comunitario y urbano	Variable	MakeSpace Madrid, España

		de prototipos				
Fablabs	Generalmente privada (universidades, centros de investigación)	Fabricación digital	Digital	Variable	Bajo (estudiantes, investigadores , empresas)	Asiri Labs, Guayaquil; MIT's interdisciplinary Center for Bits and Atoms, Estados Unidos
World Wide labs	Generalmente privada	Proyectos globales en tiempo real para la solución de problemáticas específicas	Digital y no digital	Global	Bajo (sólo a expertos)	BBC Worldwide Lab, Reino Unido

Nota. Fuente: Ricaurte, P. (2017)

La clasificación de Ricaurte rescata el principio de apertura, traducido a grado de participación ciudadana, clasificado como alto, medio, bajo o variable. Un nivel bajo de grado de participación ciudadana significa que el espacio no es abierto a cualquier persona, sino a ciertos públicos específicos. Ricaurte (2017) plantea también que, para que un laboratorio sea considerado ciudadano, “es esencial que se asocie con ciertos valores y cumpla ciertas condiciones, que no se circunscriben al actor o la institución que los impulse, sino con la naturaleza de los procesos y los principios que los rigen”. Esos valores son la defensa de los bienes comunes; la experimentación; la apertura de todos los procesos; la participación ciudadana “amplia, incluyente e irrestricta”, la inclusión de públicos diversos sin importar su

grado de especialización; y la radical democratización de todos sus procesos. (Ricaurte, 2018, p. 19) Esa acotación es un ejemplo del esfuerzo latinoamericano de distinguir las iniciativas de la región en una producción de conocimiento situada, que agrega a la esencia de un laboratorio ciudadano la preocupación con los comunes y la radicalización de su apertura y prácticas democráticas.

Estudios de caso

Enfocándose en los impactos de los laboratorios ciudadanos, una tesis de maestría en gestión cultural de la Universitat Oberta de Catalunya presenta un estudio de caso sobre el MediaLab Prado y su relación con el barrio de Lavapiés en Madrid, donde se encontraba la institución. (Valladares, 2016) Valladares plantea que “los valores [de los laboratorios ciudadanos] que funcionan como trasfondo de sus prácticas implican una actitud crítica en relación al sistema capitalista y los valores fundamentales del mismo, caracterizados por la falta de sostenibilidad en sentido genérico”. (Valladares, 2016, p. 2) Asimismo, apunta el carácter paradójico de este equipamiento cultural en su relación con el barrio. Si por un lado, en su discurso y contenidos, estimula la producción de identidad local, por el otro, contribuye a su gentrificación.

El MediaLab Prado también es el caso utilizado para investigar la construcción de la narrativa en los laboratorios ciudadanos. (Parrado Roldan, 2019) Olivera (2019) se enfoca en la misma institución para explicar cómo se forman las comunidades alrededor de los comunes urbanos en Madrid, de qué manera se da su gobernanza y cuáles son sus herramientas, incluida la práctica de laboratorios ciudadanos. (Oliveira, 2019)

El Nono Lab, en la provincia de Córdoba, Argentina, también se tornó caso de estudio con el objetivo de identificar y analizar las políticas públicas argentinas sobre TIC y conocer si tienden a promover el surgimiento de nuevas instituciones como son los laboratorios ciudadanos y evaluar sus efectos en las comunidades involucradas. (Schiavo et al., 2013)

Uribe Zapata (2018) habla de los laboratorios ciudadanos como iniciativas que promueven nuevos vínculos entre los ciudadanos con su ciudad, enfocándose en el caso del Exploratorio, que define como “un híbrido entre laboratorio ciudadano y taller público de experimentación de la ciudad de Medellín”.

Romero-Frías et al. (2018) estudian la red Andalabs, de Andalucía, enmarcando esa iniciativa dentro del paradigma de la innovación y de los laboratorios ciudadanos. Tamarit González (2021) se enfoca en la utilización de laboratorios ciudadanos como plataformas para repensar la ciudad de Valencia.

Finalmente, una crónica redactada colectivamente por participantes de laboratorios ciudadanos cuenta la trayectoria del proyecto Caixa Mágica, que empieza a ser desarrollado en un taller de prototipado en Brasil, en el 2015, y se va transformando a lo largo de otras reuniones y del encuentro con nuevas personas colaboradoras. El relato destaca cómo los principios de la cultura libre, la ciencia abierta y desarrollo ágil, orgánicamente aplicados durante todo el proceso, hicieron posible el desarrollo colaborativo y la continuidad del proyecto después de los talleres de prototipado. (Zasso et al., 2017)

La emergencia de miradas críticas desde la comunidad

Como se observa en los ejemplos anteriores, los principios y el compromiso con la acción política y el objetivo de transformación social están expresados en las presentaciones, misiones y/u objetivos de los laboratorios ciudadanos. Así mismo,

más recientemente, y sobre todo desde América Latina, se observa un acercamiento más crítico a esas iniciativas. Esas interpelaciones cuestionan el nivel de radicalidad de su apertura y democratización, las relaciones de poder en esos espacios, así como dinámicas postcoloniales involucradas en la proliferación de esas iniciativas.

Los términos de la precariedad. El taller de prototipado realizado por el MediaLabMX en 2018, en el que participé, se centró en la exploración de panorama crítico que alertaba sobre cómo los conceptos vinculados al fenómeno maker, al emprendedurismo y a la carrera por la innovación se han incrustado en nuestro lenguaje cotidiano sin que necesariamente entendamos sus significados. Esa reflexión encuentra ecos en lo que la investigadora Evelina Dagnino define como la confluencia perversa, una disputa discursiva que según la autora permea nuestras sociedades hoy y distorsiona las ideas de la participación ciudadana, la ciudadanía y la sociedad civil en pro del proyecto neoliberal, a la cual adentraremos en el siguiente capítulo.

En ese taller, los participantes fuimos provocados a reconceptualizar nociones sobre lo tecnológico, problematizando como “términos de la precariedad” algunas de las nociones investigadas dentro del “imaginario maker”, como “hacker”, “maker”, “smart cities”, “makerspace”, “inteligencia colectiva” y los mismos “laboratorios ciudadanos”, entre otros conceptos. El ejercicio fue planteado por Camilo Cantor, Leonardo Aranda, Dora Bartilotti, Pedro Soler y otros promotores de la iniciativa vinculados al MediaLabMX.

La propuesta del construcción de un vocabulario alternativo, que replantee “términos y palabras de moda que repetimos sin cuestionar”, fue una de las inspiraciones para este ejercicio de deconstrucción del imaginario de los laboratorios

ciudadanos. La definición crítica de esas iniciativas construída colectivamente durante el taller fue la siguiente:

Espacio donde personas de una comunidad, generalmente convocadas por instituciones públicas o privadas, se organizan para desarrollar proyectos de innovación ciudadana. Fallan en dar seguimiento a los mismos, el modelo que manejan pocas veces se inserta de forma permanente en la sociedad, no promueven la documentación de los resultados ni formas de réplica en otros entornos. Actualmente se usa como estrategia política y da falsas promesas de participación ciudadana.

(Deconstruyendo el Imaginario Maker, 2018, p. 12)

La reflexión se enfocó sobre todo en la falta de sostenibilidad de las iniciativas, además de su captura por discursos que las utilizan con propósitos distintos del de promover un verdadero cambio en la interacción entre personas e instituciones. En otras palabras, refleja la percepción de que los laboratorios ciudadanos pueden ser usados con propósitos que nada tienen que ver con la apertura o la real inclusión de las personas en la gestión pública u otros ámbitos, sino con estrategias de marketing, el llamado *social washing*. Cabe agregar que los temas en el taller fueron divididos entre subgrupos, y yo no participé de la construcción de la definición crítica de laboratorios ciudadanos.

Feminismos y brechas de apropiación tecnológica: las relaciones de poder reflejadas en los labs. La disputa por los sentidos y la apropiación de las tecnologías digitales también compone el campo de fuerzas que entretienen los laboratorios ciudadanos. Esa perspectiva aparece en un estudio de Hirikilabs, laboratorio ciudadano de Donostia / San Sebastián, España, enfocado en la apropiación tecnológica y en la cultura de esos espacios. Nacida de la incomodidad

de mujeres actantes en esos contextos —Diana Franco, Inés Bebea, Margarita Padilla y Estrella Soria— la investigación cuestiona las relaciones de poder que ahí se reproducen y también expone la distancia entre discurso y praxis en los “labs”, tratando de evaluar críticamente si los mismos no terminan por reproducir valores de las grandes corporaciones tecnológicas en relación a la apropiación de la tecnología y a la producción de conocimiento. (Bebea et al., 2019) Su enfoque incluye genéricamente como “labs” a hackerspaces, hacklabs, makerspace, fablabs y medialabs, muchos de los cuales se constituyen como equipamientos públicos de cultura digital. En sus palabras, “iniciativas que buscan generar contextos para el desarrollo de tecnología pensada para el bien común”, refiriéndose a tecnologías digitales. El laboratorio La Tabakalera, iniciativa situada en el País Vasco, hizo la investigación analizando sus propios procesos.

En la misma línea de apropiación crítica y feminista de esos espacios, desde Civic Wise, red internacional distribuida y abierta que promueve la participación ciudadana, surge FemenWise, una “guía de trucos y remedios para un emprendimiento que ponga la vida en el centro”. (Civic Wise, 2020) La iniciativa, también llevada a cabo por mujeres, surge “a partir de debates internos derivados de la frustración de sentir que se reproducen dentro de la red estereotipos de la sociedad que nosotras mismas rechazamos y sobre los que proponemos un cambio inclusivo y feminista”. (Civic Wise, 2020)

Laboratorios descoloniales y del procomún

Así mismo, el principio político del común también permea los enunciados sobre laboratorios ciudadanos, y algunas de las descripciones de las iniciativas citan explícitamente el concepto. Para empezar, aunque la innovación social no excluye la posibilidad de que se trabaje de forma horizontal, atenta y abierta a la colaboración

y a las demandas de las comunidades afectadas, es común que las iniciativas ahí enmarcadas funcionen con procesos basados en expertos planteando soluciones para afectados. (Freire & Abad, 2020) Así, Ricaurte y Brussa (2016) plantean distinguir los laboratorios ciudadanos de los laboratorios de innovación social por la radicalidad con que los primeros aplican su apellido a sus prácticas. Es decir, los laboratorios que podrían asumirse como ciudadanos serían aquellos en donde los procesos se dan desde abajo, originados, definidos y gestionados por las mismas comunidades. (Ricaurte & Brussa, 2016, p. 2) La característica de ciudadanía despunta aquí como el involucramiento radical de las comunidades implicadas en los procesos, planteando que solo es ciudadano un laboratorio que sea radicalmente participativo en todas las etapas de su desarrollo. El diferencial de esos laboratorios sería justamente la “preocupación con el bien común”.

Así, entre los despliegues de esas iniciativas, existe un movimiento que agrupa un conjunto de propuestas asociadas a la defensa de los bienes comunes [Ostrom 1990], la innovación, la cultura libre [Lessig 2004], la producción entre pares [Bauwens 2005], inspiradas en los movimientos hacker y maker, y que se organizan de manera autogestionada. (Ricaurte & Brussa, 2016)

En la literatura también es posible identificar la emergencia de la definición de los laboratorios del procomún, que aparece como un esfuerzo de diferenciar los laboratorios que podrían ser considerados ciudadanos, o más ciudadanos que los otros. Así, la explícita preocupación y mención al bien común es un rasgo que identifica el esfuerzo de un grupo de promotores de esas iniciativas de marcar su diferencia cultural y conceptual en relación a otras iniciativas anteriores. (Oliveira, 2019; Savazoni, 2018; Ricaurte & Brussa, 2016)

Así mismo, hay algunos estudios que hablan más específicamente de la relación de los laboratorios ciudadanos con los procomunes. Un estudio de caso ya citado sobre el MediaLab Prado relaciona los laboratorios ciudadanos y el commons para explicar cómo se forman las comunidades alrededor de los comunes urbanos. (Oliveira, 2019)

Por otro lado, Savazoni (2019) investiga la relación entre los laboratorios ciudadanos y el proceso de hacer común que los caracteriza y diferencia de otras experiencias similares de talleres experimentales. Trata de delimitar el tránsito de este concepto desde Europa, donde surgió, a Sudamérica, y algunas de las transformaciones que ha sufrido a partir de la comparación entre tres proyectos diferentes: Medialab-Prado, en Madrid, los Laboratorios de Innovación Ciudadana (LABIC) liderado por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), y el LAB Procomum, en Brasil, construido a partir de la iniciativa de una organización de la sociedad civil. (Savazoni, 2018)

Conclusión: principios alineados, en la teoría

En la literatura académica, las investigaciones específicas sobre laboratorios ciudadanos enseñan una disputa por sus sentidos característica de los campos en formación. Lo mismo pasa con las autodefiniciones de las iniciativas, que adaptan, refuerzan o descartan nociones relacionadas, a depender de sus contextos de emergencia y actuación. La discrepancia entre las definiciones es parte de la dificultad de delimitar el objeto de este estudio.

Los laboratorios ciudadanos son estudiados desde las ciencias políticas, enfocándose en los enclaves entre gestión y políticas públicas y participación ciudadana; desde la epistemología, cuando se enfoca en sus cruces con la ciencia ciudadana; desde la economía, mirando la colaboración multisectorial; desde la

sociología, cuando se trata de la la inteligencia colectiva y la acción colectiva, ciudadana o comunal. También, desde las humanidades digitales, de la educación y de la pedagogía. Así mismo, los diferentes enfoques suelen coincidir en cuanto a los principios en que se fundan esas iniciativas. La experimentación, la colaboración y el aprendizaje colaborativo, la apertura, la horizontalidad, la accesibilidad y la inclusión son valores evocados en la mayoría de las definiciones. Además, la idea de innovación es transversal a los estudios en todos los campos.

Tanto esas coincidencias como las divergencias apuntan a algunos despliegues que nos interesa observar. Aunque los límites del concepto son difusos y existen variantes que no son tan sencillas de distinguir —laboratorios ciudadanos, laboratorios de innovación ciudadana, laboratorios sociales, laboratorios de barrio, laboratorios rurales— es posible observar cómo el proceso colectivo de definir esas iniciativas incluye elecciones políticas. Esas elecciones buscan marcar distancias y senderos propios, reflejando, en América Latina, el intento de situar la producción de conocimiento desde este territorio, como es el caso de los laboratorios del procomún, que agregan a la esencia de un laboratorio ciudadano la preocupación con los comunes.

El análisis de cómo se llega a la construcción del concepto de los laboratorios ciudadanos apunta también a algunas circunstancias que posibilitaron su surgimiento. A la vez, enseña cómo desde distintas posturas se pueden dirigir esas iniciativas hacia distintos objetivos, en que pese la coincidencia cuanto a ellos en sus discursos.

Más allá de recopilar los estudios que se enfocan específicamente en los laboratorios ciudadanos, en este capítulo se trató de situar la emergencia del concepto en la literatura académica, enseñando cómo el propio surge vinculado a

estudios más amplios sobre iniciativas de colaboración ciudadana y va ganando precisión y protagonismo, hasta llegar a ser blanco de estudios con miradas más críticas. Este ejercicio sirvió para contextualizar la emergencia de los laboratorios ciudadanos dentro de un marco de fomento al gobierno abierto y a la participación ciudadana, además de exponer cómo las disputas narrativas en la construcción del concepto reflejan distintas perspectivas sobre la innovación ciudadana. Luego de una mayor consolidación del concepto en la literatura, que coincide con una proliferación de iniciativas de laboratorios ciudadanos, se apuntaron las principales críticas que surgen, desde su comunidad y de la comunidad científica, que muchas veces se confunden, para ayudar a ilustrar las contradicciones que abarcan esas iniciativas.

CAPÍTULO 3: MIRADAS CRÍTICAS DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Pese a su fomento y experimento en áreas como la innovación educativa o la producción artística, los laboratorios ciudadanos suelen vincularse principalmente con la participación ciudadana. Parte significativa tanto de las iniciativas como de la producción académica se enfoca en su uso como herramientas para los gobiernos abiertos, para la innovación cívica, o para acercar a la ciudadanía de las instituciones. Aunque sus modelos varían, y no necesariamente se plantean a incidir directamente en políticas públicas de la mano con el Estado, como ya vimos, promueven la colaboración y la autogestión de la ciudadanía en la solución de sus propias necesidades como colectividad. Son presentados como formas alternativas de ejercicio democrático, dentro de un paradigma que plantea la democracia participativa como un avance de la democracia representativa, a través de la promoción de nuevas formas de relación de la sociedad civil con el Estado: lo que los laboratorios ciudadanos abordan como la “apertura de las instituciones” normalmente se refiere a instituciones gubernamentales. Así, esas iniciativas se pueden enmarcar en campos más amplios de análisis, relacionados con la ciencia y la filosofía políticas y los estudios sobre democracia, ciudadanía, sociedad civil y la misma participación ciudadana.

En ese contexto, este capítulo explora el marco de la democracia, la ciudadanía, la sociedad civil y también la innovación, y las controversias actuales alrededor de estos conceptos, mapeando así algunas de las influencias sociales,

históricas y políticas relacionadas a la noción de participación ciudadana que enmarcan la emergencia de los laboratorios ciudadanos. Entre ellas, el renovado interés que las ideas de la sociedad civil y la participación ciudadana, vista como una de las mayores esperanzas en la construcción social del milenio que comienza, han ganado en las últimas décadas y sus razones. Una crítica estructural, que mapee esas contradicciones, es importante para entender procesos económicos y políticos más grandes que conforman las posibilidades de cómo nosotras y nosotros vivimos y existimos.

El marco de la participación y de la ciudadanía democrática

Pese a la esperanza que representaron las transiciones democráticas, paralelamente a la consolidación de las democracias liberales, las diferencias sociales se acentuaron. En la actualidad

la riqueza se concentra de una manera escandalosa y las desigualdades sociales crecen sin ningún freno a nivel global, con el agravante de que la fuerza propia del capital que se alimenta a sí mismo, aun sin el suficiente respaldo del crecimiento económico, lleva a la sociedad a un retroceso en los términos de las relaciones sociales y culturales, incluyendo las relaciones democráticas entre ciudadanos. (Vázquez-Ortiz, 2014, p. 2)

Es decir, no solo la pobreza y la desigualdad se agravan, sino también el tejido social y el sentido de comunidad se difuminan en nuevos procesos de subjetivación impuestos por el sistema. Entre esas imposiciones está la visión del mundo meritocrática, que contribuye a disimular las inequidades sistémicas y hacerlas pasar por consecuencia inevitables de principios racionales e universales:

Nuestras sociedades democráticas se basan en una visión del mundo basada en el mérito, o al menos una esperanza basada en el mérito, y me refiero a la creencia en una sociedad en la que la desigualdad se basa más en el mérito y esfuerzo que en el parentesco y los alquileres. Esta creencia y esta esperanza juegan un papel muy importante en la sociedad moderna, por una sencilla razón: en una democracia, la igualdad entre los profesos de los derechos de todos los ciudadanos contrasta fuertemente con la desigualdad real de las condiciones de vida, y con el fin de superar esta contradicción que es vital para asegurarse de que las desigualdades sociales se derivan de principios racionales y universales en lugar de contingencias arbitrarias. (Piketty, 2014, p. 401)

Hablando de nuestro presente como un escenario de “desesperanza desafiante”, Borsani denuncia la torsión reciente en la política “hacia lo más conservador que uno pudiera imaginarse”, haciendo hincapié en el hecho de que sistemas electorales, aunque desarrollados de manera ideal, no son garantía de democracias sanas:

Se pone así en escena y visibiliza que aun cuando los sistemas electorales de las democracias liberales “funcionan” de manera aceptada, ello no garantiza democracias sustantivas ni mucho menos aquella ficción del bien común, de raíz aristotélica, remozada (o remixada) por el contractualismo. (Borsani, 2016, p. 5)

Agudizando esa crítica, Aguilar Rivero (2014) plantea que el Estado en las sociedades modernas toma forma de empresas de exterminio, destierro y saqueo hacia parte de su población.

Apuntada desde varias perspectivas, la crisis de las democracias liberales, que afecta sistemas, ideologías, proyectos políticos e instituciones, propició la profusión de comunidades y colectivos organizados como alternativas de participación política. Muchas de estas culturas emergentes se caracterizan por ser una deriva de diversas tradiciones: los movimientos sociales, la cultura libre, el conocimiento abierto, la lucha feminista, la defensa del territorio, la soberanía tecnológica, el sentido de comunidad y la ética de los cuidados. (MediaLab Matadero, 2021) A la vez, son planteadas nuevas formas de cooperación de la sociedad civil con el Estado, pero como veremos, la mayoría de ellas sirviendo finalmente como estrategias de manutención del status quo.

La innovación democrática

Al detenerse sobre la disputa por la construcción democrática en América Latina, Dagnino et al. (2006) exponen cómo, desde principios de este siglo XXI, las preocupaciones en relación a las transiciones y consolidaciones de los nuevos regímenes dieron lugar a nuevas problemáticas fruto de la combinación de tres procesos. El primero de ellos es la consolidación fáctica de la democracia electoral, y, en respuesta a él, se da un segundo proceso: una profunda insatisfacción con los resultados de esa estabilización, y las carencias en términos de justicia social, eficacia gubernamental e inclusión política.

Un tercer proceso se refiere justamente a los experimentos de innovación democrática que resignifican la misma idea de democracia, involucrando a ciudadanos de forma más directa en decisiones políticas, ampliando el campo de la política. Y es justamente ese proceso que, por su importancia y potencia, se transformó en campo de disputa de dos proyectos políticos opuestos, el

democrático-participativo y el neoliberal. (Dagnino et al, 2006, p. 11) Paralelamente, las agencias multilaterales de desarrollo y otros organismos y fundaciones privadas internacionales afinaron sus discursos y pasaron a promocionar una revalorización simbólica de la sociedad civil, o el tercer sector, que pasa a ser alardeado como pieza clave para la construcción de la democracia y de la gobernabilidad.

Así, la democracia participativa surge como reflejo de la insatisfacción con las democracias electorales, que se muestran elitistas y excluyentes. La concepción de política que sostiene a cada una de esas dos visiones es distinta. La democracia electoral restringe la actuación política a la disputa por el poder y la representación a través de elecciones. La democracia participativa entiende la política también como la participación ciudadana y la deliberación colectiva, y ve la democracia como un sistema articulados de distintas instancias de intervención ciudadana en los temas públicos y en la vigilancia del ejercicio del gobierno. (Dagnino et al, 2006, p. 15)

Nieto y Somuano (2020) plantean que, en que pese el desencanto con la participación electoral, existen acciones que pueden verse como formas “latentes” o marginales de comportamiento político. Así, los ciudadanos se involucran políticamente no sólo cuando participan de las elecciones, sino también cuando tratan de incidir en sus comunidades por medio de la organización de eventos, mingas, tequios u otros actos altruistas, como donaciones de dinero o mercancías. Estos son también actos cívicos, aunque no están necesariamente relacionados al poder o a partidos políticos. Las autoras definen este tipo de participación como participación comunitaria, “aquellas actividades del ciudadano común que intentan ejercer influencia sobre la sociedad y que es relevante para otros, más allá de su propia familia o amigos cercanos” (Nieto & Somuano, 2020).

¿Cuál democracia?

Asimismo, la expectativa de los laboratorios como depositarios de las exigencias democratizadoras ante los cambios actuales resuena con lo que Dagnino et al. (2016) apuntan como una de las insatisfacciones con la forma como se ha analizado hasta hoy la disputa por la democracia en América Latina, que es la visión apologética que se suele tener de la sociedad civil. Los autores consideran que esa es una visión simplista de reduce un campo complejo de actores a un conflicto entre sociedad civil y Estado, en el que la primera se valdría de una supuesta capacidad inherente de confrontar el impulso autoritario, también inherente, del Estado. Apuntan entretanto que eso termina convirtiéndola en la única responsable de los avances democráticos. (Dagnino et al, 2016, p. 14)

A la vez, la crítica decolonial e interseccional de la construcción democrática y la participación ciudadana plantea que antes de cuestionar sobre qué tipo de democracia o de participación buscamos, es imprescindible considerar las bases en que pretendemos construir tal democracia. Construir una democracia fundada en una sociedad injusta, desigual y patriarcal es una falacia, ya que seguiremos reproduciendo violencias estructurales que se reflejan tanto en la dominación y la discriminación como en las formas de participación que siguen dando voz a unos pocos privilegiados. (Ricaurte, 2019)

Además, como plantea Lindig León (2018), la existencia de una teoría hegemónica de la democracia, proveniente de la matriz de la democracia liberal de mediados del siglo XX, hace invisible otros saberes provenientes de teorías contrahegemónicas. (Lindig León, 2018, p. 381) La supuesta universalidad de esos conceptos se basa en un paradigma occidental, blanco y colonial, y su “reproducción conceptual, acrítica, descontextualizada y asimilada como

conocimiento superior y verdadero, es la máxima expresión de la hegemonía global de Occidente y desde el pensamiento crítico es abordado como colonialidad epistémica”. (Lindig León, 2018, p. 384-385)

Asimismo, como veremos a continuación, en las últimas décadas se ha observado una redefinición de la noción de ciudadanía, vinculada a la sociedad civil y a la difusión de la idea de que la participación efectiva de la propia en la gestión de la sociedad es una innovación a perseguir. Por ende, en que pese su ambigüedad, las nociones de sociedad civil y participación ciudadana, vinculadas a un proyecto de renovación de los sistemas democráticos, han recuperado el protagonismo tanto en la academia y en el discurso de gobiernos, fundaciones, organizaciones y organismos internacionales, como en el sentido común y en el vocabulario corriente. Sin embargo, ese interés renovado en el poder de la sociedad civil y la participación ciudadana encarna un cruce de múltiples intereses en disputa.

La poderosa sociedad civil

En que pese la ambigüedad alrededor del concepto de la sociedad civil, algunos procesos sociales y económicos contribuyeron a la redefinición de la noción de ciudadanía vinculada a esa idea, y asimismo, a la difusión de la creencia de que la participación efectiva de la propia en la gestión de la sociedad es una innovación a se perseguir. La creación de una sociedad civil, o más bien su resurrección, llegó a ser apuntada como la principal tarea de nuestro tiempo, aun cuando hay una mirada de controversias acerca de su función, composición, necesidad y definición.

El renovado impulso a una sociedad civil que toma las riendas de su propia organización y que ha ejercido una amplia influencia en la idea de esa nueva ciudadanía, que es hegemónica hoy, también influye en el surgimiento de los

laboratorios ciudadanos, planteados como herramientas de interacción entre gobiernos y ciudadanía.

Breve recorrido de la historia de la sociedad civil

En Occidente, las ideas de ciudadanía y sociedad civil han estado en el centro de las discusiones sobre la política y los procesos de democratización desde la filosofía antigua. En la contemporaneidad, estos conceptos, que van de la mano con la idea de la participación ciudadana, se sitúan en medio a distintas controversias, entre ellas la que plantea la existencia de disputas narrativas por parte del discurso y proyecto neoliberal, lo que Dagnino definió como la confluencia perversa (Dagnino, 2004, p. 140), en la cual nos detendremos a continuación.

El nacimiento del concepto de sociedad civil, vinculado a la experiencia de la polis griega, remite etimológicamente a la idea de asociación de ciudadanos. Cuenta la historia de la filosofía occidental que es Aristóteles quien la define por primera vez, dada como un hecho de la naturaleza humana, ya que para él, el hombre está destinado a ser un animal social o político. Para el filósofo, expresarse como animal político, es decir, llegar a constituir la sociedad civil o ciudadana, sería el paso último para alcanzar la plenitud de la existencia humana (Aristóteles, 1987, p. 50) Esa explicación reproduce la versión de la historia de la cultura occidental, y así también se aferra a un universalismo encarnado en su *hombre* universal. Sin embargo, enseña como algunos de esos conceptos que siguen hoy siendo parte de nuestro vocabulario político hegemónico, como la ciudadanía y la sociedad civil, en su origen histórico, además de surgir conectados al Estado, se fundan sobre la exclusión.

Aunque en la actualidad la noción de ciudadanía pueda ser debatida desde varias perspectivas —como estatus, como práctica, o como proceso de construcción institucional— como en la polis griega, el término “ciudadano” sigue siendo excluyente. Los extranjeros, por ejemplo, siguen siendo marginados de los asuntos públicos en algunos países, y en los regímenes democráticos en que formalmente se plantea garantizar derechos indistintamente, las oportunidades de influir en el destino de la comunidad encuentran diversas barreras asociadas a clase, género y raza. Además, esa noción de ciudadanía se basa en la idea de un sujeto universal que por su turno responde al “falso universalismo que caracteriza a las teorías y principios epistemológicos y ontológicos del pensamiento occidental, al dar por supuesta la validez universal de sus postulados, a pesar de ser producto de una experiencia particular”. (Andrade Guevara, 2020, p. 138)

Pasaron veinte siglos antes de que se suplantara la noción aristotélica de una sociedad civil como fenómeno natural. En el siglo XVII, Hobbes es quien plantea que esa asociación no se da naturalmente, sino por la instauración de una base legal común, concertada artificialmente. La sociedad civil sería entonces un producto de una necesidad, y llegar a esa conformación sería una evolución: de una sociedad natural e imperfecta a la anhelada sociedad civil, obediente y sumisa a la voluntad general. (Hobbes, 1994, p. 140-141) Locke endosa el planteamiento hobbesiano en lo que se refiere a la idea de que la sociedad civil no es natural, sino concertada. Pero agrega al concepto la idea de que nadie en la sociedad civil está exento de seguir las leyes que a ella se aplican. (Locke, 1991, p. 135)

En el siglo XVIII, alineado con los ideales recién difundidos por la Revolución Francesa, Hegel plantea esa sociedad civil como un espacio de igualdad, una esfera a ser ocupada equitativamente por —una vez más— la “*persona universal*”, en la

cual “el hombre vale porque es hombre y no porque sea judío, católico, protestante, alemán o italiano”. (Hegel, 1999, p. 327) Para él, la idea de sociedad civil no puede ser entendida sino en referencia al Estado. De hecho, la sociedad civil sería un fenómeno inferior y derivado de la existencia del Estado. (Hegel, 1999, p. 303-304)

Así mismo, la concepción hegeliana es la que comienza a delinear la versión moderna de la sociedad civil, ese espacio donde confluyen el individuo hombre y el ciudadano, para actuar en colectivo en pro de sus intereses privados: “El individuo sólo alcanza su derecho al ser ciudadano de un buen Estado”. (Hegel, 1999, p. 274) En esa sociedad civil burguesa, cada individuo es un fin para sí mismo, pero sin relación con los demás sujetos, no puede alcanzar sus fines. Por lo tanto, estos otros se convierten en medio para el fin del individuo particular. (Hegel, 1999, p. 303, 308) Para tal concepción, los intereses privados o egoístas no estarían contrapuestos a la sociedad civil. Además, aunque la libertad y la igualdad suelen aparecer como dos aspectos esenciales de la dimensión ciudadana en el discurso liberal, el ejercicio práctico de esa ciudadanía enfrenta numerosas barreras.

Para Bobbio (2006, p. 39), en el lenguaje político actual, el concepto de sociedad civil es entendido siempre en contraposición al concepto de Estado. Puede aludir a una concepción pre estatal, refiriéndose a formas de asociación que existen antes del Estado sobre las cuales este se sobrepone para regularlas, como la familia, el clan, la tribu. O bien a una concepción antiestatal, pensada como el lugar donde se manifiestan instancias de cambio de las relaciones de dominio, en donde la sociedad civil ejerce las funciones de contrapoder. (Bobbio, 2006, p. 41-42) Puede aun ser entendida desde una concepción post estatal, que representa el ideal de una sociedad sin Estado, en donde hay una disolución del poder político (Bobbio, 2006, p. 42), un acepción que encuentra ecos en el pensamiento anarquista.

De hecho, la idea de una sociedad civil que toma las riendas de su propia organización es también la base de iniciativas que miran a un horizonte sin Estado. El pensador anarquista Kropotkin, uno de los fundadores de la escuela del anarcocomunismo, hizo hincapié en las ideas de apoyo mutuo y solidaridad como bases de la sociedad ideal y planteó como aspiración del anarquismo el establecimiento de una sociedad en donde:

Todas las relaciones mutuas de sus miembros están reguladas, no por leyes, no por autoridades, ya sean auto impuestas o elegidas, sino por acuerdos mutuos entre los miembros de esa sociedad y por la suma de costumbres y hábitos sociales, no petrificados por la ley, la rutina o la superstición, sino que se desarrollan y reajustan continuamente de acuerdo con los requisitos cada vez mayores de una vida libre estimulada por el progreso de la ciencia, la invención y el crecimiento constante de ideales superiores. No hay allí autoridades que gobiernen. No existe el gobierno del hombre por el hombre; no hay cristalización ni inmovilismo, sino una evolución continua, semejante a la que contemplamos en la Naturaleza (Kropotkin, 1975, p. 66, traducción mía)

La visión anarquista lleva a las últimas consecuencias el ideal de liberación de la humanidad de toda forma de autoridad, al imaginar una sociedad sin leyes ni Estado, considerado el máximo instrumento de la opresión unas personas sobre las otras, basada en la espontánea y voluntaria cooperación de los individuos asociados, libres e iguales. (Bobbio, 2006, p. 186-187)

Al plantear alternativas al capitalismo, Gorz (1997), uno de los pioneros en vincular ecología y política, comprende la sociedad civil en un sentido aún más amplio, refiriéndose a todo el entramado de las relaciones sociales que los individuos establecen entre sí, pero sin interferencia del Estado. Esas relaciones no se basan en obligaciones jurídicas, sino en la reciprocidad y la voluntariedad, en la cohesión social. Son por ejemplo:

las relaciones de cooperación y ayuda mutua que pueden existir en una comunidad, un barrio o un inmueble; la cohesión y la solidaridad de las antiguas ciudades obreras; las asociaciones voluntarias y las cooperativas creadas por la propia gente y su interés común; las relaciones familiares y las comunidades domésticas amplias; el conjunto de los intercambios y de las comunicaciones que constituyen o constituía la “vida” local o de barrio. (Gorz, 1997, p. 56)

En la literatura más reciente, son varios los autores que evidencian la ambigüedad alrededor del concepto de la sociedad civil, considerado por muchos un término ómnibus sin significado preciso, y la necesidad de desmembrarlo y aclararlo. (Vázquez-Ortiz, 2020; Jiménez & Moreno, 2020; Sorj, 2017; Hurtado Grooscors, 2014; Cuellar & Cameselle, 2009; Dagnino et al., 2006; Dagnino, 2004; Echeverría, 1996) Pese a las controversias, en la actualidad la mayoría de las definiciones coinciden en que esa es una esfera que trata de lo que no es ni público ni privado.

Sociedad civil y la ciudadanía “participativa”

En una lectura que favorece el discurso neoliberal, Sorj (2007) y Santillán (2003) sitúan el “renacimiento” de la sociedad civil en los procesos de levantes

populares en contra de Estados autoritarios en Europa y América Latina en las décadas de 1970 y 1980. “El renovado auge de la sociedad civil” sería fruto del Otoño de las Naciones, que culminó con la caída del muro de Berlín, y “la liberación de los países del Este europeo registrada en el *annus mirabilis* de 1989”. (Santillán, 2003, p.8) Paralelamente, en América Latina, la sociedad civil pasa a tener un protagonismo central especialmente a partir de la lucha contra las dictaduras. (Sorj, 2017)

Aunque situar la caída de los regímenes socialistas como “liberación” cargue profundas connotaciones políticas, es cierto que tales procesos contribuyeron a la redefinición de la noción de ciudadanía vinculada a la idea de la sociedad civil, y a la difusión de la idea de que la participación efectiva de la propia en la gestión de la sociedad es una innovación a perseguir. A partir de esos hitos, se alega, emergen experiencias de construcción de espacios públicos para el debate democrático al interior de la sociedad civil, además de espacios de ampliación y democratización de la gestión estatal. (Santillán, 2003, p. 253). Entre los instrumentos de acción pública que surgen de ese impulso, están los procesos, consejos, presupuestos y toda clase de incorporación de la ciudadanía en las decisiones de los gobiernos adjetivada de “participativa”.

La sociedad civil, desde esa óptica, tendría el papel de vigilar y fiscalizar las actividades del Estado, y de demandarle mayor transparencia de las políticas públicas, para que pueda influir en su definición y legitimar la legalidad de las acciones de las autoridades. (Santillán, 2003, p. 255) La creación de una sociedad civil, o más bien su resurrección, llegó a ser apuntada como la principal tarea de nuestro tiempo, aun cuando hay una miríada de controversias acerca de su función, composición, necesidad y definición. Asimismo, el surgimiento de esas “iniciativas

ciudadanas” se enmarca en las nuevas formas de relación entre Estado y sociedad impuestas por el neoliberalismo a partir de los años 1990, en un contexto en donde se da la transferencia de responsabilidades del Estado a la “súper poderosa” sociedad civil. (Dagnino, 2004, p. 6) A la par, sobreviene el desvío de recursos del Estado a las ONG, la fuga de recursos públicos hacia manos privadas.

Justamente en la década de 1990, el término “sociedad civil” jugó un papel central en una disputa entre los entonces presidente y primer ministro de la recién creada República Checa, respectivamente Václav Klaus y Václav Havel. En 1996, fue publicado un debate entre los dos, con comentarios de Petr Pithart — primer ministro checo durante dos años antes de la disolución de la federación checoslovaca, que participara activamente en el movimiento Primavera de Praga de 1968 como miembro del Partido Comunista, para más tarde convertirse en disidente anticomunista. El contenido del debate, además de una especie de manifiesto acerca de cómo debiera ser el nuevo Estado checo, que transitaba rápidamente del socialismo al capitalismo, trataba de las distintas visiones acerca del concepto. (Havel et al, 1996)

El artículo, titulado “Civil Society After Communism: Rival Visions”, da cuenta de que la creación de una “democracia capitalista eficiente” ya estaba prácticamente garantizada con la simple apertura total del mercado, un proceso “pasivo y no intervencionista de radical desregulación y liberación”. Por otro lado, también declaraba que fue necesario “facilitar la transformación mediante acciones positivas, de las cuales la privatización generalizada era la más importante”, privatización esa que vendió parte de acciones de las empresas estatales a ciudadanos, que quedaron luego expuestos directamente a las leyes del mercado, cuando el

Gobierno checo se desvinculó por entero de las mismas. "No es necesario hacer nada más", decían. (Havel et al., 1996)

Para los liberales, la dignidad y la libertad individual son valores humanos a ser defendidos de las amenazas de intervenciones estatales y socialistas. Para el presidente y para el primer ministro checos, el colectivismo y el control estatal propuestos por el socialismo eran "violaciones de la naturaleza humana" y el régimen comunista empujara a las personas a "caparazones egoístas", y por lo tanto, el nuevo régimen, capitalista, permitiría que la vida social adquiriera nuevamente características "más humanas". La difusión de ese sentido común también necesitaba de la idea de una heroica sociedad civil, que apoyara el Estado en su tarea de no molestar el mercado.

Klaus y Havel también veían la emergencia de esta nueva sociedad civil como consecuencia de las revoluciones populares que culminaron con la caída de los regímenes comunistas en Europa Central y Oriental en 1989, un renacimiento que los llenaba de esperanzas:

Parecía que la gente dejaría de ser cruel con los demás y que una pequeña parte del sentimiento de hermandad que evocó la revolución podría incluso permanecer permanentemente en ellos. Parecía que valores como la solidaridad, una dimensión espiritual de la vida, el "ama al prójimo", la tolerancia y la sociedad civil experimentarían algún tipo de renacimiento. (Havel et al., 1996, *traducción mía*)

Para Havel, presidente en la transición del socialismo al capitalismo y la transformación de la Checoslovaquia en República Checa, la creación de una

sociedad civil era apuntada como la principal tarea de nuestro tiempo. Él así la definía:

¿Qué es una sociedad civil? Creo que es una sociedad con un alto grado de autogobierno, donde la ciudadanía asume su rol en los asuntos públicos. *Los ciudadanos deben asumir su parte de responsabilidad en el desarrollo social.* La sociedad civil es un espacio social que fomenta el sentimiento de solidaridad entre las personas y el amor por la propia comunidad. *Hay varias necesidades de las minorías que una democracia representativa no puede, en su forma actual, salvaguardar.* La sociedad civil alienta a la gente común a participar en el gobierno, fortaleciendo así las relaciones entre los ciudadanos y su estado. (Havel et al, 1996, *traducción mía, cursivas mías*)

Antes que otra cosa, era un llamamiento a los ciudadanos a “asumir su parte de responsabilidad en el desarrollo social”, o, visto por otro lado, la delegación de responsabilidades del Estado hacia la ciudadanía organizada. Así mismo, el primer ministro Klaus consideraba que la democracia representativa era suficiente, lo que hacía el término “sociedad civil” superfluo — ya que sería lo mismo de “sociedad democrática”. En lugar de eso, era preferible decir “sociedad de ciudadanos libres que cooperan, se reúnen y se organizan como quieran”. Aquí, el adjetivo “libres” es lo más importante, ya que va de la mano con el nuevo liberalismo propuesto para el mercado. Además, Klaus dejaba clara su posición a respecto de que los esfuerzos por incrementar una democracia directa eran inútiles y que el autogobierno era una ficción. Para él, aquellos que usaban el término sociedad civil eran opositores a su proyecto. (Havel et al, 1996)

Ese debate ejemplifica cómo la idea de asunción de responsabilidad por parte de los ciudadanos es el *leitmotiv* que acompaña la tarea de la creación de esa sociedad civil, con consecuencias morales benéficas a las personas que se comprometan con los asuntos públicos. Pero no simplemente para opinar, sino para arremangarse y “unir fuerzas para hacer algo al respecto” de problemas sociales:

Es importante que esto lo haga no solo el gobierno, sino también los ciudadanos. Por ejemplo, si los habitantes de una aldea quieren establecer un hogar para ancianos, podrían unir fuerzas para hacer algo al respecto. En tales situaciones, las propias personas se dan cuenta de lo que les conviene. Ellos mismos asumen la responsabilidad. Como resultado, todos los ciudadanos tienen la oportunidad de participar en los asuntos públicos. El activismo colectivo no solo mejora el orgullo ciudadano; también nutre rasgos tan positivos como "ama a tu prójimo". En una democracia estable, es posible que la gente trabaje para el beneficio público. *Al hacer lo que normalmente haría el Estado, asumen alguna responsabilidad propia.* (Havel et al, 1996, *traducción y cursivas mías*)

Después de todo, el contexto era idóneo, y luego, como explica Sorj (2007), la sociedad civil se transformó en “el símbolo de la solidaridad y el cambio social en el espacio público en el periodo de la Posguerra Fría”. El término tenía potencial para expresar la esperanza por un mundo mejor, y funcionó como un slogan, ejerciendo una amplia influencia en la idea de una nueva ciudadanía.

La sociedad civil concita el respaldo de grupos tan diferentes como las grandes corporaciones, los gobiernos de países desarrollados, el

Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Foro Social Mundial, por no mencionar el apoyo de los partidos políticos de derecha e izquierda en todo el mundo. Para algunos, la sociedad civil es un término ómnibus sin significado preciso, mientras que para otros se trata de un nuevo concepto capaz de iluminar el camino hacia un mundo mejor. (Sorj, 2017)

El renovado impulso a una sociedad civil que toma las riendas de su propia organización y que ha ejercido una amplia influencia en la idea de una nueva ciudadanía, que es hegemónica hoy, también influye en el surgimiento de los laboratorios ciudadanos, planteados como herramientas de interacción entre gobiernos y ciudadanía.

¿Quiénes conforman la sociedad civil?

En consecuencia de esa disputa por sus sentidos, no hay una definición *a priori* sobre quiénes deben ser incluidos como parte de la sociedad civil y quiénes no. ¿Qué tiene entonces de característico un universo de actores tan amplio que incluye a las organizaciones no gubernamentales y a corporaciones nacionales, transnacionales y globales, pero también a “las fundaciones, las escuelas y universidades, los grupos religiosos y un sinfín de asociaciones voluntarias”, y hasta los medios de comunicación? (Santillán, 2001) Para Santillán (2001), se trata más de una “actitud” que de una característica constitutiva, ya que cualquiera de estos actores puede *actuar como sociedad civil*, “siempre y cuando asuman la responsabilidad pública que les corresponde seriamente y subordinen sus ambiciones comerciales a sus responsabilidades cívicas”. Añade que la sociedad civil es la base de sustentación de cualquier proyecto alternativo al juego de poder

de grupos oligárquicos y la define como “el espacio donde, en uso de su libertad y autodeterminación, el individuo se mueve en el espacio asociativo” (Santillán, 2003, p. 29) Sin embargo, agrega que ese es un espacio en donde las personas no actúan como seres políticos o seres económicos, como si fuera posible desvestirnos de esas capas de la existencia. Así, la sociedad civil sería la encarnación de una especie de “conciencia cívica”. Esa retórica moralista debe ser observada con desconfianza, ya que, en que pese las buenas intenciones, son varios los entraves para la participación ciudadana, tanto para los individuos como para las organizaciones. (Sorj, 2007)

Desde un punto de vista más crítico, otros autores problematizan el campo de disputas en dónde se inserta la sociedad civil apuntando intersecciones problemáticas con los intereses del mercado. En que pese su confianza en el poder y el papel de la sociedad civil hoy, Santillán reconoce la expansión del mercado hacia los espacios de interacción de la propia con el Estado, lo que considera un “ejemplo regresivo”:

Si el Estado benefactor significó la colonización de la sociedad civil por parte del Estado, el modelo neoliberal impuso la colonización de la sociedad civil por el mercado con la consecuente destrucción, bajo criterios monetaristas y represivos, de muchas de las instituciones y potencialidades culturales de la sociedad civil. (Santillán, 2003, p. 245)

¿Y si, al contrario de lo que plantea Santillán, la sociedad civil no es la base de sustentación de proyectos alternativos a los grupos de poder, sino más bien parte de la sustentación de cualquier proyecto de poder de los grupos oligárquicos?

La sociedad civil en la trama de la participación ciudadana hoy

Abundan estudios interesados en explorar ese *boom* que ha vivido la sociedad civil organizada en todo el mundo en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI. Se suele ver con optimismo el hecho de que los ciudadanos, a través de sus organizaciones, asuman roles y ocupen espacios antes reservados sólo a los gobiernos. La participación ciudadana en las políticas públicas es vista como uno de los indicadores o aspectos más importantes de la llamada modernización del Estado. (Escobar, 2017, p. 97) Además de “definidora de la modernidad”, la participación ciudadana, encarnada por la sociedad civil, es vista como una de las mayores esperanzas en la construcción social del milenio que comienza. (Aguilar-Valenzuela, 2006, p. 2)

Desde una perspectiva más optimista, la “ciudadanización” de la política busca devolver la legitimidad al Estado a través de la incorporación de los movimientos de la Sociedad Civil Organizada en espacios formales de participación. Al presionar el quehacer de las instituciones públicas tradicionales, obligarían a un replanteamiento de los valores de la ética pública contemporánea. (Bolívar Meza, 2019, p. 43)

En un contexto de crisis contemporánea de tal legitimidad, la respuesta ha sido la reconfiguración del espacio de lo público mediante la incursión de la sociedad civil organizada, con una denominación de “ciudadanos” (distinta de la que se acuñó en la era de los clásicos), y se ha optado por “ciudadanizar” los procesos públicos como una forma de legitimarlos. (Bolívar Meza, 2019, p. 47)

Así mismo, algunos autores evidencian que el concepto de sociedad civil permanece bastante oscuro en lo que designa, significa e implica en la actualidad, pasando por una “indecisa revolución” que se traduce en una disputa por sus sentidos. (Cuellar & Cameselle, 2009, p. 89) La controversia alrededor de su definición refleja esa lucha por su apropiación por diferentes actores sociales a lo largo de su historia, pero con especial intensidad en estos tiempos.

Cuellar y Cameselle (2009) plantean aportar a los esfuerzos por su desambiguación investigando sus orígenes y transformación. Como ya he mencionado, las raíces del concepto se remontan a Aristóteles, y la historia de su desarrollo se entrelaza con preguntas clásicas del pensamiento político. Los autores evidencian en su genealogía que, antes de tornarse la expresión corriente que abunda en los discursos hoy, la noción de sociedad civil surge como un concepto culto, una herramienta de la reflexión teórica para la filosofía, las ciencias sociales y políticas. A lo largo de su historia, va ganando distintos matices, y tiene su primer giro significativo cuando se pasa a disociar su aspecto civil de lo político:

Tal como se comprueba en los discursos de Hobbes, Locke y Ferguson, la sociedad civil, en los siglos XVII y XVIII, no era sólo sociedad civil, sino también Estado político. Se debió esperar el siglo XIX para que lo civil y lo político se disociaron y se impusieran por separado, cada uno por su lado, pero ambos por el mismo acto. (Cuellar & Cameselle, 2009, p. 82)

Su elaboración teórica pasa por una modernización que poco a poco transforma la sociedad civil de una entidad tradicional y comunitarista en una entidad moderna y liberal. Esa transformación se da liberando la idea de sociedad

civil primero del dominio de la Iglesia, al dejar atrás el marco naturalista, aristotélico, que atribuía su formación a la naturaleza social del hombre. En un segundo momento, liberándola del control estatal, cuando se abandona la visión convencionalista hobbesiana, que la planteaba como producto de una necesidad, concertada artificialmente por la instauración de una base legal común. (Cuellar & Cameselle, 2009, p. 89)

Ese proceso se apoya no solo en la desnaturalización de la sociedad civil sino también en su despolitización. (Cuellar y Cameselle, 2009, p. 82) El más reciente giro, a que los autores llaman “indecisa revolución”, empieza en el siglo XIX precisamente con la despolitización de la sociedad civil, un proceso que carece todavía de claridad:

Si la desnaturalización comporta una cierta secularización, la despolitización es así una especie de privatización. A primera vista, lo que parece triunfar en ambos casos, (...) es un proceso modernizador y liberalizador de la sociedad civil. (...) En el caso de la despolitización, (...) el mismo proceso deja de ser claro, describiendo una indecisa revolución, entre los siglos XIX y XX, por la que abruptamente se conforma una sociedad civil actual que no deja de oscilar entre la continuidad y la ruptura, entre la hiper-modernidad y la post-modernidad, entre el neoliberalismo y el anti-liberalismo. (Cuellar & Cameselle, 2009, p. 89)

Dagnino et al. (2006) proponen que tratar la sociedad civil como un actor unificado es un vicio a corregir de las investigaciones sobre el tema. Plantean que una manera de profundizar ese análisis es justamente identificar los distintos

proyectos en disputa alrededor de ese proceso. Advierten que la sociedad civil suele ser tratada como “un polo de virtudes democratizantes” (Dagnino et al, 2006, p. 14), que encarnaría el eje de la construcción democrática, con poder e influencia para contrarrestar los impulsos autoritarios del Estado, y sería entonces la única responsable de los avances democráticos.

Exaltación de la sociedad civil, desprestigio del Estado

Una dimensión importante del proyecto neoliberal en el siglo XXI es la extensión de la concentración del ingreso, la riqueza y el capital hacia la concentración del poder político. (Vázquez-Ortiz, 2021, p. 2). La construcción, divulgación e internalización de la utopía neoliberal fue clave para el éxito de ese proyecto. Esa estrategia fue sustentada en el esfuerzo de incidir en todos los niveles necesarios al cambio, transformando todos los campos de la vida social y pasando de un proyecto político-económico a un modelo civilizatorio. (Vazquez-Ortiz, 2021, p. 4)

Dagnino et al. (2006, p. 57) sostienen que el proyecto político neoliberal se hace necesario para “ajustar al Estado y sus relaciones con la sociedad a lo que serían las exigencias de un nuevo momento de las relaciones de acumulación capitalista, marcadas por su reconfiguración en el ámbito global”. Ellos explican cómo se permitió que el mercado, más allá de eje reorganizador de la economía, fuera el reestructurador del conjunto de la sociedad. Así, la eficiencia y la modernización pasan a ser también los ideales de la vida social y política. En el ámbito estatal, esa lógica del mercado transforma a los gobiernos en “proveedores de servicios” y a los ciudadanos en “clientes” o “usuarios”. (Dagnino et al., 2006, p. 58)

Elizalde et al. (2013) documentan cómo el predominio neoliberal en los 1990 fue confinando a la sociedad civil en un rol de auxiliar privado de los impactos del ajuste económico, proceso asociado al abandono de las funciones básicas del Estado. De ahí deviene la emergencia de variadas propuestas de cambio político, todas basadas en un nuevo protagonismo de los actores y movimientos sociales: la construcción del prestigio de la sociedad civil es la contraparte del desprestigio del Estado. El desencanto con el Estado como principal agente de cambio social, unido al papel central de los medios de comunicación, sin olvidar el individualismo creciente, la fragmentación social y el ascenso del discurso de los derechos humanos o de las identidades grupales, crearon las condiciones para que las ONG, ya a partir de los años 70 del siglo pasado, empezaron a expandirse de manera exponencial.

En este contexto resurge con fuerza, a partir de las luchas contra las dictaduras, la idea de esa nueva sociedad civil representa “un conjunto extremadamente heterogéneo de actores unificados por el objetivo común de la lucha por la democratización”. (Sorj, 2007) Luego, por ser un concepto maleable, todavía preservado de interferencia política, “capaz de recabar la simpatía tanto de la derecha como de la izquierda”, es aprovechado para generar un consenso en torno de la idea de una esfera de la sociedad capaz de producir un cortocircuito en las instituciones estatales — presentadas como corruptas e ineficientes. De esta suerte, la idea se hizo atractiva para las instituciones internacionales, como el Banco Mundial, el FMI y el sistema de las Naciones Unidas, que pasaron a ver a las ONG como aliadas en la elaboración de una agenda transnacional destinada a romper el monopolio de los Estados-nación. (Sorj, 2007)

Asimismo, el crecimiento de esta *nueva forma política* de expresión de la solidaridad no habría sido posible sin una cantidad significativa de recursos de la cooperación internacional europea, de fundaciones estadounidenses del sistema de la Naciones Unidas y de los Estados nacionales, incluyendo, en los países más ricos, contribuciones voluntarias de los ciudadanos. (Sorj, 2007)

La acción social en las manos del capital

En el contexto de la crisis del capitalismo de la década de 1970, el concepto de sociedad civil gana nuevo impulso, al ser uno de los tres ámbitos de acción social enfocados por el capital para tomar mejor las riendas de los procesos de organización y funcionamiento de la sociedad y de los Estados-nación. Junto con la sociedad civil, se trabajaron también los mecanismos de poder del Estado y el sistema internacional de instituciones que, después de la Segunda Guerra Mundial, compusieron el cimiento del orden internacional, como la ONU, el FMI y el Banco Mundial. (Vázquez-Ortiz, 2021, p.4) "El objetivo estratégico fue promover los ajustes o cambios necesarios para garantizar la libertad del mercado, en otras palabras, eliminar cualquier obstáculo presente o potencial para la realización de los intereses del capital en su proceso de expansión global". (Vázquez-Ortiz, 2021, p. 4)

La transferencia del poder político del Estado a instancias supraestatales o a actores e instituciones de la economía global es parte de la estrategia del proyecto neoliberal, que se aprovecha del discurso de la apertura y la modernización del propio para influir en los patrones de la vida social. (Vázquez-Ortiz, 2021, p. 11) En ese sentido, Vázquez-Ortiz (2021) denuncia cómo el siglo XXI delató la asombrosa capacidad y el alcance de la acción directa de las corporaciones transnacionales en el ejercicio de la política, en especial para ajustar los mecanismos de dominación en

su favor. Esa acción se da por medio de un proceso orquestado, vertido en el incremento de presidentes empresarios y de gremios empresariales en funciones de gobierno. Las redes de gobierno abierto también sirven de puerta de entrada del mercado al ejercicio de la política, así como los tanques de pensamiento de matriz neoliberal, que asesoran la “modernización” de políticas públicas, promoviendo su gestión como un “perfeccionamiento” de las formas de gobierno. (Vázquez-Ortiz, 2021, p. 7)

Como sociedad civil, surgen también las fundaciones, de matriz y procedencia oligárquica, muchas veces como brazos “filantrópicos” de instituciones financieras, que prestan “asesoría” al Estado, en la formulación de políticas públicas, de planes de desarrollo, entre otros, y son medios para “cooptar la participación ciudadana, instrumentalizar la participación social y descapitalizar ideológicamente a la sociedad” (Vázquez-Ortiz, 2021) Esa estrategia permitió, entre otras cosas, el secuestro del rumbo de los proyectos políticos, económicos y sociales-progresistas, no sin antes preparar el terreno con apoyo de los medios, difundiendo mensajes que soportan la idea de que todos los políticos son corruptos, y los gobiernos, incapaces técnica y moralmente de generar progreso. En ese contexto, los empresarios aparecen como experimentados en temas de desarrollo, expertos que usan instrumentos de matriz neoliberal como los idóneos para apuntar hacia el progreso y la democracia.

La corporativización del conocimiento y de la política son dos procesos que se consideran clave para entender la estrategia del proyecto neoliberal. En ese sentido, es necesario analizar la creciente integración entre los mecanismos e instrumentos de poder económicos, políticos, ideológicos y culturales que están presentes en la expansión global del capital y en sus modos de subordinar al resto

de la sociedad civil en función de sus disputas por el poder político. (Vázquez-Ortiz, 2021, p. 13) Esa inserción cada vez mayor del llamado tercer sector en las disputas por el poder en el siglo XXI también sirve a la legitimación del sistema a través de la ilusión de que los ciudadanos están bien representados en los colegiados y órganos participativos, cuando es obvio que un ciudadano de a pie no tiene el mismo poder que el representante de una multinacional.

Así, las innovaciones democráticas y participativas se utilizan también para dar legitimidad a las políticas neoliberales, generando la ilusión de que el pueblo realmente puede influenciar en los rumbos de nuestras sociedades, y a la vez, difundiendo la idea de que algunas de las consecuencias infames de esas políticas son inevitables. Como afirma Gallegos (2021),

El modo de producción capitalista debe tener algo de legitimidad social para ser sostenible a lo largo del tiempo, razón por la cual busca un matrimonio ficticio con la democracia del instante. Los retornos a la democracia de cierta forma fueron necesarios para dar legitimidad a las políticas neoliberales. No debemos olvidar que los denominados períodos de “transición a la democracia” convivieron con políticas ligadas al neoliberalismo. (Gallegos, 2021)

Como delatan Dagnino et al (2006), durante las transiciones de los regímenes autoritarios en América Latina, algunos sectores de las élites conservadoras pasaron por una especie de *aggiornamento* democrático derivado de los aprendizajes dejados por las dictaduras. Se trató de un relativo incremento de la tolerancia social y política de ciertos sectores de esas élites, lo que permitió una mayor cooperación con ciertos sectores de la sociedad civil. Asimismo, nada más

ciertos sectores y algunas agendas específicas, como la lucha anticorrupción y contra los abusos de poder por parte de los Estados. “En cierta forma, ése es el trasfondo del retorno de la izquierda política al poder en varios países de América Latina, y del rechazo a las involuciones autoritarias en los Andes”. (Dagnino et al, 2006, p. 30)

Pero los autores agregan que ese cambio aparentemente democratizante es relativo, ya que conserva el núcleo duro del autoritarismo social, al mantener las desigualdades fundamentales e impedir el acceso al poder de los sectores populares. Además, parte de la resignación ante el proyecto neoliberal como única alternativa. En ese contexto, se registra una reciente expansión de la filantropía empresarial y una renovada relevancia de las prácticas de voluntariado al interior de la sociedad civil, formas de la participación civil compatibles con y necesarias para el proyecto neoliberal. (Dagnino et al, 2006, p. 31)

Además, aunque una asociación de vecinos o un ciudadano individualmente puedan ser actores legítimos en las instancias y contextos de participación ciudadana, por lo general, las organizaciones de la sociedad civil, y en particular las ONG, no escapan a la influencia de las desigualdades basadas en las diferencias de poder económico, social, político y cultural, las cuales vician el funcionamiento de la democracia en todo el mundo. (Sorj, 2007) Esos desequilibrios de poder, basados en el poder económico, minan la promesa de igualdad y son una de muchas barreras que el capitalismo impone a un real ejercicio democrático.

Como reflejo de esos desequilibrios de poder, la apertura del Estado a la agencia política ciudadana está llena de trampas que obstaculizan su concreción. En el caso de América Latina y sus democracias jóvenes, Manzano plantea la

interdependencia de dos fenómenos — uno institucional y otro sociológico — que interfieren en la manifestación plena de la agencia política ciudadana en sus territorios. Uno se refiere a temas jurídicos, trampas legales y burocráticas que perduran desde las dictaduras y no permiten un impacto real de la ciudadanía en la política por las vías institucionales. El segundo fenómeno es la ya mencionada “ciudadanización de la política”, refiriéndose justamente al desplazamiento de la acción política ciudadana hacia vías no institucionales. (Manzano, 2020)

Esa situación contribuye a la consolidación de una sociedad civil dominada en términos políticos y, de manera consciente o no, subordinada ideológicamente al capital y sus disputas por el poder desde el trabajo cultural. Esa subordinación, por su turno, contribuye al convencimiento de la opinión pública de que no son necesarias transformaciones estructurales en el sistema socio-económico, mucho menos reformas en pro de la socialización de la riqueza y del poder. (Vázquez-Ortiz, 2021, p. 13)

Las ONG

Más allá de que algunas iniciativas de laboratorios ciudadanos sean iniciativas de la sociedad civil organizada, tanto estos como las ONG pueden ser pensados como herramientas de participación ciudadana. Así, el contexto de la emergencia de las ONG en América Latina en las últimas décadas es útil para analizar el marco desde dónde se impulsan esas innovaciones.

Como vimos, desde el inicio de los años 1980, el sector público en América Latina ha sufrido un proceso de redefinición. A la par de la democratización y de los ajustes económicos que ocurrían en la región, hubo una explosión de nuevas asociaciones populares y organizaciones no gubernamentales que pasaron a

apoyar a los gobiernos locales en la implementación o mismo en el diseño de políticas y servicios públicos. A diferencia de organizaciones de la sociedad civil precedentes, que eran paternalistas, orientadas a la caridad y apolíticas, las nuevas ONG surgen planteándose como más participativas y con posicionamiento político. Asimismo, ahora funcionan de modo mucho más profesional y han conquistado el espacio informal desocupado por los gobiernos e instituciones políticas tradicionales. (Somuano, 2006, p. 490)

En América Latina, el renovado protagonismo de la sociedad civil se da en particular a partir de la lucha contra las dictaduras. En este contexto, las ONG se transformaron en la encarnación de esa sociedad civil, pasaron a expresar las demandas más variadas y fueron asociadas a los más diversos discursos políticos. Para la visión neoliberal, las ONG surgen para reemplazar parcialmente los servicios de protección social del Estado, mientras que para la izquierda, son el nuevo vehículo para canalizar los reclamos de justicia tras el colapso de la alternativa socialista. (Sorj, 2007)

Al contrario de las asociaciones de la sociedad civil del siglo XX, que pretendían representar directamente a públicos determinados, las ONG contemporáneas afirman su legitimidad no por representatividad sino por la fuerza moral de sus argumentos. Esas iniciativas encarnan un conjunto de organizaciones que promueven causas sociales pero que no recibieron el mandato de quienes dicen representar, y por lo tanto constituyen una real revolución en el dominio de la representación política. (Sorj, 2007)

Las ONG – un fenómeno de representación sin delegación, o mejor dicho, de auto delegación sin representación – permiten canalizar las energías creativas de los activistas sociales hacia nuevas formas de

organización separadas del público que pretenden representar o, al menos, sin establecer un vínculo muy claro con ese público. El caso más obvio son las ONG de los países desarrollados dirigidas a apoyar a grupos y causas sociales de los países en desarrollo. (Sorj, 2017)

A finales de 2021, el Registro Federal de las OSCs de México reporta más de 43 mil¹⁶ ONG en el país. En el 2000 ya se registraba un asombro por el crecimiento exponencial, con el doble de ONG que seis años antes, rebasando en ese entonces a las 5 mil organizaciones. (Somuano, 2006, p. 489) Para Avritzer, esa explosión de iniciativas de la sociedad civil organizada fue el resultado de la desarticulación del modelo histórico de acción colectiva mexicana, caracterizado por la gran influencia del sindicalismo y del corporativismo. (Avritzer, 1999, p. 321) Somuano explica otras causas que contribuyeron a ese colapso: además de la crisis económica del inicio de los 1980 y del sismo de 1985, la sociedad mexicana enfrentaba en ese entonces la emergencia de movimientos sociales urbanos que buscaban constituir su identidad independiente del Estado; un crecimiento en la participación de las clases medias; y la formación de una red coordinada de asociaciones civiles que modificó el control del relacionamiento entre Estado y sociedad política. (Somuano, 2006, p. 491)

En Brasil, como documenta De Sá Cavalcante (2021), igualmente la década de 1990 representó una efervescencia de esa nueva sociedad civil, que también se tradujo en una explosión del número de ONG. La autora explica cómo eso representó además una introyección de la subjetividad neoliberal, connivente con el planteamiento del “Estado mínimo”:

¹⁶ Según datos abiertos del Directorio de organizaciones de la sociedad civil inscritas en el Registro Federal de las OSC al 31 de diciembre de 2021. (Datos.gob.mx)

El discurso del gobierno de Cardoso [1995-2003] también apeló a la “sociedad civil”, transfiriendo responsabilidades sociales del Estado hacia la sociedad. En estos años tuvimos un boom de ONGs. Según datos del IPEA, citado en Bittar (s.f.), entre 62% de estas organizaciones fueron creadas en la década de 1990, siendo que entre 1996 y 2002, el número de ONGs creció 175%, pasando de 105 a 276 mil en todo el país. Los sectores medios incorporaron bien la subjetividad neoliberal del “Estado Mínimo”, reproduciendo el ideario de que el privado es mejor y que todo lo que es público tiene mal funcionamiento y alimenta la corrupción. Pensamiento predominante entre las clases medias, base social de la derecha y de la extrema derecha en la actualidad. (de Sá Cavalcante, 2021, p. 155)

En México, como en otros países de América Latina, las primeras ONG, que surgen en las décadas de 1950 y 1960, estaban íntimamente ligadas a la iglesia católica, sobre todo a la Teología de la Liberación, y buscaban concientizar a los pobres de sus opresiones y así conducirlos a su emancipación. Pero Somuano (2006) alega que una de las fallas de ese abordaje fue ignorar las condiciones de clase en pro de promover un abordaje igualitario.

En los años 1980, empiezan a surgir organizaciones laicas, de la mano de profesionales más técnicos y políticamente orientados. Desde entonces, la sociedad civil organizada ha conquistado importantes avances a nivel sectorial en el país. (Somuano, 2006, p. 490-491) Somuano (2006) documenta esas conquistas usando como casos de estudio las organizaciones de defensa del medio ambiente y de derechos humanos, consideradas las agendas más bien sucedidas dentro de la diversas causas por las cuales luchan esas organizaciones de la sociedad civil en

México. Sus estudios ejemplifican algunos de los avances conquistados de esas organizaciones en debates con el gobierno, como fue el caso de la inclusión de la “cláusula democrática”, que imponía la Unión Europea para el cierre del Tratado de Libre Comercio entre México y la Unión Europea¹⁷, que entró en vigor en 2000. Como explica Velasco (2001),

La cláusula democrática se entiende esencialmente como la facultad que tienen uno o varios actores internacionales, ya sean países o instituciones, para condicionar cualquier tipo de ayuda o apoyo, e incluso relaciones diplomáticas o comerciales en el caso de los países, a que el Estado receptor cumpla con una serie de requisitos que definan su régimen como democrático. (Velasco, 2001, p. 63)

Fue la presión de varias ONG, a nivel doméstico e internacional, lo que forzó el gobierno mexicano a cambiar su parecer en cuanto a la aceptación de la cláusula.

Al evaluar la influencia de las ONG en la política mexicana, Somuano (2006) apunta que las organizaciones tienen que cumplir una serie de condiciones para lograr tener alguna influencia política. Así mismo, independiente de influenciar directamente políticas públicas, las ONG cumplen un importante papel de articulación de colectivos y como foro de debate y planeación de temas públicos, aunque sus agendas sean en general bastante especializadas.

Sin embargo, como apunta Fiorina (1999, p. 396), la relación entre sociedad civil y bienestar social no necesariamente es positiva. El compromiso cívico a través de las ONG puede ser positivo cuando estas representan los intereses y valores de

¹⁷ “Dicho acuerdo global de gran amplitud y multidisciplinariedad es el que México celebró con la Unión Europea (UE), vigente desde el 1 de octubre de 2000, cuyos antecedentes directos fueron el Acuerdo Marco de Cooperación de 1991 y el Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación de 1997 (del cual forma parte), y en su forma integral es conocido como Tratado de Libre Comercio de la Unión Europea y México (TLCUEM)”. (Orozco, 2018, p. 8)

la comunidad en general. Pero eso no suele ser la realidad de esas organizaciones: en el ejemplo de México, los miembros de las ONG suelen ser hombres oriundos de élites económicas y educativas. Así, existe el riesgo de que las élites políticas estén tomando erróneamente las presiones de una élite de la participación ciudadana como la visión de la ciudadanía como un todo. (Somuano, 2006, p. 499)

Así como las ONG y el voluntariado, los laboratorios ciudadanos también son presentados como herramientas empoderadoras de la ciudadanía, o mejor dicho, de la sociedad civil. Como plantea Vázquez-Ortiz, profundizar en las particularidades e impactos de la inserción de la sociedad civil en las disputas por el poder en el capitalismo global y asimismo situar el rol que juega la narrativa a ella asociada en el contexto neoliberal ayuda a contestar a qué intereses corresponden los laboratorios ciudadanos en este marco.

¿Por qué el sistema financiaría cualquier cambio sistémico real?

El neoliberalismo es la forma del capitalismo que ha dominado los sistemas económicos transnacionales desde los años 1970. Como ideología, es predicado bajo la creencia de que la maximización del bien social exige ubicar a toda acción humana en el dominio del mercado. Por consiguiente, la ideología neoliberal demanda la no interferencia del Estado en el mercado, ya que este seguiría una serie de leyes naturales que lo dirigirían a su continua expansión. Sin embargo, en que pese la máxima de la no interferencia, en realidad el neoliberalismo ha suscitado una acción gubernamental persistente e intensa en su nombre. Hace falta un Estado activo para dirigir los esfuerzos de desmantelamiento de los programas de bienestar social, para la desregulación del comercio y del trabajo, y para proteger la riqueza y los activos de las corporaciones transnacionales y de una élite global. (Munshi & Willse, 2017, p. XIV)

Así, dentro del desarrollo del proyecto neoliberal, luego de una fase de desmonte de las políticas de bienestar social, y ante la paralela financiarización de la vida cotidiana y la reproducción (Federici, 2020, p. 108-109), que lleva las poblaciones a endeudarse para cubrir los costes de manutención de la vida, se siguió otra fase en la cual nuevos programas llegan para llenar el vacío dejado por ese desmantelamiento. (Bernestein y Jakobsen, 2016) En cuanto el Estado pasa a eximirse de su responsabilidad por la salud y el bienestar de la población, las organizaciones sin fines de lucro van creciendo y ganando espacio para asumir ese rol, proveyendo servicios sociales y de salud básicos.

Reflexionando sobre el contexto actual, neoliberal, Munshi y Willse (2017) presentan el “complejo industrial sin fines de lucro” como el sistema de relaciones entre el Estado, las clases propietarias, las fundaciones, las organizaciones no gubernamentales, sin fines de lucro y de justicia social. (Munshi & Willse, 2017, p. XIII-XIV) Este complejo está compuesto de una red de instituciones que hace mucho de lo que las agencias gubernamentales debieron hacer con dinero de impuestos. (Smith, 2003, p. 9) Así, las fundaciones y organizaciones son, teóricamente, un remedio para los males del capitalismo. Sin embargo, las críticas al sistema de organizaciones sin fines de lucro alegan que el propio es solo la punta del iceberg del mismo capitalismo. Por un lado, la mayor parte de ese dinero no suele ir a las personas más necesitadas, tampoco se aplica en programas que miren hacia cambios sociales efectivos. Además, con respecto a las fundaciones, su exceso de dinero, canalizado hacia acciones “filantrópicas”, son ganancias resultantes de la explotación del trabajo. Es decir, las corporaciones solo se tornaron ricas porque exploraron a sus trabajadoras y trabajadores. (Smith, 2013, p. 9)

Mientras esas organizaciones compiten entre sí por los pocos recursos públicos, paralelamente escuelas y universidades ven esos recursos menguar. Ese movimiento es considerado uno de los mayores retrocesos que logró implementar el neoliberalismo, y representó la agresiva introducción de los intereses corporativos y de modelos de negocio en la educación, permeando todos sus procesos, desde planes de estudios pensados por y para empresas hasta las pruebas estandarizadas. (Bernestein & Jakobsen, 2016)

Por otro lado, se ha estudiado también los efectos dañinos que las fundaciones pueden tener en los movimientos de justicia social radical. Pese la herencia que cargan de los movimientos de base de los años 1960 y 1970, los activistas contemporáneos encuentran dificultad de pensar formas de organización fuera de ese modelo. Así, el complejo industrial sin fines de lucro se torna el ensamble de modos como los intereses capitalistas y el Estado usan las organizaciones para monitorear y controlar movimientos en pro de justicia social; desviar recursos públicos hacia manos privadas; gerenciar y controlar el disenso que pueda desestabilizar el capitalismo; redirigir las energías del activismo hacia modos de organización basados en carreras, en lugar de la organización de base, realmente capaz de transformar la sociedad; permitir que las corporaciones mascaren sus prácticas coloniales y exploratorias como trabajo “filantrópico”; persuadir movimientos sociales a modelarse de acuerdo con las estructuras capitalistas, en lugar de desafiarlas. (Smith, 2016, p. 3)

Ya en sus estadios iniciales de desarrollo, a principios del siglo XX, se planteaban críticas sobre los peligros de la existencia de grandes fundaciones privadas. Se alegaba en ese entonces que las fundaciones eran una grave amenaza, ya que concentraban cada vez más riqueza y poder al servicio de la

ideología que apoyaba los intereses de sus benefactores capitalistas. Pero el resultado de esa alerta fue que las fundaciones pasaron a financiar a intermediarios, como universidades, para realizar las investigaciones que las respaldaran, garantizando así por lo menos una aparente mayor objetividad. (Smith, 2016, p. 5)

Algunas de esas fundaciones siguen actuantes hasta hoy, y buscan tener un involucramiento activo en el intento de generar cambio social y moldear el desarrollo de movimientos de justicia social, como la Fundación Ford. En los años 1960, cuando los movimientos radicales sacudían a Estados Unidos y el Sur global se levantaba en contra el imperialismo occidental, las fundaciones empezaron a tener un rol en moldear esa organización de modo que la protesta social no desafiara el status quo. (Smith, 2016, p. 7) Como observa Roelofs, casi todas las fundaciones de alguna manera apoyan la manutención del sistema (Roelofs, 2003, p. 127) y las grandes fundaciones privadas suelen fondear a organizaciones que se enfocan en reformas legales y de políticas públicas. Es decir, el esfuerzo del activismo es redirigido, del cambio radical a la reforma social. Esa desarticulación se da, entre otras, a través de estrategias de compra de talentos o “entrenamiento de liderazgos”. Potenciales líderes de movimientos son reclutados para desarrollar competencias para tornarse hacedores de políticas o burócratas, con el posterior empleo de potenciales líderes activistas en actividades de gestión, investigación y legales. (Smith, 2003, p. 8)

Incluso las fundaciones y organizaciones que se describen como alternativas están basadas en una misma lógica: las personas ricas deben ser las donantes, y por lo tanto, inevitablemente, las que dominan las luchas por la justicia social. Así, independiente de las buenas intenciones de fundaciones particulares, el marco del fondeo también impacta negativamente los movimientos sociales. Una de las

causas es una especie de meritocracia entre las organizaciones, que privilegia las ONG ya bien establecidas, que poseen “expertise”. Pero lo que suele pasar es que las personas supuestamente expertas en general no son parte de las comunidades que dicen amparar y por lo tanto no contribuyen a formar liderazgos de base. (Smith, 2013, p. 10) Así, ese sistema termina por conducir a un modo de organización sin potencial para cambiar la sociedad, ya que para eso necesitamos construir movimientos de base capaces de derrocar sistemas de dominación, como el capitalismo. (Smith, 2013, p. 10)

Asimismo, las organizaciones sin fines de lucro heredan su función de control suave del estado de bienestar social. El sistema sin fines de lucro puede hacer el trabajo del Estado y mantener el status quo y las formas de desigualdad y privación de derechos patrocinadas y apoyadas por este. (Bernstein & Jakobsen, 2016) Algunas fundaciones también son acusadas de manufacturar consensos y manipular la agenda de organizaciones y programas para adecuarlas a sus visiones de mundo. También estuvieron directamente involucradas en aplastar a movimientos revolucionarios del Sur global o desradicalizar sus luchas. (Smith, 2017, p. 13-14) Además, Kivel argumenta que el complejo de organizaciones y fundaciones asigna a los profesionales de los servicios sociales una función específica dentro del sistema capitalista que es la gestión del disenso. Igualmente, que después de todo ese sistema no necesitaría existir si no hubiera mucha gente en una situación desesperada. (Kivel, 2006, p. 130)

Así mismo, Bernstein y Jakobsen (2016) reconocen que no se puede explicar todo lo que ocurre dentro de un entorno sin fines de lucro o educativo enmarcado únicamente en las lógicas del complejo de organizaciones sin fines de lucro. Ellas apuntan el valor de la redistribución de recursos que salvan vidas, del reparto y

desarrollo de actividades de liderazgo, y de la formación de conciencia crítica entre las personas involucradas. Lo mismo en cuanto a las universidades, que también ofrecen lugares vitales para el desarrollo de ideas, personas y comunidades.

En resonancia con lo que plantea Vázquez-Ortiz como la corporativización del conocimiento y de la política (Vázquez-Ortiz, 2021, p. 13), Munshi y Willse argumentan que la academia y el sistema de organizaciones sin fines de lucro son dos sitios clave en donde las reformas sociales y económicas neoliberales son constituidas y disputadas. Esas dos esferas profundamente implicadas operan frecuentemente juntas para apoyar procesos de producción del neoliberalismo: producción de conocimiento y producción de comunidades. (Munshi y Willse, 2017, p. XIII-XIV) Así mismo, por un lado, plantean que aunque sea posible organizarse sin el estatus de organización sin fines de lucro, no es realmente posible organizarse fuera del capitalismo y por lo tanto, sin hacer concesiones. Por el otro, las prioridades y agendas de esas organizaciones muchas veces son definidas por trabajadoras y trabajadores con valores y deberes políticos que los empujan a subvertir o manipular el esquema del complejo sin fines de lucro en pro de compromisos radicales. (Bernestein & Jakobsen, 2016, XIX) Así, proponen pensar más críticamente sobre cómo organizarse dentro del marco del capitalismo en general. (Smith, 2017, p. X-XI) En un paralelo con el sistema industrial académico, la pregunta que orienta esa crítica es cuál es el rol de ese sistema, tanto en el mantenimiento del status quo como en fomentar los daños causados por el capitalismo, el heteropatriarcado y la supremacía blanca.

En ese contexto, la pregunta orientadora, que hacen mirando hacia las ONG, pero que también sirve para la reflexión acerca de los laboratorios ciudadanos, es: ¿Cuáles son las posibilidades para las políticas transformativas dada la capacidad

del capital neoliberal de incorporar, absorber y/o neutralizar las demandas por justicia social? O, en otras palabras, ¿qué podemos producir en un contexto de exceso de neoliberalismo? (Munshi & Willse, 2017, p. XIV) La necesidad de pensar más allá de modelos vinculados al Estado para organizar proyectos políticos para el cambio social justifica la importancia de hacernos esas críticas y averiguar qué tipos de respuesta política a la injusticia queremos y necesitamos.

Estrategias de manutención del sistema

Para averiguar cuáles son nuestras reales posibilidades para las políticas transformativas en un contexto de exceso de neoliberalismo, es útil detenerse también en algunas estrategias que usa el proyecto neoliberal para alcanzar, pese a sus inconsistencias, su objetivo de ser una interpretación verdadera y única no sólo sobre la economía, sino sobre la propia realidad humana y social.

Discurso neoliberal

El neoliberalismo es una teoría político-económica del capitalismo imperialista que se hizo dominante en Occidente hacia fines del siglo XX. Pese a las particularidades de sus despliegues en cada lugar, tiene como un rasgo distintivo el fomento del desarrollo sin trabas de las capacidades y libertades empresariales humanas como el medio más eficaz para mejorar el bienestar social. Para tal fin, el mercado debe servir como regulador social, en cuanto al Estado cabe básicamente no interferir. (Harvey, 2007, p. 6-7) Para Friedman, referente del liberalismo, y sus correligionarios, la libertad, de mercado e individual, sería la panacea para los problemas de nuestras sociedades: “una sociedad que priorice la igualdad por sobre la libertad no obtendrá ninguna de las dos cosas. Una sociedad que priorice la

libertad por sobre la igualdad obtendrá un alto grado de ambas". (Friedman, 2012, p. 4)

Sin embargo, es cada vez más difícil ocultar las consecuencias catastróficas del capitalismo, con sus crecientes niveles de conflicto en todo el mundo. La desigualdad cada vez mayor entre ricos y pobres, el trabajo precario generalizado y la nueva crisis capitalista global contribuyen para poner en cuestión de modo cada vez más masivo la forma neoliberal de organizar el mundo y las relaciones sociales. Así, "la utopía reaccionaria de un neoliberalismo sin resistencias, vencedor, ha quedado cuestionada". (Sztulwark, 2021) Asimismo, la teoría neoliberal, como apunta Vergara Estevez (2005), pretende ser una interpretación verdadera y única no sólo sobre la economía, sino sobre la propia realidad humana y social, pese a sus inconsistencias. Aunque en los últimos años cada vez más esa teoría sea blanco de críticas, sus teóricos las ignoran, y no demuestran interés en explicar las fallas y las debilidades de su proyecto. Así, se atribuye su vigencia "mucho más al hecho de que se ha convertido en el discurso de las élites económicas y políticas en gran parte del mundo, y a la acción de la publicidad y los medios" que en la consistencia y validez de sus argumentos. (Vergara Estévez, 2005, p.1)

Como recupera Ortiz Gómez (2014), varios autores sostienen que, más que un proyecto político-económico, el neoliberalismo es un proyecto cultural. (Assies, 2002; Assies, Calderón & Salman, 2002; Mato, 2007; Grimson, 2007; Ortiz Gómez, 2010, 2013, 2014) Borón lo plantea como un modelo civilizatorio. (Borón, 2002) Así, es vital analizar sus ideas, y cómo la cultura neoliberal funciona como un eje transversal a todos los campos de la vida social. Mediante el análisis de la faceta cultural del neoliberalismo, podemos advertir las dinámicas que apoyan la

manutención del sistema y que van tomando forma en los diferentes ámbitos de la vida social contemporánea. (Ortiz Gómez, 2014, p.167)

Además de aplicar sus cartillas también a nivel macro político, esa doctrina produce discursos, a partir de su aparato conceptual, para promover el valor del emprendedurismo, de la competencia y de la gerencia como formas de vida. Así, ideología y discurso se traducen en intervenciones a la subjetividad. De acuerdo con el discurso neoliberal, la autorrealización y la felicidad personales serían alcanzables a través de la consecución de un listado de objetivos individuales que se deben cumplir. Y aunque esas metas sean inasequibles, se presentan no solo como posibles sino como necesarias. (Harvey, 2007, p. 6-7) Relacionando discurso y poder, Vargas describe el neoliberalismo como una ideología:

el neoliberalismo es la doctrina que justifica y reproduce las relaciones capitalistas imperialistas presentando las ideas de individualismo y competencia como garantes del bienestar social, haciendo pasar esas prácticas como interés de toda la sociedad cuando, en lo material, el individualismo y la competencia son las ideas que evidencian la necesidad imperialista del capital de concentrarse y centralizarse. Esta ideología neoliberal se constituye en dominante en la lucha con otras ideologías. (Vargas, 2019, p. 16-17)

Es en ese contexto que se da la redefinición de los roles del Estado, del mercado y de la sociedad en relación con el ejercicio de la ciudadanía. (Ortiz Gómez, 2014, p. 167) La traducción de tal reformulación en prácticas concretas exige la difusión de una base cultural que las promueva. Así, en el discurso neoliberal se utilizan conceptos progresistas, pero despojados de su potencialidad

política, y promueve una cultura ciudadana funcional con el modelo neoliberal. (Ortiz Gómez, 2014, p. 165) La sociedad civil y la participación ciudadana se vuelven ardides de ese discurso.

La confluencia perversa

Como vimos, la idea de la sociedad civil, aunque se remonte a siglos, adquirió un renovado interés en las últimas décadas. Especialmente después del fin de los regímenes socialistas en el este europeo y de las transiciones democráticas post regímenes dictatoriales en América Latina, procesos en los cuales se consagró a la sociedad civil un rol épico. A partir de entonces, la sociedad civil organizada, sus asociaciones y la participación ciudadana ganan nuevo protagonismo y son vistas como los garantes del funcionamiento de un Estado verdaderamente democrático, que reparte su poder de decidir directamente con la ciudadanía. Sin embargo, la reflexión crítica sobre esas relaciones se ha hecho desde múltiples lugares.

Una de las reflexiones críticas que pone la sociedad civil y la participación ciudadana en el centro del debate es el planteamiento de la confluencia perversa. Al proponerlo, Dagnino sugiere que la disputa político-cultural entre los proyectos neoliberal y democrático-participativo actúa deslocando los sentidos de tres nociones especialmente: la sociedad civil, participación y ciudadanía. (Dagnino, 2004, p. 140)

(la) “confluencia perversa” (Dagnino, 2004c) caracterizaría la disputa política dentro de la aparente consolidación democrática en gran parte del continente. Esta confluencia designaría, de un lado, el encuentro entre los proyectos democratizantes que se constituyeron en el período de la

resistencia contra los regímenes autoritarios y continuaron en la búsqueda del avance democrático, y de otro, los proyectos neoliberales que se instalaron con diferentes ritmos y cronologías, a partir del final de la década de los 80. La perversidad se localizaría en el hecho de que, apuntando en direcciones opuestas y hasta antagónicas, ambos conjuntos de proyectos utilizan un discurso común. (Dagnino et al., 2006, p. 14)

La confluencia perversa, al utilizar un mismo vocabulario sin precisar que los significados —y los proyectos políticos desde donde se enuncian— son distintos, termina por desdibujar los contornos específicos de los proyectos en disputa (Dagnino et al, 2006, p. 46), facilitando así la apropiación de referencias y sentidos creados por el proyecto participativo por parte del proyecto neoliberal, que los resignifica, acomodándolos a sus objetivos.

Esa resignificación es constitutiva, precisamente, de la confluencia perversa a la que nos referimos: no es una adopción o incorporación de elementos del proyecto participativo por parte del proyecto neoliberal, como a primera vista podría parecer. Se utilizan las mismas palabras y referentes pero con otro significado, y el hecho de que esas diferencias no se expliciten con claridad hace, sin duda, perversa la confluencia. (Dagnino et al., 2006, p. 58)

En otras palabras, es la apropiación del vocabulario progresista despojado de su potencialidad política que menciona Ortiz Gómez (2014). Dagnino et al. (2006) plantean que esa idea de una sociedad civil empoderada y su papel actuante, aunque también se refiera a legítimas resistencias, es parte del ideario de la

participación democrática apropiado por los proyectos neoliberales (Dagnino et al, 2006, p. 14) La confluencia es “perversa” porque se refiere a un fenómeno cuyos efectos no son inmediatamente evidentes y se revelan distintos de lo que cabría esperar. (Dagnino, 2004, p. 142)

La confluencia perversa, la despolitización de la sociedad civil y la corporativización del conocimiento son distintas manifestaciones de una misma estrategia de colonización de subjetividades, que tiene como principal herramienta la difusión de discursos que sirven a la manutención del status quo. Como iniciativas ciudadanas, los laboratorios ciudadanos también pueden ser pensados como una pieza en el tablero de la controversia actual alrededor del rol de la sociedad civil y de la participación ciudadana, asimismo alrededor de las propias nociones de democracia y ciudadanía. Esas iniciativas comparten el entusiasmo por la promoción de nuevas formas de participación ciudadana y de tal sorte, ameritan ser explicadas a partir de la lucha por la apropiación de los sentidos de la ciudadanía y de la participación por diferentes actores sociales.

Articulando la ciudadanía y la innovación

La idea de innovación no escapa a ninguna de las distintas definiciones de los laboratorios ciudadanos. Estos, como la participación ciudadana, suelen vincularse con esa noción que suena vanguardista, la innovación ciudadana. Con la emergencia de la COVID-19, y ante la respuesta ciudadana en todo el mundo, el rol de la sociedad civil en relación al Estado vuelve al centro de los debates. En ese contexto, el proyecto LATINNO ha mapeado la innovación ciudadana en América Latina, y recabó por lo menos 293 nuevas iniciativas relacionadas a la crisis de la COVID-19 que fueron creadas en la región, involucrando a 688 organizaciones de

18 países. (LATINNO, 2021) LATINNO fue una iniciativa del tercer sector que a lo largo de cinco años organizó la primera base de datos completa y sistemática sobre innovaciones democráticas en América Latina. Más allá de las respuestas a la emergencia sanitaria de la COVID-19, el proyecto ha mapeado 3744 iniciativas en 18 países, buscando enfatizar que la democracia en la región va más allá de su faceta representativa.

Los responsables del proyecto LATINNO declaran en su presentación institucional su fe en la participación ciudadana para presionar a instituciones y gobiernos a ser más responsables. (LATINNO, 2021) También en un artículo titulado “30 años de innovación democrática en América Latina”, Pogrebinschi, coordinadora del proyecto, declara la inteligencia social como “el arma más poderosa de que disponen los gobiernos”, combustible para procesos de colaboración creativa que podrían ayudarlos a reinventarse:

Con colaboración creativa me refiero a una gama de formas de comunicación, acciones y conexiones entre los ciudadanos, entre ciudadanos y las organizaciones de la sociedad civil (OSC), y entre estos y sus gobiernos, con el objetivo común de abordar problemas que afectan a todos, y a los que el Estado, por diversas razones, no puede responder (satisfactoriamente) por sí mismo. (Pogrebinschi, 2021)

Sin embargo, como apunta Godin y Vinck (2017, p.4), hoy en día el concepto de innovación está tan enmarañado a una ideología económica que nos olvidamos que ha sido un tema principalmente político. Este concepto también ha servido al neoliberalismo y a la deconstrucción del Estado, sustentado por los ideales de

racionalización y burocratización que dan origen a la idea de las “buenas prácticas”, así como la convicción de que “siempre hay un mejor modelo a seguir”. (Brandão & Bagattolli, 2017; Godin & Vinck, 2017). Hoy la innovación es parte de un vocabulario completo que santifica un futuro progresista.

Al contrario de los estudios específicos sobre laboratorios ciudadanos, centenas de estudios sobre innovación han sido publicados en las últimas décadas. (Godin & Vinck, 2017, p. 1) Godin y Vinck afirman que hoy en día es prácticamente imposible hacer una revisión de la literatura que abarque toda la producción acerca de la innovación. Para ellos, el estudio de esa temática se ha transformado en una industria. “Abundan teorías, modelos, marcos teóricos y narrativas de la innovación que compiten entre sí por autoridad (...) estos trabajos son selectivos y terminan acotados a disciplinas o temáticas específicas, reflejando sus fronteras. (Godin & Vinck, 2017, p. 1)

Así mismo, una constante entre estudios tan distintos es la visión que se tiene de la innovación. Sea cual fuere el adjetivo que se le adjunta, esta suele ser considerada en términos positivos desde el punto de vista social. Está bien visto abogar en su pro o involucrarse en iniciativas que promuevan la innovación. (Godin & Vinck, 2017, p. 1) Esta observación viene de lejos: en 1962, Rogers plantea la perspectiva dominante como un “sesgo a favor de la innovación” (*‘pro-innovation bias’*). (Rogers, 1962, p. 142) Hoy por hoy, a todo el mundo le gusta ser llamado innovador, toda empresa “innova” y los gobiernos legislan para hacer que naciones enteras sean más innovadoras. Se parte del supuesto de que la innovación es siempre buena. (Godin & Vinck, 2017, p. 4)

A partir de la Segunda Guerra, los gobiernos, que hasta entonces rechazaban la innovación, pasaron a considerarla útil como una herramienta política. Poco a poco, tanto gobiernos como organismos internacionales pasaron a adoptarla como una solución para los problemas económicos, y empezaron a lanzar políticas de innovación. En ese contexto, la innovación *tecnológica* servía al crecimiento económico, y todo un nuevo conjunto de argumentos fue desarrollado para orientar a esa innovación y consecuentemente, a la prosperidad. (Godin & Vinck, 2017, p. 4)

La innovación adquirió una connotación positiva por su función instrumental en el progreso político, social y material de las sociedades. Desde principios del siglo XIX en adelante, se desarrolló un vocabulario completo que cuenta una historia que crea e incluso santifica un futuro progresista, rehabilitando lo que hasta entonces eran palabras sucias —como revolución— y agregando nuevas —como creatividad— para hablar sobre innovación. A partir de ese momento, la innovación se convirtió en un lema que todos entendieron espontáneamente —o pensaron que entendían; del que hablaba todo teórico y que todos los gobiernos abrazaron. (Godin & Vinck, 2017, p. 4)

Gaglio (2017) observa la transformación de la innovación en un negocio, y registra la inundación de pseudoconceptos y métodos relacionados que compiten para legitimar nuevos tópicos. Así mismo, muchos de los conceptos asociados al universo de la innovación se han convertido en palabras de moda (p. 33-34) —algunas de las cuales tratamos de cuestionar durante el ejercicio de “Deconstruyendo el Imaginario Maker”.

Para Rogers, los investigadores han asumido implícitamente que adoptar innovaciones es el comportamiento deseable — racional — y rechazarlas es menos deseable o irracional. (Rogers, 1962, p. 142) Pero Godin y Vinck alertan que hoy en día el concepto de innovación está tan enmarañado a una ideología económica que nos olvidamos que ha sido un tema principalmente político. La definición que se ha construido en nuestros días contribuye a la construcción de una representación dominante de la innovación como tecnológica e industrial, y además, tan buena para la economía como para la sociedad. Una de las consecuencias de ese sesgo pro innovación es que los teóricos se concentraron en el estudio de los innovadores, con poca o ninguna atención a los rezagados y los no innovadores, ya que la oposición a la innovación les parece demasiado absurda para ser considerada.

A partir de los años 1980, la visión dominante sobre el papel del Estado pasa a cambiar, y el protagonismo de una visión de un Estado que debe ser eficiente y buscar la satisfacción del ciudadano-cliente abrió paso para el mantra de imperativos tecnológicos y discursos de innovación. (Brandão & Bagattolli, 2017, p. 49) Para Brandão y Bagattolli (2017), la idea de innovación ha servido al neoliberalismo y a la deconstrucción del Estado, sustentados por los ideales de racionalización y burocratización que dan origen a la idea de las “buenas prácticas”, así como la convicción de que “siempre hay un mejor modelo a seguir”. (Brandão & Bagattolli, 2017, p. 49) Ellos explican cómo en las últimas décadas, la innovación tecnológica se ha convertido en un cuestionable nuevo mantra en la políticas de “Ciencia, Tecnología e Innovación” de muchos países, incluidos los países periféricos del mundo. (Brandão & Bagattolli, 2017, p. 48)

La modernización del Estado a través de la innovación se transforma en ideal y se impone como una presión sobre los países periféricos para que adopten “mejores prácticas” que den legitimidad a sus políticas de ciencia, tecnología e innovación. Asimismo, Brandão y Bagattolli observaron que las reformas vistas en las políticas de ciencia y tecnología (y de innovación) de varios países de América Latina y de la Península Ibérica, para crear una “cultura emprendedora de la innovación”, se basan en discursos e incentivos muy similares. Los objetivos principales, los mecanismos de las políticas y la legislación consideradas eficientes y deseables no consideran la variación ni de las estructuras formales de cada Estado ni de los antecedentes históricos de cada país, y suelen ser análogos en toda la región. Así, la retórica de las mejores prácticas como un enfoque para la formulación e implementación de políticas promueve un efecto deseado en los medios políticos, apelando a modelos y generando un proceso de “isomorfismo” en las estructuras (instituciones) y comportamientos que afectan las políticas científicas nacionales. (Brandão & Bagattolli, 2017, p. 59-60)

Capitalismo y subjetividad: inconsciente colonial-capitalista

Varios autores plantean pensar el capitalismo, más allá de un sistema económico, como un sistema de subjetivación, que conjuga distintos dispositivos¹⁸ que contribuyen a moldear sujetos convenientes a (y condescendientes con) la manutención del sistema. Como plantea Ema López:

¹⁸ Sobre dispositivos, menciona Deleuze: “Todas las líneas de un dispositivo operan con coordenadas constantes. Hacen que el organismo del dispositivo se conciba como uno, como todo, como verdadero. Las cosas no son universales, pero sí hay procesos de unificación, de totalización, de verificación, de subjetivación; procesos immanentes que se presentan repetidamente en los mismos dispositivos. Y aunque cada dispositivo es una multiplicidad, se cohesiona por estos procesos en marcha, que serán distintos a los procesos que operen en otro dispositivo” (Deleuze, 1989, p. 158).

El capitalismo funciona articulado con un discurso sobre la libertad de elección y la autonomía individual que, finalmente, nos hace menos libres y más incapaces de transformar lo que ya está naturalizado como el único horizonte de lo posible, el del propio capitalismo. (Ema López, 2009. p. 225).

A la par de sus actualizaciones en el campo económico, el neoliberalismo representa una nueva fase del capitalismo también en el campo de la producción de subjetividades. Esta interpretación concede especial importancia a la tarea crítico-política, puesto que la lucha contra el neoliberalismo no es sólo una oposición a un modelo político excluyente, sino a la vez la lucha contra una minoría de poder que busca reestructurar todas las sociedades a la medida de sus intereses, supuestos y utopías. (Vergara Estévez, 2005)

Si por un lado hay críticas que denuncian la apropiación y subversión de las ideas de la democracia, la ciudadanía, la sociedad civil y la participación ciudadana por el proyecto y el discurso neoliberales, en detrimento de un proyecto democrático-participativo, por el otro, desde una perspectiva descolonial, la misma emergencia y adopción de esos ideales responde a un proceso de colonialidad epistémica, al reproducir un conocimiento de matriz occidental en lugar de considerar nuestros propios saberes. Planteando la existencia de una colonización del inconsciente, Rolnik (2019) habla de subjetividades moldeadas bajo el dominio de un inconsciente colonial-capitalista, que tiene como consecuencia última la inacción ante al status quo:

En las subjetividades bajo dominio del inconsciente colonial-capitalístico, reducidas como quedan a su experiencia como sujeto, prevalece una micropolítica reactiva: tiende a imponerse, en mayor o menor escala el

movimiento de conservación de las formas de existencia en las que la vida toma cuerpo en el presente. (...) Y cuanto más grande es la desestabilización, la subjetividad se atrinchera con más vehemencia en lo instituido y lo defiende con uñas y dientes, logrando llegar a altos niveles de violencia para garantizar su permanencia – incluso la eliminación concreta de cualquier otro que no sea su espejo y cuya existencia tenga como efecto sacudir la fe en la absoluta universalidad de su mundo. (Rolnik, 2019, p. 103)

Alemán caracteriza al capitalismo como una fuerza acéfala, que se expande ilimitadamente hasta el último confín de la vida, convergiendo a una “violencia sistémica” constitutiva del régimen de dominación neoliberal. Él argumenta que en la actualidad, la opresión fue introyectada y es autoinfligida: los propios sujetos se ven capturados por una serie de mandatos e imperativos donde se ven confrontados a las exigencias de lo “ilimitado”. (Alemán, 2016a) Así, el capitalismo es entendido no sólo como una forma de organización social de la economía basada en la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de la fuerza de trabajo, pero también como una forma de simulación de lazo social que oculta la ausencia de todo lazo y crea un círculo de demanda y satisfacción imparable donde no existe ningún tipo de imposibilidad. La gran diferencia histórica de la actual fase del capitalismo es llegar a la captura del mismo sujeto, al entablar la disputa acerca de lo que es el ser humano, que influye en la producción de subjetividades a partir de una teoría del hombre nuevo. (Alemán, 2015, p. 2)

(...) el botín de guerra del capitalismo actual es la subjetividad. El neoliberalismo es la primera formación histórica que trata de tocar la propia constitución del sujeto y que ha colonizado ese territorio del

sujeto; lo ha colonizado de una manera histórica, instalando al sujeto en un lugar que está siempre más allá de sus posibilidades y todo el tiempo confrontándose con lo que no puede. (Alemán, 2015, p. 2)

Eso se concreta además a partir de la promoción de una nueva configuración de valores sociales, que gestan un sujeto cada vez más desarraigado, desapegado y flexible, asociada a una noción de ciudadanía que se vincula a la capacidad de consumo. Esas características también enmarcan el nuevo trabajador ideal: polivalente, flexible, comprometido, proactivo, competente, teniendo como principal característica una fluidez producida por un proceso de desarraigo. (Boltanski & Chiapello, 2009, p. 144) De Souza e Cruz e Coelho (2020) agregan que, hoy por hoy, hasta el nombre “trabajador” fue sacado del vocabulario, suavizando la noción de exploración al transformar el sujeto en “colaborador” de la empresa.

Es interesante observar cómo la descripción de ese nuevo sujeto, “flexible”, “proactivo”, “desarraigado”, se confunde muchas veces con las características consideradas necesarias para adaptarse bien a las dinámicas de los laboratorios ciudadanos —sin siquiera llegar a profundizar en la coincidencia de que ahí también los participantes son llamados “colaboradores”. Si por un lado en el discurso de esas iniciativas y de los actores está muy presente la idea de formar comunidades y crear lazos afectivos, por el otro aparece también la necesidad de una “entrega”, la valoración del afán y del entusiasmo por colaborar. Asimismo, la productividad, la polivalencia, el fundamento en proyectos y productos —aunque acá se llamen prototipos— son algunas características de esos ambientes que encuentran ecos en lo que Alemán (2016a) llama de “subjetividades configuradas bajo un paradigma empresarial de la propia existencia”.

También desde una mirada psicoanalítica política, Merlin (2019, p. 280) apunta que el neoliberalismo ha alcanzado su mayor triunfo: la colonización de la subjetividad. Produjo un nuevo sujeto, que ha introyectado los imperativos del consumo y rendimiento ilimitados y que ya no necesita de un explorador externo porque, ahora, se autoexplota.

El capitalismo constituye un modo social que rechaza la imposibilidad, sutura la falta estructural del sujeto efecto del lenguaje y taponan los agujeros del cuerpo con objetos de consumo. Las técnicas de marketing diseñan una cultura organizada como una empresa en la que se naturaliza y se habla de capital humano, se miden rendimientos, se establecen objetivos que nunca se alcanzan porque nadie da con la talla esperada, provocando que el sujeto inevitablemente se constituya como un deudor. (Merlin, 2019, p. 276)

Como afirma Rolnik (2019), es necesario reconectar las dimensiones macro y micro políticas, lo que ella llama alinear conciencias e inconsciente, para generar procesos con potencial realmente transformadores de nuestras realidades colectivas. Ella plantea una postura vigilante, capaz de hacer un diagnóstico del “régimen del inconsciente hegemónico y sus efectos tóxicos en la existencia individual y colectiva desde una perspectiva ética”. Para eso, aconseja trabajo teórico transdisciplinario y una pragmática clínico-estético-política, herramientas para crear instrumentos para descolonizar el inconsciente, y concretar lo que llama de la insurrección micropolítica en la cultura colonial-capitalística. Así, esas posturas teórico-críticas son relevantes para el estudio de los laboratorios ciudadanos porque estos se presentan como herramientas de transformación de nuestras realidades,

pero a la vez, como cualquier otro proceso llevado a cabo dentro del sistema en que estamos inmersos, si no ponemos atención a sus valores, procesos, dinámicas y prácticas, sobre todo las tácitos o inconscientes, están predestinados a repetir el escenario del poder colonial-capitalista que queremos combatir.

Conclusión

Los laboratorios ciudadanos son presentados mayormente como herramientas para la democracia participativa, así, se encuentran en el cruce de las disputas envolviendo las ideas de democracia, ciudadanía, sociedad civil y participación ciudadana. La emergencia de esas iniciativas se enmarca en un contexto de promoción de la ciudadanía como agente de cambio y de la innovación como ideal a perseguir para la modernización de los Estados. En este capítulo, vimos cómo el proyecto neoliberal incide también sobre esas esferas.

Asimismo, aunque planteen formatos aparentemente innovadores de cooperación, los laboratorios ciudadanos no divergen de la narrativa global que se apoya en el supuesto de que no hay democracia sin capitalismo, siendo parte de una maquinaria que contribuye a la desarticulación de esfuerzos para emprender cambios más profundos en nuestras sociedades. En esa misma maquinaria se enmarcan los discursos que enaltecen la sociedad civil como depositaria de las exigencias democratizadoras ante los cambios actuales, así como el planteamiento de un ideal de innovación como sinónimo de progreso.

Igualmente, como vimos, las dinámicas y relaciones en estos espacios también pueden ser observadas bajo enfoques que proponen pensar el capitalismo, o el neoliberalismo, desde la micropolítica y la producción de subjetividades. Es

decir, más allá de un sistema económico, como un sistema de subjetivación que se articula para moldear sujetos idóneos a la manutención del status quo.

De esta suerte, este recorrido fue, como plantea Rolnik, un intento de insurrección micropolítica en la cultura colonial-capitalística, interesado en hacer un diagnóstico del “régimen del inconsciente hegemónico y sus efectos tóxicos en la existencia individual y colectiva desde una perspectiva ética”, y así crear instrumentos para descolonizar el inconsciente.

CAPÍTULO 4: TEJIENDO COMUNIDAD: EL COMÚN Y LA ÉTICA DEL CUIDADO

Hasta aquí tratamos de enmarcar los laboratorios ciudadanos evidenciando cómo este constructo emerge de una matriz neoliberal, en medio a una revaloración de la participación ciudadana que viene ocurriendo desde hace algunas décadas. Asimismo, en el mismo sistema existen fisuras, en donde ocurren otros procesos que se dan al margen de esa matriz y que tratan de operar en otra clave. Esos procesos suelen encarnar algunos de los principios y valores que plantean los laboratorios ciudadanos y son parte de las distintas fuerzas que se entrecruzan en los propios, pero también de una miríada de iniciativas comunitarias de autoorganización, colaboración y resistencias, como son por ejemplo las disputas planteadas por las luchas en defensa de lo común.

Como sostiene Rolnik (2016), muchas personas y grupos están pensando en el estado actual de las cosas e inventando formas de enfrentarlo. Son prácticas que afectan la dimensión micropolítica de la existencia colectiva y que no dejan de proliferar, y que sirven para problematizar y resignificar la palabra resistencia que, como plantea la investigadora, todavía nos puede servir para calificar la fuerza de las acciones para dismantelar lo intolerable. (Rolnik, 2016) Borsani afirma que, pese a la brutal embestida hacia los muchos sobrantes, es decir, las poblaciones excluidas y negligenciadas en el sistema capitalista, también son diversos los modos de responder y actuar críticamente ante ello, “modos de participación contra

el despliegue del despojo extractivista como respuestas propositivas a la embestida del neoliberalismo”. (Borsani, 2016, p. 5)

El renovado interés que están mostrando los distintos movimientos radicales por las relaciones comunitarias, como apunta Federici (2020), encuentra sus ecos en esas prácticas y formas de enfrentar lo intolerable. (p. 42) Íntimamente relacionada con estas relaciones está la idea de una ética del cuidado, que pone en el centro de la acción colectiva la preocupación con el mantenimiento de la vida. Así, las nociones del procomún y del cuidado y su ética en los procesos organizativos y luchas comunitarias se conectan con los principios de apertura, horizontalidad, autogestión, experimentación, aprendizaje y producción de conocimiento colaborativos que plantean los laboratorios ciudadanos. Explorar las potencialidades de esos enfoques y sus relaciones con esos principios nos ayuda a pensar críticamente los rumbos de las iniciativas que estamos analizando.

Las luchas por el común hacen el común

Las dinámicas de apropiación, despojo, devastación y degradación de las naturalezas en las que se basa el sistema capitalista se enfocan tanto en expropiar el común, en lo que se refiere al cercamiento de los bienes comunes, cuanto en desmantelar el común, si hablamos del tejido que producen los intercambios comunitarios.

Sin embargo, esos ataques han suscitado reacciones que se materializan en entramados comunitarios organizados para defender la vida y el común. La amplia gama de procesos organizativos y luchas comunitarias en América Latina y otras regiones del Sur global nace de la urgencia de hacer frente a las embestidas en contra de la vida. Esa reanimación de la política de los comunes encuentra ecos en

la tradición de colaboración y organización comunitaria en América Latina, y apunta finalmente a una ética que ponga en el centro el cuidado.

Despojo del común y destrucción de las relaciones comunales

Desde sus orígenes y con renovadas expresiones en la actualidad, el capitalismo se impuso basado en el cercamiento de los comunes, proceso que, entre otras, tuvo como consecuencia el desmantelamiento de las relaciones comunales y del tejido social. Castro y Gachón (2001) definen el tejido social como el entramado de relaciones cotidianas que se dan en un espacio local y social determinado en donde sus habitantes interactúan y construyen micro vínculos, al involucrarse en procesos comunitarios, ya sean de participación, organización, cultura, recreación o solidaridad. En otras palabras, son los lazos que unen a las personas de una comunidad.

Como plantean Díaz y Quintero (2017), el sistema no solo precariza la existencia con su tendencia privatizadora, sino también arremete contra potencias alternativas de organización y, en suma, contra la autonomía de personas y comunidades. Empotrando el capital en el tejido de la vida, destruye no solo los recursos naturales con sus prácticas extractivistas, sino también “estilos de vida locales y en muchos casos autosostenibles, a la vez que la imposición de modelos capitalistas de desarrollo generan pobreza donde sólo había subsistencia”. (Díaz & Quintero, 2017)

Por otro lado, como plantean Navarro Trujillo y Linsalata (2021), las violentas lógicas de acumulación del sistema capitalista neoliberal y sus renovadas dinámicas de apropiación, despojo, devastación y degradación de las naturalezas han

generado lo que las autoras definen como “entramados comunitarios y formas de lo político” (p. 81), un amplio y variado abanico de procesos organizativos y luchas comunitarias, dada la necesidad de defender la vida. Esos procesos se distancian de los paradigmas cartesianos, atomísticos, mecanicistas y reduccionistas y aportan a la crítica de las dinámicas capitalistas de reorganización violenta del tejido de la vida y de las relaciones jerárquicas que las sostienen y posibilitan. (Navarro Trujillo & Linsalata, 2021, p. 84)

África, como apunta Federici (2020), es un ejemplo icónico de resistencia a los cercamientos —como también lo es América Latina— en dónde a la dominación colonial le ha costado mucho destruir las relaciones comunales preexistentes, empezando por la relación de los pueblos con la tierra. (p. 73) “La aldea es el símbolo de una organización comunal de la vida que, aunque asediada, aún no se ha desintegrado por completo”. (p. 74) Para que se pudiera llevar a cabo alguna forma de desarrollo capitalista en la región, se trató de sembrar un discurso de que la gente ahí se resistía al desarrollo, y por lo tanto, habría que combatir el apego de los africanos a sus “costumbres tradicionales”, es decir, a su actitud anticapitalista, además de sofocar sus exigencias por mejores condiciones de vida. (p.76) Así, el capital internacional ha maniobrado la situación en pro de sus intereses, planteando y aplicando en África una estrategia de subdesarrollo planificada que tenía como núcleo el desmantelamiento de los derechos comunales sobre la tierra. Las consecuencias son variadas, la mayoría nefastas, ya que los países que no se adaptan a las nuevas formas de un mercado global acaban siendo castigados por las agencias internacionales. Pero a la vez, la autora afirma que “casi ningún miembro del proletariado africano considera las leyes del capital como leyes naturales” (p. 75)

Como vimos, es en la intrincada trama de relaciones entre agencias y organismos internacionales, gobiernos y organizaciones que emergen las iniciativas de participación y los laboratorios ciudadanos. Federici apunta el rol que esas agencias tienen hoy día en las relaciones internacionales como una forma actualizada de las relaciones coloniales, en donde algunos países quedan a la merced de la aprobación de tales organismos para cualquier proyecto que quieran emprender:

Puesto que las agencias extranjeras (el FMI, el Banco Mundial, el Club de París y el Club de Londres, junto a los bancos comerciales) han sido los gestores clave de este nuevo rumbo, las medidas adoptadas constituyen una nueva entrega de las relaciones neocoloniales, en la que los bancos y agencias occidentales reemplazan a las potencias coloniales en su papel imperial. La comparación con la época colonial no carece de fundamento. Una vez que está a merced del «FMI y asociados», el país pierde todo resquicio de independencia política y económica. Los representantes del FMI se sientan en el consejo del banco central, hay que contar con su aprobación para desarrollar cualquier proyecto económico de envergadura, sus batallones de funcionarios extranjeros se abalanzan sobre él periódicamente para revisar los libros de cuentas y no hay gobierno que pueda forjar una línea política independiente, aunque quiera, porque tiene que rogar a las agencias extranjeras para que reestructuren la deuda o le concedan nuevos préstamos cada pocos meses. (Federici, 2020, p. 81)

En este contexto, la deuda, tanto pública como privada, se adapta para servir de herramienta a la manutención del status quo a través del desmantelamiento del tejido social. Muchos autores están de acuerdo en que la institución de una economía “basada en la deuda” es una parte esencial de la estrategia política neoliberal desarrollada en respuesta al ciclo de luchas que provocó la crisis de la acumulación capitalista en las décadas de 1960 y 1970 (...) De ahí que no solo se haya desmantelado el “Estado de bienestar”, sino que además se haya producido la “financiarización de la reproducción”, en el sentido de que cada vez más personas (estudiantes, beneficiarios de ayudas sociales, pensionistas) se han visto obligadas a pedir prestado a los bancos para adquirir servicios (sanidad, educación, pensiones) que antes estaban subvencionados por el Estado, de modo que muchas actividades reproductivas se han convertido en áreas adyacentes de acumulación capitalista. (Federici, 2020, p. 109-110)

La deuda, que también cumple un papel importante en la historia de la humanidad y de la lucha de clases, ha sufrido muchas transformaciones a lo largo de la historia. A partir de la década de 1920, con la creación de las compras a plazo, la deuda adquiere una nueva connotación social, que si por un lado permitió a los proletarios invertir el principio ontológico del capitalismo por el cual primero se trabaja, después se cobra, por el otro, contribuyó a debilitar la cohesión comunal, ya que el crédito estaba ligado a la disponibilidad de un salario, al rendimiento, y en muchos casos, al privilegio de raza, como se sigue observando hasta la actualidad.

Así, si antes la deuda funcionaba como una especie de ayuda mutua, haciendo con que los recursos circularan dentro de las comunidades para apoyar siempre a los más necesitados, “conforme se desarrollaba el crédito, ante las

reducciones de salario y los incentivos cada vez más numerosos para recurrir al mercado con el fin de cubrir las necesidades cotidianas, se debilitaron aún más las bases materiales de la solidaridad”. (Federici, 2020, p. 111) Hoy por hoy, la actualización neoliberal del capitalismo creó una economía que transforma no apenas la estructura de la acumulación, sino las mismas relaciones de clase y la propia deuda, lo que, en suma, desarticula la solidaridad social y debilita a los movimientos sociales, elemento que diferencia a la actual deuda de otras formas previas de deuda proletaria. (Federici, 2020, p. 110)

La deuda se ha vuelto omnipresente y afecta a millones de personas en todo el planeta, a personas que han contraído una deuda con el banco por primera vez; ahora los gobiernos y las finanzas utilizan la deuda para acumular riqueza, pero también para minar la solidaridad social, así como los esfuerzos que los movimientos sociales están haciendo en todo el mundo para crear comunes sociales y alternativas al capitalismo. (Federici, 2020, p. 106)

También la crisis de la deuda pública, que acecha a los países en desarrollo y apoya a la manutención del sistema capitalista neoliberal se basa en la aniquilación de los sistemas comunales de manutención de la vida como parte de su estrategia, lo que queda bastante evidente en el ejemplo africano:

El propósito fundamental que persigue la agenda de la crisis de la deuda es la aniquilación del viejo sistema africano de reproducción de la vida y de la fuerza de trabajo, en la aldea y los regímenes de propiedad comunal de la tierra, dado que el propósito del FMI y del Banco Mundial

es hacer que la tierra y las personas estén disponibles para ser explotadas de manera más intensiva. (Federici, 2020, p. 86)

Como parte de las estrategias desplegadas, la manipulación de discurso, con apoyo de los medios hegemónicos, captura expresiones de resistencia a las reformas neoliberales y las transforma en demandas por “libertad”, obviamente asociada a la dimensión económica. Se plantea así una falsa elección entre tener libertad o vivir bajo el totalitarismo, realimentando la ideología de la Guerra Fría (Federici, 2020, p. 94) En ese contexto de control y desarticulación de los vínculos, las organizaciones de base comunitaria y las luchas por el común se presentan como resistencias. Esas nuevas experiencias de insubordinación focan en la recomposición comunitaria en respuesta a un proceso de despojo múltiple.

En medio de aquello que las separaciones y los procesos de despojo múltiple han buscado negar, erosionar, fragmentar o alterar, la producción de lo común es un ejercicio de conservación de lo que se tiene, pero también de reconexión y reapropiación de lo perdido o alterado por el metabolismo del capital y de regeneración de los vínculos de interdependencia. En ese sentido, la defensa y afirmación de la vida supone siempre un ejercicio práctico y concreto de autodeterminación y gestión de las relaciones de interdependencia que se desean construir. (Navarro Trujillo y Linsalata, 2021, p. 95)

Navarro Trujillo y Linsalata (2021) afirman que “las luchas en defensa de la vida están generando un saber-hacer crucial y estratégico en esta encrucijada civilizatoria”. (p. 95) De esta suerte, las luchas por el común y la reanimación de las experiencias de autogestión o insubordinación que encarnan organizaciones de

base comunitaria son iniciativas de las cuales pueden aprender los laboratorios ciudadanos.

La reanimación de la política de los comunes

Como plantean Díaz y Quintero (2017), en los últimos años, la noción de lo común se ha recuperado por la izquierda y el feminismo a nivel mundial como fundamental para construir un mundo posible en clave distinta al capitalismo. Para ellas, el procomún es “una respuesta espontánea y a menudo caótica frente a la amenaza de sobreexplotación, mala gestión o conflicto de intereses de los recursos”. El software libre, los huertos urbanos y las cooperativas de crianza serían ejemplos de procomunes que implican apropiación tecnológica, autosuficiencia alimentaria y corresponsabilidad en los cuidados, respectivamente.

El término commons o procomún, también planteado en español como común, es tema actual y recurrente del pensamiento filosófico occidental. (Carlisle y Gruby, 2019; Díaz & Quintero, 2017; Garcés, 2012; Hess & Ostrom, 2007; Lafuente & Lara, 2013; Laval & Dardot, 2019; 2015; Savazoni, 2021, 2018; Silveira, 2018, 2007) Silveira (2007) explica cómo commons, del inglés, puede ser traducido tanto como común, producción común o espacio común, evocando la idea de algo que es hecho por todos, por colectivos y comunidades, además de referirse a recursos que son comunes. (p. 1)

Federici documenta la reciente renovación de la popularidad del concepto del común dentro de la izquierda radical y sitúa el levantamiento zapatista, en 1993, como el hito que da fuerza a ese resurgimiento. Al levantarse entre otras cosas en contra la disolución legal de los ejidos, propiedades rurales de uso colectivo considerados comunes de algunos pueblos mexicanos, los zapatistas hicieron

confluir distintos movimientos y corrientes alrededor de la temática, entre ellos “anarquistas, marxistas/socialistas, ecologistas y ecofeministas”. (Federici, 2020, p. 160) Laval y Dardot (2015) plantean que “lo común debe ser pensado como una co-actividad, no como una co-pertenencia, co-propiedad o co-posesión”. (p. 57)

En suma, “los distintos usos del concepto de común, al igual que varias corrientes del feminismo, intentan dar sentido a la idea de comunidad para construir, o reconstruir, el tejido social que las guerras, la pobreza o las dictaduras han desgastado en el último siglo”. (Díaz & Quintero, 2017) Para Silveira (2018), lo común pone en jaque la transformación de toda producción en empresa, y cuestiona el ideal de precariedad presentado como innovación en la que cada uno es empresario de sí mismo. En el marco de los comunes están también la defensa de los bienes intelectuales, la libertad del conocimiento, la cultura libre y la ciencia ciudadana, temas centrales en la actualidad, que contraponen los intereses de los trabajadores y los de los multimillonarios.

Hablando de las luchas por lo común como respuesta al cercamiento de bienes naturales y al despojo capitalista, Navarro Trujillo (2013) expone cómo la incesante voracidad del capital por subsumir cualquier ámbito que no se encuentre plenamente suscrito a las reglas de la producción de valor ha extendido y profundizado conflictos sociales, especialmente socioambientales, en México y en toda América Latina. (p. 161) Las sistemáticas embestidas del mercado para eliminar el control comunal de los medios de subsistencia se actualizan en nuestros días, y se basan también en la desarticulación del tejido social o de las comunidades, debilitando así la posibilidad de resistencias e insurgencias. (Federici, 2020, 62-63)

Así mismo, estos nuevos cercamientos no se dan sin resistencia. (Navarro, 2013; Navarro y Linsalata, 2020; Federici, 2020) Las políticas de despojo también catalizan “experiencias de insubordinación que en algunos casos logran bloquear los procesos de acumulación del capital, y avanzar en torno al acceso y control de los medios de existencia”. (Navarro, 2014, p. 161) Entre los ejemplos de esas experiencias de insubordinación están las luchas socioambientales, que en México son protagonizadas sobre todo por pueblos indígenas y comunidades campesinas; también los esfuerzos colectivos de vecinos y habitantes de regiones afectadas por megaproyectos o desarrollos de infraestructura; o aun, de comunidades de campesinos y pescadores que defienden sus tierras y la biodiversidad ante las presiones de los megaproyectos turísticos. “Una multiplicidad de resistencias que defienden sus territorios o enfrentan los amagos del despojo” (Navarro, 2013, p. 163)

Así, la reconstrucción de la agencia social y de la solidaridad aparece como tarea fundamental en el intento de construir alternativas más justas y equitativas a las formas de organización social, política y económicas dominantes. La recomposición comunitaria es la respuesta a un proceso de despojo múltiple. Esa perspectiva ve “*lo común*” como expresión de un proceso antagónico que niega al capital y, al mismo tiempo, como capaz de producir y reproducir la vida social bajo otros fundamentos”. (Navarro, 2013, p. 165) Ese proceso produce nuevas subjetividades políticas se afirman a través del ejercicio concreto y particular de su autodeterminación, y están ligadas al fortalecimiento del vínculo con el territorio. Los procesos organizativos y luchas comunitarias se desarrollan alrededor de la defensa de los comunes y terminan por fortalecer los lazos de esas comunidades:

Hay una multiplicidad de voces y experiencias que desde diversas latitudes apuntan a fortalecer los entramados colectivos y los esfuerzos de recomposición comunitaria en espacialidades urbanas y rurales para la producción de lo común. Y es que en definitiva, la supervivencia y protección de los bienes comunes constituye una condición fundamental para la continuidad de la vida, la cual puede seguir y estar a cargo de sujetos comunitarios. (Navarro, 2013, p. 167)

Sin embargo, los defensores de territorios y de otros comunes, las personas que exigen vivienda o mejores condiciones de vida en las ciudades, la gente que se manifiesta en contra el FMI y el sistema capitalista, y también los medios alternativos e independientes que denuncian las violaciones de derechos humanos que permean la manutención de sistema, sufren duras represiones. Esas violencias también se articulan desde las complejas redes que involucran a gobiernos de los países desarrollados, agencias internacionales y el mercado internacional. (Federici, 2020, p. 93-94)

Federici (2020) plantea que aunque pueda parecer una moda pasajera, en realidad la reanimación de la política de los comunes representa una garantía, más que de supervivencia económica, de agencia y solidaridad sociales. En sus palabras, lo que se expresa en el continente latinoamericano como “el buen vivir”. La inclusión de la política de los comunes como marco conceptual de los laboratorios ciudadanos en América Latina también se enmarca en esa tendencia (Federici, 2020, p. 41), compartida con nuevas formas de resistencia que se están desarrollando en algunas zonas rurales y urbanas de todo el mundo”. (p. 42)

Rovira apunta esa puesta en el centro del común como parte de lo que llama de una feministización de la acción colectiva. Esa feministización representa un cambio significativo de los procesos y los marcos de significados de la acción colectiva que se traduce no solo en más mujeres manifestándose, sino también en la defensa de la reproducción de la vida y del cuidado como centrales en la respuesta a las violencias en todos los niveles. (Rovira, 2018) Ella evidencia cómo esos movimientos que distribuyen las voces y ponen en el centro “lo común”, el cuidado, el medio ambiente y la vida plantean una “revolución más necesaria e inmediata: la que hace posible lo cotidiano, la supervivencia, el presente, el amor y sus afectos, el agua, el aire, la tierra”. (Rovira, 2018, p. 225)

Hablando de la interdependencia inherente a lo humano, Navarro Trujillo y Linsalata (2021) definen la producción de lo común como un hacer político que emerge de cuando un conjunto de personas entreteje sus haceres y establece vínculos de cooperación para solucionar problemas y necesidades compartidas. (p. 92) Así, lo común no es una cosa sino la capacidad de establecer tramas de asociación y cooperación en pro del bien común. Así, las luchas en defensa de la vida producen constantemente lo común. (p. 93)

Como afirma Ricaurte (2021), el conjunto de las experiencias comunitarias representa hoy día un amparo frente a las estrategias de los Estados autoritarios y patriarcales y de los medios de comunicación al servicio del poder que buscan desvincular las personas para que pierdan su capacidad de acción política. (Ricaurte, 2021, p. 107) Dos principales rasgos son comunes a las variadas experiencias de luchas por la vida: la centralidad de la reproducción de la vida colectiva y las prácticas que la sostienen, resistiendo a los continuos procesos capitalistas de desmembramiento del tejido social; y la capacidad política de

construir continuamente vínculos sociales y afectivos, contrariando las lógicas impuestas para las relaciones humanas por el mercado. (Navarro Trujillo & Linsalata, 2021, p. 93) Finalmente, como afirma Federici (2021), lo que une a los “comuneros del planeta” es la tradición de cooperar en el desarrollo y mantenimiento de la vida.

Prácticas comunitarias ancestrales en América Latina

En América Latina, las prácticas y principios perseguidos por los laboratorios ciudadanos también pueden ser observadas de manera más orgánica, o más bien originadas “desde abajo”, en iniciativas colectivas que no necesariamente se denominan laboratorios ciudadanos. Es el caso de diversos colectivos que actúan de forma cotidiana por sus propias agendas, como por ejemplo la Coalición por los Derechos Negros, en Brasil, normalmente con vinculaciones más explícitas con comunidades locales, que comparten un mismo territorio geográfico. Algunos movimientos, como las “teias”¹⁹ de movimientos en Brasil, la Teia dos Povos²⁰, las asociaciones de las favelas, los quilombos modernos, son ejemplos de acciones que tratan de alejarse de los preceptos de la modernidad capitalista para, en lugar de eso, sostener una postura descolonial que incite el florecimiento de múltiples mundos. (Lehuede, 2022, p. 3)

Además, nuestro continente es cuna de una miríada de conceptos que reflejan formas ancestrales de organizarse colectivamente en pro del bien común. El tequio, la faena, la fajina, la guelaguetza, el córim o la minga, en las mezclas de las lenguas indígenas con el español, o aun el “mutirão”, “putirão”, “ademão”, “ajuntório” y otras variaciones que se incorporaron al portugués. Reina-Rozo (2021)

¹⁹ En portugués la palabra “teia” se refiere tanto a red como a tela, cargando el sentido de entramado.

²⁰ En español, la red o entramado de los pueblos.

también evoca ese vocabulario latinoamericano de la cooperación, además de incluir los términos equivalentes en las comunidades rurales españolas, planteando desarrollar un protagonismo de estas periferias:

Palabras como minga (indígena), mano cambiada, tulpá y juntanza (afrodescendiente), convite (campesino) en el contexto colombiano, dialogan con mutirão originado del término tupi motyrõ en Brasil, y en el territorio del Estado Español con andecha (Asturias), auzolan (País Vasco), hacendera (Castilla), vediaus (Val d'Aran) y A torna lloim (Comunidad Valenciana) denotan un ejercicio colectivo y práctico referido a asuntos comunes, ya sea en torno a los procomunes o a tareas en relación con el tejido social rural. (Reina-Rozo, 2021)

Esos términos expresan la movilización colectiva y voluntaria para la ayuda mutua, originalmente vinculados al trabajo en el campo, durante la siega, la cosecha, etc, y hoy, por analogía, aluden a toda movilización colectiva y libre de individuos para realizar un servicio en beneficio de una comunidad. Ese trabajo comunal, existente desde antes de la llegada de los europeos a América, en el territorio mexicano fue aprovechado como tributo por los españoles durante su invasión, volviéndose una contribución obligatoria que los nativos tenían que pagar a los nobles, a los encomenderos y al rey de España. (Zolla & Zolla, 2004)

Diversos estudios se enfocan sobre esas prácticas para pensar los procesos comunitarios y acercarse a los conceptos de comunidad, y recuperan imaginarios culturales y valores ancestrales que pueden servir de herramientas alternativas de bienestar social. La minga, por ejemplo, es apuntada como “una de las expresiones comunitarias más auténticas de los pueblos andinos” (Obando, 2015, p. 82) El trabajo comunitario con propósitos comunes fortalece los lazos de unión,

cooperación, solidaridad, reciprocidad, compromiso y la cohesión de las comunidades y es apuntado como una herramienta de construcción de lo común.

Los cuidados en el centro de la política

Las relecturas feministas del marxismo plantean mirar la economía evidenciando el trabajo invisibilizado aunque vital para la manutención de las relaciones capitalistas: el trabajo de cuidados, que garantiza la reproducción. Desde un paradigma que asume la interdependencia como condición humana, el tejido comunitario, desmembrado por las lógicas del mercado, aparece como el cimiento de la vida, que se construye cotidianamente principalmente a partir de las relaciones y del trabajo de cuidado. La crítica feminista al marxismo ha apuntado que el concepto de clase ignora el trabajo realizado en la esfera privada, que es fundamental para la manutención de la producción. Como expone Ríos Everardo (2010)

Ante esta crítica, el feminismo reformula y amplía el sentido del término reproducción para caracterizar actividades de las mujeres como el parto y la crianza de los hijos e hijas, el cuidado de personas enfermas y ancianas así como el trabajo doméstico. Es evidente que el modelo del marxismo ortodoxo no incorporó estas actividades de índole intersubjetiva. (p. 185)

Así, la emergencia de una filosofía del cuidado plantea un paradigma alternativo para se pensar la política y la misma existencia humana, que sería capaz de relevar la subjetivación política masculinista, “blanca” y europea, para, en cambio, dar prioridad a las iniciativas comunitarias, a los proyectos autogestivos, a

las perspectivas de género, a las defensas del territorio y a los diseños experimentales y colaborativos.

Economía feminista: evidenciando el trabajo de cuidados

Algunas feministas proponen una relectura de la historia del capitalismo que incluya el rol fundamental de la reproducción y los cuidados, de los cuales venimos encargándonos las mujeres, aportando nuevas capas a la crítica marxista. Ellas evidencian que la posición de nosotras mujeres en este sistema de producción no había sido considerada al referir el valor únicamente del trabajo asalariado, y, a ejemplo de Pérez Orozco y Del Río (2002), argumentan que la invisibilización del trabajo de reproducción y cuidados suscita la invisibilización de las mujeres mismas:

Decir que trabajo es mucho más que trabajo asalariado desde un posicionamiento feminista implica hablar de invisibilización de trabajos de las mujeres, invisibilización de las mujeres mismas, apropiación de sus experiencias, negación de la complejidad de sus vivencias de subordinación y resistencia y negación de sus diferencias, infravaloración de la responsabilidad de los mercados en la re-creación de jerarquías sociales... e implica seguir dirigiendo nuestra atención a un proceso de acumulación, en lugar de ponernos a nosotras mismas, nuestras necesidades y deseos en el centro de mira. (Pérez Orozco & Del Río, 2002)

La separación del trabajo productivo y reproductivo, así como de las esferas pública y privada de la vida, es fundamental para la manutención de las relaciones capitalistas. Esa separación trató de borrar el trabajo de generación, sostenimiento y manutención de la vida de ese entramado de relaciones, lo que se dió apoyado en

la invención y difusión de los roles de género, que destinó a la mujer, el cuidado, de la casa, de los hijos —la reproducción de la fuerza de trabajo— y de los hombres, tratando construir el sentido común de que esa sería nuestra “naturaleza”.

Como resultado, la economía feminista plantea evidenciar que, para que exista la producción, es necesaria la reproducción de los seres humanos, los cuales requieren cuidados en distintas etapas de su vida, no sólo para subsistir sino para desarrollarse y, sólo entonces, ser productivos. (Díaz & Quintero, 2017) Es más, como explica Federici (2013), “la acumulación capitalista es estructuralmente dependiente de la apropiación gratuita de aquellas inmensas áreas de trabajo que deben aparecer como externalidades al mercado”. (p. 247)

De esta suerte, se define el “trabajo de cuidados” para recalcar el valor económico que esta tarea tiene en el sistema de producción capitalista. (Díaz & Quintero, 2017) Así, la crítica feminista de la economía evidencia la dinámica que pone el mercado y la acumulación en el centro en cuanto invalida —y dificulta— el rol fundamental de la reproducción y del trabajo de cuidados para el mismo sistema, sin reconocerlos económica ni socialmente. (Pérez Orozco & Del Río, 2002) En ese marco, la organización comunitaria representa otra posibilidad de manutención de la vida, teniendo en las redes de cuidado su herramienta de praxis política, encarnando una esperanza de un futuro vivible.

Tejido comunitario e interdependencia: no hay común sin comunidad

En la literatura, la recuperación del sentido de nuestra interdependencia y la mirada enfocada en la reproducción de la vida es el punto de encuentro de distintas tradiciones feministas críticas, como la ecología feminista y el ecofeminismo, que tratan de evidenciar actividades y procesos que permiten la existencia humana pero

son ignorados por el discurso hegemónico. (Navarro Trujillo & Linsalata, 2021, p. 84) En las ciudades, campos, playas y sierras, diversas luchas comunitarias y colectivas buscan organizar sus relaciones de interdependencia para oponerse a los proyectos sistemáticos de reorganización capitalista del tejido de la vida. (Navarro Trujillo & Linsalata, 2021, p. 92) Desde esa perspectiva, se plantea el cuidado como resistencia, al enfocarse en la vida cotidiana ante el abandono o ataque del Estado. (Ricaurte, 2021)

Paralelamente al acaparamiento de los comunes, como apunta Mies (2019), el pensamiento moderno occidental construye el mito del individuo racional y autosuficiente negando las complejas relaciones de interdependencia, cooperación y ayuda mutua que el ser humano teje con otros seres, y a la vez, naturalizando las condiciones de desigualdad, explotación y dominio de la naturaleza, de las mujeres y de los pueblos colonizados, que el capitalismo ha generado. Como plantean Capasso et al. (2021), la colaboración y la cooperación reales, que producen el sustento de la mayoría de las personas, son invisibilizadas en nombre de la construcción de la falsa convicción de que no hay espacio para todos, y que, según el mantra de meritocracia, el mejor, ganará.

Navarro Trujillo y Linsalata (2021) aseveran que “vivir implica relacionarse” (p.85), y recalcan la interdependencia como condición inexorable de nuestra existencia:

Para alimentarnos, reproducirnos, desarrollar nuestras existencias y realizarnos como seres humanos, dependemos de otros seres, humanos y no humanos, así como de los elementos abióticos que constituyen nuestros ambientes. La vida toda se hace en interdependencia. Es ésta

una condición ineludible de toda existencia en el planeta tierra y los seres humanos no representamos una excepción. (Navarro Trujillo & Linsalata, 2021, p. 84-85)

En ese contexto, las redes de cuidado sirven a la organización comunitaria para la manutención de la vida. La pregunta que guía estos esfuerzos de poner el cuidado en el centro de la política es cómo hacer la transición a otras formas de vida que permitan escapar de las trampas de la modernidad y del desarrollo hegemónicos, intrínsecas al capitalismo.

El colectivo Etinerâncias, de Brasil, es un ejemplo de iniciativa que actúa en las luchas por la defensa de los comunes, promoviendo articulaciones políticas alrededor del cuidado, del bienestar y del resurgimiento de las redes y del común. Según su propia definición, opera, de forma autogestionada e itinerante, en el fortalecimiento de experiencias autónomas en comunidades tradicionales y espacios de resistencia por parte de Brasil y de otros países de América Latina. Al hacerse la pregunta sobre cómo transitar a otras formas de vida que escapen al capitalismo, proponen “un horizonte posible, que contiene el ancestro, la historia, la sabiduría y las posibilidades de transformación que ya están teniendo lugar en la vida cotidiana, disputando con otros proyectos de dominación”. Es decir, prácticas que ya están teniendo lugar y que, como plantea Rolnik (2016), afectan la dimensión micropolítica de la existencia colectiva, señalando la necesidad de un cambio profundo en el proceso y la reanudación de algo que nunca se ha perdido: la cogestión y la construcción comunitarias del bien común. (Capasso et al., 2021, p. 34)

Así, la organización comunitaria, orgánica, vinculada al territorio, tiene mucho que enseñar a los esfuerzos de participación ciudadana que plantean los laboratorios.

Una filosofía del cuidar para cambiar paradigmas

Algunas autoras, como Commins Mingol (2015) abordan las contribuciones de una filosofía del cuidar a la construcción de una “ciudadanía cosmopolita” en un mundo globalizado. Para ella, es a través de una filosofía del cuidar que podemos resignificar algunas asunciones dominantes sobre la naturaleza humana, dotando así la ética del cuidado de potencial para tratar temas morales en contextos globales. (p. 159)

El trabajo de Gilligan (1982) fue un hito en el desarrollo de una filosofía del cuidado. Ella trató de expandir la Teoría del Desarrollo Moral de su tutor, Lawrence Kohlberg, que sólo se basaba en varones, y detectó en su análisis de las mujeres una voz moral diferente, más relacional, que situaba como preferente la preservación de las relaciones, en oposición con la ética de la justicia, de la teoría del desarrollo moral según Kohlberg, en la que se sitúa como preferente la obediencia a normas morales universales. (Commins-Mingol, 2018, p. 129) Las mujeres, según Gilligan (2003/1982), privilegian los vínculos con los demás, las responsabilidades en el cuidado por encima del cumplimiento abstracto de deberes y del ejercicio de derechos. Aunque su planteamiento fue criticado como conservador y retrógrado, por reforzar los roles tradicionales de las mujeres como cuidadoras, la autora contraargumenta que esa proposición va más allá de las asunciones del patriarcado; es una ética feminista. (Gilligan, 2003/1982)

Commins Mingol (2015) plantea que la ética del cuidado también rompe la dicotomía entre público y privado y alcanza la reflexión política al plantear una ciudadanía cuidadora. Con un enfoque alternativo más interesado en cuestiones morales, esa ética es apuntada como un cambio de paradigma en las ciencias humanas y sociales al reconocer la importancia de las relaciones, las emociones y la empatía. (p. 161)

En este sentido, también el ecofeminismo propone recuperar el principio femenino de la reproducción desde una perspectiva comunitaria, desgnerizando el cuidado, y enfocándonos en garantizar el bienestar no solo de todos los seres humanos como también de los no-humanos. Es decir, pensar en una economía del bien común y con recursos naturales (e inmateriales) igualmente comunes. (Díaz & Quintero, 2017)

La mirada crítica de las relaciones sociales en nuestro sistema neoliberal, que apunta a una política de los comunes y del cuidado, también le atañe a los planteamientos y discursos de los laboratorios ciudadanos, como veremos a continuación.

Laboratorios ciudadanos, procomún y cuidados

La noción del común aparece explícitamente relacionada a los laboratorios ciudadanos en algunos de los planteamientos de las iniciativas y de sus teóricos. En la literatura académica sobre el tema, esa conexión con el commons o procomún marca justamente una inflexión del concepto que busca recalcar una diferencia entre grupos de iniciativas. La explícita preocupación y mención al bien común pretende situar una serie de iniciativas latinoamericanas como distintas culturalmente y conceptualmente de las que las antecederon. (Olivera, 2019;

Savazoni, 2018; Ricaurte & Brussa, 2016) Esos esfuerzos comparten un marco descolonial, como plantea Savazoni (2018), “desde la periferia y hacia el sur”, que interpela la matriz neoliberal de dónde surgen los laboratorios ciudadanos y buscan evidenciar modos alternativos de actuar y fomentar redes y comunidades.

Algunas iniciativas, como el Instituto Procomum, explícitamente definen su misión como la protección de los bienes comunes y la creación de nuevos arreglos comunitarios. Ese giro que los laboratorios ciudadanos sufren en su traslado a América Latina responde a la necesidad de crear saberes “nuestros”. Es decir, es parte de un esfuerzo de reparar el borramiento histórico de los conocimientos que ya existían y continúan produciéndose en nuestros territorios invadidos, literal y culturalmente, en provecho de miradas externas reducidas a la experiencia europea.

También la comprensión del conocimiento como un bien compartido o común, que debe ser concebido, defendido y construido colectivamente (Hess & Ostrom, 2007), atraviesa a los laboratorios ciudadanos. Esa comprensión ampara la propuesta de la producción de conocimiento que plantean esas iniciativas, así mismo es el sustento de otro de sus valores fundamentales, la apertura. La promoción de la apertura y del conocimiento libre, que culmina en la propuesta del mismo conocimiento como un commons, también son reflejo de la introyección de valores de los movimientos pro cultura libre, que tienen como consigna la idea de que el conocimiento debe ser compartido. Rovira (2019, p. 64) apunta que la cultura libre propició la emergencia de prácticas y proyectos que divergen de los valores del capitalismo al suponer modos más lúdicos de la técnica, basados en un hacer táctico. (Rovira, 2019, p. 47)

Laval y Dardot (2019) plantean que lo común, más que un bien que no es público ni privado, sería una actividad experimental e instituyente de autogobierno, profundamente democrática, capaz de crear dinámicas sociales, políticas y económicas opuestas a la racionalidad neoliberal. Desde esa perspectiva, más que defender a los commons, el espacio de colaboración proporcionado por los laboratorios ciudadanos tiene potencial para *ser* un commons, ya que ahí se crean espacios de actividad común.

Conclusión

Los efectos cumulativos de décadas de reforma neoliberal han exacerbado las inequidades del capitalismo, sobre todo las raciales y las relacionadas a la división del trabajo por género. Mientras tanto, como parte de la misma estrategia de sostenimiento de ese sistema, también se desarticularon las relaciones comunitarias. Especialmente durante las crisis, como fue la Covid-19, queda patente cómo las redes y tramas de la organización comunitaria son lo que sostiene la vida cuándo el Estado se retira, o mismo cuándo ha sido omiso desde siempre. Como plantea la iniciativa de Etinerancias, las comunidades se autoorganizan por necesidad, por estrategia de supervivencia, y encuentran posibilidades en ensayos de autogobierno comunitario. Esas experiencias tienen como norte el bien común.

Las redes de cuidado, que operan siempre en colectivo y que hacen acontecer la lucha, son el tejido invisible que sostiene la existencia y mantiene, históricamente, la vida vivible. (Capasso et. al, 2021, p. 32) La urgencia de fortalecer los entramados colectivos y los esfuerzos de recomposición comunitaria se confunde con la discusión actual sobre lo común y transforma las comunidades en

el eje sobre el que se fundamentan los procesos de bienestar y desarrollo. (Obando, 2015, p. 86) En ese contexto, como plantea Federici (2020), la reanimación de la política de los comunes representa una garantía, más que de supervivencia económica, de agencia y solidaridad sociales.

Los laboratorios ciudadanos presentan como una de sus más importantes conquistas el fomento a la creación de “redes y comunidades”, lo que encuentra ecos en el deseo y la necesidad de fortalecer los entramados colectivos y los esfuerzos de recomposición del tejido social que permea las iniciativas comunitarias de resistencia y defensa de la vida. De tal sorte que contrastar las iniciativas de laboratorios ciudadanos con otras iniciativas de organización comunitarias nos ayuda a visibilizar y apostar por prácticas autónomas que no sirvan a la manutención del sistema, en un momento en que una contingencia global nos ha recordado que, en los momentos difíciles, lo que nos salva la comunidad.

CAPÍTULO 5: MARCO METODOLÓGICO

Este capítulo describe la metodología utilizada en la investigación, un estudio cualitativo, exploratorio e interdisciplinar, que se utiliza de la teoría fundamentada como abordaje y de los métodos digitales y del análisis temático como herramientas y estrategias de análisis. En este apartado, se explica el abordaje, y se exponen las técnicas e instrumentos utilizados para la recolección y análisis de datos, así como la selección de la muestra y la construcción del corpus y, finalmente, las estrategias de análisis de los datos recabados.

Enfoque: la teoría fundamentada

El enfoque de la teoría fundamentada se suele recomendar para indagar sobre lo desconocido, es decir, explorar problemáticas aún poco estudiadas. En el caso de esta investigación, más que para estudiar un fenómeno relativamente reciente, la elección de esta metodología buscó encarnar una postura de apertura, sirviendo de dispositivo de escucha y permitiendo la emergencia de las categorías a partir de las pautas de la propia comunidad.

La teoría fundamentada es una metodología cualitativa desarrollada por Barney Glaser y Anselm Strauss a principios de la década de 1960 (Birks & Mills, 2015), la teoría fundamentada se utiliza para elaborar teorías que revelan patrones inherentes a las relaciones sociales y los comportamientos grupales. (Birks & Mills 2015) Su resultado es la producción de una teoría sustantiva para un área

específica de interés social, o una teoría formal que se desarrolla más y que se aplica para y más allá del área sustantiva. (Holloway & Galvin 2017)

Los estudios de teoría fundamentada no se realizan para probar hipótesis sino para fomentar el desarrollo de interpretaciones tentativas sobre los datos mediante la codificación y la categorización. (Charmaz, 2012) Las teorías así generadas capturan y explican directamente los procesos, acciones o interacciones que involucran fenómenos sociales de la vida real. (Holton 2009) Por lo tanto, proponen construir teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones partiendo directamente de los datos obtenidos en el campo de estudio, y no de supuestos a priori, de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes. (Charmaz, 1995)

De este modo, la teoría fundamentada normalmente desalienta la revisión de la literatura antes de que se recopilen y analicen los datos, de modo que los investigadores no formemos ideas preconcebidas. Sin embargo, la revisión de la literatura puede servir a esa metodología con otros significados e implicaciones, comparada con otras metodologías de investigación. (Deering, 2020). En el caso de los laboratorios ciudadanos, el conjunto de la literatura todavía es pequeño, ya que esas iniciativas son recientes, y aún más reciente es la producción científica acerca de ellos. Ese escenario es justamente una de las aplicaciones de la teoría fundamentada, cuyos estudios tienden a investigar situaciones sociales no expuestas o aún poco estudiadas. (Charmaz, 1995)

Así mismo, como plantean Chun Tie et al. (2019), los datos también pueden incluir la sensibilidad teórica que surge de la revisión de la literatura y que informa o enmarca la comprensión del investigador de cómo estos se vinculan para dar forma a las categorías de la teoría. (Chun Tie et al., 2019) Desde ese enfoque, se pretende

que la teoría tenga utilidad generando conocimientos que ayuden a quienes se encuentran con la situación social explorada. (Bryant, 2017)

Métodos

Métodos y herramientas digitales

Los métodos digitales pueden ser entendidos como el uso de alguna tecnología digital para la recolección, análisis o visualización de datos de una investigación. (Roberts et al., 2013) Conceptualizaciones más amplias, como la de Rogers (2009, 2012, 2015), refieren los métodos digitales a la problematización y el tratamiento de todo fenómeno de investigación que involucra información, operaciones, plataformas o modelos disponibles en Internet. En la actualidad, cómo plantean Gutierrez y Caloca Lafont (2016), podemos definir los métodos digitales como

un diseño de investigación donde toman parte fenómenos, objetos, campos de observación (lugares), marcos teóricos, categorías, comunidades, sujetos o prácticas, digitales, y donde se generan, utilizan, almacenan, analizan o modelan datos digitales, por medio de herramientas y técnicas que bien pueden ser digitales o tradicionales. (p. 8)

En el caso de esta investigación, se aplica tanto la definición llana como las más complejas de métodos digitales. Por un lado, la obtención de los datos se dio casi totalmente con soportes digitales. Las entrevistas fueron realizadas y grabadas en línea, a través de la plataforma Zoom. Asimismo, fueron todas citadas primero informalmente por apps de mensajería como Telegram, Whatsapp o Messenger,

para luego ser formalizadas a través de correos electrónicos, lo que es también un reflejo de cómo se articulan las redes de los laboratorios ciudadanos con el apoyo de esos recursos. Los conversatorios tuvieron sus audios extraídos de los videos disponibles en Youtube e Internet Archive. Todos los registros en audio luego se transcribieron con el módulo de transcripción en línea de NVivo²¹. El corpus fue analizado con el apoyo de una serie de herramientas disponibles en el software de análisis cualitativo MaxQDA.

Asimismo, casi la totalidad del material utilizado para armar el estado del arte y el marco teórico fueron obtenidos en bibliotecas digitales y de los sitios y plataformas web de las iniciativas estudiadas. Además, el análisis temático del corpus también reveló la centralidad de las herramientas de colaboración en línea para las articulaciones de la comunidad de los laboratorios ciudadanos, lo que hace con que este estudio esté totalmente atravesado, en sus distintas dimensiones, por la digitalidad.

Análisis temático

A partir de las categorías y perspectivas que emergieron de las etapas anteriores, se realizó un análisis temático de las entrevistas y conversatorios, y a partir de ese análisis, se redactó el informe, la historia que los datos cuentan dentro y a través de los temas. La técnica del análisis temático se enfoca en identificar, analizar e informar patrones —es decir, temas— dentro de los datos recopilados empíricamente. Luego de organizar y describir brevemente el corpus o conjunto de

²¹ NVivo es un software para análisis cualitativo de datos que posee un módulo opcional para hacer transcripciones automáticas de audios y videos en diversos idiomas.
<https://www.qsrinternational.com/>

datos, se interpretan aspectos de las temáticas identificadas. (Escudero, 2020, p. 89)

Procedimiento

El proceso de investigación se compuso de distintas etapas. Primero, se realizó una revisión sistemática de la literatura académica sobre laboratorios ciudadanos. Luego se realizó una ronda de entrevistas semi estructuradas y la revisión de documentos institucionales de las iniciativas para calificar la muestra. Posteriormente, se trató de construir un marco teórico que apoyara la comprensión de las distintas dimensiones emergentes, tratando de enmarcar los laboratorios ciudadanos tanto dentro de los estudios críticos de la participación ciudadana cuanto de un marco de la economía feminista y la ética del cuidado. Con ese nuevo marco, se regresó al análisis, incrementando el corpus con transcripciones de diálogos públicos de la comunidad de los laboratorios ciudadanos con temáticas pertinentes al estudio.

La revisión de la literatura sirvió de herramienta para el mapeo del estado de la cuestión, a principios del proceso. Fue luego ampliada, enfocándose en “innovación ciudadana” en general, después que una primera revisión exploratoria sobre el tema en bases de datos multidisciplinares disponibles a través de servicios de bibliotecas digitales retornó apenas 5 resultados²². En los últimos años, se registra un incremento en esa producción, y por lo tanto, la revisión fue actualizada.

En una segunda etapa, se entabló un ejercicio cualitativo desde un enfoque metodológico de la teoría fundamentada, y a partir de entrevistas semiestructuradas,

²² Esa búsqueda fue realizada en 2019. Se buscó por el término “laboratorios ciudadanos” y sus traducciones al inglés y portugués, en los 5 años anteriores, en bases de datos indexadas: Scielo, Redalyc, Web of Science y Scopus.

se realizó un ejercicio inductivo de construcción de categorías. Las entrevistas y conversatorios fueron transcritos con el software de transcripción de NVivo. Luego, con el apoyo del software de análisis de datos cualitativos MaxQda, una herramienta digital para la codificación y organización de datos, se analizaron las entrevistas buscando identificar las categorías emergentes, para luego, a partir de una espiral reflexiva continua —es decir, de manera iterativa—perfeccionar las mismas categorías, así mismo el guión de entrevista. Se realizó un proceso de codificación abierta, que funciona a partir del planteamiento de preguntas sobre los datos y de la realización de comparaciones de las similitudes y las diferencias entre cada incidente destacado en las entrevistas. Luego, los incidentes similares se etiquetaron y agruparon para formar categorías. El objetivo de este análisis fue describir patrones y pautas que la comunidad comparte. Así, las categorías y las hipótesis se fueron formulando a lo largo de la propia investigación.

Posteriormente, se amplió en marco teórico para abordar dos distintas perspectivas de la participación ciudadana, y se realizó una nueva ronda de análisis de los documentos agregados al corpus. Esas fueron transcripciones de diálogos públicos de la comunidad de los laboratorios ciudadanos realizados en línea en el marco de la pandemia, seleccionados aquellos con temáticas pertinentes al estudio. Los diálogos fueron mapeados conforme se iban realizando los eventos, de manera bastante orgánica ya que soy parte de la comunidad y como tal, soy también blanco de sus comunicaciones.

Selección de la muestra

Las iniciativas fueron seleccionadas por un muestreo no probabilístico considerando la accesibilidad y disponibilidad de los actores. Se entrevistaron 14 personas²³ de 12 distintas iniciativas de laboratorios ciudadanos, todas desarrolladas en América Latina, aunque algunas son transnacionales. Los entrevistados son procedentes de seis países, Brasil, México, Colombia, Costa Rica, Uruguay y España, siete hombres y siete mujeres. Esas personas tienen roles activos en la comunidad de los laboratorios ciudadanos, y están involucradas como gestoras, consultoras o mediadoras de iniciativas, lo que presupone que participan de discusiones y decisiones que definen los rumbos y objetivos de las mismas. Además, todas tuvieron algún grado de implicación con la iniciativa transnacional Frena la Curva.

En cuanto a las iniciativas, la mayoría son de carácter permanente, es decir, no son eventos, sino instituciones, aunque el grado de institucionalidad varía. A continuación se expone una breve caracterización de cada iniciativa en cuanto a los grados de institucionalización; financiación; alcance y ubicación; antigüedad; enfoques temáticos; apertura a cualquier persona interesada y definición y objetivos declarados.

Los conversatorios fueron realizados en línea, en el contexto de la pandemia, por iniciativas y actores de la comunidad de los laboratorios ciudadanos. La elección de las cinco pláticas se hizo analizando las temáticas de los eventos de la red mapeados en el periodo y delimitando el universo a las discusiones explícitamente

²³ Uno de los registros de las entrevistas se perdió por fallas técnicas (Camilo Cantor/Exploratorio). Asimismo, por la relevancia de la iniciativa en el ecosistema latinoamericano de laboratorios ciudadanos, y por contar con otras fuentes al respecto, se mantuvo el Exploratorio en el listado de iniciativas analizadas.

sobre laboratorios ciudadanos, innovación ciudadana y redes y comunidades. Además, seis de las personas entrevistadas para esta investigación también participaron de esos conversatorios.

Iniciativas

Casa Gallina (México)

Asociación civil de financiación “colaborativa entre instituciones públicas y privadas sin fines de lucro”, situada en el norte de Ciudad de México, en la colonia Santa María La Ribera, y orientada al tejido barrial. Actualmente, se enfocan en tres ejes: cultura, comunidad y medio ambiente. Plantean como su objetivo “proporcionar diversas configuraciones de trabajo y encuentro para los vecinos, que incentiven la colaboración y el diálogo con el fin de concretar proyectos para el beneficio común”.

(Casa Gallina, 2022)

Así se definen:

Casa Gallina es un proyecto cultural transdisciplinario cuyo programa se enfoca en aprendizajes y acciones sobre cultura, comunidad y medio ambiente. El proyecto se ubica en Santa María la Ribera, un barrio de la Ciudad de México, y busca facilitar sinergias al interior de las comunidades locales. A través de sus plataformas, Casa Gallina busca inocular, impulsar y vitalizar iniciativas y propuestas sobre resiliencia, medio ambiente, creatividad en modelos alternos de asociación, y estilos de vida de consumo responsable. Casa Gallina también busca el robustecimiento de redes comunitarias locales, así como la alianza con iniciativas que compartan intereses similares con las que establecer procesos de diálogo, trabajo e intercambio. (Casa Gallina, 2022)

Una particularidad de esa iniciativa es que se limita al territorio barrial no solo como área de actuación sino en cuanto al público involucrado, impidiendo el acceso a Casa Gallina de personas que no vivan, estudien o trabajen en Santa María la Ribera. Lo plantean como un resguardo frente a la alta rotatividad de turistas en la zona, y así, solo reciben “vecinos”. La Casa Gallina funciona desde 2013 y sigue activa hoy.

Exploratorio (Colombia)

Parte de las atracciones del Parque Explora, un complejo de ocio y aprendizaje ubicado en Medellín dirigido por una asociación público-privada, el Exploratorio fue planteado como un “taller público de experimentación”, abierto a cualquier interesado, aunque enfocado en el público barrial. Abrió sus puertas al público en noviembre de 2016. (Parque Explora, 2016)

En 2019, los documentos institucionales así definían la iniciativa:

Bajo la filosofía de la cultura libre y el aprender haciendo, Explora dispone en sus instalaciones un taller público de experimentación llamado Exploratorio, donde personas y comunidades, entre la itinerancia y la recurrencia, se reúnen a prototipar ideas y desarrollar proyectos. (Parque Explora, 2019)

El Exploratorio fue objeto de un estudio de caso que lo caracterizó y lo definió como “un híbrido entre laboratorio ciudadano y taller público de experimentación” (Uribe Zapata, 2017), anteriormente citado en la revisión de literatura. En mayo de 2022, aunque la página web de Parque Explora siguiera funcional y disponible, todas las sesiones relacionadas al Exploratorio ya no existían.

Instituto Procomum (Brasil)

Asociación civil²⁴ sin fines de lucro con sede en el puerto de Santos, São Paulo. Enfocada en la población de la ciudad de Santos y ciudades aledañas, tiene fuentes mixtas de financiación, que busca a través de convocatorias. El principal financiador hasta el momento es la Fundación Ford. Plantea cuatro temas prioritarios de acción: arte y cultura; conocimientos, ciencias, tecnologías e innovación; medio ambiente y cambio climático; y salud, cuidados y alimentación.

Entre otros proyectos, impulsan el Lab Procomum, que definen como un laboratorio ciudadano en donde practican el común en un espacio de convivio y talleres en donde se desarrollan prototipos y proyectos de impacto social. (Instituto Procomum, 2022) La preocupación con la defensa de los bienes comunes está explícita en sus documentos institucionales y en el mismo nombre. En sus textos de presentación, hacen hincapié en la organización comunitaria y en el afecto. También observan un principio de transparencia y facilitan todas las auditorías, cuentas, gastos y cobranzas de la organización para libre consulta en línea. (Instituto Procomum, 2022)

El Instituto Procomum se constituyó formalmente en 2016. Como parte del proceso de desarrollo de la iniciativa, sus proponentes realizaron ese año el encuentro Lab.irinto, citado en el relato autobiográfico, que funcionó como un metalaboratorio en donde varios aliados locales y de la comunidad internacional de los laboratorios ciudadanos se reunieron para intercambiar ideas sobre cómo debiera ser ese proyecto.

²⁴ En Brasil, “asociación privada”, personas jurídicas sin fines lucrativos de derecho privado, formadas por la unión de personas con un objetivo común, sin interés en dividir resultados económicos entre ellas. Todos los ingresos de sus actividades deben ser utilizados para cumplir con los objetivos estatutarios de la asociación.

Silo – Arte e Latitude Rural (Brasil)

Organización de la sociedad civil ubicada en la zona rural del estado de Rio de Janeiro, en el municipio de Resende, dedicada a acoger y difundir proyectos en zonas rurales y estimular el cruce de técnicas intuitivas y saberes científicos, enfocado tanto en comunidades locales como internacionales. Como el Instituto Procomum, también tiene múltiples fuentes de financiación aunque el principal benefactor en el momento es la Fundación Ford. La iniciativa se constituye en 2017 con el objetivo de promover el tránsito del conocimiento entre el campo y la ciudad y enseñar la producción de pensamiento, arte, ciencia y tecnología de las periferias. Refleja, por un lado, la experiencia generacional de hijos y nietos de campesinos, gente del campo que se relaciona con las nuevas tecnologías, y por el otro, la experiencia de una generación urbana que quiere estar en el campo. (Silo, 2022) El equipo nuclear de gestión está compuesto únicamente por mujeres.

El proyecto de Silo también hace explícita referencia a lo común en sus textos de presentación. El nombre también trata de evocar el símbolo comunal presente en los silos, construcciones que sirven de recipiente para almacenar semillas, granos, biomasa y manufacturados. Los silos arcaicos eran de uso comunal, y ocupaban un espacio central en el territorio y en las dinámicas de las comunidades. Hoy, los silos dejaron de ser estructuras de subsistencia y pasaron a funcionar como medio de acumulación y explotación, siendo imponentes símbolos del agronegocio. Así, recuperando su poder colectivo y la importancia de lo común, plantean con su nombre disputar el imaginario rural que viene siendo devastado por las grandes estructuras económicas e industriales. (Silo, 2022)

Sus distintos programas incluyen residencias artísticas, mapeamiento, cursos y desarrollo de tecnologías para el fortalecimiento de los sistemas agroalimentares

regionales (CapiraTechLab); laboratorios de experimentación e innovación; y encuentros feministas. (Silo, 2022) En el contexto de la pandemia, organizaron tres ediciones de los Laboratório de Emergência COVID-19, en donde desarrollaron proyectos a través de colaboración en línea. Su convocatoria fue inspirada en la convocatoria del Laboratorio Ciudadano Distribuido - Frena la Curva, realizada un mes antes en España. (Silo, 17 de abril de 2020)

En el 2021, lanzaron la Silo-Escola, una escuela libre y transdisciplinar rural creada para ofrecer cursos y talleres de formación dentro de una dinámica de inmersión para adultos, jóvenes y también niños. (Silo, 2022)

Montevideo Lab (Uruguay)

El Montevideo Lab (MVDLAB) es un laboratorio ciudadano gubernamental, financiado por la intendencia de Montevideo y dirigido a la comunidad de esa ciudad. Lanzado en 2017, el proyecto resistió al cambio de gobierno en el 2020 y se mantiene activo. Plantean promover “otras formas de participación”, impulsando a la ciudadanía como agente de cambio. Así se define la iniciativa en el nodo correspondiente dentro del sitio web de la Intendencia de Montevideo:

¿QUÉ ES MVDLAB? Es el laboratorio ciudadano de Montevideo, un nuevo espacio dedicado a facilitar el intercambio, la interacción y la innovación entre ciudadanía y gobierno. Un ámbito de producción, experimentación y difusión de proyectos innovadores desde el cual se generan puntos de encuentro con abordajes colaborativos y experimentales para alcanzar nuevas y mejores soluciones a los desafíos que plantea la ciudad. (Intendencia de Montevideo, 2019b.)

Durante 2018 y 2019, la Intendencia de Montevideo realizó un ejercicio de participación ciudadana buscando la formulación de la Visión de Futuro para Montevideo llamado “Montevideo del Mañana”. (Intendencia de Montevideo, 2019a) Entre las iniciativas de participación relacionadas, se plantearon los Mañana Labs, “10 laboratorios con 100 colaboradores en torno a 10 proyectos que prototipen y anticipen soluciones desde el hoy hacia el mañana”, realizados por el MVDLab. (Intendencia de Montevideo, 2019b) En ese contexto, el laboratorio funcionó como un puente entre la población y el gobierno de la ciudad para prototipar esas visiones de futuro.

Cocina Cívica (México)

Cocina Cívica es una iniciativa de participación ciudadana gubernamental que opera dentro del Congreso del Estado de Jalisco. Formalizada en el 2017, la iniciativa tiene “el fin de darle voz a la ciudadanía y crear propuestas de iniciativas según las necesidades de todas las regiones de Jalisco”. (Congreso de Jalisco, 2017) Esta iniciativa permite a los ciudadanos hacer uso de espacios públicos para realizar talleres y foros en donde pueden deliberar proyectos que les benefician. Un ejemplo de proyecto derivado de esta iniciativa es el Parque Comunitario de Zapopan.

Espacio Odisea (México)

Asociación civil que funciona como un centro cultural y biblioteca en Valle de Bravo, ciudad ubicada a 156 km al suroeste de la Ciudad de México. Con diferentes espacios y plataformas que van más allá de la consulta al facilitar la participación, vinculación y experimentación. Se define como “un centro para el aprendizaje, el desarrollo y la colaboración que se construye y se transforma mediante la

participación de la comunidad” y plantea “facilitar la participación, vinculación y experimentación, acciones que tienen como objetivo activar la colaboración que propicie la innovación para la solución de problemas. (Espacio Odisea, 2022) Es financiada por donaciones individuales deducibles del impuesto de renta. Los donantes son invitados a las planeaciones anuales y reciben reportes periódicos. Este espacio es abierto a cualquier persona. Plantean como objetivo:

Conectarnos con nuestra comunidad para ser un espacio en el que se exploren formas de experimentación y aprendizaje colaborativo que respondan a las inquietudes y preocupaciones de niños, jóvenes, adultos y ancianos. Queremos desarrollar las habilidades individuales de los usuarios para generar soluciones creativas a los problemas que nos desafían. (Espacio Odisea, 2022)

En 2019, llevaron a cabo la primera edición de Valle Experimenta, un laboratorio ciudadano Valle Experimenta, planteado como “un ejercicio colectivo en el que se reúnen grupos de personas diversas a experimentar y crear, de manera colaborativa, posibles soluciones a problemas locales que ellos mismos han identificado, a través del diseño y la construcción de prototipos que aporten a mejorar la vida en común”. Su página web explicita que esa iniciativa fue inspirada en el programa Experimenta Distrito de MediaLab- Prado de Madrid. (Espacio Odisea, 2022)

Pimenta Lab (Brasil)

El Pimentalab - Laboratório de Tecnologia, Política e Conhecimento es un laboratorio transdisciplinario de institucionalidad académica, impulsado por la Universidad Federal de São Paulo (UNIFESP). Empezó hace más de 10 años como

un grupo de estudios y luego se volvió un proyecto de extensión universitaria. Promueve investigaciones situadas sobre prácticas del conocimiento, tecnopolítica y luchas sociales y también cita explícitamente la preocupación con el común y su producción, además de mencionar el cuidado. Plantean investigar las nuevas configuraciones del capitalismo contemporáneo y la relación conocimiento-poder basada en el orden técnico del mundo —infraestructuras, tecnologías del conocimiento, dispositivos de control, tecnologías digitales y mediación cibernética— y sus modos de subjetivación, así como formas colectivas de resistencia. Así mismo, experimentar y sostener el común en las interfaces entre territorios, cuerpos, disidencias y acciones técnicas y científicas.

Durante la pandemia, sostuvieron la iniciativa Zona de Contagio, que a partir de una convocatoria pública planteó crear una red interdisciplinaria, académica y extraacadémica de investigadores de diferentes regiones de Brasil, interesados en crear y sostener un laboratorio colectivo. Lo plantearon como una ciencia de los dispositivos, producida por una cartografía sensible de las manifestaciones de los nuevos regímenes de poder y saber sobre la vida técnicamente mediada, la biopolítica, la domesticidad, la racionalidad algorítmica y neoliberal, el monocultivo tecnocientífico. Por otro lado, también una ciencia de recuperación, hecha en los ensayos de nuevas formas de cooperación, luchas y convenios colectivos, en alianzas multi específicas y nuevas sensibilidades que inspiran el surgimiento y urgencia de saberes y modos de vida que apuntan a vías de escape del Antropoceno. (PimentaLab, 2022)

Labs Rurales (Colombia/España)

La iniciativa Labs Rurales fue el proyecto ganador de la Residencia Plataforma Bogotá - Medialab Prado del Programa Distrital de Estímulos 2021, del Instituto Distrital de las Artes - Idartes, de Colombia. Su proponente es Juan David Reina-Rozo, que con un equipo de colaboradores e invitados armó un sitio web con el resultado de las reflexiones planteadas en el proyecto. Reina-Rozo exploró experiencias en las ruralidades en territorios de Colombia y España. La plataforma web que sistematiza los resultados del proyecto publica visualizaciones de datos, postales sonoras y memorias de dos sesiones virtuales de diálogo sobre laboratorios rurales en el ámbito Iberoamericano. (MediaLab Matadero, 2022) La residencia fue el último proyecto albergado en las instalaciones del MediaLab en la Antigua Serrería Belga, situada en el corazón de Madrid, junto al Paseo del Prado. Luego de eso, después de casi 20 años en el mismo espacio, el MediaLab de Madrid fue trasladado a Matadero, antiguo matadero de la ciudad utilizado desde 1996 como un macro complejo cultural sostenido por la municipalidad.

Instituto A Cidade Precisa de Você (Brasil)

Es una organización sin fines de lucro basada en el estado de São Paulo actuante desde el 2015. Se presenta como un colectivo de personas que forman una red interdisciplinaria comprometida con la construcción de ciudades más justas, innovadoras, democráticas, seguras, saludables y vibrantes. Plantean alcanzar ese objetivo activando y mejorando los espacios públicos. Presentan en su sitio web una serie de socios institucionales que incluyen gobiernos, fundaciones, otras organizaciones y entidades privadas. Plantean su metodología como la co-creación de ciudades, y entre sus actividades realizaron tres ediciones de un festival que

tiene por objetivo “recuperar la mirada hacia la ciudad y sus manifestaciones culturales”. (Instituto A Cidade Precisa de Você, 2022)

En el marco de la pandemia, tuvieron un proyecto de juego de tablero en escala humana, dibujado para ser jugado en el suelo y con cuerpos, premiado por el Banco Interamericano de Desarrollo - BID en la convocatoria “Volver a la calle”. (Instituto A Cidade Precisa de Você, 2022)

Frena La Curva (varios países)

Frena La Curva fue una movilización colectiva transnacional, articulada a través de plataformas digitales e impulsada por la emergencia sanitaria de la COVID-19, fuertemente vinculada a una red igualmente transnacional de actores de la comunidad de los laboratorios ciudadanos. En marzo de 2020, cuando la crisis sanitaria ya asolaba poblaciones europeas, desde España, inicialmente por medio de grupos de Telegram²⁵, las redes vinculadas a iniciativas previas de laboratorios de innovación ciudadana (sobre todo los impulsados por la SEGIB y el MediaLab Matadero) fueron instigadas a empezar a articularse en contra los efectos de la pandemia en América Latina, antes de que acá la situación se pusiera tan crítica como allá.

Un mensaje inicial que se fijó en el grupo público de Telegram Frena la Curva América Latina —según su propio texto, tres semanas después de iniciado el proceso—, trataba de organizar la articulación de colaboradores compartiendo una lista de enlaces para ubicar grupos y responsables por países y convocando a la “resiliencia cívica”:

²⁵ Telegram es una aplicación de mensajería y VOIP (Voz sobre Protocolo de Internet) para computadoras y dispositivos móviles desarrollada en Rusia y lanzada en 2013, que en la actualidad cuenta con alrededor de 550 millones de usuarios activos mensuales. (Statista, 2022)

Bienvenid@ si eres nuevo/a en este grupo! Gracias mil por unirme al reto de Frena la Curva: crear comunidades de innovación social y resiliencia cívica en tiempos de pandemia. En estas 3 semanas ha ocurrido de todo... y lo más bonito ha sido el trabajo constante y creciente con todos ustedes, sin lugar a duda. Para los nuev@s: ¡Gracias por estar! Este es un grupo general de América Latina para compartir temas generales de información. Para los que quieran involucrarse más en montar la plataforma de su país, están los canales por país que están adaptando Frena la Curva, con una serie de puntos focales por área (...) (Telegram de Frena La Curva América Latina)

Empieza entonces un esfuerzo de colaboración ciudadana transnacional, en principio para replicar un repositorio de iniciativas ciudadanas relacionadas con la crisis de la COVID-19 recién creado en España, más específicamente por el Gobierno de Aragón. Desde ahí se impulsa inicialmente a Frena la Curva, junto a “un grupo de personas, empresas, instituciones, organizaciones sociales, emprendedoras, laboratorios de innovación y otros voluntarios que recogen y clasifican propuestas ciudadanas e institucionales para hacer frente a la COVID-19”. (Frena La Curva, 2020) Las redes se articulan inicialmente alrededor de actores vinculados a los laboratorios ciudadanos, pero luego se expanden a través de redes locales no necesariamente relacionadas.

La iniciativa mantuvo el nombre en la mayoría de los países de habla hispana —en Uruguay se llamó “Acá estamos”— y ganó traducciones en otros, como “Segura a onda”, en Brasil, o “Achata a curva” en Portugal. En apenas una semana, ya era posible acceder a siete nuevos sitios web de Frena la Curva armados desde

siete otros países. Muy pronto se llegó a la marca de 22 países que han replicado la iniciativa, aunque después de un año, varios de los sitios web regionales ya no estaban disponibles. La propuesta inicial era armar ese repositorio de iniciativas ciudadanas de enfrentamiento al coronavirus, en sus palabras, un esfuerzo de “resiliencia cívica en tiempos de pandemia” (Frena la Curva, 2022).

En su mensaje general de bienvenida, publicado el 13 de marzo de 2020, cuando la iniciativa era apenas española, y bajo el eslogan “juntos somos más fuertes”, explicaban su origen y convocaban a la acción colectiva:

Un grupo de personas, empresas, instituciones, organizaciones sociales, emprendedoras, laboratorios de innovación y otros voluntarios hemos creado FRENALACURVA.NET para visibilizar, difundir y multiplicar el impacto de tantas iniciativas que han brotado y que brotarán en los próximos días. No solo queremos que se conozcan y se repliquen en otros lugares, queremos también incidir y crear impacto social con ello. (Frena La Curva, 2022)

Los sitios web fueron ganando características propias en cada país, respondiendo a demandas locales, variando en relación a la propuesta original, pero básicamente incluían listados de iniciativas ciudadanas variadas relacionadas sobre todo al manejo de la situación del encierro. (Figura 10)

Figura 10

Sitio web de la iniciativa Frena La Curva española y sus indicadores de impacto.



Nota. Reproducción Frena la Curva.

Había iniciativas ofreciendo actividades para hacer con niños dentro de las casas, cursos gratuitos para ocupar el tiempo libre, tips para quienes eran nuevos en el teletrabajo o incluso promoviendo la organización de redes vecinales de apoyo mutuo, como voluntariado para hacer compras y recados para adultos mayores, iniciativas makers para la producción de equipos de protección alternativos (caretas), y redes de apoyo financiero para quienes vieron sus fuentes de ingreso desaparecer por cuenta de la contingencia sanitaria.

Además de sus despliegues en distintos países, también se organizó una alianza regional para Frena La Curva en América Latina que tiene su propia página web en la red de páginas regionales²⁶. En ese contexto, con protagonismo de Frena la Curva Chile, se organizó una versión latinoamericana del Festival de Innovación Abierta Frena la Curva, una jornada realizada en línea el 18 de junio de 2020 cuyo

²⁶ <https://frenalacurva.net/latinoamerica/>

programa estuvo bastante enfocado en la innovación ciudadana en el contexto de la pandemia y en la propia iniciativa Frena la Curva. (Frena la Curva Latinoamérica, 2020)

Casi todos los actores entrevistados, además de relacionarse con otras iniciativas de carácter más permanente, se involucraron de alguna forma con el esfuerzo de Frena La Curva. Así, esta iniciativa sirve de ejemplo de la formación y activación de las redes de colaboración ciudadanas latinoamericanas creadas a partir de laboratorios ciudadanos, especialmente en lo que refiere a su interacción y difusión vía plataformas digitales.

Laboratorios Distribuidos COVID-19 (México)

En el marco de la iniciativa de Frena La Curva, en el 2020 se realizaron experimentos de laboratorios ciudadanos totalmente en línea, aprovechando la situación del encierro y del teletrabajo, los Laboratorios Ciudadanos Distribuidos. La iniciativa planteaba promover “la experimentación, la colaboración y la innovación ciudadana para afrontar la situación de emergencia producida por el coronavirus (COVID-19)”, y tuvo despliegues locales en España y México. Como en otras iniciativas de laboratorios ciudadanos, hubo convocatorias de proyectos y luego, convocatoria de colaboradores, y también mediación y apoyo técnico, con la particularidad de que en ese caso, todas las etapas del proceso fueron realizadas de manera remota y con el apoyo de herramientas digitales.

En México, fueron seleccionados 10 proyectos que luego fueron desarrollados colaborativamente en línea en un proceso síncrono que duró 7 días. Además del apoyo de MediaLab Prado, también estuvieron involucradas las organizaciones Codeando México, Movilizadorio, Therap̃a, la iniciativa slowU del

Tec de Monterrey, Animal Político, Paz Cívica A.C., el colectivo Verificado CoronavirusMx. (MediaLab Matadero, 2020)

En el contexto de la pandemia, se llevaron a cabo diversas actividades en línea impulsadas por proyectos y actores de la comunidad de los laboratorios ciudadanos. Todas esas actividades plantearon reflexiones críticas acerca de esas iniciativas, sobre todo relacionándolos a contextos de crisis como lo que se atravesaba en escala global en esos momentos, y por lo tanto, representan documentos de gran utilidad para describir cuáles son las temáticas comunes. Así, el corpus se compuso de registros orales transcritos, reuniendo las entrevistas con los actores realizadas en el marco de la investigación exploratoria y las transcripciones de mesas de diálogo relacionadas con las iniciativas estudiadas, realizadas entre marzo de 2019 y febrero de 2022. A continuación, describimos los laboratorios ciudadanos a que se relacionan los actores entrevistados y también los conversatorios considerados relevantes para la discusión recuperados para el corpus del trabajo.

Entrevistas

En el contexto de la emergencia sanitaria de la COVID-19 y del encierro a que parte de la población pudo someterse, entre ellos los actores que participaron de este estudio, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a través de la plataforma de videoconferencia Zoom, con la investigadora ubicada en México y las personas entrevistadas se encontraban en distintos países: España, Alemania, Uruguay, Brasil, México Colombia y Portugal.

Fueron entrevistados 14 actores vinculados a 12 iniciativas de laboratorios ciudadanos, siete hombres y siete mujeres, de siete diferentes nacionalidades.

(Tabla 3) Las entrevistas fueron realizadas en español y en portugués entre mayo de 2020 y septiembre de 2021. Los actores seleccionados fueron mapeados con muestreo no probabilístico por conveniencia y a partir de la red de relaciones de la cual la propia investigadora es parte. La guía de entrevista semi-estructurada que se adjunta como apéndice. (Apéndice 1)

Tabla 3

Personas entrevistadas e iniciativas que representan

Iniciativa	Persona	Rol en la iniciativa	País	Fecha
MVDLab	Andrea Apolaro	Coordinadora	Uruguay	09 de mayo de 2020
Silo Laboratorio Rural	Cinthia Mendonça	Fundadora y directora	Brasil	22 de septiembre de 2021
Instituto Procomum	Georgia Nicolau	Co-fundadora y directora	Brasil	19 de octubre de 2020
Exploratório Medellín	Camilo Cantor	Coordinador	Colombia	14 de octubre de 2020
Casa Gallina	David Hernández	Coordinador del Programa educativo y alianzas externas	México	04 de junio de 2020
Pimenta Lab	Henrique Parra	Fundador y coordinador	Brasil	16 de marzo de 2021
Frena La Curva	Mauro Gil Fournier	Impulsor/coordinador	España	10 de agosto de 2020
Frena La Curva	Rosa Cristina Parra	Impulsora/coordinadora	México	26 de mayo de 2020
Frena La Curva	Barbara Roversi	Impulsora/coordinadora	Costa Rica	24 de junio de 2020
Instituto A Cidade Precisa de Você	Laura Sobral	Fundadora y directora	Brasil	24 de noviembre de 2020

Laboratorios Distribuidos	David Gómez	Impulsor/coordinador	México	03 de junio de 2020
Laboratorios Distribuidos/ Espacio Odissea	Valentina Ayluardo	Impulsor/coordinador	México	06 de junio de 2020
Cocina Cívica	Conrado Romo	Fundador y Director	México	30 de marzo de 2021
Labs Rurales	Juan David Reina-Rozo	Impulsor/coordinador	Colombia/ España	02 de septiembre de 2021

Nota. Elaboración propia.

Cabe agregar que casi todos los actores tuvieron algún tipo de involucramiento con la iniciativa Frena La Curva, lo que se dio tanto por sus roles activos dentro de la comunidad de los laboratorios ciudadanos, que fue clave para el desarrollo de ese esfuerzo colaborativo, como por el contexto de encierro forzado por la pandemia. Así mismo, como después de un impulso inicial de España Frena la Curva se articuló de forma más ramificada y menos institucionalizada en cada país, los entrevistados que acá aparecen vinculados más directamente a esa iniciativa son descritos como sus “impulsores”.

Conversatorios

Durante la pandemia, fueron realizados diversos eventos relacionados con los laboratorios ciudadanos y sus comunidades. Muchas de esas prácticas se enfocaron en pensar los mismos laboratorios ciudadanos, la innovación ciudadana y la formación de redes y comunidades. Así, se incluyeron en el corpus cinco diálogos públicos de la comunidad de los laboratorios ciudadanos realizados por distintas iniciativas que tenían temáticas de discusión pertinentes a este estudio.

Festival de Innovación Frena La Curva

El 2 de mayo de 2020, como parte de la iniciativa transnacional Frena la Curva, se ha realizado un encuentro virtual “concebido como una celebración de la innovación abierta para pensar y seguir actuando colectivamente, mientras la sociedad transita desde la pandemia hacia la recuperación de la normalidad”. (Frena La Curva, 2020) (Figura 11)

Figura 11

Cortinilla del Festival de Innovación Abierta Frena la Curva



Nota. Captura de pantalla de Youtube.

Las tres actividades seleccionadas fueron las mesas de debates sobre laboratorios ciudadanos, sobre el poder de la comunidad y sobre redes y los ecosistemas de innovación ciudadana, cuyas composiciones se detallan a continuación.

Pensar las redes y los ecosistemas de innovación ciudadana. Mesa de debate sobre la iniciativa Colaboratorio, moderada por Laia Sánchez (Citilab), en la que intervinieron Javier Ibañez (Las Naves) y Ricardo Amasté (Colaborabora). (Festival Frena La Curva, 2020c)

El poder de la comunidad. Los nodos de FLC. Mesa de debate sobre las réplicas de Frena la Curva en otros países, moderada por Mauro Gil Fournier, en la que intervinieron Bárbara Roverssi (FLC Costa Rica), Rosa Cristina Parra (FLC México) y Leonardo Brawl Márquez (FLC Brasil). (Festival Frena La Curva, 2020b)

Cosas que no hay que hacer desde un laboratorio ciudadano. Mesa de debate sobre los laboratorios ciudadanos moderada por Pablo Pascale (SEGIB), en

la que intervinieron Karen Dupont (LabLeon), Romina Diaz Didier (NQNLab de Argentina) y Camilo Cantor (Exploratorio de Colombia). (Festival Frena La Curva, 2020a)

Encuentro virtual de Labs rurales

Entre julio y septiembre de 2021, Juan David Reina-Rozo, ganador de la residencia Plataforma Bogotá - Medialab Prado, estuvo desarrollando el laboratorio “LabsRurales como emergencia para los sistemas educativos de la ruralidad en Colombia”. Como parte de su proyecto, realizó también una serie de encuentros en un ciclo denominado “Encuentro virtual de labs rurales”, mesas de diálogo en línea en las cuales se presentaron distintas formas de comprender los sistemas de aprendizaje en la ruralidad con iniciativas de Iberoamérica realizadas en línea entre agosto de 2021 y febrero de 2022. (LabRurales, 2021)

Las transcripciones de dos de los cuatro encuentros del ciclo —el primero y el segundo—, difundidos en las redes sociodigitales de Plataforma Bogotá, fueron recuperadas para el corpus. Además del organizador del evento, Juan David Reina-Rozo, otras personas que también participaron de esas discusiones fueron también entrevistadas para este estudio. (LabRurales, 2021)

El primer evento de la serie, realizado el 12 de julio de 2021, contó con la participación de representantes de las iniciativas SumercéLab (Laura Marcela Palacios Corredor y Gustavo Adolfo Ramírez, Colombia), del Instituto Invento (Oda Scatolini, Brasil), del Centro Rural de Arte (Elina Rodríguez y María José Trucco, Argentina) y de la Escuela Itinera (Elis Carbonell, España), además de la participación del organizador Juan David Reina-Rozo y la mediación de Ana Prada Paez, del proyecto 3Colibris, de Colombia. (LabRurales, 2021) (Figura 12)

Figura 12

Cartel de difusión del Encuentro virtual de labs rurales en Iberoamérica.



Nota. Fotografía de Juan David Reina-Rozo e Ilustración de Alejandra Cala Vergel.

(Reprod.)

Del segundo encuentro, realizado el 19 de julio de 2021, participaron representantes de las iniciativas Silo – Arte e Latitude Rural (Cinthia Mendonça, Brasil), La Fabrika de Toda la Vida (Siro Santos, España) y laboratorio rural MinkaLab (Gabriel Vanegas, Colombia), con moderación de Juan David Reina-Rozo.

Análisis del corpus

Para desarrollar esa fase, se hizo uso de la herramienta de codificación automática de MaxQda, que permitió hacer una búsqueda por palabras clave elegidas a partir de las coincidencias ya detectadas durante el mismo proceso de recolección de testimonios. La herramienta se aplicó a todo el corpus de entrevistas

y, a partir de la búsqueda, se codificaron las incidencias. Las palabras clave fueron buscadas en español y en su respectiva traducción o versión al portugués, ya que el corpus incluye transcripciones en ambos idiomas. Se aplicó un proceso de análisis temático que siguió las seis fases planteadas por Braun y Clarke (2006): información o familiarización con los datos; generación de categorías o códigos iniciales; búsqueda de temas; revisión de temas; definición y denominación de temas; producción del informe final. (p. 87) Las dimensiones que se plantearon de manera inicial corresponden a tres narrativas comunes en las entrevistas: 1) la creación de redes y comunidades; 2) la colaboración en línea y el uso de herramientas digitales y 3) vínculos y redes afectivas construidas a partir de esos espacios.

Como plantea Arraiz Martínez (2014), desde un enfoque de la teoría fundamentada, más que seguir a un manual con pasos predefinidos, “se trata más bien de llevar a cabo una secuencia de reflexión crítica que permita al investigador relacionar temas de forma creativa, respondiendo a la realidad observada en un proceso investigativo sometido a constantes cambios”. (p. 28) Así, estas dimensiones de análisis delineadas inicialmente, conjugadas con la sensibilidad teórica que plantean Chun Tie et al. (2019), señalaron un contexto teórico-conceptual a expandir y orientaron la búsqueda de nuevos antecedentes bibliográficos sobre la temática, desde una nueva mirada. En ese sentido, después del primer análisis se regresó a la literatura para expandir los marcos teóricos. Luego de la revisión de marcos que contrastan distintas visiones de la participación ciudadana, se replantearon esas categorías y sus dimensiones, se agregaron al corpus las transcripciones de los conversatorios, y se regresó a las entrevistas para expandir el análisis.

A continuación, detallamos las categorías de análisis que se plasmaron, que buscan aportar a un mapeo de las contradicciones que se evidencian entre discurso y prácticas de los laboratorios ciudadanos y cómo esas contradicciones enmarcan en la emergencia de los laboratorios ciudadanos en la disputa por los sentidos de la sociedad civil y con las narrativas del común y de una economía feminista. En este sentido, este análisis exploratorio aporta al objetivo de analizar el fenómeno de los laboratorios ciudadanos desde un paradigma crítico, observando sus intersecciones tanto con los discursos y el proyecto neoliberales como con iniciativas que buscan operar fisuras en esas estructuras.

Categorías emergentes

A continuación se enlistan las categorías que se articulan en el marco propuesto a partir del análisis del corpus, planteadas para apoyar una comprensión más profunda de los laboratorios ciudadanos y sus implicaciones.

Laboratorios ciudadanos

Los laboratorios ciudadanos son iniciativas que promueven la colaboración entre personas y que comparten algunos principios como la apertura, la experimentación, el aprendizaje colaborativo, la horizontalidad, la colaboración, la accesibilidad y la inclusión. Asimismo, los límites de esa definición todavía están en disputa, y como reflejo, qué son los laboratorios ciudadanos también es tema de las discusiones de la comunidad. Algunos actores cuestionan la necesidad del concepto, considerando que los principios y procesos que definen esas iniciativas son también aplicados en otros contextos independientemente de que se nombren como laboratorios ciudadanos.

Innovación ciudadana y experimentación

La innovación ciudadana es un concepto que aparece invariablemente asociado a los laboratorios ciudadanos, así como a la participación ciudadana en general. Sin embargo, la idea de innovación también sufre críticas. En primer lugar, desde su planteamiento sistemáticamente optimista, que considera la innovación siempre en términos positivos desde el punto de vista social, y evidencia su función instrumental para el discurso del progreso de las sociedades. A la par, suele ser asociada a la innovación tecnológica, y termina sirviendo al neoliberalismo y a la desconstrucción del Estado, cuando la modernización del propio se transforma en ideal.

Asimismo, desde la misma comunidad se plantean miradas críticas a la idea de innovación social ou ciudadana, que tratan de aproximarla a la política de los comunes y de una economía feminista de los cuidados.

Formación de redes y comunidades

Independientemente del contexto institucional, las iniciativas de laboratorios ciudadanos están basadas en el involucramiento y la colaboración entre personas, ya sean tratadas como comunidades, ciudadanía o sociedad civil. En los documentos institucionales, en la literatura académica y en el discurso de los actores, la formación de redes y comunidades aparece como uno de los grandes logros de los laboratorios ciudadanos, y se relaciona con la necesidad de regeneración de los tejidos comunitarios. Así mismo, la revisión crítica de la literatura enseña que hay distintas formas de tejer comunidad y de enfocar a la participación ciudadana. De este modo, esta categoría permite explorar cómo las iniciativas y actores reflexionan sobre esa temática en el marco de los laboratorios ciudadanos a través de análisis de incidencias relacionadas al tema en el corpus.

Afectos en los laboratorios ciudadanos

Spinoza (1977) reparte nuestros afectos más básicos en alegres y tristes, a depender de su efecto en la potencia de vida. En el marco de las relaciones comunitarias, la intensa interacción produce distintos afectos. Son patentes el cuidado y redes afectivas que se construyen en los laboratorios ciudadanos, lo que ampara la noción de que la ética del cuidado y la economía feminista son centrales en las estrategias de regeneración del tejido social. En un contexto de desarticulación de la acción colectiva, como plantean Navarro Trujillo y Linsalata (2021), es necesario “intervenir desde una perspectiva política centrada en la reproducción de la vida que se busca hacer cargo de las necesidades de regeneración parcial de los daños capitalistas, patriarcales y coloniales en el tejido de la vida”. (p. 96-97)

Por otro lado, las dinámicas que se despliegan en los laboratorios ciudadanos no siempre encarnan los valores de una ética del cuidado, y muchas veces demandan de los participantes una entrega y un ritmo de trabajo que se alinean más a valores del individuo emprendedor de sí mismo, difundidos por la narrativa neoliberal.

Territorios analógicos y digitales

El territorio es apuntado como un “espacio favorable para construir tejido social, llenando de sentido los lugares de encuentro entre las personas y propiciando el entramado social para la convivencia”. (Murcia, 2010, p. 9) Así, las organizaciones de base territorial encarnan lo que plantea Navarro Trujillo (2013) como “una política situada localmente y conjugada en tiempo cotidiano; una política

no separada del hacer, que enfatiza la re-apropiación de las capacidades políticas y la voluntad colectiva autodeterminada por parte de las comunidades”. (p. 166) Las acciones comunitarias suelen partir de una territorialidad compartida que permite la convivencia cotidiana. Eso hace que se comparta también, aunque normalmente de forma desigual, la manutención de la vida y del cuidado.

Por otro lado, la acción colectiva que emerge de comunidades vinculadas a territorios compartidos comparte también “ la emergencia de un sentido colectivo de afectación y de enlace cooperativo”, como plantean Navarro Trujillo y Linsalata (2021, p. 94) Esa interpretación se conjuga con los planteamientos de que la construcción del común, que se da a través de la colaboración y la acción en común, es lo que construye comunidades. Así, la política conjugada al hacer (Navarro, 2013), que pone en el centro los comunes y la ética del cuidado y normalmente está anclada a acciones territoriales.

Muchas de las iniciativas de laboratorios ciudadanos, aunque se plantean a ello, no tienen vinculaciones sólidas con territorios específicos, o por lo menos no para la mayoría de sus participantes, que suele venir de otros barrios, ciudades, estados o mismo países para cooperar por unos pocos días y regresar a sus casas a miles de kilómetros de los demás participantes. Así mismo, en la actualidad internet y sus herramientas presuponen otras formas de interactuar y de crear comunidades. Internet misma ya es planteada como un territorio, ya que funciona como una plaza pública en donde lo que ocurre tiene consecuencias reales en nuestras vidas. (Lechón-Gómez & Ramoz-Muñoz, 2020, p. 274) En este contexto, esa categoría nos permite explorar cómo las iniciativas y actores reflexionan sobre

la relación con los territorios y por otro lado, la colaboración que tiene como soporte las plataformas digitales, que se presentan hoy como un otro territorio.

Consideraciones éticas

Como plantea González (2002)

La investigación cualitativa reconoce la individualidad de los sujetos como parte constitutiva de su proceso indagador. Ello implica que las ideologías, las identidades, los juicios y prejuicios y todos los elementos de la cultura, impregnan los propósitos, el problema, el objeto de estudio, los métodos y los instrumentos. (p. 85)

Construida a partir de la interacción entre personas, la investigación cualitativa plantea la producción conocimiento acogiendo “la complejidad, la ambigüedad, la flexibilidad, la singularidad y la pluralidad, lo contingente, lo histórico, lo contradictorio y lo afectivo, entre otras condiciones propias de la subjetividad del ser humano y de su carácter social.” (González, 2002, p. 94) Pese el potencial de ese tipo de abordaje, que intenta reflejar la complejidad de nuestra condición humana, esta tiene importantes implicaciones éticas.

En el proceso interactivo de producción de datos, característico de la investigación cualitativa, se ha construido en encuentros de subjetividades. Esos encuentros nunca son estáticos o cerrados, al contrario, están en constante construcción, como la propia investigación. Así mismo, aunque he tratado de situar mi implicación con el tema, mi posición de partícipe en la comunidad, sumada a la cercanía con varios de los entrevistados y a las relaciones de afecto que construí en los laboratorios ciudadanos y hacia esos espacios, son potenciales sesgos en el proceso de interpretación de los datos. De igual manera, en el recorte de la muestra,

conformada por iniciativas y personas entusiastas de los laboratorios ciudadanos, hace que se parta de una postura de confianza en el potencial de esas iniciativas. En cualquiera de los casos, reconocemos ese sesgo como inevitable y parte justamente de la posicionalidad de cada sujeto participante. La trama única de intersubjetividades accionada para construir el corpus fue lo que permitió la construcción de la mirada también única plasmada en este estudio.

En cuanto a los aspectos éticos formales, se solicitó el consentimiento informado de manera oral al principio de las entrevistas para la utilización de los testimonios para fines académicos. Las personas entrevistadas fueron informadas acerca de los propósitos de la investigación y hubo el compromiso de compartir luego los resultados. Así mismo, también se utilizaron en el análisis materiales accesibles en línea —los conversatorios— sin informar a los involucrados. Esa práctica, aunque por su facilidad pueda ser corriente hoy día, puede ser cuestionable del punto de vista ético y remite a la discusión sobre si todo lo que se publica en internet debe ser considerado público.

Limitaciones del estudio

La muestra de este estudio, enfocada en las iniciativas, está compuesta por personas que tienen un rol activo en la comunidad. Son coordinadorxs, directorxs, fundadorxs e impulsorxs de esas iniciativas de laboratorios ciudadanos. Además, suelen llevar muchos años trabajando en iniciativas de participación ciudadana, ya sea desde gobiernos y organismos internacionales o como sociedad civil. Así, dentro de un universo ya poco diverso, la mirada presentada es únicamente la de una especie de élite de la participación ciudadana, que aunque sean actores

cruciales no representan la diversidad de formas de vinculación y de la comprensión de las personas en relación con esos espacios.

Por otro lado, aunque se respete un equilibrio numérico de género en las entrevistas, eso no garantiza una mirada feminista y mucho menos interseccional, que considere cómo se cruzan el género, la raza y la clase con otras categorías de análisis que pudieran evidenciar las desigualdades sistémicas que ahí se reproducen. Cabe agregar que la misma producción académica también está marcada por esa relación: la mayoría de las autoras y los autores que escriben específicamente sobre el tema de los laboratorios ciudadanos también tienen o tuvieron roles de gestión en alguna iniciativa.

Conclusión

En este capítulo, se detalló el plan metodológico empleado en el estudio. Se explicó el abordaje metodológico, se describió la metodología utilizada en la investigación y se expusieron las técnicas e instrumentos para la recolección y análisis de datos, así como la selección de la muestra, y, finalmente, las estrategias de análisis. Se plantearon cinco categorías emergentes, utilizadas a continuación como ejes temáticos para el análisis del corpus.

CAPÍTULO 6: ANÁLISIS Y RESULTADOS

Este capítulo presenta los resultados del ejercicio inductivo de la obtención de categorías emergentes del corpus, apoyándose en la metodología de la teoría fundamentada combinada con el recurso del análisis temático, y en diálogo con los marcos conceptuales planteados. Así mismo, la obtención de categorías emergentes no es un proceso pasivo, y también incluye la subjetividad de quien investiga, la sensibilidad y las intuiciones que encarna.

El análisis busca evidenciar, a partir de las narrativas de actores e instituciones, principios, prácticas y reflexiones sobre los laboratorios ciudadanos que favorecen o debilitan los ejercicios de participación y colaboración de personas en esos contextos. Las categorías diseñadas no pretenden agotar las posibilidades de análisis, sino construir un marco de interpretación entre varios posibles.

Laboratorios ciudadanos

En la literatura, en los textos institucionales, en las pláticas y en las reflexiones de los actores, los cuestionamientos sobre qué son y para qué sirven los laboratorios ciudadanos son una temática recurrente. Cuando se trata de definir esas iniciativas, se suele hacerlo exponiendo sus principios y metodologías, asociando sus finalidades a necesarios cambios de cultura, aunque estos pueden divergir en cuanto a qué tipo y en qué dirección.

Una de las utilidades de los laboratorios ciudadanos frecuentemente apuntadas sería difundir nuevas culturas de colaboración, especialmente hacia

contextos institucionales, señalados como estructuras rígidas y arcaicas, que necesitan modernizarse incluyendo la mirada de la ciudadanía. En ese cruce, los laboratorios ciudadanos aparecen íntimamente vinculados con iniciativas de gobierno abierto:

Si hablamos de participación claramente estamos hablando de no poder olvidar nunca que estamos haciendo gobierno abierto, promoviendo y proponiendo opciones de gobierno abierto. (Romina Didier, Festival Frena La Curva, 2020a, 11m31s)

En efecto, entre los distintos actores que acuden y experimentan en esa iniciativas están los gestores públicos, en general, “de innovación”, interesados en las discusiones actuales sobre gobernanza abierta y democracia participativa. El encuentro del funcionalismo público con “el mundo de la innovación y la cultura” es considerado una de las herencias benéficas de la emergencia de los laboratorios ciudadanos, sirviendo “para que las personas que nunca han estado en un proceso como este de repente vean una forma de operar diferente” (Gil-Fournier, M; comunicación personal, 10 de agosto de 2020), como se observa en el siguiente testimonio:

Esa forma de trabajo transversal no es tan común. Los funcionarios públicos quizá han experimentado con eso, y los trabajadores independientes del mundo de la innovación y la cultura, son lugares que no han tenido encuentro, no? Y los laboratorios han ayudado a que todos esos procesos sean más comunes, y han generado otros procesos diferentes que lo podemos ver en la ciudad, un montón de cosas positivas.(Gil-Fournier, M; comunicación personal, 10 de agosto de 2020)

Desde esa perspectiva, se plantea que los laboratorios ciudadanos estarían promoviendo una especie de contagio de modos alternativos de intervenir en la comunidad, prácticas colaborativas y transversales que poco a poco van siendo apropiadas y difundidas por los actores, ganando nuevos espacios. Así relata Cinthia Mendonça su acercamiento a esas iniciativas, cuya metodología ha inspirado posteriormente diversos proyectos en los cuales se ha involucrado, y hoy sirve también a su proyecto Silo Latitude Rural:

Yo venía de las artes escénicas, venía de Brasil y mal hablaba español. Yo era toda distinta, y ellos no estaban acostumbrados a eso. Pero yo me enamoré de la metodología. Había esa cosa del proceso en progreso, en donde las personas participan en la producción pero con su vida también ahí, mezclada a todo eso. (Mendonça, C; comunicación personal, 22 de septiembre de 2021)

Esas nuevas formas de colaboración servirían entonces para hackear a la institucionalidad, es decir, permitir generar nuevos procesos que rompan con viejas formas de operar, especialmente desde dentro de gobiernos:

“Acá estamos” lo visualicé siempre como una forma de hackear a mí institucionalidad. Porque a través de “Acá estamos” resulta que podemos publicar, difundir, hacer un montón de cosas que antes no podíamos hacer porque estábamos muy controlados a nivel institucional. (Apolaro, A.; comunicación personal, 9 de mayo de 2020)

Asimismo, se percibe que aunque el discurso de las instituciones abiertas a la inteligencia ciudadana haya sido incorporado por algunos gestores públicos, no necesariamente se vincula a la práctica.

Los discursos de que tenemos que hackear a las instituciones, que nuestro intendente los toma y los plantea, en algún punto hay que pasarlo del discurso a la acción, ¿no? (Apolaro, A.; comunicación personal, 9 de mayo de 2020)

Pese al entusiasmo que siguen generando los laboratorios ciudadanos, esas iniciativas cada vez más son blanco de autocrítica por parte de sus comunidades, que demandan una reflexión honesta sobre sus propios procesos.

Es verdad, todos lo sabemos hacer: sabemos vender una cosa como un éxito. Pero no sabemos decir que “no ha salido nada de nada porque nos equivocamos aquí, aquí y aquí”. Es decir, tendríamos que hacer una revisión honesta de los procesos de los laboratorios. (Gil-Fournier, M; comunicación personal, 10 de agosto de 2020)

Se percibe como el entusiasmo acrítico inicial por los laboratorios ciudadanos va dando lugar a la reflexión sobre aciertos y errores, y exigiendo espacios donde se pueda discutirlo.

Normalmente, siempre, o casi siempre, la crítica más grande a los LABIC era que no había espacio para ponerse a criticar al LABIC. Siempre lo dejaron en actividades para eso en los cinco minutos finales y entonces alguien habla dos palabras, y listo, se acabó el tiempo, tenemos que irnos. Y todo el mundo queda con sensación de que no quieren escuchar críticas. Y al final, el siguiente año pasaba lo mismo y uno preguntaba y pasaba lo mismo. (Reina-Rozo, J.; comunicación personal, 2 de septiembre de 2021)

Así, esos espacios para la autocrítica empiezan a incorporarse oficialmente en las discusiones sobre los laboratorios ciudadanos. En el marco del Festival de

Innovación Abierta de Frena La Curva (2020), la mesa de debate titulada “Cosas que no hay que hacer desde un laboratorio ciudadano” es un ejemplo. Ese conversatorio planteaba justamente una discusión para analizar los desaciertos de esas iniciativas en el marco de América Latina, asumiendo la necesidad de una evaluación crítica de las mismas:

Se habla mucho de lo que en los laboratorios se debe hacer, la experimentación y la participación, la colaboración. Pero pocas veces se habla de aquellas cosas que en base a nuestra experiencia, o bien lo que han hecho otras u otros, podemos evitar para que las cosas funcionen mejor. (Pablo Pascale, Festival Frena La Curva, 2020a, 1m50s).

En ese mismo evento, Romina Díaz Didier, del Laboratorio de Innovación Pública de la Provincia del Neuquén (NQNLab), Argentina, en su reflexión sobre aciertos y errores de los laboratorios ciudadanos, comparte los tres conceptos que plantean como norte. Entre ellos, aparece la preocupación con la incidencia, tratando de averiguar cómo el impacto de esas iniciativas puede trascender y realmente tener efectos en las sociedades en las cuales se insertan:

Y por último la incidencia, súper importante, si nosotros proponemos formas de hacer que tengan realmente resultado, que generen políticas públicas con la ciudadanía, es decir que sean palpables los resultados hacia los que llegamos (Romina Didier, Festival Frena La Curva, 2020a, 11m31s)

Entre las críticas emergentes, aparecen las reflexiones sobre el propósito y el impacto de los laboratorios ciudadanos y, en relación con ellas, las discusión sobre la sostenibilidad. En ese sentido, por un lado aparece la frustración con los proyectos que se extinguen luego que se acaba un laboratorio ciudadano efímero:

Cómo es que el mismo laboratorio podría pensar ya en propuestas que den seguimiento a los proyectos a mediano plazo, a lo mejor seguir reuniéndose cada 15 días con los mentores. Esos mentores a lo mejor podrían hacer una mentoría más dirigida a eso. (Sobral, L.; comunicación personal, 24 de noviembre de 2020, traducción mía)

Pero por otro lado, las opiniones apuntan a la necesidad de generar nuevas formas de medir lo que logran esas iniciativas. En el contexto de la pandemia, Camilo Cantor hizo referencia a las cifras que nos acompañaron cotidianamente durante el confinamiento y la expectativa por el desarrollo de la pandemia y apuntó que los laboratorios ciudadanos no debieran medirse tan radicalmente por cifras:

En este momento que estamos llenos de cifras, que la curva va subiendo y bajando y las cifras son tan importantes, creo que en los laboratorios es uno de los errores en los que no podemos caer, dejar jugar por las cifras. Muchos de estos laboratorios a veces solamente están pensando en el número de personas que vinieron, el número de talleres, el número de acciones, y siento que cuando nos empezamos a medir tan radicalmente por esas cifras, por ese mercado del número y del dato, los laboratorios empiezan a sentir una presión que a veces no es tan válida. (Camilo Cantor, Festival Frena La Curva, 2020a, 6m46s).

Justamente lo que definiría un laboratorio ciudadano son esas “otras formas de colaboración” que incluyen otras relaciones con el tiempo y con las equivocaciones, a lo que subyace también una visión de mundo que desafiaría los modos de vida impuestos por el proyecto neoliberal:

Creo que los laboratorios se diferencian de las universidades, de los colegios, de las empresas, por la flexibilidad en los tiempos, por la

flexibilidad en las maneras de reunión. Por flexibilizar el error y darle una posibilidad al error. Entonces cuando entramos a jugar con las cifras y a querer poner a la experimentación y la creación como un número de impacto, de “mira los proyectos que hicimos en...” Está bien que a veces necesitamos prototipar rápidamente, pero creo que no dejarnos llevar por eso es muy interesante. (Camilo Cantor, Festival Frena La Curva, 2020a, 7m31s)

Así mismo, en que pese a los esfuerzos por operar desde otras matrices, los laboratorios ciudadanos reproducen no solo exclusiones y dinámicas de poder dispares de nuestras sociedad, contrariando a su principio de apertura, sino también muchas veces operan desde matrices alineadas con modos de vida impuesto por el proyecto neoliberal, aunque de forma inadvertida.

Los laboratorios ciudadanos se plantean siempre como indisociables de los principios de apertura y democratización de esos espacios, pero ¿quién realmente cabe en un laboratorio ciudadano? Aun cuando un laboratorio ciudadano pueda restringir la participación a recortes específicos de público, esa restricción suele hacerse con base a criterios territoriales, y dentro de ese recorte, se sigue planteando la apertura a cualquier persona, independientemente de su origen y sus saberes. La diversidad como meta es apuntada por la gestora del Instituto Procomún, que resalta que ese es un proceso que aunque se busque, engloba sus retos y complejidades:

Tenemos como premisa que no hay forma de construir un mundo común o diferente si no le damos espacio a distintas narrativas. Hay una diversidad de comprensión del mundo y esto es súper difícil, porque hay

varios conflictos y singularidades. (Nicolau, G.; comunicación personal, 19 de octubre de 2020, traducción mía)

Sin embargo, en cuanto a quiénes son las personas que participan de estos espacios, queda evidente que el planteamiento de iniciativas radicalmente abiertas, democráticas e inclusivas choca con la realidad, en donde la exclusión es fundante. Eso se manifiesta no solo en brechas de participación por recortes de clase, sino también por los hermetismos adyacentes a su discurso, cuyo entendimiento también se relaciona con el tipo de oportunidad y privilegios que solo una minoría de la población tiene acceso.

El tema de hablar de prototipos me parece muy complejo. Ya sea en labs rurales o urbanos, es muy complejo decirle a las personas “creemos un prototipo”. Y la gente como “uy, espere... ¿Qué?” (...) Entonces es un poco difícil el tema de las metáforas que se usan, ¿no? O cuando decimos que un laboratorio ciudadano es un dispositivo de escucha. Bueno, muchos estamos de acuerdo, pero la gente que participa, y sobre todo local, no entiende eso, no es comprensible para ellos. (...) Desde lo académico, suena muy interesante, y puede relacionarse con discusiones contemporáneas. Pero ahí, en lo local, en la favela, en Cartagena, en la cárcel, no. (Reina-Rozo, J.; comunicación personal, 2 de septiembre de 2021)

La dificultad de entender las metáforas y el discurso de los laboratorios ciudadanos no se da únicamente en la relación de sus actores y discursos con las poblaciones marginadas. Aunque se registra que eso viene gradualmente cambiando, también en ambientes de alto grado de institucionalización, como

instancias gubernamentales, la terminología que comparte la comunidad no ayuda su aceptación:

Creo que el tema de los laboratorios se ha construido como toda esta jerga ultra especializada y contextual y todo eso. (...) Y bueno, creo que ya ha cambiado un poco y se socializado más, pero al inicio rompía mucho, ¿no? En el gobierno, en particular en el Congreso del Estado de Jalisco. (Romo, C.; comunicación personal, 30 de marzo de 2021)

Ya la apertura de esos espacios a cualquier interesado queda impugnada por las brechas de apropiación que se manifiestan desde las convocatorias, recortando el público aun antes de arrancar, cuando, aunque se diga que todos los saberes son bienvenidos, tácitamente se exige una base de formación y conocimientos que refleja también privilegios:

El tema de quién participa, evidentemente eso sí es una falla estructural. Además, porque hablamos, por ejemplo, que la única opción es que tienes que hacerlo por Internet. Y en América Latina, ¿quién tiene acceso a Internet? Ya, chao a un porcentaje de la población. Dos: ¿quién tiene las habilidades lectoescritoras para hacer una convocatoria, inscribirse a una convocatoria con un lenguaje, con la intención así, estructurada? Porque uno que está en estos círculos más o menos ya sabe: ¿a quién le va a escribir, a la ONU? Pues bueno, entonces vamos a hablarles de los ODS. Y ahora, ¿a quién le vamos a escribir? ¿A la SEGIB? Vamos a hablar de ciudadanía y de participación. Entonces, claro, esto no lo conoce la población en general. Este es un privilegio al que accedemos muy pocos. Por el tema de la educación, no aparecen otros escenarios. (Reina-Rozo, J.; comunicación personal, 2 de septiembre de 2021)

En cuanto a la gente que se involucra en esas iniciativas, además de compartir algunas características como un alto grado de educación y un alto nivel de autonomía en relación al uso de tecnologías de información y comunicación —que suele ser considerado un rasgo generacional, pero que, como el nivel de alfabetización, también es resultado de condiciones socioeconómicas o de clase—, también se evidencian algunos rasgos subjetivos que comparte.

El público que participa de los laboratorios ciudadanos suele ser descrito como “gente hacedora”, es decir, emprendedora, resolutiva y dinámica.

Mauro inmediatamente me dijo “Métete en este grupo”. Era el grupo que estaba pensando Frena la Curva antes de salir, y la verdad fue una vorágine de gente queriendo. A mí eso me sorprendió, pero eran todos españoles en este momento, y yo creo que también tenía que ver mucho con el impulso que hay ahí de gente muy muy hacedora. (Apolaro, A.; comunicación personal, 9 de mayo de 2020)

Ese rasgo llega a ser planteado poéticamente como una especie de ADN distinto, que pre dispondría algunas personas a experimentar otras formas de participación y colaboración:

Los que venimos del mundo del hacer y del buscar soluciones y del pensar las formas de participación como que lo tenemos en un ADN que ya es casi como una forma de ser o de pensar o de participar. (Apolaro, A.; comunicación personal, 9 de mayo de 2020)

El “ponerse la camiseta”, alegoría que connota compromiso e identidad, se aplica a lo que se espera de los actores de los laboratorios ciudadanos, pero a la vez, se alinea peligrosamente con modos de subjetivación impuestos por el proyecto neoliberal.

Asimismo, la denominación “laboratorio ciudadano” muchas veces parece ser prescindible. Al hablar de su acercamiento a esas iniciativas, muchos de los actores relatan que ya participaban de procesos similares antes de enterarse que había un formato llamado laboratorio ciudadano, aportando a la idea de que a lo mejor se ha inventado un nuevo nombre para viejas prácticas:

Cuando me metí a trabajar con el laboratorio para la ciudad, empecé a ver todos estos conceptos y dije, pues es muy parecido a todo lo que venía trabajando y simplemente que no le había puesto esas palabras que parece que están súper de moda. Y que yo no me había enterado que lo que yo estaba diciendo era lo mismo desde esa otra lógica. (Roverssi, B.; comunicación personal, 24 de junio de 2020)

Asimismo, incluso cuando se suele definir los laboratorios ciudadanos enfocándose en los principios y las metodologías que abarcan, para muchos actores, no hay una metodología específica a seguir. Ese planteamiento se apoya en la experimentación como una de las características más importantes de los laboratorios, y que, aplicada a la misma concepción de esas iniciativas, explicaría por qué no puede haber recetas predefinidas para los métodos y las cuestiones que se decidan abordar ahí:

La gente me dice “pero eso no es un laboratorio”. Y yo les digo, pues si están probando cosas y lo están pensando, trabajando y llevando a la práctica y transformando, para mí ya están trabajando bajo la lógica de un laboratorio. La idea es, más allá de hacer planes estratégicos gigantes que llevan años y miles de detalles, identificar necesidades o oportunidades, buscar qué podemos hacer de forma conjunta e ir

probando e ir probando e ir desarrollando. Para mí esa es la esencia de un laboratorio. ¿Sí que hay metodologías específicas que alguna gente defiende? Sí, pero en eso también yo discrepo. Y creo que uno puede inventarse cualquier metodología para hacer su laboratorio ciudadano. (Roverssi, B.; comunicación personal, 24 de junio de 2020)

Otros hablan explícitamente de la intrascendencia de la nomenclatura en relación a la finalidad de esos esfuerzos, que es la creación de comunidades:

Para mí no es el que sea un laboratorio, lo podemos llamar un laboratorio o un zapato, como te guste llamarlo, ¿entiendes? O sea, lo que creo que siempre está bueno es buscar espacios para hacer con otros. (Apolaro, A.; comunicación personal, 9 de mayo de 2020)

Asimismo, la autocrítica realizada desde la misma comunidad se construye en relación a lo que se espera que sean esos espacios. Más allá del planteamiento de que sean espacios para el hacer común, o para crear el común, para parte de la comunidad, no sólo es innegable que esas iniciativas tienen intencionalidad política sino que eso es lo que se busca. Eso a lo mejor justificaría la necesidad de crear nuevos conceptos para definir iniciativas que explicitan sus propósitos políticos:

Yo no creo que todos los laboratorios sean iguales, es algo que hemos aprendido con el tiempo, creo mucho que los laboratorios tienen la impronta de que en los equipos que promueven. (...) Yo creo que tienen una intencionalidad política, claramente. No la tenemos que desconocer. Tiene que ver con la transformación, porque si no, no acumulamos en el sentido que nos interesa. Ese posicionamiento yo lo reivindico. No son neutros los laboratorios. Por lo menos los míos. (Apolaro, A.; comunicación personal, 9 de mayo de 2020)

Se busca “otras formas de colaboración”, lo que se define de forma distinta a depender del contexto de las iniciativas, y sobre todo, como aparece en el relato anterior, depende de la impronta del equipo que lo propone. Esa impronta también se relaciona con distintas visiones de la participación y de la innovación ciudadana.

Innovación ciudadana y experimentación

Como ahondamos en el capítulo 3, el planteamiento de los laboratorios ciudadanos involucra a la idea de ciudadanía desde el mismo concepto. Esa noción a menudo es tomada como un supuesto, y muchas veces se asocia a la idea de una sociedad civil que es poderosa y puede tener las riendas del Estado.

En el marco del Festival de Innovación Abierta de Frena La Curva (2020), Antonella Broglia define brevemente los laboratorios ciudadanos: “son esos espacios comunes donde los ciudadanos buscan soluciones a sus propios problemas de ciudadanos y, como ciudadanos, los prototipan y los ponen en marcha”. (Festival Frena La Curva, 2020a, 0m10s). Esa definición destaca lo común, la experimentación o innovación, y la proactividad de la sociedad civil, enfatizando el marco de la ciudadanía.

Como vimos, el concepto de ciudadanía es en sí mismo excluyente, y aunque se suele usar como un lugar común en los discursos sobre los laboratorios, también es blanco de miradas críticas, que rechazan su universalidad:

Para España, y para la SEGIB, la ciudadanía, pensada desde sus privilegios, es global y universal. Entonces ellos hablan un montón de ciudadanía como si le cayera a todo el mundo, y uno lo escucha y piensa “eso es un poco muy urbano”. Y eso se ve también en otros lados. Salió

otro día una nota de prensa en un periódico en Colombia que decía, explícitamente, “Ciudadanos se enfrentan a indígenas”, ¿no? ¡Así! Entonces eso es explícito y esa es nuestra cultura. (...) Reproduce los imaginarios xenófobos que tenemos. (Reina-Rozo, J.; comunicación personal, 2 de septiembre de 2021)

Por otro lado, esas iniciativas también aparecen invariablemente asociadas a la noción de innovación, ya sea de manera explícita o sobreentendida en el uso de conceptos relacionados —como es el caso del prototipado. La innovación ciudadana se plantea en general desde el enclave de la cooperación entre gobiernos y sociedad civil, con la premisa de que esta puede dar a los gobiernos el apoyo que necesitan:

Los gobiernos necesitan a la ciudadanía. Lo que cada persona hace o deja de hacer tiene un impacto colectivo, en la familia, en el barrio. en el país en la región. (Barbara Roverssi, Festival Frena La Curva, 2020b, 8m05s)

Desde esa perspectiva, la sociedad debe actuar colectivamente, y en asociación con el Estado, para enfrentar a la complejidad de los problemas de la actualidad.

Los gobiernos no son los únicos que van a poder solucionar esta situación y es un reto que se presenta para toda la ciudadanía, para toda la sociedad en su conjunto. (Rosa Cristina Parra, Festival Frena La Curva, 2020b, 26m29s).

Así mismo, la idea de innovación es transversal, y habita distintos espectros del discurso, ya sea los que asocian los laboratorios con la apertura de los

gobiernos con la participación de la ciudadanía o los que apuestan por iniciativas más autónomas. Para los primeros, existe la percepción de la energía e inteligencia ciudadanas como algo a aprovecharse.

Por otro lado, se demuestra que también esa asociación entre laboratorios ciudadanos e innovación ciudadana empieza a ser deconstruida. Considerando que la innovación ciudadana tampoco es una noción unívoca, en el contexto del Festival Frena la Curva, se plantearon colectivamente una serie de adjetivos que definen los atributos que se aspiran para la propia:

Este de la innovación ciudadana es un ámbito difícil de ubicar, por su transversalidad y porque conecta mundos y facilita la interoperabilidad entre distintos sistemas. Entonces los distintos agentes del ecosistema hemos expandido el concepto de innovación para que ésta sea ciudadana, participativa, comunitaria, deliberativa, pública y social. (Laia Sánchez, Festival Frena La Curva, 2020c, 15m15s)

Así, aunque sí se asocie, de manera cotidiana, a la modernización de tecnologías, la definición de innovación en el contexto “ciudadano” es matizada, siendo asociada a la idea de acciones “centradas en personas”:

Si hablamos de innovación, hablamos de hacer acciones centradas en las personas. No hablamos de esto de modernizar tecnologías, sino, como decían tanto Camilo como la compañera, de no perder nunca de vista la centralidad de las personas en lo que nosotros realizamos. (Romina Didier, Festival Frena La Curva, 2020a, 11m31s)

Algunos posicionamientos más críticos confluyen con la crítica al sesgo pró-innovación, que aparece implícita en los discursos que alegan que “no hay que reinventar la rueda”. En otras palabras, algunos de los actores de los laboratorios

ciudadanos cuestionan el imperativo de construir siempre algo novedoso y plantean el reaprovechamiento y la suma de esfuerzos, conocimientos y herramientas previos.

Una segunda idea fuerza en relación a los recursos es no intentar inventar el aguatinta. Lo que dijo mucha gente es, los distintos actores que formamos parte de este ecosistema ya estamos usando herramientas. Entonces, antes de pensar en otras cosas, hagamos un ejercicio de escucha activa, pongamos encima de la mesa cuáles son las herramientas que estamos utilizando y federémosnos, nos unamos desde esos activos, desde esas herramientas, de esos recursos, que ya estamos utilizando. (Javier Ibáñez, Festival Frena La Curva, 2020c, 23m30s).

A la par, cada vez gana más espacio un discurso que, en lugar de la innovación, pone en el centro la construcción de un común.

Digamos que no hemos encontrado diamantes nuevos, sino que hemos ido puliendo entre todas un montón de diamantes en bruto que tenemos en común. Y por último lo que hemos hecho en todo este proceso, te vas conociendo, se van generando confianza, se va generando complicidades y definiendo además una subjetividad común (...) vas construyendo ese marco cultural común que es con el que poder seguir dando pasos en común. (Ricardo Amasté, Festival Frena La Curva, 2020c, 11m20s)

En esos contextos, más que la innovación, la experimentación aparece como camino a seguir. Camilo Cantor, responsable por la iniciativa Exploratorio de Medellín, apuntó la relevancia del despliegue de los laboratorios ciudadanos y sus propuestas de experimentación en distintos contextos y “todo tipo de territorio”,

Hoy también los laboratorios se están dando cuenta que no son una estrategia solamente política, sino que los laboratorios son necesarios en las ciudades y los pueblos, en las universidades y en todo tipo de territorios. Que la experimentación sí, sigue siendo un camino, sí es un camino, que errar es un camino. (Camilo Cantor, Festival Frena La Curva, 2020a, 1m50s)

Así, experiencias que operan desde otras matrices van ganando espacio y atención y subvirtiendo la lógica de la innovación asociada al progreso, al extractivismo, al emprendimiento y las subjetividades intervenidas por el proyecto neoliberal. Siro Santos, del laboratorio rural La Fábrica de Toda La Vida, de España, relata el choque —fructífero— entre esos dos mundos en un encuentro de laboratorios:

Éramos la única experiencia que venía de la ruralidad. Pero poder compartir con ellos y hacer una comparativa de las prácticas es muy interesante, sobre todo porque nos vemos muy reconocidos o reconocen nuestra práctica. En cierta manera en cosas que parecen como súper innovadoras, como que estas palabras, la innovación, el emprendimiento como un todo, es muy rimbombante. Y de repente aparece un proyecto que habla de la humildad, lo sencillo, la cosas, como muy poco a poco se va a ver la vida como yo digo, bueno, como que llevamos a otros ritmos. (Siro Santos, Encuentro Virtual de los Labs Rurales, 19 de julio de 2021, 1h48m20s)

En suma, las nociones de ciudadanía y de innovación asociadas a los laboratorios ciudadanos suelen ser tomadas como supuestos, sobre todo por quienes plantean a esas iniciativas como puentes entre gobierno y sociedad civil, en

el marco de la participación ciudadana. Así mismo, como vimos anteriormente, estas nociones son problematizadas en relación a sus usos para estrategias discursivas de manutención del status quo.

Desde ese marco, se percibe la emergencia de miradas más críticas hacia la participación y la misma ciudadanía, que plantea la innovación desde otras matrices, que se resisten a los modos de vida y subjetivación neoliberales.

Formación de redes y comunidades

El entusiasmo que suelen demostrar los actores de los laboratorios por esas iniciativas se asocia en gran parte al valor que se da a la formación de redes en esos espacios. Esas redes no sólo sirven para colaborar en busca de respuestas a demandas sociales, sino también como redes de apoyo, afecto y amistad. Muchos atesoran esos procesos y los identifican como definidores de los despliegues de colaboración y amistad posteriores a los eventos en donde se dieron sus primeros encuentros. Así, las redes de personas son invariablemente señaladas, de modo muy afectuoso, como algo inestimable de esos procesos:

Para mí eso siempre ha sido como lo más valioso de los procesos en los que he estado, es que más allá del momento, más allá de las herramientas, más allá del producto que salga de esos quince días en el encierro, lo que deberíamos proteger, resguardar y cuidar mucho es la red de las personas, la red de los contactos que se generan. (Parra, R.C.; comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

Así, las comunidades formadas aparecen como el efecto colateral de los intensos procesos de colaboración y convivencia que desarrollan en los laboratorios:

Frena La Curva nos ha enseñado precisamente que hay otra serie de resultados de un laboratorio ciudadano, o de la generación de laboratorios ciudadanos, que incluye el hecho de crear comunidades y crear redes. (Gómez, D.; comunicación personal, 3 de junio 2020)

También algunas iniciativas hacen más explícita la intención de regenerar el tejido social, o promover vinculación comunitaria:

Casa Gallina es un proyecto de vinculación comunitaria, de compartición de saberes, y tiene que ver más que con generar laboratorios o plataformas educativas, con generar procesos de creatividad social que se puedan insertar en el ámbito cotidiano, en el día a día. (Hernández, D.; comunicación personal, 4 de junio de 2020)

El contexto de la COVID ha impulsado a diversas iniciativas de colaboración en línea, muchas de ellas transnacionales, y parte importante emergiendo a partir de las redes formadas por laboratorios ciudadanos:

Con el COVID, las fronteras se han cerrado de forma física pero simultáneamente diversos grupos sociales han reaccionado trabajando colaborativamente. (Barbara Roverssi, Festival Frena La Curva, 2020b, 7m06s).

Como apuntan Capasso et al. (2021), en las grandes crisis el rol y la importancia de las redes de protección y cuidado se hacen evidentes. Frente a la precariedad de las condiciones de existencia, la organización colectiva se

materializa en territorios, movimientos sociales y colectivos, que operan al margen de los Estados, creando redes que no solo sostienen la vida al interior de sus comunidades sino también entrelazan a grupos vecinos en acciones centradas en el cuidado. (p. 35)

Así, la emergencia de esas iniciativas basadas en la colectividad es apuntada como una ráfaga de esperanza frente a la incertidumbre que asolaba a los ánimos en escala global:

A pesar de toda la situación tan dramática, hay algo que nos da esperanza, ver el poder de la colectividad. Esta colectividad es realmente la esencia de Frena la Curva. (Barbara Roverssi, Festival Frena La Curva, 2020b, 11m58s)

La formación y activación de esas redes de colaboración ciudadana creadas a partir de laboratorios son ilustradas con el caso de Frena la Curva, iniciativa transnacional de cooperación ciudadana de enfrentamiento de la pandemia. Aun con sus complejidades, particularidades y diferencias regionales, esa experiencia ayudó a consolidar la idea de que existe una red transnacional latente de apoyo mutuo vinculada a los laboratorios ciudadanos:

Lo que me pareció muy interesante, es que si hay una llamada, hay una especie de red latente, algo que yo he dicho en algunas ocasiones, que puede ser activada. Y a mí esto es lo que me parece más interesante de todo. No significa que estemos todo el día conectados, que estemos todo el día con los mismos procesos. Pero sabemos que si nos necesitamos, ahí estaremos. Y esto me parece bien importante. (Gil-Fournier, M; comunicación personal, 10 de agosto de 2020)

Esa comunidad está dispuesta a entrar en acción en pro del que necesite:

El día en que Raúl [Raúl Oliván], el 19 de marzo, lanzó la señal al cielo, estilo batiseñal, ¡acudimos todos! Como si literal estuviéramos esperando a ver en dónde, de dónde iban a lanzar la señal. (Parra, R.C.; comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

La misma comunidad usa Frena la Curva como un ejemplo de que una de las fortalezas de los laboratorios ciudadanos es la creación de redes y comunidades: “lo que sucede en quince días de colaboración intensiva es la creación de comunidades y tejidos que permiten cosas como Frena La Curva” (Parra, R.C.; comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

Lo mismo también se plantea en relación con otras iniciativas, la existencia de una motivación para compartir y cooperar que se alimenta de los afectos que atraviesan las comunidades que se construyen en esos encuentros:

En el laboratorio se han implicado más de 130 personas inscritas, más de 80 participando durante todo el proceso. Y nos hemos reunido, hemos sacado tiempo, fuerzas, ganas. Hemos robado tiempo a los nuestros en el confinamiento, combinando con el teletrabajo, con los cuidados, y todo eso por el compartir. (Laia Sánchez, Festival Frena La Curva, 2020c, 1m27s).

Esa iniciativa común de afrontamiento de la pandemia parte de la comunidad de los laboratorios ciudadanos pero expande sus redes en cada país, asociándose con activistas y otras comunidades y generando no sólo redes de individuos, sino también de instituciones: “los laboratorios se movilizaron mucho, incluso

aparecieron laboratorios de otras comunidades, que no son las mismas de las que participamos” (Parra, R.C.; comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

También hubo grupos que, desde sus iniciativas, apoyaran con soporte institucional a Frena la Curva, como el Instituto Procomum, en Brasil:

Raúl envió la invitación y alojamos la web de Segura a Onda. La promotora ayudó a publicitar y luego Vitinho trabajó junto a la prensa. Así que fue mucho más una palanca institucional la que dimos, porque podemos darla, en el sentido de que tenemos un equipo. (...) Operamos varios sitios web para ellos porque pagamos por el servidor, creamos el sitio y pagamos al desarrollador. Tenemos un modelo de apoyo operativo, institucional. (Nicolau, G.; comunicación personal, 19 de octubre de 2020)

En el contexto de la emergencia sanitaria, los actores de Frena la Curva atestiguan que el activismo recobró aliento para suplir las necesidades que los gobiernos dejaron a descubierto, replanteando la relevancia de la acción directa:

Hasta el momento no tenemos apoyo oficial del gobierno, ni de la nación ni de mi provincia. Pero al mismo tiempo eso muestra y nos confirma una cosa muy fuerte, desde los activistas. Muchos nos estamos encontrando. Hay un grupo en que tenemos muchos activistas del software libre, que se encuentran con activistas de derecho por la ciudad y otros activistas, muy conectados y con acciones directas. (Leonardo Brawl Márquez, Festival Frena La Curva, 2020b, 14m27s)

Además, en la experiencia de Frena la Curva, la formación de redes aparece no solo a nivel individual o institucional, sino también a nivel regional, como en el caso de las ramas que se criaron de Frena la Curva América Latina y Frena la Curva Caribe:

Resulta irónico la verdad pensar que el distanciamiento físico nos acercó como región, pero esa ha sido la realidad desde la perspectiva iberoamericana. También se han fortalecido relaciones que dejan en evidencia las necesidades y realidades que compartimos. Desde Frena la Curva, hemos ayudado a romper preconcepciones colonialistas como el pensar que España produce y Latinoamérica copia o recibe. Por el contrario, se ha fortalecido la cooperación Sur-Sur, siempre partiendo de las realidades locales y las coincidencias regionales. (Barbara Roverssi, Festival Frena La Curva, 2020b, 7m51s).

La emergencia de núcleos de la iniciativa Frena la Curva vinculados a territorios más restringidos responde a una relación entre territorialidad y conocimiento situado, que demanda la creación de soluciones adaptadas a cada local. La materialización de las relaciones de interdependencia parece contribuir a la cohesión de las comunidades y a la producción de lo común. Para Navarro Trujillo y Linsalata (2021), “la producción de lo común es un proceso de regeneración y reapropiación de las capacidades políticas para gestionar la vida bajo otros patrones de relacionamiento y disputar otros términos de la existencia que revitalicen y materialicen relaciones de interdependencia de otro tipo”. (p. 96)

Las dinámicas de colaboración en los laboratorios ciudadanos bocetan otros patrones de relacionamiento y de producción de conocimiento, y enseñan que ahí se construye un común, aunque sea de modo efímero. Cuando se habla de la sostenibilidad o el impacto que produce un laboratorio ciudadano en el tiempo, se plantea que no necesariamente hay que enfocar en la continuidad de los proyectos prototipados sino en los despliegues posteriores de ese intercambio de conocimiento y de esas interacciones:

Yo creo que más allá de centralizar en un proyecto como tal, que sea centralizado, o más bien descentralizado, en las personas que pudieran generar nuevos proyectos y diálogos. Por ejemplo, a través del proyecto de radio ciudadana, lo que yo he hecho fue entonces acercarme más al mundo de radios comunitarias, del wifi y de las redes mesh aquí en Colombia. Lo mismo en Barcelona, con Guifi Network, con la gente en México de redes mesh. (...) Entonces, a partir de esa experiencia, de esa dinámica, yo he podido acercarme a ese mundo, tejer redes acá en Colombia, en México, en España, y plasmarlo en proyectos con radios aquí, cinco años después, por ejemplo. Yo todavía comparto la documentación que hicimos, les pongo en contacto con la gente, digamos, técnica, o, no sé, con la gente que participó. Entonces es eso, fortalecer a una red, más allá de enfocarse en un proyecto. (Reina-Rozo, J.; comunicación personal, 2 de septiembre de 2021)

Es bastante explícito en diversas hablas que aunque los proyectos en general no se sostienen posteriormente a los eventos, lo que persiste son las redes y vínculos:

Pensamos un proyecto y lo inscribí como promotora, se selecciona el proyecto y lo estuvimos ahí prototipando. Pues en realidad ese proyecto ya no avanzó mucho en esa modalidad que presentamos en el laboratorio, pero sigo en contacto con varias personas de ese equipo. Más como redes, ¿no? No tanto el proyecto, sino las comunidades. (Ayluardo, V.; comunicación personal, 6 de junio de 2020)

En ese sentido, hay espacios que activamente buscan generar contextos para la generación de conocimientos y creación de un común, difundiendo una

cultura de colaboración que encarna otras lógicas, alternativas a los modos de subjetivación neoliberales:

Yo estudié pedagogía, soy pedagoga de formación con una especialidad en gestión. Desde siempre me interesaba no sólo la cuestión educativa escolar, sino que siempre he estado interesada en los procesos de aprendizaje que se dan justo extra aula, fuera del aula. Entonces pues eso, siempre fui más interesada en entender cómo es que producimos conocimientos. Y bueno, evidentemente empiezas a llegar a la cuestión de cómo se produce conocimiento a partir de la interacción, de la socialización, de la colaboración. (Ayluardo, V.; comunicación personal, 6 de junio de 2020)

Para esas iniciativas, la producción de un commons, que como plantean Laval y Dardot (2015), más que un espacio, es una co-actividad, es tanto meta como efecto involuntario de esas interacciones:

Hubo mucha gente que ha participado en estos cuatro días de reflexión que pensamos que hace una valoración positiva de estos cuatro días porque ha sido precisamente eso, un espacio común de encuentro. Un espacio en el que gentes diferentes, gentes de diversas, de procedencias diferentes, de maneras de entender la innovación ciudadana también diferentes, nos hemos juntado, nos hemos dado el espacio y el tiempo para poder poner esas diferencias en común, pensando en articularlas para tener un propósito que nos que una. (Javier Ibáñez, Festival Frena La Curva, 2020c, 22m45s)

Así, las iniciativas que buscan generar esos procesos de construcción del común tratan de servir de plataformas que favorezcan la conexión entre personas e

iniciativas, funcionando también como puente, pero entre personas, prescindiendo muchas veces de la mediación del Estado.

Se fue haciendo todo este proceso, de preparar las herramientas, de preparar estructura que permitiera que las personas encuentren en Frena la Curva un espacio para conectarse con otras personas en este proceso de iniciativas solidarias de innovación social y de resiliencia. (Rosa Cristina Parra, Festival Frena La Curva, 2020b, 24m00s).

En relación al caldo de cultivo que permitió la rápida difusión y materialización de Frena la Curva, hay la sensación de una comunidad que persiste, interactuando e intercambiando conocimiento, mismo en contextos de distancia geográfica:

Sin lugar a duda, uno de los más grandes logros [de los laboratorios ciudadanos] es la formación de comunidades. Y eso es lo que mantiene todo. Yo misma, cuando dejé la Nuvem, pasé a tener como aliados las personas que conocí en los laboratorios en que estuve, en Belo Horizonte, en la propia SILO y en otros lugares. Entonces sí, hay una comunidad, y ellas persiste a lo largo del tiempo, e intercambiamos, aprendemos con los demás. En el futuro vamos mirar para todo eso y lograremos verlo de una forma más clara, pero en cuanto a eso sí, yo no tengo dudas. (Mendonça, C; comunicación personal, 22 de septiembre de 2021)

De todos modos, las redes y las comunidades que generan los laboratorios ciudadanos son atravesadas por múltiples afectos que potencializan o merman el planteamiento de modos de interacción y de vida alternativos a los impuestos por el ordenamiento neoliberal de gran parte de nuestras sociedades.

Afectos en los laboratorios ciudadanos

En lo que atañe a los afectos y la percepción del cuidado en los laboratorios ciudadanos, los testimonios que celebran la formación de comunidades suelen citar también los lazos afectivos que se tejen ahí. La estructura de esos espacios llega a ser definida como “caótica afectivamente”, lo que sería el secreto de la explosiva dinámica creativa de esos espacios. (Parra, R.C.; comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

Pese a que se cuestione la trascendencia de las iniciativas, se valora que sean espacios en donde se hacen amigos:

No hemos transformado ninguna ciudad, no hemos construido espacios de participación o no hemos hecho nada de eso. Nos hemos conocido y nos hemos hecho amigos. Y lo mismo vale todo. (...) me enseñó que hay una comunidad dispuesta y una potencia de acción ahí. (Romo, C.; comunicación personal, 30 de marzo de 2021)

Las entrevistas también evidencian cómo las redes de colaboración acaban funcionando como redes de soporte emocional y apoyo mutuo, lo que ganó especial relevancia en el contexto de la pandemia, en el cual la comunidad iberoamericana de los laboratorios ciudadanos se congregó para armar la iniciativa Frena la Curva:

El llamado de lo que pasó con el COVID a muchas personas nos agarró solas. Nos agarró por fuera de nuestras familias, de nuestros países. Todos sintiendo “Necesito un respiro, ¿de dónde me agarro?”. (Parra, R.C.; comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

Poco después de ser puesta en marcha, la red de Frena la Curva fue definida una “comunidad circular donde distribuimos cariño, donde distribuimos cuidado”. (Mauro Gil-Fournier, Festival Frena La Curva, 2020b, 4m58s) La cooperación y los valores compartidos son apuntados como un aliento en medio a la desesperanza:

La situación es muy difícil, pero hay una cosa muy bonita, que es la transferencia de ciertas actitudes políticas, de equidad, igualdad, etc, en torno a esta crisis de emergencia sanitaria, que se transmiten a través de esta red. (Gil-Fournier, M; comunicación personal, 10 de agosto de 2020)

Las premisas de la interdependencia como condición humana y de la necesidad de rehabilitar los entramados comunitarios subyace a cada mención de la importancia de esas redes:

Es muy importante para nosotros que estos días que hemos estado confinados, separados, hemos seguido enredados. (Laia Sánchez, Festival Frena La Curva, 2020c, 2m00s)

Los vínculos afectivos también son citados como mecanismos de incorporación de nuevos miembros a las redes:

Así es como se van haciendo las redes y cómo se va haciendo afectiva, y por cómo se van construyendo los vínculos. Por ejemplo, una de las personas que trabajan en el espacio se inscribió como mediadora y luego su esposo, que es maestro del Tec²⁷, se inscribió como promotor. Y él dijo, “por favor, vayan a dar una charla”, y entonces las mediadoras fueron a dar una charla y ahí muchos jóvenes se interesaron. Y pues

²⁷ Tecnológico de Monterrey, institución de educación superior en México desde la cual se plantea esta investigación.

simplemente les llamaba mucho la atención que su profesor metiera un proyecto. (Ayluardo, V.; comunicación personal, 6 de junio de 2020)

Sin embargo, las dinámicas que se despliegan ahí no siempre encarnan los valores de una ética del cuidado. Para empezar, si por un lado el gregarismo aparece como un rasgo que permite esa cohesión entre personas dispersas geográficamente, por otro lado la “disposición de entregarse” también es citada como una característica común:

(...) esa necesidad gregaria que siento que de cierta forma tenemos quienes hemos participado en laboratorios. Uno encuentra perfiles de todo tipo en laboratorios, pero todos tienen perfil de comunidad. Son personas que están en una disposición de entregarse. ¿Cómo? No se sabe. Bailando, tomando fotos, video, no se sabe, pero eso, es esta dinámica. (Parra, R. C.; comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

Esa “disposición a entregarse” es la contraparte de algunas formas de operar de esos espacios que muchas veces demandan de los participantes una dedicación y un ritmo de trabajo que se alinean más a valores de un individuo emprendedor de sí mismo, difundidos por la narrativa neoliberal. Eso se refleja también en la fluidez requerida de esas personas para transitar entre distintas etapas del desarrollo de un proyecto, lo que como vimos tiene muchas similitudes con el planteamiento del nuevo “colaborador”, que trata de sustituir al concepto de “trabajador” borrando en el lenguaje límites que evidencian dinámicas de exploración.

En ese sentido, los procesos que se desatan en esos contextos por veces son considerados ansiosos, fuertemente enfocados a la entrega de resultados, en contradicción con su propio discurso:

Yo creo que los laboratorios ciudadanos son procesos ansiosos. Ansiosos de conseguir un resultado, ansiosos de conseguir un éxito. (Gil-Fournier, M; comunicación personal, 10 de agosto de 2020)

Algunos actores e iniciativas emprenden esfuerzos conscientes para contrarrestar esas influencias. El impulso de hacer el encuentro de mujeres en el Lab.irinto, citado en el relato de experiencia, y también los temas que ahí se compartieron, apuntaban a un deseo colectivo expresado por Paola Ricaurte como una política de cuidados comunitaria. (Ricaurte, 2021, p. 104) La ética del cuidado, aunque implique sus retos, aparece como corazón de ese afán,:

Hay un proceso educativo de nuestro lado, tanto del lado de la gente como de la comunicación. El trabajo que hemos desarrollado, una política de promoción de la protección contra la violencia, cada vez tiene más herramientas para hacer frente a todas las formas de violencia que no quieren, queriendo que nos ocupemos de todo tipo de violencia y opresión. (...) Hay que mirar este lugar, el cuidado también ha sido nuestro por los demás, hay un proceso de aprendizaje, ya sabemos cómo lidiar con ciertos temas. Pero es como un elefante en la habitación, aunque ya no son tan dolorosos, es difícil evitar que entremos en conflicto. (Nicolau, G.; comunicación personal, 19 de octubre de 2020, traducción mía)

Progresivamente, el tema de los cuidados empieza a hacer parte del universo de conceptos relacionados a los laboratorios ciudadanos, apuntando a una apropiación crítica de esos espacios, preocupada con fomentar otros mundos posibles:

Fue difícil priorizar temáticas, trabajamos en dos grupos en paralelo y las que se priorizaron no eran las mismas en cada grupo. Pero sí que hubo una cuestión en la que los dos grupos se pusieron de acuerdo, una de las temáticas que subió en los rankings, digamos, y que se situó al principio en todos los grupos, y era la de los cuidados como una cuestión central.

(Javier Ibáñez, Festival Frena La Curva, 2020c, 25m38s).

Se plantea incluso desarrollar una forma de documentar todos esos procesos afectivos y subjetivos que suelen quedar al margen de los reportes, de las explicaciones y de los indicadores:

Un reto interesante ha sido la documentación, porque generalmente la documentación, obviamente en todos estos procesos de laboratorio se busca que sea abierta y uno se centra mucho en lo que es la información práctica, la información funcional, la parte operativa, el desarrollo del prototipo. Pero la parte afectiva como tal, nosotros la dejamos de lado. A nivel personal, por primera vez, estoy trabajando esa parte de los afectos, de ver cómo yo afecto a mis compañeros y cómo mis compañeros me afectan. Nosotros estamos trabajando lo que se llama el diario de campo, que lo incorporó una compañera que ha estado en otros procesos. Y ha sido un reto, porque eso hay que hacerlo en caliente, como al día o a los dos días después de que se acaba la sesión. Y es plasmar eso, qué sentimos, qué vimos, cómo llegamos de pronto a un punto de crisis y cómo se generó esa bifurcación. Porque a veces en esos puntos, claro, si todos pensamos igual y vamos a ir en el mismo camino. El secreto de la diversidad de los laboratorios es que vamos a llegar a un punto en que nos vamos a enfrentar con idea, y ahí, cuando decidimos irnos por ese

lado y no por el otro, es cuando consideramos que hay como un valor muy grande que se está perdiendo en documentar. Esa parte de documentación de no solamente tener los hechos, sino también lo afectivo, me parece que sería muy importante comenzar a incorporar. (Gustavo Adolfo Ramírez, Encuentro Virtual de los Labs Rurales, 12 de julio de 2021, 01h14m10s)

Así, las múltiples fuerzas y afectos que traspasan los laboratorios ciudadanos tienen potencial tanto para generar confluencias perversas cuanto virtuosas.

Territorios analógicos y digitales

Las conexiones entre formación de red y los territorios son constantes blancos de reflexión, no solo desde las comunidades de los laboratorios sino también de otras iniciativas de vinculación comunitaria. Los relatos sobre los laboratorios ciudadanos comparten la percepción de que las redes preexistentes en los territorios promueven formas distintas de producción colectiva, y de producción del común, que parecen ser más duraderas.

En ese sentido, en muchos contextos se plantean los llamados “laboratorios de barrio”, que aplican los formatos de talleres de prototipado colaborativo pero restringiendo sus convocatorias a públicos que comparten un territorio geográfico limitado —ya sea un barrio, como en el caso del Experimenta Distrito de Madrid, o una ciudad pequeña, como el Valle Experimenta de Valle de Bravo.

Siempre habíamos tenido la idea de hacer un laboratorio, y de hecho varias cosas las empezábamos a nombrar laboratorios. Queríamos que dejarán de ser taller de eso o clases, y que tuvieran otras dinámicas. Empezamos a llamar laboratorio, pero pues, no nos quedaba muy claro si

por ahí. Entonces nos platican del modelo de Experimenta Distrito, que justo son laboratorios más de barrios, pensábamos que eso era lo que queríamos para Valle, que no es un pueblo tan grande, o sea, tiene muchas conexiones entre la gente. Y entonces pensamos que por ahí, que lo que queríamos hacer era un experimento, Y así fue cómo surgió Valle Experimenta. (Ayluardo, V.; comunicación personal, 6 de junio de 2020)

Además de servir a las iniciativas más efímeras, como los talleres de prototipado, el enfoque de “laboratorio de barrio” también se aplica a iniciativas más perennes. Ese es el caso, por ejemplo, de la Casa Gallina, iniciativa con sede física en la colonia Santa María la Ribera, en la Ciudad de México, que promueve una serie de actividades —incluso talleres de prototipado— con y para la comunidad barrial. El relato de David Hernández habla de la preocupación que orienta la iniciativa, relacionada con la comunidad barrial y a su territorio:

A nosotros nos ha costado mucho trabajo en Casa Gallina poner esto frente a los demás, porque muchas personas creen que somos como súper mamones, porque no permitimos que nadie más colabore y porque cada proyecto que nosotros vamos a generar con otra comunidad, tratamos de que no se convierta en un escaparate como para presumir, para crear nada. (Hernández, D.; comunicación personal, 4 de junio de 2020)

La preocupación se justifica basada en el proceso de gentrificación por el que pasa el barrio, articulado a la gran afluencia de turistas en la colonia. En el caso de Casa Gallina, hay una preocupación activa con contrarrestar esta tendencia:

Es una comunidad que está en una coyuntura muy específica, en este barrio en el que se está especulando inmobiliariamente acerca del crecimiento, del valor del uso del suelo, ¿no? Nosotros lo que queríamos hacer con Casa Gallina era como desmarcarnos de cualquier agente que de entrada quisiera utilizar Casa Gallina como un laboratorio, bueno, no como un laboratorio, sino como una sede en la que de repente se metieran problemáticas que son ajenas a la comunidad. (Hernández, D.; comunicación personal, 4 de junio de 2020)

Como medida para lograrlo, restringen el acceso a personas que no sean habitantes de la colonia. Así mismo, consideran habitantes “a la gente que vive, que estudia, que trabaja ahí, porque hacen vida ahí, porque tiene sentido el espacio, la historia”. (Hernández, D.; comunicación personal, 4 de junio de 2020)

Así mismo, las mismas iniciativas de los laboratorios ciudadanos muchas veces son parte del proceso de gentrificación de barrios en distintas ciudades. Esos territorios suelen ser considerados ambientes propicios para desarrollar los experimentos comunitarios y de colaboración. La misma Casa Gallina eligió Santa María la Ribera por considerarla “la nueva colonia Roma”²⁸:

Al momento en que se decidió montar un proyecto ahí, pues este barrio estaba atravesando grandes transformaciones urbanas, o sea, se estaba convirtiendo como un este espacio de moda en el que supuestamente se iba a convertir en una nueva colonia Roma. Entonces toda esa atención cuando se llegó al proyecto, llegó cuando llegó ahí, pues era como una especie, como un caldo de cultivo donde se podía diseñar un

²⁸ Construída a principios del siglo XX para abrigar a una clase alta de intelectuales y profesionistas, la colonia Roma es una de las zonas más turísticas y bohemias —y también más burguesas— de la Ciudad de México.

experimento que era tratar de utilizar la creatividad para que la misma gente. (Hernández, D.; comunicación personal, 4 de junio de 2020)

Resulta interesante observar que el proceso de gentrificación en algún momento acaba desamparando a los mismos actores de las iniciativas, como se evidencia en esa breve interlocución que fue parte de la entrevista:

—Y tú vives en la Santa María, ¿no?

—No, no, no. Me gustaría, pero ya está muy caro (Hernández, D.; comunicación personal, 4 de junio de 2020)

De todos modos, la acción vinculada a territorios específicos suele ser vista como más relevante y permanente. Incorporar a actores locales en todas las etapas del procesos aparece como diferencial de iniciativas con mayor potencial de trascendencia:

Hubo buenos diálogos con personas más locales, digamos. Incluso más que en los LABICs. Los LABIC eran más efímeros, entrevistabas a alguien local y ya. Pero en ese Experimenta Rural no, las personas locales son parte de los equipos, eso es interesante. (Reina-Rozo, J.; comunicación personal, 2 de septiembre de 2021)

A la par de la recurrente evocación de la importancia de las redes que se tejen, se plantea como fundamental el arraigo a una comunidad en un territorio. En ese sentido, se apunta la necesidad de asentar a los proyectos “virtuales” a territorios concretos, para facilitar la cooperación y el seguimiento de proyectos alrededor de demandas situadas.

Comencé a darme cuenta de que, efectivamente, necesitas comenzar a tejer redes, a tener unos aliados importantes. Pero además de eso, nos

dimos cuenta, con las personas con las que arrancamos el proyecto, que tal vez lo más importante, en el caso nuestro, era tener un arraigo con alguna comunidad y algún territorio. Nosotros dejamos de ser un proyecto, digamos, virtual, que se desplazaba, y comenzamos a buscar la posibilidad de asentarnos en algún territorio, para comenzar a tejer, ya comenzar a conocer a las personas, poder desarrollar algún tipo de proyectos y hacerle seguimiento a los proyectos. (Gustavo Adolfo Ramírez, Encuentro Virtual de los Labs Rurales, 12 de julio de 2021, 09m14s)

Ese planteamiento sirve de base sobre todo de las iniciativas reunidas bajo el concepto de “labs rurales”, relacionados obviamente con iniciativas desarrolladas en contextos no urbanos. Esas iniciativas suelen compartir una matriz que es distinta de los laboratorios que plantean hacer puentes entre el gobierno y la ciudadanía, y operan bajo lógicas que desafían las propuestas por el sistema hegemónico.

La motivación de los actores que plantean esas miradas suele tener fuerte influencia de una vinculación afectiva con el campo. Esa vinculación genera otra sensibilidad tanto en relación a las demandas del ámbito rural como en cuanto al potencial de los conocimientos que ahí se generan y suelen ser invisibilizados. Ese se manifiesta por ejemplo en el relato de Juan David Reina-Rozo, que organizó el Encuentro Iberoamericano de Labs Rurales:

Mi familia en Colombia es rural, es campesina. Entonces siempre he tenido esa relación, desde muy pequeño, cuando en vacaciones mi mamá me enviaba al campo. Aunque fuera solo en junio y en diciembre, siempre he tenido esa relación muy cordial, muy de la construcción, del

caminar, y el cariño con lo rural. Y sobre todo también de ver esa diferencia entre lo rural y lo urbano. Sí, se ve latente, sobre todo en nuestros países, en América Latina, esa diferencia cualitativa y cuantitativa en muchos aspectos, es evidentemente una de las brechas, de necesidades básicas insatisfechas, de servicios, pero sobre todo también los conocimientos no visibilizados, unas formas o los modos también de hacer, de vivir, de sentir, que no son visibilizados y que cada vez que están perdiendo vigencia frente a unos modos homogéneos de la ciudad. (Reina-Rozo, J.; comunicación personal, 2 de septiembre de 2021)

Cinthia Mendonça, directora de Silo - Latitude e Arte Rural, cuenta cómo la iniciativa nació impulsada por su proyecto personal de construir un modo de vida dentro de un universo distinto a la ciudad, pero que incorporara conexiones, digitales y afectivas, con otros territorios.

Yo tomo la decisión de volver al campo. Y empiezo a pensar maneras de seguir viviendo en el campo, pero conectada, ¿no? Con las cosas que a mí me gustaban. Le gustan a mi generación, como un todo: la tecnología, el acceso al arte y otras cosas más, el feminismo y todo. Entonces desde 2011 yo vengo trabajando proyectos con este tipo de modelo, que funcione el campo, en las extremas periferias, y que ofrece a la población de ahí, y también a gente de otros lugares del mundo, la oportunidad de desarrollar proyectos, hacer intercambios de saberes dentro de la naturaleza. O sea, muy cerca de los agricultores y las agricultoras, o sea, dentro de un universo que es diferente del universo de la ciudad. (Cinthia

Mendonça, Encuentro Virtual de los Labs Rurales, 19 de julio de 2021, 6m19s)

Esas perspectivas alertan sobre lo que emerge en los relatos como el “atropello” de la ruralidad por la ciudad, y sobre la consecuente necesidad de suplantar las lógicas que relegaron el campo a un lugar de extracción. Ese reemplazo es en realidad un rescate y una visibilización de visiones de mundo que desafían los supuestos neoliberales, y plantea resignificar las ciencias y las tecnologías ancestrales. Se propone “volver al origen”, es decir, lanzar mano de los saberes antiguos que custodian las comunidades campesinas e indígenas:

En la historia, después de la ilustración, y en diferentes épocas, llega un momento que la cultura, que viene del campo, básicamente, se va a las ciudades, ¿no? Ya se vuelve como una cosa del museo, de la galería, de gente con dinero, del artista, y el campo queda a la agroindustria. Entonces ya se vuelve el campo como el campesino, el que produce la comida. Básicamente en el campo se supone que no pasa nada cultural, nada científico, pero nos encontramos que justamente el llamado, que voy a estar incentivando al final, es volver al origen. Esto lo venimos trabajando afortunadamente desde muchas comunidades indígenas de la región, mayores y abuelas de diferentes comunidades, que nos han compartido. Comunidades enteras, comunidades siona, camsá, los inga, los quimbaya²⁹. Y todo el mensaje es volver al origen, y en este sentido, volver al origen es volver a cultivar, pero cultivar no desde una industria, sino cultivar nuevamente desde el arte, desde la cultura, justamente todo

²⁹ Pueblos originarios de territorios que hoy corresponden a partes de Ecuador y de Colombia.

eso, y resignificar y darle la importancia nuevamente a las ciencias ancestrales y tecnologías ancestrales. (Gabriel Vanegas, Encuentro Virtual de los Labs Rurales, 19 de julio de 2021, 39m48s)

Este enfoque entiende las poblaciones rurales como un grupo que comparte múltiples opresiones:

Los proyectos que he hecho en los últimos tres años, el Pacífico colombiano o en la costa Caribe, con comunidades negras, comunidades campesinas, comunidades indígenas, incluso en Perú y en Bolivia. También en Uganda, fueran comunidades rurales refugiadas. Entonces siempre ha sido esa relación, porque digamos que esos son, de entre todo el mundo, de los oprimidos del mundo, creo yo que son los más, o las primeras poblaciones más oprimidas que existen. (Reina-Rozo, J.; comunicación personal, 2 de septiembre de 2021)

La materialidad territorial se destaca como una diferencia crucial de los labs rurales, que implica otros modos de vida y otras construcciones de subjetividades.

Yo digo que todos los proyectos que, así de locos, nos insertamos en el medio rural, para apostar por él, tenemos una serie de dificultades que quizás en otros lugares no se dan. Y sobre todo esa permanencia, ese generar oportunidades y generar procesos culturales y comunitarios, pero también adaptados a un territorio muy concreto, a una forma de vivir muy concreta, a una realidad totalmente diferente a la de la ciudad. (Siro Santos, Encuentro Virtual de los Labs Rurales, 19 de julio de 2021, 24m23s)

La necesidad de la territorialización de la acción también despunta como uno de los consensos de esa mesa de discusión en el Encuentro de labs rurales:

Aquí no estamos construyendo desde una biblioteca, desconectados del territorio, sino lo valioso de las cuatro experiencias que ustedes han mencionado hoy es que son acciones territoriales, bien sea desde el nomadismo o bien sea desde el quedarnos allí en esa acción y estar generando procesos. Pero le apuntan a lo mismo, *queremos estar en el territorio y construir con la gente*. Y pensar en academias y en prácticas distintas. (Ana Prada Paez, Encuentro Virtual de los Labs Rurales, 12 de julio de 2021, 1h54m55s, destacado mío)

Todo esto refuerza la importancia de plantear acciones situadas, ancladas a los territorios, que involucren actores locales en todas las partes del proceso, adaptándose a las necesidades de aquella comunidad específica:

Nos dimos cuenta que es muy importante para los laboratorios rurales que sean... primero, que las personas del territorio dejen de ser consumidores pasivos y comiencen a ser personas que propongan y sean productores activos de sus ideas. Las herramientas son solamente un medio para alcanzar ese fin. No todos los proyectos se convierten en prototipos 3D. Tenemos estos proyectos, obviamente que son sistemas, que son un tipo de normatividad, actividades. Y dentro de esa flexibilidad que te decía que nosotros buscamos que el laboratorio rural sea permeable, que se adapte a las personas, que se adapte a sus posibilidades y no que sea viceversa. (Ana Prada Paez, Encuentro Virtual de los Labs Rurales, 12 de julio de 2021)

Esas percepciones se alinean con el planteamiento de que la reconstrucción de la agencia social y de la solidaridad aparece vinculada al fortalecimiento del vínculo con el territorio. En los procesos de organización que se desarrollan para defender a los comunes, es decir, que se dan en respuesta a un proceso de despojos múltiples, el ejercicio concreto de la autodeterminación termina por fortalecer a los entramados colectivos. (Navarro, 2013, p. 167) Es decir, las luchas en defensa de la vida son lo que produce constantemente lo común y las mismas comunidades. (Navarro Trujillo y Linsalata, 2021, p. 93)

Por otro lado, el uso de herramientas tecnológicas de colaboración e interacción —y la colaboración entre personas que se encuentran alejadas geográficamente— aparece en los testimonios con dos caras. Por un lado, como una posibilidad alentadora cuando los contextos lo exigen, como en la emergencia de la COVID; por el otro, como restricción que disminuye la potencia del encuentro y de los espacios “en blanco”, en comparación con las interacciones presenciales.

También en el contexto de los labs rurales, se apunta que las conexiones transnacionales siguen sosteniéndose a través del territorio digital, lo que parece ser una combinación más favorable a la permanencia de las iniciativas:

Hay un tema previo mucho más concreto, porque ahí sí se hace un trabajo de campo con las organizaciones locales, y entiendo que después también hay unos procesos que... por lo menos en el chat de Rural Experimenta, seguimos hablando. La gente sigue diciendo que hay cosas de ruralidad, se siguen armando redes, un poco más cercanas, lo que da la posibilidad de hacer, concretar. Generar redes y dinamizar redes más concretas que en los laboratorios latinoamericanos, porque al final todo el

mundo va a su casa, en Costa Rica, no sé dónde, y la gente sigue hablando por internet, pero no pasa nada en los territorios. (Reina-Rozo, J.; comunicación personal, 2 de septiembre de 2021)

Una de las peculiaridades de Frena la Curva ha sido su difusión rapidísima en diferentes países en muy poco tiempo. Fueron por lo menos 22 países que se unieron a la propuesta de replicar la iniciativa localmente. Eso fue posible, por una parte, por la existencia de una red latente tejida en los espacios de laboratorios ciudadanos:

Esta semana les decía a varias personas acá que, pues como un proceso en que, cuando Raúl [Raul Oliván] y tú [Mauro Gil-Founier] lanzaron la señal, como la batiseñal, por decirlo así, y reaccionamos todas las personas en la región, fue bastante emocionante y bastante interesante. (Rosa Cristina Parra, Festival Frena La Curva, 2020b, 21m02s)

Pero también fue de suma importancia para ese desarrollo rizomático que ha involucrado también a comunidades locales en los distintos países la articulación soportada por plataformas y herramientas digitales.

Un ejemplo del uso del potencial de esos territorios digitales para la acción colectiva fue el experimento de laboratorio ciudadano desde la misma iniciativa de Frena la Curva, los Laboratorios Distribuidos, que aprovecharon la situación del encierro y del teletrabajo en pro de un emprendimiento colectivo realizado totalmente en línea. Esa sub iniciativa realizó talleres de prototipado descentralizados, que reunieron personas colaborando en distintos proyectos de manera remota. Hubo experiencias paralelas con el mismo nombre armadas desde España y México.

Los actores involucrados suelen ver el tema de la colaboración en línea inicialmente como una fortaleza del proceso de los Laboratorios Distribuidos y de Frena La Curva en general, sobre todo en la circunstancia del encierro, que dejó a cierta parte de las poblaciones, de la cual muchos actores hacen parte, con mucho tiempo libre y sin poder salir de casa.

Creo que tal vez incluso por el hecho de que todos estábamos aislados, un trabajo en línea era el trabajo que era más fácil de hacer. Eso contribuyó a una buena disponibilidad de inteligencia y tiempo para trabajar en línea más rápidamente. Sabemos que esto ayuda a explicar un poco la facilidad y la capacidad de respuesta. (Parra. H.; comunicación personal, 16 de marzo 2021)

En ese contexto, la noción de territorialidad en las iniciativas comunitarias o ciudadanas gana otros tintes, y plantea una reflexión sobre el potencial de la formación de comunidades y de la acción colectiva en territorios digitales. Como plantea Rovira (2012),

la emergencia de las redes de movimientos sociales como formas novedosas de la acción colectiva no solo tiene que ver con la apropiación de las tecnologías de la información y la comunicación por parte de activistas, artistas y programadores, sino con la búsqueda de formas de organización no jerárquicas y con un ideal democrático y horizontal. (p. 91)

Los relatos sobre la experiencia de Frena la Curva y los laboratorios que se plantearon desde ahí apuntan que, pese a las adversidades, se consiguió generar una dinámica de colaboración satisfactoria:

Hay algo que para mí sigue siendo mágico, y yo creo que se dio también ahora con el tema de los Laboratorios Distribuidos. Siempre me ha parecido fantástico el ejercicio de cómo, a través de una convocatoria, se hace una selección de unos perfiles que tienen una dinámica súper bonita de relacionamiento entre personas que no se conocen. (Parra, R. C.; comunicación personal, 26 de mayo de 2020)

De esta suerte, Frena la Curva es visto como la materialización de un común imaginado colectivamente, anclado en los afectos y los cuidados, que trascendió del territorio digital para acciones directas en territorios, “un acto poderoso de imaginación real, de imaginación de lo posible”. (Mauro Gil-Fournier, Festival Frena La Curva, 2020b, 2m14s).

Las herramientas y tecnologías digitales fueron decisivas para esa articulación, a pesar de tener imposibilitada la convivencia física, logró generar vínculos y redes:

Comunidades autónomas distintas, países distintos, pues hemos decidido traspasar fronteras. ¿Y cómo lo hemos hecho? Simplemente conectándonos. Con estas videoconferencias, con Jitsi, pads, documentos colaborativos. ¿Para qué? Pues para generar consenso, porque en vez de pensar, en vez de crispar, de imponer, de pelear, como nos tienen acostumbrados, preferimos escucharnos, empatizar, entender y darnos la palabra y aprender unas de otras . Porque en vez de tanto “sí, pero no”, también podemos usar “y además”. (Laia Sánchez, Festival Frena La Curva, 2020c, 3m06s)

Finalmente, las nociones de interdependencia, de la urgencia de rehabilitar redes y comunidades subyacen a la importancia dada al “seguir enredadas” durante

los periodos de angustia e incertidumbre de la emergencia sanitaria. En ese contexto, Internet aparece como un territorio que materializa las posibilidades de la acción colectiva durante la adversidad:

Internet no ha sido una red, solamente, ha sido un lugar, un espacio de diálogo, de vida, de encuentro, de inteligencia y acción colectiva, como hoy en este festival maravilloso de Frena la Curva. (Laia Sánchez, Festival Frena La Curva, 2020c, 2m05s).

Así mismo, esa construcción colectiva no se presentó sin desafíos y dudas, especialmente en relación a la emergencia de procesos enteramente distintos en cada contexto. Es común que las propuestas desarrolladas en Europa, por ejemplo, no se puedan aplicar completamente en países latinoamericanos.

Uno de nuestros principales problemas, que más estamos trabajando ahora, es cómo hackear el mapa de Frena la Curva. Porque el mapa que nosotros tenemos no nos es útil en esta emergencia. Catalogar las iniciativas bajo las cuatro categorías que se nos plantean termina siendo más difícil que si hubiéramos hecho un desarrollo propio. Entonces estamos pensando en cómo hacer para cambiarlo. (Apolaro, A.; comunicación personal, 9 de mayo de 2020)

Los retos que enfrentan las iniciativas transnacionales, como Frena la Curva, incluyen elecciones que deben tomar en relación a situar o adaptar los proyectos a sus territorios.

Y fue un reto y sigue siendo un reto este proceso de construcción colectiva, porque como comentaba Leonardo [Leonardo Brawl Márquez] y lo comentaba a Barbara [Barbara Roverssi], también toda la región ha estado en una situación muy diferente. Y eso ha implicado que cada

proceso, en cada país, sea una dinámica totalmente nueva. (Rosa Cristina Parra, Festival Frena La Curva, 2020b, 21m02s)

Parte de la importancia de adaptar las iniciativas a las realidades locales se apoya en el simple hecho de que esas realidades son siempre distintas, política, económica y culturalmente, como defiende el relato de Andrea Apolaro sobre la adecuación de la iniciativa de Frena la Curva al contexto uruguayo, en donde se llamó “Acá estamos”,:

Obviamente no lo podemos replicar igual, las realidades son distintas en América Latina, en particular Uruguay. De paso que coincidió la pandemia con el cambio de gobierno, y este es otro país, hay que reconocerlo. (...) Acá cuando asume el nuevo gobierno, plantea que va a subir las tarifas y lo hace, se suben todas las tarifas un 12% en medio de la crisis de la pandemia. Generan un impuesto para enfrentar la situación del coronavirus sobre los empleados públicos y los empleados del Estado, pero no sobre los privados... ¿Cómo decirte? Hay una carga económica, y bueno, subieron los precios de todo más del 10%. O sea hay un piso social, se desató una crisis social muy importante. Esa realidad es diferente. Se recurrió, naturalmente como una situación de la memoria, todavía está en nosotros lo que fue la crisis del 2002, que es bastante reciente; entonces, naturalmente la sociedad civil se volcó a esas soluciones: generar ollas populares, generar dónde comer, buscar campañas de abrigo, viene el invierno. Bueno, muchísima gente se quedó desempleada, pero además todo el sector informal de la economía, qué es un sector importante, se está cayendo. Entonces la vuelve diferente, la mirada que tenemos que hacer sobre la pandemia. Nosotros tenemos

que enfrentar la pandemia, pero tenemos que enfrentar la crisis social.

Son dos monstruos. (Apolaro, A.; comunicación personal, 9 de mayo de 2020)

Leonardo Brawl Márquez, parte del grupo que coordinó la iniciativa “Segura a onda”, brazo de Frena la Curva en Brasil, también hizo hincapié en los distintos contextos regionales, apuntando al desafío de se conectar el activismo en las redes con las acciones en las calles, ya que el territorio digital es esencialmente excluyente:

En un país tan desigual, mucha gente no tiene esa oportunidad de vivir el ambiente virtual, o sea, tenemos mucha gente que no logra, no puede participar, disfrutar de muchas cosas. Pero al mismo tiempo, ¿cómo conectar el poder de las redes con los activistas que van para la calle, protegidos y todo, para hacer acciones directas? (Leonardo Brawl Márquez, Festival Frena La Curva, 2020b, 16m04s)

O, como ha planteado Rosa Cristina Parra, de Frena la Curva México, el reto de pasar de esta virtualización y de los recursos que tenemos ahorita disponibles en la página web, disponibles en el foro, disponibles en el mapa, a los territorios. (Rosa Cristina Parra, Festival Frena La Curva, 2020b, 24m22s)

Incluso cuando se cuestiona la trascendencia de esa iniciativa más allá de la burbuja de los “hacedores” que se involucraron activamente, Frena la Curva es percibido como la concretización de un deseo colectivo que se articuló en línea, dando materialidad a las articulaciones digitales:

Frena la Curva no es ninguna entidad digital, es una entidad material que de repente, a través de las personas, las comunidades, en distintos sitios, tiene impacto y tiene influencia más grande o más pequeña en función

del ámbito desde lo material también. (Mauro Gil-Fournier, Festival Frena La Curva, 2020b, 19m44s).

De este modo, pese el énfasis que se da a la vinculación de las iniciativas con territorios y comunidades locales, las experimentaciones alrededor de cooperación en línea, que en sentido amplio son también anteriores a las prácticas de los laboratorios ciudadanos, atestiguan la consolidación de internet como un territorio de articulación y acción, así como la posibilidad de se construir un común mediado por herramientas digitales.

Así mismo, como plantean Navarro y Trujillo (2021), el compartir el cuidado y la manutención de la vida permite la producción del común y de los lazos que unen las comunidades y fomentan la acción colectiva. De esta manera, la desvinculación de los participantes con los territorios resulta muchas veces en que las personas que participan de los laboratorios no son necesariamente las afectadas por los problemas que tratan de atender.

En el caso de Frena la Curva, la urgencia de contrarrestar una amenaza que mortificaba a todos, uniendo a gente de distintos países en la condición de afectados, parece haber contribuido a la creación de un común. La iniciativa fue impulsada por la necesidad de defender a la vida y actuar ante la incertidumbre y ante el abandono del Estado.

Conclusión

En este apartado se presentó el resultado del análisis temático de las entrevistas y conversatorios sobre laboratorios ciudadanos, en diálogo con el marco teórico y relacionando los testimonios y los planteamientos sobre las iniciativas con cinco categorías emergentes: visiones sobre los laboratorios ciudadanos; innovación

ciudadana y experimentación; formación de redes y comunidades; afectos; y territorios analógicos y digitales.

Entre los distintos planteamientos que diferencian las iniciativas de laboratorios ciudadanos, dos grandes corrientes plantean esos espacios como herramientas con potencial para provocar cambios culturales. Por un lado, se plantea los laboratorios ciudadanos como puentes entre gobiernos y ciudadanía, contexto en donde aportarían al contagio de nuevas formas de colaboración, desde la sociedad civil hacia las instituciones. Por el otro, los labs se reivindican como herramientas de la ciudadanía para la ciudadanía, o más bien, de las personas y de las comunidades. En cuanto la primera corriente centra las discusiones en la participación ciudadana y en el gobierno abierto, la segunda asocia a los laboratorios ciudadanos a los procomunes y a la ética del cuidado. Así mismo, esa categorización es trivial y dicotómica, y no refleja la complejidad de la concreción de las iniciativas y sus cotidianos, en donde esas dos visiones se superponen y combinan con distintas fuerzas y de diferentes maneras.

En ese contexto, la innovación ciudadana, aunque aparezca invariablemente asociada a la definición de los laboratorios, también es percibida de formas divergentes. Si por un lado es asumida como premisa en la mayor parte de los discursos, en los que se presenta siempre con una connotación positiva, por el otro, empieza a ser blanco de reflexión y crítica por parte de la comunidad, que cuestiona el imperativo del novedoso, y alternativamente plantea la reapropiación y mezcla de saberes y herramientas que ya utilizamos.

Por otra parte, el énfasis que se da a la creación y el fortalecimiento de redes como uno de los más importantes despliegues de Frena la Curva y de otras iniciativas ciudadanas apunta al rescate de la interdependencia como premisa del

humano. La crisis sanitaria de la COVID agudizó esa percepción. Asimismo, los afectos que atraviesan esos espacios también apuntan a distintos modos de vida y distintos espectros de subjetividades. Por un lado, reproducen dinámicas opresivas de la sociedad patriarcal, colonial y capitalista. Por el otro, son también prueba de que la construcción de lo común es un proceso que se da a partir de la cooperación en pro de un bien colectivo, ya sea alrededor de un territorio geográfico o digital.

En general, el reto parece ser perseverar en los esfuerzos que plantean modos de cooperación y de existencia en condiciones alternas a las impuestas por las mediaciones capitalistas, patriarcales y coloniales. Esfuerzos e iniciativas que pongan en el centro el cuidado y la manutención —comunitaria— de la vida. Que persistan en la espinosa tarea de remar en contra de la corriente y fortalezcan los entramados colectivos a partir de la emergencia de un común.

CONSIDERACIONES FINALES

Motivada por la necesidad de pensar, analizar e impulsar a los laboratorios ciudadanos desde una mirada crítica y desde el sur, esta investigación ha permitido explorar rutas para direccionar las potencialidades de esas iniciativas hacia la restauración del tejido social y la materialización de modos de existencia que pongan en el centro la vida y los cuidados. A través de un mapeo de las múltiples fuerzas que atraviesan esos espacios, se ha ahondado en el entendimiento sobre los laboratorios y sus múltiples potencialidades. Ello se hizo caracterizando esas iniciativas a través de la revisión de literatura y del análisis documental, identificando y clasificando distintas matrices de emergencia que disputan sus potencialidades, y finalmente, analizando las categorías emergentes en el corpus del trabajo en diálogo con los marcos críticos planteados. En ese análisis, se trató de identificar supuestos, dinámicas y procesos de los laboratorios ciudadanos que contribuyen para que esas iniciativas sirvan como instrumentos de emancipación o de captura en relación al sistema neoliberal, tejiendo un marco analítico crítico para abordarlos.

Para mapear las distintas fuerzas que se cruzan en la emergencia del fenómeno de los laboratorios ciudadanos, se utilizó un enfoque de la teoría fundamentada para la definición de categorías emergentes, combinando métodos digitales para obtención y análisis de datos y aplicando el análisis temático como herramienta. El corpus de trabajo combinó entrevistas semiestructuradas con actores que representan iniciativas de laboratorios que se desarrollan en América

Latina con transcripciones de mesas de diálogo de esa comunidad realizadas en línea en el contexto de la pandemia.

Este reporte empezó por presentar la problemática, definiendo el problema, e incluyendo un relato autobiográfico que intentó situarme mínimamente como investigadora partícipe de la comunidad que sostiene esas iniciativas.

En el capítulo dos se presentó un estado del arte sobre los laboratorios ciudadanos que enseñó intersecciones a partir de las cuales ese concepto nace en la literatura. Luego, se evidenció cómo esa definición se va disputando a partir de la emergencia de miradas críticas desde la propia comunidad que plantea laboratorios y construye nuevos límites para lo que son esos laboratorios. Esa investigación documental permitió trazar distintas matrices desde donde se articulan y promocionan esos esfuerzos, y cómo sus principios, en teoría, están alineados.

En el capítulo tres se ahondó en el marco de la participación ciudadana y de la innovación democrática para enseñar cómo los laboratorios ciudadanos se insertan en una maquinaria que se aprovecha de la idea de una sociedad civil poderosa en pro de la manutención del sistema.

El capítulo cuatro presentó un contrapunto a esas capturas de los esfuerzos de la acción colectiva, enseñando perspectivas e iniciativas que se plantean desde matrices que basan su acción política en el común y en la ética del cuidado. Se enseña cómo la implementación y manutención de un ordenamiento de nuestras sociedades que sirva al capitalismo neoliberal se basa en el despojo del común y en la destrucción de las relaciones comunales. Así, la reanimación de una política de los comunes y la puesta de los cuidados en el centro de la política son apuntadas como remedios para reconstruir los tejidos comunitarios del cual también fuimos

despojados. Una economía feminista y una filosofía del cuidar son paradigmas que fundamentan esos intentos.

El capítulo cinco describió la metodología utilizada en la investigación, justificando la elección de la teoría fundamentada como abordaje y describiendo cómo se han aplicado métodos digitales y del análisis temático como herramientas y estrategias de análisis. Así mismo, se detalló la selección de la muestra y la construcción del corpus y, finalmente, las estrategias de análisis de los datos recabados.

El capítulo seis reunió el análisis temático del corpus y los principales hallazgos, agrupados en cinco categorías construidas a partir del ejercicio iterativo de recuperación, revisión, reflexión y reducción de los datos: 1) laboratorios ciudadanos; 2) innovación ciudadana y experimentación; 3) formación de redes y comunidades; 4) afectos en los laboratorios ciudadanos y 5) territorios analógicos y digitales. Esas categorías permitieron realizar un mapeo de las principales confluencias y controversias alrededor de los laboratorios ciudadanos y algunos conceptos asociados que están presentes en los discursos de las comunidades.

Entre los hallazgos y reflexiones, encontramos que si por un lado los laboratorios ciudadanos materializan la intención de restaurar el tejido social y de encarnar otros modos de existencia planteados desde matrices no hegemónicas, por el otro son también expresiones de una renovada promoción de la participación ciudadana que sirve al discurso neoliberal. Así, pueden tanto plantearse como iniciativas disruptivas en relación al statu quo, como ser utilizados como parte de la maquinaria desarrollada para apoyar su manutención. Frente a ese complejo entramado, esta investigación trató de evidenciar, examinando las narrativas de actores e instituciones, los principios, las prácticas y las reflexiones que favorecen o

debilitan los esfuerzos de construcción del común y de rescate de los entramados colectivos a través de la ejecución de una ética de los cuidados.

Como vimos, existen iniciativas —colectivas, comunitarias, comunales— que plantean rescatar esos saberes ancestrales y proponer otros paradigmas y otras miradas, a través de un intento de poner el cuidado y sus redes en su dinámica territorial como centro. Así mismo, desde América Latina es fundamental reconocer que poseemos una sólida tradición de auto-organización, colaboración y resistencias que corresponde a saberes que fueron históricamente despreciados y que recobran fuerza ante la crisis civilizatoria que atravesamos. Ello nos lleva a cuestionar la necesidad de encajar esos esfuerzos de construcción de lo común bajo el nombre de laboratorios ciudadanos, sobre todo considerando la capacidad del sistema neoliberal de apropiarse de las demandas sociales para condicionarlas a lo que es aceptable dentro de sus lógicas. Crear un nuevo nombre para prácticas ya existentes termina por invisibilizar no solo la tradición de colaboración latinoamericana sino también los esfuerzos de movimientos sociales y toda la tradición activista de creación colectiva que se produce fuera de los espacios jerárquicos. Ello nos lleva a reflexionar sobre cómo el poder subversivo de la colaboración viene siendo sistemáticamente domesticado y, consecuentemente, debilitado. Asimismo, el imperativo del novedoso, que subyace en la idea de innovación como una meta, amerita que sigamos profundizando en su crítica y planteando la reapropiación y mezcla de saberes y herramientas que ya utilizamos.

De todos modos, más que un afán de crear algo inédito, el renovado interés por preservar y construir comunes —impulsado por defensoras de territorios, por personas que exigen mejores condiciones de vida en las ciudades, por la gente que se manifiesta en contra el FMI y el sistema capitalista, por los medios

independientes— es crucial para la continuidad de la vida. La cooperación en pro de una empresa común es lo que construye el común, lo que teje el entramado comunitario y lo que dota a las colectividades de capacidad de acción. Así, la multiplicidad de experiencias que apuntan a fortalecer los entramados colectivos —entre ellas algunas de las iniciativas de laboratorios ciudadanos— representa un esfuerzo de recuperación de formas de vivir que el proyecto neoliberal, desde su instauración, ha trabajado sistemáticamente para suprimir. La urgencia de zurcir esa trama rota pasa por tejer redes y comunidades con hilos de afecto —lo que, como vimos, es un hecho en los laboratorios ciudadanos.

En cuanto a la producción del común y de los entramados comunitarios, si por un lado se plantea que la construcción del tejido social está vinculada a la convivencia cercana que propicia el territorio compartido, por el otro, la experiencia de los laboratorios ciudadanos enseña que también el entramado digital es un territorio real y válido para la articulación y para la construcción de comunidades y de comunes. La interacción digital es crucial para los laboratorios ciudadanos que tenemos hoy, y ha probado su valor en el contexto de la crisis de la COVID, abriendo posibilidad ante la adversidad. Eso se observó de manera particular en el caso de Frena la Curva, que aunque no se planteó como un laboratorio ciudadano propiamente dicho, fue una acción colectiva posibilitada por la existencia de comunidades formadas en esos espacios. En ese contexto, internet y sus herramientas sirvieron a la comunidad y permitieron articulaciones y la creación de vínculos que en ese momento no eran posibles físicamente.

Así mismo, la articulación de comunidades en el territorio digital representa varios retos para la conservación de esos lazos y esfuerzos de cooperación. Por un lado, además de impedir la convivencia cercana y física que es parte vital de

nuestra existencia, las dinámicas de interacción en línea dificultan una parte importante del proceso de experimentación: la creación de “espacios en blanco” en donde puedan surgir acontecimientos y despliegues inesperados. Por el otro, las amenazas que unen a personas en pro de esfuerzos comunitarios para contrarrestarlas suelen ser mucho más concretas cuando están conectadas a los territorios físicos que esas personas comparten. Además, el territorio digital sigue siendo un territorio excluyente, y cuando se habla de su valor, especialmente para los laboratorios ciudadanos, hay que considerar que el universo de beneficiados es bastante restringido y no contribuye a concretar los principios de radical apertura y horizontalidad que esas iniciativas plantean.

Así, aunque el territorio digital sea la cuna de los laboratorios ciudadanos y por esos espacios transiten con fluidez las personas de esa comunidad, el esfuerzo de hacer laboratorios cada vez más situados, vinculados a territorios y comunidades locales, merece seguir siendo perseguido. La convivencia cercana y la conveniencia alrededor de un territorio y una lucha común hacen con que los cuidados y el trabajo de manutención del cotidiano también se repartan, lo que construye comunes y comunidades con lazos más robustos. Ante esa premisa, el planteamiento de laboratorios ciudadanos situados apunta hacia el tejido de redes más sostenibles y duraderas. Así mismo, el concepto de común, que se asocia a algunas de esas iniciativas, es también producto de una larga trayectoria de luchas activistas y comunales que merece ser recuperada en futuros estudios.

En cualquier caso, como he apuntado, la composición de la muestra, restringida a personas que tienen un rol de liderazgo en la comunidad de los laboratorios ciudadanos, implica un sesgo en la percepción de esos espacios. Por lo tanto, futuros estudios enfocados en el mapeo y caracterización más detallada de

los actores de esas iniciativas, que incluyan también participantes eventuales, comunidades locales y personas con distintos roles, así como categorías de análisis que permitan un enfoque interseccional de los laboratorios ciudadanos, podrían profundizar la mirada crítica que reconoce las desigualdades sistémicas que se reflejan en esos espacios como primer paso para cambiarlas. Igualmente, ahondar en los efectos de los labs en los territorios en donde actúan podría aportar a la comprensión acerca del impacto social de esas iniciativas, y ayudaría a direccionar los esfuerzos ahí emprendidos a acciones que culminen en algunos de los cambios concretos, significativos y duraderos que necesitamos en nuestras sociedades.

APÉNDICE. GUIÓN DE ENTREVISTA

SEMI-ESTRUCTURADA

Preguntas

1. ¿Quién eres (datos personales, país de residencia, ocupación)?
2. ¿Para ti, qué son los laboratorios ciudadanos y cuál es su relevancia? ¿Cuál es la misión de los laboratorios ciudadanos?
3. ¿Cómo te involucraste con los laboratorios ciudadanos, cuál es tu experiencia con los laboratorios?
4. ¿Qué papel cumplen los laboratorios? ¿Qué valor tienen?
5. ¿Cambia esto en tiempos de crisis?
6. ¿Cómo te enteraste de la iniciativa Frena la Curva? ¿Por qué decidiste involucrarte? ¿Cuáles fueron tu rol y aportaciones en ese proceso?
7. ¿Has invitado a amigos o socios a colaborar? Es decir, ¿A partir de tu difusión, se ha involucrado más gente?
8. ¿Cuál es el objetivo de la iniciativa? ¿Crees que se está cumpliendo?
9. ¿Cómo ves el nivel de involucramiento de los actores que trabajaron para concretar la iniciativa? Y luego de lista la plataforma que se plantearon armar, ¿Cómo ves el involucramiento del público en general? En tu país, ¿ves que hay gente “de fuera” del grupo que armó la plataforma colaborando con contenido?
10. ¿Cómo evalúas la apertura del proceso de construcción del Frena la Curva?

11. ¿Cómo funcionó la colaboración al interior del grupo? ¿Cómo fue el proceso de toma de decisión? ¿Quién daba la palabra final en la gestión, producción, evaluación, acceso? ¿Sentiste que tus opiniones fueran escuchadas por el grupo?
12. ¿Hay financiación para el proyecto?
13. ¿Consideras que hay un potencial transformador de esas iniciativas?
14. ¿Cómo te sientes en relación a estar colaborando en una iniciativa como esa? ¿Considera que hubo algún aprendizaje en ese proceso? ¿Cuál?
15. ¿Cómo crees que la iniciativa puede cambiar la realidad que estamos viviendo? ¿Cómo te sientes siendo parte de eso?

REFERENCIAS

- Aguilar Rivero, M. (2014). Empresas de exterminio. Foro Comunidad, Cultura y Paz.
<http://www.foroporlapaz.org.mx/participantes/mariflor-aguilar-rivero/>
- Aguilar-Valenzuela, R. (2006). Las organizaciones de la sociedad civil en México: su evolución y principales retos. (Tesis doctoral). Universidad Iberoamericana.
<http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014753/014753.pdf>
- Alemán, J. (2015). El neoliberalismo es la primera formación histórica que trata de tocar la propia constitución del sujeto. Entrevista a Jorge Alemán. Entrevistado por Ana Belén Blanco y María Soledad Sánchez. Horizontes neoliberales en la subjetividad. Grama, 63-76.
<http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/29>
- Alemán, J. (2016a). Capitalismo y subjetividad. Página 12.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-297662-2016-04-23.html>
- Alemán, J. (2016b). Horizontes neoliberales en la subjetividad. Buenos Aires: Grama. <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/33>
- Andrade Guevara, V. M. (2020). La Teoría Crítica y el pensamiento decolonial: hacia un proyecto emancipatorio post-occidental. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 65(238), 131-154.
<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.238.67363>
- Arraiz Martinez, G. A. (2014). Teoría fundamentada en los datos: un ejemplo de investigación cualitativa aplicada a una experiencia educativa virtualizada en

- el área de matemática. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 41, 19-29. <http://funes.uniandes.edu.co/10567/>
- Aristóteles, P. (1988). *Política*. (Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés.) Madrid, Gredos.
- Assies, W. (2002). Apuntes sobre la ciudadanía, la sociedad civil y los movimientos sociales. En Assies, W.; Calderón, M. & Salman, T. (eds.). *Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina*. El Colegio de Michoacán-Instituto Federal Electoral. pp. 145-175.
- Assies, W.; Calderón, M. y Salman, T. (2002). Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado. En Assies, W.; Calderón, M. & Salman, T. (eds.) *Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina*. El Colegio de Michoacán-Instituto Federal Electoral. pp. 17-51.
- Avritzer, L. (1999). El nuevo asociacionismo latinoamericano y sus formas públicas: propuestas para un diseño institucional. En *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*. Olvera, A. (coord.). El Colegio de México, México.
- Bebbea, I., Padilla García, M., Franco Eguren, D. & Soria, E. (2018). Las voces de la tecnología que resuenan en los labs. Tabakalera. https://errepositorioa.tabakalera.eu/PUBLIKATZEKO/2018/TESTUAK/20181204_Teknologia_ahotsak/20181204_teknologia_ahotsak_es.pdf
- Bernstein, E. & Jakobsen, J. (2016). Introduction: Gender, Justice and Neoliberal Transformations. En *Scholar and Feminist Online*. <https://sfonline.barnard.edu/gender-justice-and-neoliberal-transformations/introduction>
- Birks, M., & Mills, J. (2015). *Grounded theory: A practical guide*. Sage.

- Blazquez Graf, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales.
https://ru.ceiich.unam.mx/bitstream/123456789/3151/1/Investigacion_Feminista_Cap1_Epistemologia_feminista.pdf
- Bobbio, N. (2006). Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política. FCE, México, 12ª ed.
- Bolívar Meza, M. L. (2019). Crisis de legitimidad del estado contemporáneo. Replantando el papel de la ética pública. Polis, 15(1), 33-63.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-2333201900100033
- Boltanski, L., & Chiapello, È. (2009). *O novo espírito do capitalismo*. WMF Martins Fontes.
- Borón, A. (2002). Sobre mercados y utopías, la victoria ideológica-cultural del neoliberalismo. Memoria, núm. 155
- Borsani, M. E. (2016). Sobrantes, excedentes. *Otros logos, Revista de estudios críticos*. Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad, (7).
https://www.academia.edu/34915587/Sobrantes_excedentes
- Brandão, T. & Bagattolli, C. (2017). “Best practices” as mimesis? Innovation policies in peripheral countries. In Godin, B., & Vinck, D. (Eds.) *Critical studies of innovation: Alternative approaches to the pro-innovation bias*. Edward Elgar Publishing. (p. 48 -67)
- Brarda, V. L. (2020). La Innovación Ciudadana, abierta y colaborativa en Iberoamérica, ¿una comunidad de innovación para el Desarrollo?. (Disertación de maestría). Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Política y Gobierno. <https://ri.unsam.edu.ar/xmlui/handle/123456789/1619>

- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative research in psychology*, 3(2), 77-101.
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1191/1478088706QP063OA>
- Bryant, A. (2017). *Grounded theory and grounded theorizing: Pragmatism in research practice*. Oxford University Press.
- Capasso, R., Del Guerra, D. & Kieling, G. (2021). *Rede de Cuidado. Revoluções invisíveis por uma vida vivível*. [Red de Cuidados. Revoluciones invisibles para una vida vivible.] Coletivo Etinerâncias/Fundação Rosa Luxemburgo.
https://rosalux.org.br/wp-content/uploads/2021/10/Redes-de-Cuidado_Coletivo-Etinerancias_12x18cm.pdf
- Carlisle, K., & Gruby, R. L. (2019). Polycentric systems of governance: A theoretical model for the commons. *Policy Studies Journal*, 47(4), 927-952.
- Casa Gallina. (2022). <https://casagallina.org.mx/#home-estrategias>
- Castro, J. A. V., Coria, E. C., & Martínez, E. E. V. (2018). Cooperación empresarial para el fomento de la innovación en la pyme turística. *Revista de ciencias sociales*, 24(3), 9-20.
- Castro, A., & Gachón, A. (2001). *Tejido social y construcción de sociedad*. ONG Cordillera. Centro de Estudios Municipales.
- Charmaz, K. (2012). The power and potential of grounded theory. [El poder y el potencial de la teoría fundamentada]. *Medical Sociology Online*, 6(3), 2-15.
- Charmaz, K. (1995). Between positivism and postmodernism: Implications for methods. *Studies in symbolic interaction*, 17(2), 43-72.
- Checa, M. (2011). Gentrificación y cultura: algunas reflexiones. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 16(914).
<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-914.htm>

- Chessa, S. et al. (2016). Mobile crowd sensing management with the ParticipAct living lab. Elsevier B.V
- Collados-Alcaide, A. (2015). Laboratorios artísticos colaborativos. espacios transfronterizos de producción cultural/Collaborative artistic laboratories. Transfrontier spaces of cultural production. Arte, Individuo y Sociedad, 27(1), 45-64. <https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/download/43648/44658>
- Colobrans, J. (2010). El experimento Citilab y la innovación social. El caso del Citilab de Cornellà. In Crisis analógica, futuro digital: actas del IV Congreso Online del Observatorio para la Cibersociedad, celebrado del 12 al 29 de noviembre de 2009 (p. 144).
- Comins-Mingol, I. (2018). Desafíos para la paz en un mundo globalizado. Por una ciudadanía cosmopolita y cuidadora. <https://www.revistas.usp.br/organicom/article/download/146063/147379/>
- Congreso de Jalisco. (31 de marzo de 2017). Presentan oficialmente cocina cívica. <https://www.congreso.jalisco.gob.mx/boletines/presentan-oficialmente-cocina-c-vica>
- Dagnino, E. (2004). Construção democrática, neoliberalismo e participação: os dilemas da confluência perversa. Revista Política e Sociedade. Revista Política & Sociedade, Florianópolis (SC) Brasil.
- Dagnino, E., Olvera, A., & Panfichi, A. (coords.) (2006). La disputa por la construcción democrática en América Latina (Vol. 3). Ciesas.
- Datos Abiertos de México. (2022). "Directorios de organizaciones de la sociedad civil inscritas en el Registro Federal de las OSC al 31 de diciembre de 2021". <https://datos.gob.mx/busca/dataset/registro-federal-de-las-organizaciones-de-la-sociedad-civil/resource/5485cbe4-69b7-4916-bd53-0533dfb48daf>

- de Sá Cavalcante, I. C. (2021). Desarrollismo, neodesarrollismo y progresismo en Brasil: un análisis histórico-estructural de los pactos político-económicos. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de México. <http://ilitia.cua.uam.mx:8080/jspui/handle/123456789/921>
- Deleuze, G. (1989). ¿Qué es un dispositivo? Michel Foucault, filósofo. Barcelona: Gedisa, 114-127
- Díaz, V. A., & Quintero, A. M. (2017). Tejiendo lo común desde los feminismos: economía feminista, ecofeminismo y ciberfeminismo. *Edähi Boletín Científico de Ciencias Sociales y Humanidades del ICSHu*, 5(10). <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/icshu/article/download/2437/2446?inline=1>
- Diez, T. (2012). Personal fabrication: Fab labs as platforms for citizen-based innovation, from microcontrollers to cities. *Nexus network journal*, 14(3), 457-468.
- Echeverría, R. S. (1996). El concepto de sociedad civil y su relación con el Estado. *Revista Reflexiones*, 53(1). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/10936>
- Elizalde, A., Delamaza, G., & Córdova Rivera, M. G. (2013). Sociedad civil y democracia en América Latina: desafíos de participación y representación. *Polis. Revista Latinoamericana*, (36). <https://journals.openedition.org/polis/9381>
- Ema López, J. E. (2009). Capitalismo y subjetividad: ¿ Qué sujeto, qué vínculo y qué libertad?. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 8(2), 224-247.

- Eriksson, M., Niitamo, V. P., & Kulkki, S. (2005). State-of-the-art in utilizing Living Labs approach to user-centric ICT innovation-a European approach. Lulea University of Technology.
- Escobar, A. (2017). Participación ciudadana y políticas públicas. Una problematización acerca de la relación estado y sociedad civil en América Latina en la última década. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (8), 97-108.
- Escudero, C. (2020). El análisis temático como herramienta de investigación en el área de la Comunicación Social: contribuciones y limitaciones. *La Trama de la Comunicación*, 24(2), 89–100.
<https://www.redalyc.org/journal/3239/323964237005>
- Espacio Odisea (2022). <http://espacioodisea.org/>
- Estalella, A., Rocha, J., & García, A. L. (2013). Laboratorios de procomún: experimentación, recursividad y activismo. *Teknokultura*, 10(1), 21-48.
- Etzkowitz, H., & Leydesdorff, L. (1995). The triple helix. University-Industry-Government relations: A laboratory for knowledge-based economic development. *EASST Review*, 14(1), 14-19.
- Federici, S. (2013). Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. *Traficantes de sueños*.
<https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>
- Finquelievich, S., Feldman, P., & Fischnaller, C. (2013). Los territorios urbano-regionales como medio de innovación. San Luis, ¿Laboratorio ciudadano? *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad-CTS*, 8(23), 151-177.

- Fiorina, M. P. (1999). A dark side of civic engagement. *Civic engagement in American democracy*, 395-425.
- Freire, J., & Abad, D. (2020). Laboratorios de innovación ciudadana: Emergencia, modelo, formatos. [https://doi.org/10.13140/RG2\(16198.91209\)](https://doi.org/10.13140/RG2(16198.91209))
- Frena la Curva – Juntos somos más fuertes. (2022). <https://frenalacurva.net>
- Frena la Curva Latinoamérica. Festival de Innovación Abierta “Co-Construyendo el Mañana.” *Programa*. (2 de junio de 2020). <https://docs.google.com/document/d/1ZcZzk1ofpHyFO4OHjVJ72o6FeJEvF-ICu3eVrS9LQys/edit>
- Festival Frena La Curva. [Frena La Curva] (11 de mayo de 2020a). *Cosas que no hay que hacer desde un laboratorio ciudadano | #FestivalFLC*. [Video]. Youtube. <https://youtu.be/6m7IIQ9aR7I>
- Festival Frena La Curva. [Frena La Curva] (11 de mayo de 2020b). *El poder de la comunidad. Los nodos de FLC | #FestivalFLC*. [Video]. Youtube. <https://youtu.be/2RGtP1yyviY>
- Festival Frena La Curva. [Frena La Curva] (11 de mayo de 2020c). *Pensar las redes y los ecosistemas de innovación ciudadana | #FestivalFLC*. [Video]. Youtube. <https://youtu.be/uv0hylYoZ90>
- Gaglio, G. (2017). ‘Innovation fads’ as an alternative research topic to pro-innovation bias: the examples of Jugaad and Reverse Innovation. In Godin, B., & Vinck, D. (Eds.) *Critical studies of innovation: Alternative approaches to the pro-innovation bias*. Edward Elgar Publishing. (p. 33 -47)
- Gallego, C. M. L. (2018). Laboratorios ciudadanos oportunidad de modernización tecnológica y social para las Juntas de Acción Comunal en Colombia.

Reflexiones sobre la innovación social y su aporte al desarrollo territorial con sentido, 25.

Gallegos, R. R. (2021). Las luchas por los tiempos (el tiempo de la democracia y la democratización del tiempo (de las vidas). ALICE-ES - Programa de Investigaçã Alice-Epistemologias do Sul.
<https://alice.ces.uc.pt/?lang=1&id=34900>

Garcés, M. (2012). Un mundo común. Ed. Bellaterra.

García, M. (2018). La oportunidad de los laboratorios ciudadanos: introducción al Lab Meeting 2018. Medialab-Matadero Madrid.
<https://www.medialab-matadero.es/noticias/la-oportunidad-de-los-laboratorios-ciudadanos-introduccion-al-lab-meeting-2018>

Gilligan, C. (2003). *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. (33a edición). Harvard University Press. (Publicado originalmente en 1982)

Godin, B., & Vinck, D. (Eds.). (2017). *Critical studies of innovation: Alternative approaches to the pro-innovation bias*. Edward Elgar Publishing.

González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. Revista Iberoamericana de educación. <https://www.redalyc.org/pdf/800/80002905.pdf>

Gorz, A. (1997). Ecología y libertad. Cali, Colombia: Ediciones Barbarroja.

Grimson, A. (2007). Cultura y neoliberalismo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Gutierrez, E. O., & Caloca Lafont, E. (2016). Los métodos digitales: miradas cercanas y distantes. Una discusión relevante. *Virtualis*, 7(14), 7-13.

Haraway, D. J. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza. (Vol. 28). Universitat de València.

- Harvey, D. (2007). Breve historia del Neoliberalismo. Akal.
- Hassan, Z. (2014). The Social Labs Revolution: A New Approach to Solving our Most Complex Challenges. Berret-Koheler Publishers.
- Havel, V., Klaus, V., & Pithart, P. (1996). Civil society after communism: Rival visions. *Journal of Democracy*, 7(1), 12-23. <https://muse.jhu.edu/article/16720>
- Hegel, F. W. (1999). Principios de la filosofía del derecho. Segunda edición. (Traducción y prólogo Juan Luis Vermal). Edhasa.
- Hess, C., & Ostrom, E. (2007). Introduction: An overview of the knowledge commons.
- Hobbes, T. (1994). Leviatán. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Hurtado Grooscors, H. (2014). Ciudadanía, sociedad civil y movimientos sociales en América Latina: desafíos democráticos contemporáneos en México y Venezuela (1990-2012). *Revista Pueblos y fronteras digital*, 9(18), 49-61.
- Innovación Ciudadana 2014. Innovación Ciudadana “Laboratorios ciudadanos”. Documento de Trabajo (2014). http://www.ciudadania20.org/wp-content/uploads/2014/12/Documento-Colaborativo_LabsCiudadanos.pdf
- Innovación Ciudadana. (17 de noviembre de 2015). Laboratorio iberoamericano de Innovación Ciudadana #LABiCBR <https://www.innovacionciudadana.org/labicbr>
- Instituto A Cidade Precisa de Você. (2022). <https://www.acidadeprecisa.org>
- Instituto Procomum – Inovação Cidadã. (2022). <https://www.procomum.org>
- Jaillier, É. & Arias, C. M. (2017). Construyendo la innovación social: Guía para comprender la innovación social en Colombia. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.

- Jiménez, W. S., & Moreno, J. F. M. (2020). Caracterización de la sociedad civil contemporánea. *Criterio Libre Jurídico*, 17(2).
<https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/criteriojuridico/article/view/7444>
- Kivel, P. (2006). Social service or social change. *Incite*, 129-149.
- Kropotkin, P. (1975). Mutual aid. [Ayuda mútua] (Ed. Paul Avrich). London: Allen Lane.
- Labs Rurales. (6 de octubre de 2021). *Primera Sesión*. [Sitio web.]
<https://labsrurales.xyz/2021/07/12/primera-sesion.html>
- Lafuente, A. y Lara, T. (2013). Aprendizajes situados y prácticas procomunales. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 6(2), 168-177.
<http://digital.csic.es/handle/10261/77531>
- LATINNO. (15 de noviembre de 2021) Proyecto.
<https://latinno.net/es/project-information>
- Latour, B., & Woolgar, S. (2013). *Laboratory life*. Princeton University press.
- Latour, B. (2003). The World Wide Lab. [Artículo]. *Wired*, ed. 11, p. 147.
<https://www.wired.com/2003/06/research-spc/>
- Laval, C. & Dardot, P. (2019). La institución de lo común: ¿un principio revolucionario para el siglo XXI? Entrevista a Pierre Dardot y Christian Laval. (Entrevistados por Cingolani, Patrick, y Fjeld, Anders.) *Revista de Estudios Sociales*, (70), 65-77. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.06>
- Laval, C. & Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona, Gedisa.
- Lechón Gómez, D. M., & Ramos Muñoz, D. E. (2020). ¿ Es Internet un territorio? Una aproximación a partir de la investigación del hacktivismo en México. *Economía, sociedad y territorio*, 20(62), 903-931.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-84212020000100903&script=sci_abstract&tlng=pt

Left#Hand#Rotation. (20 de diciembre de 2021).

<https://www.lefthandrotation.com/gentrificacion>

Lindig Leon, M. A. (2018). Colonialidad epistémica y teoría política: ¿Construcción o reproducción de conocimiento en la periferia del orden mundial? En Cadena Roa, J.; Robledo, M. A.; & Vázquez Salguero, D. E., (coords.) *Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales*. COMECOSO.

<https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/358>

Locke, J. (1991). Dos ensayos sobre el gobierno civil. Espasa Calpe.

Manzano, P. A. G. (2020). Tensiones entre democracia y derecho: interdependencia de los fenómenos de neutralización de la agencia política ciudadana y ciudadanización de la política. *Izquierdas*, (49).

Mato, D. (2007). Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina. En Grimson, A. (2007). *Cultura y neoliberalismo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 19-42.

MediaLab CDMX. (2018). Deconstruyendo el Imaginario Maker. <https://imaginariomaker.hotglue.me>

Medialab-Matadero. (2022). Presentación final de la residencia 'LabsRurales' de Juan David Reina-Rozo <https://www.medialab-matadero.es/videos/presentacion-final-de-la-residencia-labsrurales-de-juan-david-reina-rozo>

- Medialab-Matadero. (2020). Laboratorios ciudadanos distribuidos en México.
https://www.medialab-matadero.es/sites/default/files/multimedia/documentos/2020-12/covid_14labs_dist_mex.pdf
- Merlin, N. (2019). Colonização da subjetividade e neoliberalismo. Revista GEARTE, 6(2). <https://www.seer.ufrgs.br/gearte/article/view/92906/53215>
- Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de sueños.
- Minga Lab: democracia comunitaria para futuros en común | Medialab-Matadero Madrid. (2018).
<https://www.medialab-matadero.es/proyectos/minga-lab-democracia-comunitaria-para-futuros-en-comun>
- Morel, L., & Le Roux, S. (2016). Fab labs: Innovative user. John Wiley & Sons.
- Munshi, S. & Willse, C. (2017). Foreword. En: *The revolution will not be funded* (pp. XIII-XXI). Duke University Press.
- Murcia, E. I. T. (2010). El sentido del tejido social en la construcción de comunidad. Polisemia, 6(10), 9-23.
<https://revistas.uniminuto.edu/index.php/POLI/article/download/170/169/>
- Intendencia de Montevideo. (2019a). Montevideo del mañana.
<https://montevideo.gub.uy/montevideo-del-manana>
- Intendencia de Montevideo. (2019b) MVDLAB.
<https://montevideo.gub.uy/node/41513>
- Navarro Trujillo, M. L. (2013). Luchas por lo común contra el renovado cercamiento de bienes naturales en México. *Bajo el volcán*, 13(21), 161-169.
- Navarro Trujillo, M. L., & Linsalata, L. (2021). Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida.

Reflexiones desde América Latina. Relaciones Internacionales, (46), 81-98.

<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/download/12852/133>

68

Nieto, F. & Somuano, F. (2020). Participar o no participar: análisis tipológico de la participación ciudadana de los mexicanos. Revista de ciencia política (Santiago), 40(1), 49-72.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2020000100049>

Obando, J. (2015). La minga: Un instrumento vivo para el desarrollo comunitario.

Revista de Sociología, 4, 82-100.

<https://revistas.udenar.edu.co/index.php/revsoci/article/download/3520/4157>

Openlabs. Open Labs. (2017). Página web. Recuperado el 22 de enero de 2017 de

<http://www.openlabs.mx/>

Orozco, F. J. C. (2018). La Cláusula Democrática México-Unión Europea: su importancia en el campo de los derechos humanos. InterNaciones, (15), 223-239.

http://cedhj.org.mx/revista%20DF%20Debate/articulos/revista_No3/ARTICULO-1-3.pdf

Ortega, I. & Villar, R. (2014). El modelo MediaLab: contexto, conceptos y clasificación. Posibilidades de una didáctica artística en el entorno revisado del laboratorio de medios. *Pulso: revista de educación*, #37.

<http://revistas.cardenalcisneros.es/index.php/PULSO/article/view/173>

Ortiz Gómez, M. G. (2010). Neoliberalismo de Sur a Norte en América Latina. La Cultura de la autogestión para el desarrollo en poblaciones indígenas: los casos de Chile y México. (Tesis doctoral). El Colegio de Michoacán, Zamora.

- Ortiz Gómez, M. G. (2013). ¿Neoliberalismo autogestivo? La cultura de autogestión para el desarrollo como una herramienta analítica. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, núm. 9. www.contextualizacioneslatinoamericanas.com.mx/
- Ortiz Gómez, M. G. (2014). El perfil del ciudadano neoliberal: la ciudadanía de la autogestión neoliberal. *Sociológica* (México), 29(83), 165-200. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732014000300005&lng=es&tlng=es
- Parque Explora. (7 de abril de 2020). Charla: Laboratorios en tiempos de crisis | Exploratorio. [Video]. Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=G0qj0l3QZmw>
- Parque Explora. (1 de diciembre de 2016). Exploratorio: Medellín tiene un taller público para aprender haciendo. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=fNTf-pAfk4>
- Parque Explora. (2019). Exploratorio Medellín. <https://www.parqueexplora.org/exploratorio-medell-n>
- Parrado Roldan, M. E. (2019). La construcción de la narrativa en los laboratorios ciudadanos. El caso Medialab Prado.
- Pérez Orozco, A. & Del Río, S. (2002). "La economía desde el feminismo: trabajos y cuidados" en *Rescaldos: Revista de diálogo social*. 7. <http://www.lrmcidii.org/wp-content/uploads/2011/10/LA-ECONOM%C3%8DA-DESDE-EL-FEMINISMO.pdf>
- Piketty, T. (2014). Capital en el siglo XXI, Cambridge,. <https://cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>

Pimentalab – Laboratório de Tecnologia, Política e Conhecimento – Universidade Federal de São Paulo. (2022). <https://www.pimentalab.net>

Pinto, M. & Pedruzzi, L. (2013). Profundizando la comprensión de los Living Labs de Brasil. Revista CTS 8/ 5: 231-247. Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior. <http://www.redalyc.org/pdf/924/92427464013.pdf>

Plataforma Bogotá. (13 de septiembre de 2021). Videos: *Encuentro virtual de labs rurales*. [Página de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/PlataformaBog/videos>

Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2021). Laboratorio de Aceleración. <https://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/accelerator-labs.html>

Ricaurte, P. (2021). Por uma política comunitária dos cuidados: os cuidados como re-existência. [Para una política comunitaria de cuidado: el cuidado como reexistencia]. En Capasso, R., Del Guerra, D. y Kieling, G. (2021). *Redes de Cuidado. Revoluções invisíveis por uma vida vivível*. Coletivo Etinerâncias/Fundação Rosa Luxemburgo. P. 104-111. https://rosalux.org.br/wp-content/uploads/2021/10/Redes-de-Cuidado_Coletivo-Etinerancias_12x18cm.pdf

Ricaurte, P. (2018). Laboratorios ciudadanos y humanidades digitales. DHQ: Digital Humanities Quarterly, Volume 12 Number 1. <http://www.digitalhumanities.org/dhq/vol/12/1/000352/000352.html>

Ricaurte, P. (2019). Instituciones: una mirada desde la interseccionalidad y el feminismo (decolonial). LAAAB.

<https://www.laaab.es/2019/04/instituciones-una-mirada-desde-la-interseccion-alidad-y-el-feminismo-decolonial>

Ricaurte, P. & Brussa, V. (2016). Laboratorios ciudadanos: repensar la universidad y las Humanidades Digitales. Humanidades Digitales.net. <http://humanidadesdigitales.net/blog/2016/04/05/laboratorios-ciudadanos-repensar-la-universidad-y-las-humanidades-digitales/>

Ríos Everardo, M. (2010). Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. En Arruda, Á., Bartra, E., Blazquez Graf, N., Castañeda Salgado, M. P., Corres Ayala, P., Delgado Ballesteros, G., & Ursini, S. (2010). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf

Roberts, S., Hine, C., Morey, Y., Snee, H., & Watson, H. (2013). 'Digital Methods as Mainstream Methodology': Building capacity in the research community to address the challenges and opportunities presented by digitally inspired methods. [Documento de trabajo]. National Centre for Research Methods (NCRM). <https://eprints.ncrm.ac.uk/id/eprint/3156/>

Roelofs, J. (2003). *Foundations and public policy: The mask of pluralism*. SUNY press.

Rogers, E. M. (1962). *Diffusion of Innovations*. Free Press.

Rogers, R. (2009). The End of the Virtual: Digital Methods. University of Amsterdam. https://www.researchgate.net/publication/238579672_The_End_of_the_Virtual_Digital_Methods

- Rogers, R. (2012). *Digital Methods*. Cambridge: MIT Press.
- Rogers, R. (2015). Digital methods for web research". En: Scott, R. & Kosslyn, S. (2015); *Emerging trends in the social and behavioral sciences*. Wiley and Sons.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de Insurrección: Apuntes para descolonizar el subconsciente*. Tinta Limón.
- Rolnik, S. (2016) Una conversación con Suely Rolnik / Entrevistada por Aurora Fernández Polanco y Antonio Pradel. *Goethe Institut*.
<https://www.goethe.de/ins/br/pt/kul/fok/rul/20790860.html>
- Roma, A. D., Minenna, V., & Scarcelli, A. (2017). Fab Labs. New hubs for socialization and innovation. *The Design Journal*, 20(sup1), S3152-S3161.
- Romero-Frías, E., Díaz López, I., & Verdegay Mañas, M. E. (2018). Innovación, laboratorios ciudadanos y patrimonio: el proyecto Andalabs. Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/54594>
- Romero-Frías, E., & Robinson-García, N. (2017). Laboratorios sociales en Universidades: Innovación e impacto en Medialab, 29-38.
- Rovira Sancho, G. (2019). Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia. *IC: Revista Científica de Información y Comunicación*, 16, 39-83.
- Rovira Sancho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas, en *Teknokultura*15(2), 223-240.
- Rovira Sancho, G. (2012). Movimientos sociales y comunicación: la red como paradigma. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 91-104.
<https://raco.cat/index.php/Analisi/article/view/258164/345470>

- Sánchez-Jiménez, W., & Montes-Moreno, J. F. (2017). Relación Sociedad Civil, Estado y Economía en el mundo contemporáneo. *Criterio Libre Jurídico*, 13(2).
- Sangüesa, R. (2013). La tecnocultura y su democratización: Ruido, límites y oportunidades de los Labs. *Revista CTS*, 8/ 5 : 259-282. Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior.
<http://www.revistacts.net/volumen-8-numero-23/131-dossier/546-la-tecnocultura-y-su-democratizacion-ruido-limites-y-oportunidades-de-los-labs>
- SantaLab. (2019). El método Santalab. Gobierno de Santa Fe.
<https://www.santafe.gob.ar/index.php/web/content/download/249207/1309915/file/El%20m%C3%A9todo%20Santalab%20-%20Segunda%20Edic.pdf>
- Santillán, J. F. (2001). Sociedad civil y derechos ciudadanos. *Letras libres*, 3(26), 14.
- Santillán, J. F. (2009). Sociedad civil y capital social. *Convergencia*, 16(49), 103-141.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-14352009000100005&script=sci_abstract
- Santillán, J. F. (2013). El despertar de la sociedad civil: una perspectiva histórica. Océano exprés.
- Savazoni, R. (17 de marzo de 2017). *Un territorio. Un laboratorio. Una "otra" ciudadanía es posible*. Somos Iberoamérica / Somos Ibero-América. [Blog post].
www.somosiberoamerica.org/tribunas/territorio-laboratorio-una-otra-ciudadania-es-posible.
- Savazoni, R. (2018). *O comum entre nós: da cultura digital à democracia do século XXI*. Edições Sesc.

Savazoni, R. (2021) O Comum e a disputa pelo sentido do século XXI - *Outras Palavras*. [Blog post].

<https://outraspalavras.net/tecnologiaemdisputa/o-comum-e-a-disputa-pelo-sentido-do-seculo-xxi>

Schiavo, E; C. dos Santos, & Vera, P. (2013). Entre la divulgación de la cultura digital y el surgimiento de los laboratorios ciudadanos: El caso argentino en el contexto latinoamericano. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* 8(23) (2013): 179-199.

Schiavo, E., & Serra, A. (2013). Laboratorios ciudadanos e innovación abierta en los sistemas CTS del siglo XXI. Una mirada desde Iberoamérica. *Revista Iberoamericana De Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 23(8), 115.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92427464007>

Secretaría General Iberoamericana - SEGIB. (8 de diciembre de 2014).II Encuentro de Innovación Ciudadana da a conocer los trabajos del Labic de Veracruz.
<https://www.segib.org/ii-encuentro-de-innovacion-ciudadana-da-a-conocer-los-trabajos-del-labic-de-veracruz>

Secretaría General Iberoamericana - SEGIB. Otras Acciones - Innovación Ciudadana | Seguimiento de Mandatos de las Cumbres Iberoamericanas.
<https://mandatos.segib.org/es/content/otras-acciones-innovaci%C3%B3n-ciudadana>

Serra, A. (2010). Citilabs: ¿qué pueden ser los laboratorios ciudadanos?. *Revista La Factoria*. <https://revistalafactoria.org/articulos/citilabs-laboratorios-ciudadanos>

Serra, A. (2013). Tres problemas sobre los laboratorios ciudadanos: una mirada desde Europa. *Revista iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, volumen 8,

<http://www.revistacts.net/volumen-8-numero-23/131-dossier/541-tres-problemas-sobre-los-laboratorios-ciudadanos-una-mirada-desde-europa>

Silo. (2022). Sobre. <https://silo.org.br/sobre>

Silo. (17 de abril de 2020). Convocatória para o Laboratório de Emergência | COVID-19. <https://silo.org.br/convocatoria-lab-de-emergencia/>

Silveira, S. (2018). Prefácio. En Savazoni, R. (2018). *O comum entre nós: da cultura digital à democracia do século XXI*. Edições Sesc.

Silveira, S. (2007). O Conceito de Commons na Ciberultura. XXX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. <http://www.intercom.org.br/papers/nacionais/2007/resumos/R1202-1.pdf>

Smith, A. (ed.) (2007). *The revolution will not be funded: Beyond the non-profit industrial complex*. INCITE. Duke University Press.

Sommano, F. (2006). Nongovernmental Organizations and the Changing Structure of Mexican Politics. [Organizaciones no gubernamentales y la estructura cambiante de la política mexicana.] En Randall, L. (Ed.) (2006). *Changing Structure in Mexico: Political, Social, and Economic Prospects*, 2 edición, p. 489-500. ME Sharpe.

Sorj, B. (2007). ¿ Pueden las ONG reemplazar al Estado? Sociedad civil en América Latina. Nueva Sociedad 210, Julio - Agosto 2007, p. 126-140. <https://nuso.org/articulo/sociedad-civil-y-estado-en-america-latina/>

de Souza Cruz, K., & Coelho, M. C. P. (2020). A saúde do trabalhador frente às reformulações do mundo do trabalho e a ofensiva neoliberal: Um breve estudo com profissionais de serviço social de Campos dos Goytacazes, RJ. Mundo Livre: Revista Multidisciplinar, 6(2), 400-420. <https://periodicos.uff.br/mundolivre/article/download/46486/27436/163153>

- Spinoza, B. (1977). *Ética*. (Traducción de José Gaos). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Statista. (2022). Most popular messaging apps. <https://www.statista.com/statistics/258749/most-popular-global-mobile-messenger-apps>
- Sztulwark, D. (2021). "En nuestra región, las élites tienen una enorme dificultad para dominar el proceso político". Agencia Paco Urondo. <https://www.agenciapacourondo.com.ar/politica/diego-sztulwark-en-nuestra-region-las-elites-tienen-una-enorme-dificultad-para-dominar-el>
- Tamarit González, O. (2021). Laboratorios ciudadanos, herramientas para construir la ciudad del SXXI: Análisis de caso en València. Universitat Politècnica de València. <http://hdl.handle.net/10251/176815>
- Troxler, P., & Wolf, P. (2010). Bending the rules: the fab lab innovation ecology. In 11th International CINet Conference, Zurich, Switzerland (pp. 5-7).
- UnInPública. Manifiesto UnInPública. (2020). <https://uninpublica.net/manifiesto/#instrumentos>
- Uribe Zapata, A. (2017). Una revisión de prácticas educativas expandidas de la ciudad de Medellín. Revista científica Guillermo de Ockham, 15(1).
- Uribe Zapata, A. (2018). El Exploratorio, un laboratorio ciudadano en Medellín-Colombia. Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad, 10(18), 117-131. <https://revistas.itm.edu.co/index.php/trilogia/article/view/667>
- Vargas, D. (2019). Feminismos y neoliberalismo: análisis de los discursos feministas en el marco del sistema de producción de subjetividades neoliberales. (Tesis de grado). Repositorio Digital Institucional Facultad de Ciencias Sociales-UBA. <http://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/1150>.

- Vázquez-Ortiz, Y. B. (2020). Neoliberalismo, sociedad civil y dominación político-ideológica en el siglo XXI. *Revista Economía y Desarrollo (Impresa)*, 165(1). <http://www.econdesarrollo.uh.cu/index.php/RED/article/view/799/598>
- Velasco, A. C. (2001). La cláusula democrática. *Revista mexicana de política exterior*, (62-63), 63-77. <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/rmpe/article/download/826/785>
- Vergara Estévez, J. (2005). La utopía neoliberal y sus críticos. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(31), 37-62. http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-52162005000400003&script=sci_ar_text
- Villar Alé, R. (2015). Procesos artísticos en laboratorios. Génesis y perspectivas. *fUniversum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales [en línea]* 2015, 30. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65039627016>
- Zarco, V. & Morales, F. (2017). El turismo emocional creativo: la ciudad como taller inclusivo. *International Journal of Scientific Management and Tourism* Vol. 3, Nº. 1, 2017, págs. 357-371. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5975093>
- Zasso, M. R., Poppi, R., Konopacki, M. A., Belisário, A., & Figueroa, J. (2017). Caixa Mágica: crónica de un proyecto de colaboración ciudadana | Caixa Mágica: relato de um projeto de colaboração cidadã | Caixa Mágica: chronicle of a civic innovation project. *Liinc em Revista*, 13(1). <http://revista.ibict.br/liinc/article/view/3747>
- Zolla, C. y Zolla Márquez, E. (2004). Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas. UNAM.

https://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/pregunta.php?num_pregunta=24

Zurbruggen, C. & González Lago, M. (2015). Co-creando valor público. Desafíos pendientes para América Latina. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS [en línea] 2015, 10 (Septiembre-Sin mes). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92441742006>